

**JOSE MARIA FERNANDEZ NIETO  
MEDIO SIGLO DE POESIA**

**Estudio de su obra poética y de la Revista  
y Colección Rocamador**

**por  
Fernando Presa González**



## AL LECTOR

De alguna forma, cuando alguien, como en mi caso, se decide a escribir un estudio monográfico sobre la obra global de un poeta, no se puede negar el hecho de que ello esté motivado por una fuerte dosis de admiración por dicha obra o de identificación con ella, o de ambas cosas a la vez. Por eso, además del objetivo filológico, del sentido analítico, que los que nos dedicamos a la docencia perseguimos, ineludiblemente, con estos libros, volcamos en ellos, de forma más o menos visible, una notable dosis de componente emocional. Por ello, este libro no sólo es el resultado de la lectura crítica y el análisis de textos de la obra de José María Fernández Nieto, sino que también es fruto de las emociones líricas vividas con la lectura de su obra poética. Y así, he querido convertirlo, como ser humano, en un libro de agradecimiento personal por lo mucho de humanidad que he aprendido en sus versos, y como filólogo y profesor, en un humilde homenaje por su valiosa aportación a la poesía española de nuestro siglo, tanto a través de su propia creación poética como de la **Revista y Colección Rocamador**.

Hecha esta salvedad, y para que no sorprenda a nadie la personal interpretación e incluso la emoción lírica con que pueden estar escritas determinadas partes de este estudio —consecuencia directa de la sensación experimentada con la lectura de un poema o un libro— (¿existe algún tipo de interpretación objetiva?), no me resta más que expresar mi agradecimiento a los poetas e investigadores palentinos Carlos Urueña, Marcelino García Velasco, Angeles Rodríguez Arango y Jesús Castañón, quienes me dedicaron amable y cordialmente su tiempo, y pusieron a mi disposición sus ficheros y bibliotecas para realizar las investigaciones que permitieran elaborar este libro. Mi gratitud también a la Excma. Diputación Provincial de Palencia, que lo ha publicado. Y muy especialmente quiero agradecer a José María Fernández Nieto su extraordinaria colaboración y el hecho de haber puesto a mi entera disposición su biblioteca, ficheros, álbumes, colecciones poéticas, revistas, etc., y sin cuya ayuda no habría podido realizar este libro.

**Fernando Presa González**



### Prólogo

*Conocí a José María Fernández Nieto en los años de la postguerra, cuando aún estaban abiertas las heridas de nuestra contienda mientras el mundo se estremecía en los horrores de la II Guerra. Eran días difíciles para todos, pero mucho más para los que, como él, poseían una sensibilidad distinta, más honda, más susceptible de captar las emociones de toda índole que a cada momento se sucedían. José María Fernández Nieto era un poeta. Su poesía, a las puertas de la vida, llegaba a nosotros como un mensaje distinto a lo que nos rodeaba. Lo que en los demás era un desvivir continuo para superar las dificultades diarias, un lamento por lo pasado o un no disimulado temor ante el porvenir, en él era una continua contemplación de su propio espíritu que se traducía en unos versos capaces de promover la esperanza.*

*Habíamos nosotros dividido nuestros afanes culturales en dos distintas empresas poéticas. Por una parte, en Valladolid, habíamos lanzado al vuelo una revista abierta a todos los vientos de la moda literaria que se llamaba Halcón y, por otra, gracias a un “afortunado accidente”, nos integramos en la apasionante aventura que en León había emprendido el poeta Victoriano Crémer con su revista Espadaña. En medio de estas dos posibilidades apareció Fernández Nieto desde Palencia, decidido a que su personalidad no se inclinase por una u otra manera de expresión, sino manteniendo su propia independencia que, poco a poco, habría de fructificar generosamente en revistas y publicaciones más propicias a elevar el nivel cultural de su provincia que a intentar una glorificación personal. Tuvimos la suerte de editar en la Colección poética “Halcón” uno de sus primeros libros, *La muerte aprendida*, en el que definía en un hondo sentimiento castellano, libre de influencias “garcilasistas” o “tremendistas” como por entonces se clasificaba a los poetas.*

*Tal vez esta insularidad de Fernández Nieto vino a apartarle de reconocimientos momentáneos —por otra parte tan amados por los poetas— y de popularismos más o menos gratificantes. Pero los que pudimos seguir paso a paso —libro a libro— la creación continua, creciente en importancia y hondura cada vez, de este ilustre palentino, supimos siempre que se trataba de una voz importante en la literatura española que no había de apagarse en la indiferencia centralista —Madrid y Barcelona parecían ser, entonces, los ombligos culturales de España a donde tenían que acudir los ingenios para conseguir que se reconociera su valía—. Pero lo que restó en popularidad a Fernández Nieto tal vez se lo aumentó en posibilidad creadora, en constante exigencia consigo mismo y en afianzamiento de su gran personalidad.*

Luchando contra dificultades económicas y contra las menudas rivalidades provincianas, el poeta siguió adelante con sus revistas; primero *Nubis*, luego *Rocamador*. Sabedor de que era preciso para afianzar la importancia de sus empresas la edición de libros, fundó una de las colecciones de mayor prestigio y duración en España. Y así aquel joven palentino de pasmosa memoria, preclara inteligencia y admirables condiciones poéticas que conociéramos en Valladolid, cuajó en uno de los más importantes valores literarios de nuestro tiempo al que habrían de llegarle, alguna vez, la atención de los estudiosos y la admiración de los que verdaderamente aman la poesía. Parece que este tiempo ha llegado. Ya José María Fernández Nieto es objeto de estudios y homenajes. Si nunca le faltaron premios que correspondieron a su esforzado trabajo, tampoco en el futuro habrán de faltarle exégetas y apasionados de su obra y, sobre todo, de su poesía.

Por eso ha sido para nosotros un motivo de honda satisfacción la lectura de este libro que uno de nuestros más jóvenes poetas actuales, Fernando Presa González, ha realizado sobre la obra y las revistas que fundara Fernández Nieto.

Pero Fernando Presa, con este libro, no sólo nos presenta la vida y obra del poeta, sino que realiza una presentación admirable de la época y las actividades culturales españolas en los tiempos que siguieron a la postguerra. Con paciencia y naturales dotes de investigador, ha sabido situar a Fernández Nieto en su tiempo. Sus múltiples conocimientos y la compilación de una extraordinaria bibliografía sobre el tema, convierten este estudio en una imprescindible fuente a la que deberán acudir quienes deseen conocer la poesía española de nuestro siglo.

Sólo un poeta podía adentrarse en el espíritu de otro poeta para poder elucidar fielmente sus misterios y sus calidades. Fernando Presa ha demostrado serlo, a pesar de su juventud, con sus libros publicados y los importantes galardones literarios obtenidos que jalonan ya su carrera literaria. Leonés, nacido en Valderas, conoce perfectamente los escenarios en que transcurrió la vida del poeta estudiado y ello viene a ser un aliciente más para el lector de este libro.

Por todo esto, tanto la personalidad del biógrafo como la del biografiado son, para nosotros, garantía de la importancia de este libro que viene a personificar en el joven Fernando Presa el homenaje que las generaciones nuevas deben al maduro y consagrado poeta José María Fernández Nieto, con el que, imitando a Miguel Hernández, podríamos decir "tanto hemos amado".

**Luis López Anglada**

## 1. SITUACION DE LA POESIA ESPAÑOLA DESDE LA POSTGUERRA (1939-1970)

### 1.1. De 1939 a 1944

En el año 1939 se inició en España una nueva andadura en todos los niveles: político, económico, social, e inevitablemente, cultural y artístico. Sin embargo, en el campo de la poesía no se puede hablar de un comienzo absoluto. Los libros publicados inmediatamente a la posguerra pertenecían a poetas que ya habían cultivado la lírica en los años precedentes y durante la contienda de 1936 a 1939 y que son conocidos con la denominación de “Generación de 1936”. El nombre procede de Pedro de Lorenzo (1917) quien en 1943 publicó un artículo titulado “Una fecha para nuestra generación: 1936” (1) en el que afirmaba:

*“La fecha decisoria y definidora de nuestra generación no entraña en mi ver gran problema. “Nueva Generación”, “nueva” España, “nuevo” modo de ver y sentir, “nuevo” estilo son términos que, con un mismo denominador, irrumpen triunfalmente en julio de 1936”.*

¿Podemos considerar pertinente el término “generación” propuesto por Pedro de Lorenzo? La respuesta aún no ha sido dada, siendo mucha la tinta que se ha gastado en intentar ofrecer una solución a este problema historiográfico. Para Guillermo de la Torre esta denominación no tiene consistencia por dos razones: la primera, que es un grupo integrado sólo por poetas, y la segunda que hay pocos rasgos específicos y diferenciadores. Las palabras de Ildelfonso Manuel Gil (1912), apuntan hacia una visión muy distinta de la realidad vivida por la “generación del 36” de la que ofrecía Pedro de Lorenzo:

*“Soy un escritor de la generación más terriblemente marcada por la guerra civil, la que más ha sentido en su propio destino el problema español; para nosotros ese problema no ha sido sólo materia de pensamiento, preocupación intelectual y sentimental, sino cárcel, persecución, y — en casos más dolorosos— muerte” (2).*

1. *Juventud. Semanario de combate del S.E.U.*, Madrid, nº 51, 8 de abril de 1943, p. 32.
2. Texto recogido por Emilio Miró en el capítulo “La poesía desde 1936” de la *Historia de la Literatura Española e Hispanoamericana*, vol. VII, Madrid, Ediciones Orgaz, 1980, p. 48 y tomado de la revista *Symposium*, Siracuse, XXII, 1968.

Pero consideremos o no generación a este grupo de personas y amigos que desarrollan su quehacer poético a partir de 1936, lo que sí existió realmente fue un importante número de hombres que contemporáneamente, realizaron actividades en la lírica y que además de ser concomitantes o estar interrelacionadas, tuvieron un carácter vinculante para otros poetas que pronto se unirán a ellos. Los nombres más representativos son: Leopoldo Panero (1909-1962), Dionisio Ridruejo (1912-1975), Luis Felipe Vivanco (1907-1975), Luis Rosales (1910), José García Nieto (1914) y Félix Ros (1912). También pueden incluirse por cronología a Pablo García Cabrera (1905), Juan Gil Albert (1906), Arturo Serrano Plaja (1909) e incluso Gabriel Celaya (1911). Miguel Hernández (1910-1942) está a caballo entre 1927 y 1936, por lo que se le ha venido considerando un “genial epígono del 27” —en palabras de Dámaso Alonso—, aunque cronológicamente pertenezca al 36. Esta enumeración de nombres no distingue los poetas llamados “oficiales” de los que, como Hernández y otros, no tuvieron ese origen ideológico común, porque hay que considerar que no es un rasgo suficientemente distinto como para no encuadrarles en un mismo conjunto literario e histórico. Aunque sea un grupo coherente, literariamente hablando, en la posguerra y su poesía tenga rasgos comunes como la experiencia cotidiana, el tono existencial, el aspecto biográfico y en cierta manera una “temporalidad”, hubo otras corrientes poéticas en los años siguientes a 1939 de no menos importancia.

Los tres grandes temas desarrollados son:

- el amor
- la religiosidad
- la idea del Imperio

El tercero de ellos no en obras de creación, sino en las revistas *Vértice* y *Jerarquía*, dependientes de Falange.

En 1942 y durante 1943 aflora el grupo “Juventud creadora”, formado por quienes junto con José García Nieto y Pedro de Lorenzo querían poner en verso las consignas falangistas.

Una fecha clave para nuestra poesía de posguerra es el 13 de mayo de 1943, día en que aparece el primer número de la revista *Garcilaso*, protegida por el poder político imperante y considerada como órgano de difusión de la “Juventud creadora”, reunida en el Café Gijón de Madrid. Promovía el “buen gusto” estético, la primacía de la forma y de la estética clasicista y la repetición de fórmulas amorosas, generalmente vacías de contenido vital.

Los fundadores de *Garcilaso* fueron Pedro de Lorenzo, José García Nieto, Jesús Revuelta y Jesús Juan García. Otros nombres importantes que colaboraron en las páginas de la revista fueron José María Alfaro, José Luis Cano, Rafael Morales, José María Valverde, Gerardo Diego, Martín Patino, Fernando Díaz-Plaja, Rafael Montesinos, Rafael Laffón, Carlos Edmundo de Ory, Vicente Gaos, Camilo José Cela, Dámaso Alonso y una larga nómina que da noticia del



nivel y la categoría de Garcilaso. En entrevista realizada a José García Nieto en la revista *Poesía Española* (3) contestaba a las siguientes preguntas:

—“¿Garcilaso nació como cartel de unos nombres que aún no lo tenían o como necesidad de la época?

—Como ambas cosas a la vez. Hubo un impulso de darse a conocer, pero también el adelanto de una necesidad. Si miramos ahora atrás nos parecería imposible que no hubiera existido Garcilaso. Creo que ha conformado un tiempo de nuestra poesía.

—¿Qué ha significado Garcilaso, históricamente, en la vida literaria española?

—Más que un movimiento en sí, lo que resultó Garcilaso fue un punto de partida conformador y vivificador. Como las posiciones eran distintas, y muchos los nombres, y muy vario el impulso creador de aquellos nombres primeros, la “cantera” garcilasista dio frutos de caracterización muy diferentes. Naturalmente lo que es “ya” historia literaria va fijando una importancia que el nombre, el grupo y el momento tuvieron en lo que no podíamos pensar nunca”.

Esta visión de Garcilaso de un poeta de “dentro” de la revista puede parecer subjetiva, pero a todas luces es ilustradora de la importancia y significación que tuvo en nuestra poesía de posguerra durante sus 36 números ininterrumpidos en tres años, y su influencia en las generaciones inmediatas.

El grupo capitaneado por Ridruejo, Laín y Rosales, alentado y protegido por Ramón Serrano Suñer, había fundado antes de la aparición de Garcilaso, una revista literaria “abierta a las distintas corrientes ideológicas y estéticas consideradas válidas en el momento” (4): *Escorial*. Surge en 1940 “para contrarrestar el clima de intolerancia intelectual y ofrecer un lugar de acogida a los escritores españoles mientras se hacía propaganda de las obras del espíritu de España” (5).

José C. Mainiery en las páginas dedicadas a esta revista en su libro *Literatura y pequeña burguesía en España (notas 1890-1950)*, expone que los efectos producidos por la revista no fueron esos precisamente, sino que lo originado fue “reanudar la complicidad de la burguesía y la literatura” (6). *Escorial* vio su fin en el número 65 de 1950, habiendo pasado por ella nombres ya importantes o que iban a serlo muy pronto como Bousoño, Valverde, Hidalgo, Nora, Otero, Morales, etc. También colaboraron poetas ya consagrados como Gerardo Diego, Vicente Aleixandre o Dámaso Alonso. Uno de los principales logros de

3. *Poesía española*, segunda época, Madrid, nº 140-141, 1964, pp. 9-11.

4. Ayuso, José Paulino: *La poesía española en el siglo XX: desde 1939*, Madrid, Playor, 1983, p. 16.

5. Ayuso, José Paulino: *ibid.* p. 17.

6. “La revista *Escorial* en la vida literaria de su tiempo (1931-1950) *Literaria y pequeña burguesía en España* (Notas 1890-1950), Madrid. Edicusa, 1972, p. 146.

la revista fue recuperar a Antonio Machado y Miguel de Unamuno con el prólogo de Ridruejo dedicado al primero y la antología del segundo, seleccionada por Vivanco.

Hasta ahora hemos distinguido tres corrientes poéticas en la posguerra: la de la "generación del 36" y las revistas *Escorial* y *Garcilaso*. Una cuarta corriente que tuvo sus raíces en el renacimiento neorromántico anterior a la guerra, pero que va a dar a su poesía un contenido existencial y emocional además de religioso y que por las huellas del sentimiento de Miguel Hernández va a trazar su sendero, fue la que encabezaron dos importantes poetas: Rafael Morales (1919) con su primer libro *Poemas del toro*, de 1943 (7), y Vicente Gaos con *Arcángel de mi noche* de 1944 (8).

Se ha producido, pues, una poesía de posguerra que se orienta firmemente, aunque por distintas vías, a la rehumanización. Sin embargo, va a ser en 1944, por tres acontecimientos decisivos, la fecha que tópicamente ya se ha señalado como nacimiento de la poesía de posguerra en España.

## 1.2. Los españoles "del éxodo y del llanto"

Si, como hemos visto, dentro de España no todos los poetas comulgaban con el régimen y existían posturas opuestas a la "nueva España" ensalzada por Pedro de Lorenzo, no podemos olvidar que hubo quienes, en unos casos obligados, en otros por solidaridad y firmeza de ideas, abandonaron su patria. La lista de nombres es extensísima y como en el presente trabajo no es menester estudiar minuciosamente sus aportaciones a la literatura, y más concretamente por el tema que nos ocupa, a la poesía, me limito a reproducir la clasificación de las figuras capitales que Ramón Xirau realiza en su estudio *Poetas de México y España* (1962) (9):

1) Poetas "que habían llevado a cabo una obra ya conocida en su tierra natal: Enrique Díez-Canedo, José Moreno Villa, León Felipe, José Bergamín, Juan José Domenchina, Juan Larrea, Josep Carner, Emilio Prados, Luis Cernuda, Manuel Altolaguirre, Pedro Garfias, Concha Méndez".

2) "Los poetas que habían escrito ya poesía prometedor en España pero acabaron de formarse en México: Ernestina de Champourcín, Juan Gil-Albert, Juan Rejano, Agustí Bartra, Josep María Miguel y Vergés, Francisco Giner de los Ríos".

3) "Los poetas... nacidos entre 1924 y 1929 que salieron de España en su primera adolescencia o en su niñez: Nuria Parés, Manuel Durán, Tomás

7. Morales, Rafael: *Poemas del toro*, Colección "Adonais", nº 9, Madrid, Ediciones Rialp, 1943.

8. Gaos, Vicente: *Arcángel de mi noche*, Colección "Adonais", nº 9, Madrid, Ed. Rialp, 1944.

9. Xirau, Ramón: *Poetas de México y España*, Madrid, Porrúa Turanzas, 1962.

Segovia, José Miguel García, Luis Ríos, Martí Soler, Inocencio Burgos, José Pascual Buxó”.

4) “Los que nacieron en España pero llegaron a México prácticamente recién nacidos... y aquellos que nacieron en México, hijos de trasterrados: Joaquín Xirau Icaza, Rafael Segovia...”

Pero ni fueron éstos todos los protagonistas del extrañamiento ni todos se refugiaron en México. Nombres tan ilustres como Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez también sufrieron en sus personas la separación al otro lado de las fronteras. El primero buscaría cobijo en Francia, muriendo a los pocos días de abandonar España en Colliure el 22 de febrero de 1939. El segundo se trasladó hasta Puerto Rico, donde encontraría la muerte en 1958. José María Quiroga Pla, refugiado también en Francia, optó por la militancia activa en la Resistencia francesa. También en Francia residió algún tiempo Juan Rejano, para después viajar hasta México, donde fijó su residencia. Arturo Serrano Plaja es otro de los poetas que inicialmente se trasladó a Francia y que después optó por establecerse en países americanos. José Herrera Petere vivió, escribió y publicó en Suiza.

La situación que vive la poesía de los exiliados denota un rechazo inmediato del presente al tiempo que refleja la esperanza en un retorno que, poco a poco, se va transformando en exasperación y en un desconocimiento por parte de los poetas de los destinatarios de su poesía. “Este complejo modo de existencia aparece reflejado en el que fue tema clave durante mucho tiempo: España. Y, ante él, un abanico de posturas que pueden quedar abrazadas por los extremos cordialmente dispares de León Felipe y Francisco Giner de los Ríos:

*Está muerta, ¡miradla.*

y

*Miradla, ¡no está muerta...!*

*España no se ha muerto.*

*La vivimos nosotros.*

Esta España se fue haciendo más interior, más lírica y perdió densidad geográfica para ganar dimensión poética; fue de nuevo una España de ensueño y se hizo espacio interior donde recogerse la sombra del poeta” (10). Esta nueva actitud aportó a la poesía mayor hondura humana y amplias dimensiones espirituales y religiosas. Muchas fueron las diferencias entre la poesía hecha dentro de España y la de fuera. Pero también hay una serie de características semejantes que ya J. P. Ayuso enumera (11).

10. Ayuso, José Paulino: *La poesía española en el siglo XX: desde 1939*, Madrid, Playor, 1983, p. 18.

11. Ayuso, José Paulino: *ib.* p. 18.

- una “rehumanización” de la poesía
- la “vuelta hacia una clave personal, intimista e incluso con el patronazgo de Antonio Machado”
- “Incremento de la innovación religiosa, acompañada por una existencialización y una vuelta... hacia formas clásicas y cerradas de composición (el soneto, por ejemplo).
- una doble vertiente en la expresión del sentimiento: “Uno contenido, expresado y meditativo, y otro expansivo, violento, neorromántico”.

### 1.3. La significación del año 1944 en la poesía española

He señalado anteriormente que 1944 ha sido considerado por muchos estudiosos el año crucial y originario de la auténtica poesía de posguerra española. Tres acontecimientos de primer orden acaecen en él:

- la publicación de *Hijos de la ira*, de Dámaso Alonso
- la publicación de *Sombra del paraíso*, de Vicente Aleixandre
- el nacimiento de la revista poética *España* en León.

*Hijos de la ira* fue un libro cuyo “carácter estridente residía en la temática y los sentimientos (angustia, desolación, rebeldía); en los tonos reflexivo, imprecatorio, violento y evocador; en el léxico; en la ruptura de los sistemas métricos, en el ritmo sintagmático y en una construcción ostensiblemente retórica” (12). Emilio Alarcos Llorach en su artículo sobre el libro de Dámaso Alonso escribe:

*“En este ambiente de retórica preciosista y divinista, la publicación de Hijos de la ira fue una especie de terremoto que subvirtió las capas poéticas e hizo aflorar a la luz los estratos latentes de que nadie habla...; el viraje estaba en el ambiente, y acá y allá apuntaba en uno u otro joven poeta... Pero como fenómeno social... lo importante es el libro de Dámaso”* (13).

*Sombra del Paraíso* realiza una contemplación de la infancia del Universo contrapuesta al nacimiento del hombre y al presente, llenos de limitación y dolor. Es un libro totalmente dispar al de Dámaso, pero que tuvo también una resonancia importantísima en el momento de su aparición y ostensible eco en las generaciones posteriores. Leopoldo de Luis escribe acerca de este libro:

*“La nostalgia de un mundo feliz, paraíso que está en la sombra porque se ha perdido... pasa por la evocación de la edad infantil y se identifica con la propia infancia del mundo... La motivación... de tan pura elegía es propio exilio interior en que Aleixandre vive personalmente, como consecuencia de la guerra civil. Sólo en este contexto encuentra su explicación plena del libro.*

12. Ayuso, José Paulino: ib. p. 19.

13. Alarcos Llorach, Emilio: “Hijos de la ira en 1944”, *Insula*, Madrid, nº 138-139, 1958, p. 7.

... *La Arcadia o edad de oro que el libro sueña, no es tan mítica, y el comportamiento del poeta no es evasivo ni su verso atemporal... Los elementos exteriores que han movido la sensibilidad del poeta han sido los paisajes andaluces del sur a los que se unió en años de gozo la infancia del poeta. Claro que el paisaje de Sombra del Paraíso no existe, ni en Málaga ni en parte alguna. Es un paisaje inventado o mejor, recreado por el poeta con los materiales subconscientes de sus vivencias y recuerdos... La exaltación de la naturaleza frente a una sociedad de corrupciones y falseamientos, no es sino una actitud de disconformidad y rebeldía, en defensa de la plena libertad del hombre. De ahí el matiz humanista del libro...*" (14).

La cita ha sido larga, pero creo que nos descubre perfectamente la significación del libro de Alexandre.

Significativa es también la visión que de este libro nos ofrece Carlos Bousoño:

"... *de este modo, Sombra del Paraíso cantará desde una doble vertiente: desde el cansancio humano, desde el humano abatimiento (realidad vital), y desde la alegre contemplación del paraíso (visión). La postura primera será como el contraste de la visión, la fuerza que lo justifica: la angustia. Es lo que da patetismo y hondura al tema paradisíaco, ensueño del hombre entristecido... Pero todavía existe, quizá, un nuevo planteamiento de la visión paradisíaca que consistirá en contar no directamente el paraíso, sino su trasunto en el mundo presente: la Naturaleza o los seres elementales*" (15).

El tercero de los acontecimientos señalados fue la aparición de la revista *España en León*. También aquí me veo obligado a reproducir un texto del que es autor el poeta Victoriano Crémer, uno de los artífices de esta revista, quien explica con deleitosa minuciosidad cómo nació *España*:

"*La Biblioteca Azcárate fue formada con los restos de las obras del insigne polígrafo y hombre público don Gumersindo Azcárate, bajo la tutela del Patronato de la Sociedad de Artes y Oficios. Hasta la guerra civil española, el Centro había estado regido por un bibliotecario seglar, pero a la hora inevitable de las selecciones impuestas por el nuevo orden, éste cesó, así como el Patronato civil, formándose una Junta Rectora que designó bibliotecario a don Antonio González de Lama, un curita joven, inquieto, avizor y con un extraordinario sentido crítico. Antigo lector de Giménez Caballero y adelantado de la filosofía de Heidegger y Maritain, aparecía en el campo de la cultura provinciana como un curioso fenómeno. En torno del bibliotecario de Azcá-*

14. Luis, Leopoldo de: *Introducción a Antología poética de Vicente Alexandre*, Madrid, Alianza Editorial, nº 647, 1978, pp. 22-23.

15. Bousoño, Carlos: *La poesía de Vicente Alexandre*, Madrid, Biblioteca Románica Hispánica, Edit. Gredos, 1977, pp. 86-87.

rate se reunieron gentes muy diversas, extraídos tanto por la dotación singular del cura, como por su generosa donación de saberes. Su condición de sacerdote le permitía aparecer en situación de privilegio respecto a todos los demás y en condiciones excelentes para amparar, si llegara el caso, un movimiento cultural, que, sin la garantía de un sacerdote o de un hombre de muy probada y comprobada afiliación favorable, forzosamente habría de resultar punto menos que imposible. Todos los días jueves, que diría Vallejo, se formaba la pequeña Academia, así que se cerraba el tiempo de lectura en la Biblioteca y se leían versos, se comentaban libros, se formaban opiniones. Los más asiduos eran: Eugenio de Nora..., Pilar Vázquez Cuesta..., Josefina Rodríguez..., José Castro Ovejero (...) y Victoriano Crémer” (16).

En esta tertulia se fraguó el proyecto de una revista que pronto iba a ver la luz en la primavera de 1944. En el primer número aparecía lo que pudiera llamarse el “manifiesto” o justificación del título en un poema que, aunque sin firma, corresponde a la pluma de Crémer, y que dice así:

*Tiranía del aire y de la noche  
un seno oscuro y hondo te prodiga  
su verde sangre, trepando friamente.  
Impasible espadón; segura guarda  
de esa fresca manada de cristales  
que mansamente embiste tus raíces.  
Si no fueran tus filos vigilantes,  
la luz se nos daría agobiadora  
y el silencio sería un buey mugiente.  
Tu torso de mancebo en plenilunio  
desnudamente crece y se enamora  
como un mármol o un dios arrebatado.  
Morirás estrenando soles nuevos  
y sintiendo pesar sobre tu cuerpo  
la carroza olorosa de los corpus.*

En este número, como dato curioso y significativo, se anunciaba la próxima aparición del libro de Dámaso Alonso *Hijos de la ira*.

Francisco Martínez García afirma que “fecundada en la Biblioteca Azcárate, casi en la celda de un monje, *Espadaña* se gestó como Tertulia, nació y floreció como Revista y dio frutos como Tendencia” (17).

Sus posibles enfrentamientos —poéticos se entiende— con *Garcilaso* han sido muy estudiados ya, pero considero elocuente un texto de Antonio Hernández en el que escribe:

16. Crémer, Victoriano: “Esquema corregido y aumentado para una biografía de *Espadaña*”, *Peña Labra*, León, nº 14, 1974, p. 3.

17. Martínez García, Francisco: *Historia de la Literatura Leonesa*, León, Everest, 1982, p. 652.

“Surgió en León el grupo “Espadaña”, cuyos componentes venían a ser como unos maquis ilustrados y aguerridos en su bastión de la Biblioteca “Azcárate”, apuntando sus versos explosivos contra Madrid, contra el Café Gijón, contra el oficialismo de la Juventud Creadora” (18).

Sin embargo, afirmar que *Espadaña* nació como oposición a *Garcilaso* puede parecer excesivo, ya que “el garcilasismo —afirma Félix Grande— es un movimiento que aparece y avanza amamantándose en el retroceso. Podría encontrar varias justificaciones al hecho de retroceder. La más visible: la mansedumbre subsiguiente a la guerra recién vivida. Pero no quiero dejar de calificar a aquel movimiento como retráctil, sobre todo a la vista del magisterio de los poetas del 27” (19).

Victoriano Crémer nos da una posible respuesta:

“Los que en cierto modo continuábamos la Generación del 27 éramos nosotros. Esa era exclusivamente la razón de nuestra existencia, hasta el extremo que nuestras vinculaciones eran tan poderosas que teníamos relación clandestina con los que entonces estaban en el exilio, nuestros maestros, a los cuales nunca negamos” (20).

Creo que estamos, pues, en condiciones de afirmar junto con Francisco Martínez García que *Espadaña* no se enfrentó a *Garcilaso*. En realidad la cuestión es otra: ¿se enfrentó a algo o a alguien? Respondo: *Espadaña* no se enfrentó a nada ni a nadie en el campo de la Literatura” (21).

Entre 1944 y 1951 fueron 48 los números de *Espadaña* que se publicaron. En ellos, había un marcado carácter de esa “rehumanización” de la que ya he hablado, pero llevada por el camino de la existencialización de la lírica, unida a la poesía crítico-social. Además de los poetas creadores de la revista (Crémer, Nora, Castro Ovejero, Pilar Vázquez Cuesta, etc.), escribieron en ella jóvenes poetas que apuntaban ya un futuro prometedor. Otero, Bousoño, Hierro, Hidalgo, etc. La evolución de la revista ha sido estudiada por Crémer, quien escribió refiriéndose a sus nombres importantes.

“Por el año 1949 hubo un intento de unificación o, por mejor decir, de “totalización” de una forma de entender la poesía. El grupo formado por José Luis Aranguren, Leopoldo Panero, Luis Rosales, Luis Felipe Vivanco y José María Valverde, siguieron su incorporación, convirtiendo *Espadaña* en una revista amplia, totalizadora, con resonancias universales (...) El ensayo no

18. Hernández, Antonio: Introducción a *Una promoción desheredada: la poética del 50*, Madrid, Zero/zyx, 1978, p. 27.

19. Grande, Félix: “Apuntes sobre la poesía española de posguerra”, *Cuadernos Taurus*, Madrid, nº 97, 1970, p. 16.

20. Crémer, Victoriano: *Cuadernos leoneses de poesía*, León, nº 1, 1977, p. 6.

21. Martínez García, Francisco: *Ibid.*, p. 654.

duró más que tres números (39, 40, 41), después de los cuales *Espadaña* volvió a su revista de poesía y crítica sin más implicaciones. La incorporación a *Espadaña* de Luis López Anglada fue un accidente, aunque un accidente afortunado (...). Anglada, hombre cordial, simpático y muy amigo, entró en contacto con el grupo “Espadaña”, principalmente con Crémer, y desde el primer momento quedó sellada una amistad sincera. Luis López Anglada, no era, poéticamente, encajable en los esquemas duros del “espadañismo”, pero como la verdad era que tanto en *Garcilaso* como en *Espadaña* publicaban todos los poetas en ejercicio, la incorporación de Anglada no pareció ni mucho menos extraña. Luego, Anglada, formaría parte del grupo viajero (Anglada, Nora y Crémer) en “Viajes por el extranjero”, que “Espadaña” enviaba a provincias —La Coruña, Valladolid, León— a dar fe de vida y de versos” (22).

Una de sus mejores aportaciones fue haber difundido las obras líricas de Pablo Neruda, Vicente Huidobro, Miguel Hernández y César Vallejo, hasta entonces poco conocidas.

Eugenio de Nora señala en un estudio sobre *Espadaña* que un rasgo constante de ésta fue la atención prestada a la crítica tanto de libros como de problemas del “fondo” y la “forma” de la poesía. Aduce también al carácter “comprometido” y combativo contra el formalismo retórico, mostrándose a favor del verso libre y de la “poesía como actividad”. También alude a su deseo de apertura a Europa y de enlace con lo que creían “mejor” de los poetas del 27. (23).

El final de *Espadaña* “estuvo promovido por muy diversas razones: cansancio personal por una tarea agobiadora; disensiones en el grupo principal, del que se habían desgajado, casi desde el principio, Luis López Santos y Manuel Rabanal; y dificultades de índole especial derivadas naturalmente de los sistemas de control en vigencia, aparte, claro es, las dificultades por encontrar una imprenta editora lo suficientemente buena y generosa que nos permitiera superar nuestra propia marca... Y un buen día, al terminar el lanzamiento del número 48, correspondiente al mes de enero de 1951, decidí yo —escribe Crémer— sin consultar con nadie, matar la publicación o al menos sepultarla, hasta que nuevos tiempos, nuevos hombres, nuevas posiciones hicieran posible su continuación” (24).

#### 1.4. De 1944 a 1952

En los ocho años siguientes a los tres acontecimientos literarios que acabamos de estudiar, tuvieron desarrollo dos nuevas corrientes poéticas: el Positi-

22. Cremer, Victoriano: “Notas para una biografía de Espadaña”, *Poesía Española*, Madrid, nº 140-141, 1964, pp. 16-17.

23. Nora, Eugenio de: “España, 30 años después”, *Espadaña*, León, 1978, p. 147.

24. Cremer, Victoriano: “Notas para una biografía de Espadaña”, *Poesía Española*, Madrid, nº 140-141, 1964, p. 17.



vismo y la del grupo “Cántico”, dándose también el paso hacia la “poesía social”, cuyo gran exponente iba a ser Blas de Otero.

En enero de 1945 los poetas Carlos Edmundo de Ory, Eduardo Chicharro (hijo) y Silvano Sernesi crearon la revista *Postismo* que aunque contó con un solo número, dio lugar a todo un movimiento postista. En ella, publican un Manifiesto que “asume la herencia de los principales ismos artísticos de preguerra” (25). Con un único número también se publicó la revista *La Cerbatana*, prolongación de la ya desaparecida *Postismo*. Dos manifiestos más aparecieron en los años siguientes: uno en 1946 en *La Estafeta Literaria* y otro en 1947 en *La Hora*. Algunos de los hombres a los que más entusiasmó este movimiento fueron Juan Eduardo Cirlot, Juan Alcaide, Antonio Molina, Gloria Fuertes (de la que dice el propio Carlos Edmundo de Ory que fue su “mejor discípulo natural como se vio en su *Aconsejo beber hilo*” (26) y Gabino Alejandro Carriedo. (Este último, como veremos en capítulos posteriores, va a ser junto con J. M. Fernández Nieto y otros poetas palentinos, cofundador de la revista *Nubis* y participante de la “Peña Nubis” que entre 1945 y 1948 realizó numerosos actos poéticos y mantuvo viva una tertulia de café. En general, los poetas “postistas”, etiquetados como “poetas malditos”, fueron silenciados, olvidados en las antologías, sobre todo, como señala Emilio Miró (27) de la poesía de Orly y Cirlot.

La concepción postista de la poesía queda bien explícita en algunas afirmaciones de Ory:

“No concibo la poesía sin locura”  
 “Soy un visionario, un irreal”  
 “Un poema se hace con el delirio controlador” (28).

También son significativas las de Cirlot:

“Creo que el hombre es el hijo del Misterio”  
 “La poesía es la búsqueda del contacto con esa  
 oscura zona materna en la que emerge la delgada  
 figura de nuestro yo”  
 “Poesía es ver, entender, descifrar y a la vez no ver,  
 ni entender ni descifrar” (29).

25. Ayuso, José Paulino: *La poesía española en el siglo XX: desde 1939*, Madrid, Playor, 1983, p. 22.

26. Ory, Carlos Edmundo de: “Historia del Postismo”, *Poesía, 1945-1969*, Barcelona, EDHASA, 1970, p. 270.

27. *Historia de la Literatura Española*, Madrid, Taurus, 1982, p. 360.

28. Ory, Carlos Edmundo de: “Historia del Postismo”, *Poesía, 1945-1969*, Barcelona, EDHASA, 1970, pp. 212-213.

29. *Poesía Española contemporánea. Antología (1939-1964)*. *Poesía cotidiana*, Madrid, Alfabeta, 1966, pp. 283-284.

Contemporánea a la poesía “postista”, apareció la del grupo de la revista *Cántico*, de Córdoba, que tuvo una vida de ocho números entre 1947 y 1949. En su desarrollo contó con tres directores —poetas: Ricardo Molina, Pablo García Baena y Juan Bernier. Fueron también componentes del grupo, además de los tres señalados, Mario López y Julio Aumente. Intentaron con *Cántico* hacer patente su culto a la belleza, su tendencia barroquizante y su emotiva sensualidad, acompañados siempre por una melancolía vital. Continuaban, en cierto modo, lo estético y moderno de los poetas del 27, y de entre ellos seguían principalmente la línea de Luis Cernuda.

En 1950 y 1951 aparecen dos libros que van a orientar hacia un rumbo nuevo la poesía: *Angel fieramente humano* y *Redoble de conciencia*, respectivamente. Ambos de Blas de Otero —sus primeros libros publicados—, dejan sentir que se está ya dando el paso de la poesía humana y existencial (poesía “desarraigada” en palabras de Dámaso Alonso), a la poesía de tipo “social”, término que no ha sido muy bien acogido por muchos autores pero que sirve para designar un tipo de poesía escrita en estos años y con una visión específica de la sociedad.

### 1.5. De 1952 a 1970

En el año 1952 se publica la *Antología consultada de la joven poesía española*, que reunía a los nuevos poetas vivos más considerados en el momento. La selección se llevó a cabo mediante consulta-encuesta a personalidades relevantes en el campo de la Literatura y la Crítica en aquel entonces; éstas, mediante votación, seleccionaron los siguientes nombres: Carlos Bousoño, Gabriel Celaya, Victoriano Crémer, Vicente Gaos, José Hierro, Rafael Morales, Eugenio de Nora, Blas de Otero y José María Valverde.

Los textos poéticos que la *Antología consultada* presentó manifestaban ya una inclinación hacia la poesía “social”, que con su visión crítica de la sociedad y su espíritu angustiado, echaba raíces en ideas existencialistas o afines; “Domina en esta poesía el “concepto” como tematismo. Su necesidad de ser comprendida conduce a procurarse un lenguaje sencillo y a la vez fuertemente expresivo, cuya máxima eficacia reside en una comunicación directa y sin perturbaciones” (30). Se acusó a este grupo de poetas sociales de haber descuidado lo que en realidad era la poesía: lenguaje. El llamado “grupo de los 50”, jóvenes poetas contemporáneos a los sociales, fue uno de los principales acusadores de que se había abandonado el lenguaje en la ejecución de la poesía social. José Hierro, en defensa de tal acusación ha escrito:

30. Ayuso, José Paulino: *La poesía española en el siglo XX: desde 1939*, Madrid, Playor, 1983, p. 24.

*“La poesía verdadera no puede prescindir de la belleza de la palabra. Pero no entendemos por belleza recargamiento, énfasis, imagería, empleo de materias verbales preciosas, sino procesión poética, adecuación de la forma al fondo”* (31).

El mencionado “grupo de los 50” abarca los poetas nacidos entre 1925 y 1929. En un principio se inclinan por la poesía social vigente, pero empiezan pronto a separarse en busca de una personalidad propia. Este grupo estaba formado por los siguientes poetas: Angel González, Caballero Bonald, Alfonso Costafreda, José María Valverde (intermedio entre los de *Antología consultada* y el “grupo de los 50”), Carlos Barral, J. A. Goytisolo, J. Gil Biedma y J. A. Valente. Otros nombres cercanos son Angel Crespo, Gloria Fuertes y Félix Grande. Su actitud la resume muy bien Tomás Marco cuando dice:

*“... el poeta ya no habla de lo social sino en lo social”* (32).

“Su actitud es de inmersión crítica y de extrañamiento a la vez, a través del humor y la ironía que evitan todo patetismo o adhesión sentimental... Sin embargo, aún más importante es el factor correspondiente al cambio de actitud literaria que se centra ahora en el esfuerzo por la obra bien hecha y su atención a la lengua del poema...” (33). Hay también en ellos un carácter meditativo que se acentúa en dos poetas más jóvenes pero añadidos también al grupo: Francisco Brines y Claudio Rodríguez.

Transcurrida la década de los 50 se publica la antología de José María Castellet *Nueve novísimos* (1970) que iba a significar el afianzamiento del término “Novísimos” para designar a los poetas de los años sesenta principalmente.

Hasta aquí hemos visto, aunque algo superficialmente, cómo estaba la poesía española en los años de la posguerra y siguientes.

A partir de ahora me centraré únicamente en la obra del poeta que ocupa este estudio, José María Fernández Nieto, pero he considerado importante necesario e inevitable recordar las corrientes poéticas, las figuras más representativas y las fechas que el poeta objeto de mi trabajo conoció y vivió a lo largo de su quehacer en el mundo de la poesía, unas veces al margen de ellas, otras dentro, pero que sin duda alguna hay que tener presentes para comprender su evolución y su obra.

31. Hierro, José: *Cuanto sé de mí*, Barcelona, Seix Barral, 1974, p. 8.

32. Marco, Tomás: “Poesía Española de posguerra”, *Historia y Crítica de la Literatura española*, Barcelona, Edit. Crítica, 1981, p. 214.

33. Ayuso, José Paulino: *La poesía española en el siglo XX: desde 1939*, Madrid, Playor, 1983, p. 24.

## 2. BIOGRAFIA DE JOSE MARIA FERNANDEZ NIETO

El 7 de diciembre de 1920 nació en Mazariegos de Campos, un pequeño pueblo de la Tierra de Campos de la provincia de Palencia, José María Fernández Nieto. Es el octavo hijo vivo de una familia de nueve hermanos supervivientes. Su padre, Marcelo Fernández Rojo, del vecino pueblo de Castromocho, ejercía como farmacéutico en Mazariegos, lugar de nacimiento de la madre del poeta, María Loreto Nieto de Cea, con la que contrajo matrimonio en 1903. Solamente vivió los dos primeros años de su infancia en Mazariegos, ya que sus padres se trasladaron a Palencia, donde habían adquirido en traspaso la farmacia que en los soportales palentinos de la calle Mayor sigue existiendo hoy como propiedad del poeta. A partir de los siete años va a vivir a Carrión de los Condes, donde su hermana mayor, Rosario, residió durante tres años, cursando su primera enseñanza en los Hermanos Maristas. A los diez años de edad ha de integrarse de nuevo en la familia paterna, con el objeto de estudiar el Bachillerato en el único Instituto entonces existente en toda la provincia palentina y que continúa existiendo hoy con el nombre de “Jorge Manrique”.

En los primeros días de iniciación de la guerra civil española, cuando contaba 14 años de edad y concretamente el 19 de julio de 1936, una bala perdida acaba con la vida de su padre. Parece que este suceso imprimió en el poeta, a través del dolor por la pérdida violenta de su padre, un primer impacto poético. Sin tener noticia de ello, ve impreso en el periódico local *El Día de Palencia* una sentida elegía que había compuesto. “A la muerte de mi padre”, y que un médico, Tomás Caballero Roldán —también poeta— había conocido a través de la madre de José María y facilitado a dicho diario para su publicación.

Termina su Bachiller en 1937, en plena guerra, y por estar cerradas las universidades no puede iniciar carrera alguna, dedicándose a ayudar en los menesteres de la farmacia a su madre.

Al cumplir los 18 años es llamado a filas, pero por tener en aquellos momentos dos hermanos en el frente, se le exime de comparecer ante el llamamiento.

Al concluir la guerra civil española y abrirse de nuevo las universidades se le plantea el problema de la elección de qué estudios universitarios va a realizar. Su madre, ante la convicción de que su preferencia vocacional era más literaria que científica, con exquisita delicadeza y a pesar de necesitarle para librarla del peso y la responsabilidad de seguir con la farmacia, le deja plena libertad de elección. Y el joven Fernández Nieto lucha entre su vocación literaria y el cariño filial que le empuja a resolver la situación de su madre, optando finalmente por estudiar la licenciatura de Farmacia.

Cuando está iniciando el Preparatorio que se cursaba en Valladolid —a finales de 1939—, después de solicitar una prórroga para la incorporación al Servicio militar, acude a una convocatoria de Pilotos de Aviación Militar, realizando durante un año y medio un curso de pilotos en San Javier (Murcia),

pero renuncia en el verano del 41 a la vida militar, recomenzando sus estudios preliminares de Farmacia. Mientras prepara sus estudios, se ve obligado a trasladarse a Vitoria a cumplir el Servicio Militar hasta 1942, ya que había perdido el derecho a prórroga. En septiembre del mismo año y con motivo de unos Juegos Florales celebrados en Palencia, consigue su primer triunfo poético que marca definitivamente su vocación, ya que tras el paréntesis de sus estudios universitarios, comienza a simultanear el ejercicio de su profesión farmacéutica con el desarrollo de sus inquietudes literarias. Por motivos familiares —tener un hermano casado y residente en Granada— cursa su carrera en la vieja Facultad granadina de Farmacia, licenciándose en la misma en 1945.

Al poco tiempo de hacerse cargo de la farmacia familiar de Palencia, conecta con otros jóvenes palentinos que sienten las mismas inquietudes, tales como el importante poeta Gabino Alejandro Carriedo, Carlos Urueña, Pedro López Cancelo, los hermanos Antonio y Mariano del Mazo, el navarro Jesús Unciti —ocasionalmente en Palencia durante algunos años—, el pintor Ricardo Cesteros, el fotógrafo Florencio Domínguez, los poetas Clemente Merino, Raimundo Polanco, Julio Sanz, Fernández Luengo, etc., todos los cuales, capitaneados por el Redactor-Jefe de *El Diario Palentino*, Dacio Rodríguez Lesmes, catedrático de griego, fundan el 7 de diciembre, un frío viernes de 1945, la “Peña Nubis” en el colmado del bar La Reja ya desaparecido, realizando una serie de actos, conferencias, recitales, mesas redondas, etc. que terminan por canalizarse en la edición de la revista *Nubis*. A esta labor se añaden nombres como los de Eduardo Vallejo, Tomás Teresa León, Laurentino María Herrán, Luis Martín Santos, y otros que colaboraron con menos asiduidad. Este grupo literario tuvo una vida de tres años y fue disgregándose hasta desaparecer por la natural ausencia de la mayoría de sus miembros que, en edades aún jóvenes, tuvieron que salir a estudiar o trabajar a otras provincias castellanas. En una entrevista realizada al poeta se nos recuerdan algunos hechos significativos de este grupo:

—“¿Cómo funcionaba el “grupo Nubis”?”

—El “grupo” o “peña” nació exactamente el 7 de diciembre de 1945, y se reunía en una rinconada del bar La Reja. Allí teníamos nuestras tertulias y leíamos nuestros poemas. Era un grupo muy vivo. Editábamos una revistilla mecanografiada, *La Puya*, que dirigía yo y que repartíamos entre la gente que se interesaba por la marcha del grupo.

—¿Tenáis los mismos gustos poéticos o alguna especie de ideario poético?

—No. Había dos ramas: los clásicos y los modernistas, los que querían romper moldes, entre los que estábamos Carriedo y yo.

—¿Cuáles eran vuestros poetas preferidos?

—A los que estábamos en el rompimiento, a los más modernistas, nos empezaba a sonar César Vallejo y también nos gustaba Alberti, Neruda, (...) y

Miguel Hernández, cuando allá por el año 1947, nos pasábamos *El Rayo que no cesa*". (34).

De esta época datan sus tres primeros libros de poemas: *Poesías* (1944), *Sin primavera* (1946) y *Aunque es de noche* (1947). Se cerraba una primera época literaria que tuvo su historia ya inventariada por la doctora Fanny Rubio (35) y por otros estudiosos, pero quedaban en Palencia, guardando la semilla de sus inquietudes literarias, Fernández Nieto y Carlos Urueña. Y es en los años 50 cuando con la aparición de nuevos valores jóvenes, tales como Marcelino García Velasco, Fernando Zamora, Luis González, Juan José Cuadros, Manuel Carrión, etc., surge un nuevo afán poético que se plasma, bajo la dirección de Fernández Nieto, con la publicación de la revista *Rocamador*, que tendrá una vida de 45 números hasta el año 1968. (La revista y la Colección poética *Rocamador* son estudiadas en un capítulo específico de este trabajo).

Se tienen contactos con los grupos vecinos, tales como *Claraboya* de León y *Palabra* de Valladolid, alcanzando la revista palentina una proyección no solamente en España, sino también en Hispanoamérica, donde se envían más de 500 ejemplares.

Junto a los poetas palentinos aparecen los nombres de los poetas más encumbrados en la época, insertando poemas inéditos de Rafael Alberti, César Vallejo, Pablo Neruda, Vicente Aleixandre, Gerardo Diego, etc.

A partir de su amplia difusión y su influencia poética en todos los cenáculos y revistas literarias españolas como *Caracola*, *Verbo*, *Cántico*, *Agora*, *Gánigo*, etc. dedica, desde sus primeros números, una sección crítica de cuantos libros se editaban en esa década y en la siguiente, además de editoriales, y otras noticias de interés literario. En las páginas centrales se incluían poemas de las grandes figuras históricas de la poesía.

En cuanto a la labor de Fernández Nieto, pertenecen a la década de los años 60 sus libros *La Trébede* (1961), *Capital de provincia* (1961), *Un hombre llamado José* (1965), etc.; a la de los 70 *Galería íntima* (1972), *La Claridad compartida* (1972), *La Nieve* (1974), entre otros que fueron rubricados con importantes premios nacionales de libros, tal y como se detalla en su bibliografía.

Anteriormente a la década de los 60 había ya publicado libros como *la muerte aprendida* (1949), *Paisaje en sangre viva* (1949), y *A orillas del Carrión* (1957).

El libro más personal de José María Fernández Nieto, por su estilo narrativo-sugerencial es *La Trebede*, que recoge sus experiencias campesinas de la Tierra de Campos, de años atrás, de su juventud y sobre todo de sus veranos en Carrión de los Condes, Castromocho y en su propio pueblo natal, Mazarie-

34. *Diario Palentino*, Palencia, 14 de octubre de 1982, p. 7.

35. Rubio, Fanny: *Las revistas poéticas españolas (1939-1975)*, Madrid, Taurus, 1976, pp. 285-293.

gos de Campos, los cuales, dormidos en su subconsciente desde la adolescencia hasta la madurez de sus cuarenta años, florecieron en un libro que llegó a crear una escuela propia entre algunos poetas de su generación. El libro tuvo tres ediciones y una traducción al francés, e incluso algunos de sus poemas al portugués y al inglés.

En cuanto a su biografía personal y familiar, ya hemos hablado de su nacimiento, de su procedencia de farmacéuticos y labradores. Hijo, nieto, hermano, sobrino y tío de farmacéuticos, fue, profesionalmente hablando, fiel a una tradición familiar. Pero su rebotica palentina fue siempre marco de tertulias literarias, lugar al que acudían poetas y literatos de Palencia, o cuantos pasaban por esta capital e iban a conocerle y a visitarle.

En 1949, el 12 de septiembre, contrae matrimonio con María del Sagrario Perandones Pariente, del cual nacieron ocho hijos.

La vitalidad de Fernández Nieto ha sido doble en su aspecto poético, prolongado a la faceta de impulsor y editor de la Colección Rocamador de Poesía, que continúa hoy día con más de cien números publicados.

Entre otros aspectos bio-bibliográficos de Fernández Nieto, caben destacar el que a los 36 años de edad fue propuesto y admitido por unanimidad en la Institución "Tello Téllez de Meneses", patrocinada por la Excm. Diputación de Palencia, creada solamente unos años antes y dedicada al campo de la investigación científica y literaria de la provincia palentina. Su Discurso de ingreso versó sobre el tema "*Humoristas palentinos*" y fue contestado por el presidente de la citada institución, el Excmo. Sr. D. Severiano Rodríguez Salcedo, que fue durante sus estudios de Bachillerato su profesor de Preceptiva Literaria y Literatura. En la misma Institución publicó un ensayo literario sobre *El sentimiento religioso de la poesía actual*. Otra importante colaboración suya incluida en las publicaciones de la Institución "Tello Téllez de Meneses" es un ensayo sobre *Castilla en los poetas de Rocamador* y que corresponde al discurso de inauguración del curso académico 1982-83.

En julio de 1971 fue premiado en la "Semana Naval" celebrada en Almería por su ensayo *El mar y la poesía (Epilírica del mar)*, editado al siguiente año. Respecto a sus artículos en periódicos y revistas, críticas literarias, conferencias sobre poesía, cine, etc., no es posible referirse a todas por ser numerosísimas y haber cubierto prácticamente toda la geografía española, pero se encuentran recogidos en la bibliografía del poeta de este trabajo. Ha dado y sigue dando charlas radiofónicas sobre poesía, especialmente entre los años 1978 y 1984, continuando esta actividad actualmente.

Es Diplomado por el Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Navarra, habiendo impartido cursos en Palencia, Zamora, Oviedo, Segovia, etc.

En 1980 es elegido presidente Nacional de la Asociación Nacional de la Asociación de Farmacéuticos de las Letras y las Artes, impulsándose durante su mandato en la Asociación la edición de la revista *Pliegos de rebotica* y otras actividades culturales y artísticas.

En la década de los sesenta y parte de la del setenta, capitaneado por el poeta Andrés Quintanilla Buey, surge y se desarrolla un movimiento poético que con la denominación de “Juan de Baños”, revista hablada, recorre casi todos los pueblos de la provincia de Palencia, realizando actos literarios en los que Fernández Nieto, junto con otros poetas, colabora en muchos de ellos, siendo jurado de los Premios “Juan de Baños” de poesía en sus diez ediciones. Este movimiento trasladó sus actividades años más tarde a Valladolid, continuando actualmente su labor en dicha capital y en otras provincias castellanas.

José María Fernández Nieto sigue hoy día residiendo en la capital palentina, dedicado a su profesión de farmacéutico y a la creación poética, así como a la dirección de la colección Rocamador de Poesía.

### 3. ESTUDIO DE SU OBRA POETICA

#### 3.1. Ramillete de poesías

El primer libro de poesía con el que José María Fernández Nieto sale al escenario del mundo editorial es *Ramillete de poesías*, publicado en Almería en 1944. No me detendré en analizarlo ya que se puede decir que no tiene otra importancia que la de ser el primero. En él hay huellas de muchos nombres importantes de nuestra Literatura, en especial de los poetas del 27 y de los vanguardistas hispanoamericanos, aunque también los clásicos del Siglo de Oro se dejan entrever. Son poemas típicos de una juventud rebelde, de un adolescente; pero también de expresión vital de la propia experiencia. Nos cuenta el poeta su paso por Granada y su memoria de la ciudad natal palentina en poemas como “Granada lejos”:

*Granada lejos  
y yo muy cerca  
de su recorrido...  
Palencia cerca  
y yo muy lejos  
de su recuerdo.*

Es esencialmente un libro de experiencias geográficas, de recordatorio de su paso por las tierras andaluzas, que marcarán libros posteriores de alta calidad lírica.

Sonetos, romances, quintillas y toda una serie de estrofas clásicas sirven al poeta para ensayar su pulso poético, para iniciarse en la extensa e importante obra lírica que desarrollaría a lo largo de su vida. Es, por ello, que no me



detengo más en este libro que, como he dicho su mayor importancia es la de testimoniar la vena andaluza en la sensibilidad de Fernández Nieto.

### 3.2. Sin primavera

En enero de 1946 aparece *Sin primavera*, libro que inaugura la Colección de Poesía “Nubis” que crearon los componentes de la Peña del mismo nombre. La edición fue de quinientos ejemplares numerados y se presenta con un prólogo de Dacio Rodríguez Lesmes. Contiene diecinueve poemas, entre los que hay sonetos, romances y, en general, composiciones de corte clásico, aunque no faltan intentos de modernidad, practicando la polimetría y el acercamiento al verso libre. “Clásico y romántico, más esto último como bagaje de la edad, impresionista y realista, pudiera parecer ecléctico”, escribe el prologista del libro. En efecto, José María Fernández Nieto realiza una importante labor de abstracción, asimilando aquellas lecturas anteriores de sus años más jóvenes, pero sin dejarse dominar por ninguna corriente o línea particular de un poeta. “Puestos a buscar en él reflejos de escuelas y nombres, tan pronto le veríamos lorquiano como filipino, sin faltarle atisbos juanramonescos y hasta contagios del cantor soriano. Pero no hay nada de eso en Fernández Nieto. Nosotros afirmaremos, con pruebas al canto, que Fernández Nieto no se ha visto contaminado por ninguno y que si en el tono se parece a todos, es precisamente porque situado en la misma línea literaria, la poesía etérea, real y volátil ha ido llenándole los entresijos de su espíritu, como la envoltura de fuego heraclitea, que era cuerpo, forma y, a la vez, vida” (36). Es ilustradora esta visión de la poesía de Fernández Nieto en lo que a este libro se refiere ya que clarifica lo que de personal tiene *Sin primavera*, cuestión ésta de la personalidad literaria siempre difícil en obras de iniciación y, sobre todo, elaboradas en la juventud. Hay, lógicamente, versos, títulos y hasta recursos estilísticos que nos recuerdan nombres tan significativos como García Lorca (en los poemas “Elegía de la tarde”, “María Trujillo”, “Manolo Reverter”), Rafael Alberti (en “La una”, “Catedral”) y Antonio Machado (en “Atardecer en el río”), pero hay ante todo una vocación de estilo propio, una búsqueda de líneas sincrónicas personales, sincronía con la experiencia vital del mismo poeta y con la tendencia poética del momento.

La variedad temática de las composiciones de *Sin primavera* —título que denota por sí mismo una actitud desesperanzada— tiene un denominador común, un hilo conductor que no deja que se escape de la armonía interior que caracteriza al libro ninguno de los poemas: la melancolía.

La primera de las composiciones, “Nostalgia”, viene a ser un anticipo del espíritu que va a dominar en todo el libro, expresando esa añoranza patente en cada verso del poemario. Así, escribe el poeta:

*La nostalgia  
 es el paso a nivel de la conciencia  
 que dice a nuestro tren que el tiempo pasa.  
 Ya lo sé.  
 Ya sé que esta alegría  
 misma de hacer mis versos  
 será triste nostalgia de algún día.*

(...)

Y termina diciendo:

*Ya lo sé.  
 Ya sé que soy poeta...*

Creo que estos dos versos finales representan la idea de Fernández Nieto de que el hecho de saberse poeta conlleva una carga importante de nostalgia y que para él está perfectamente claro. Hay en el libro una conciencia de nostalgia del pasado, pero lo más significativo es que hay también una conciencia de nostalgia presente, contemplado éste desde una perspectiva de futuro. El poeta presiente que mañana añorará lo vivido y hecho hoy y por eso busca la manera de acabar con la “sequía del corazón”. Afirmo el prologuista que en Fernández Nieto “hay un indefinido deseo de un no sé qué, una aspiración al retorno de algo fenecido, algo que le corre las entrañas”. No cabe duda que tanto la temática como el lenguaje nos llevan a mundos que no son precisamente los de la luz y el optimismo. Los atardeceres, la noche, la nieve, la lluvia, el otoño, el mar, el amor,... transportan sus versos a un cosmos interiorizado, manifiesto a veces de forma metafórica, a veces de manera realista. Esta exteriorización de inquietudes aparece descrita muy directamente en versos como los del poema “Sed”:

*La tarde está seca, sedienta...  
 Agua,  
 La tierra está seca sedienta  
 de tí  
 (...)  
 Agua,  
 si tarda tu lluvia, la tierra  
 tendrá que morir.  
 Sin tu amor sexual  
 la tierra no puede parir.  
 Mujer  
 si tarda tu lluvia, mi tierra  
 tendrá que morir.*

En otras ocasiones no alude tan abiertamente al objeto de su atención interna, ocultándolo entre metáforas, tal y como ocurre en “Sin primavera ya...”:

*En mis cristales, con mirada fiera,  
se asomará el invierno del olvido  
nevando su tristeza en mi quimera.*

*Ha destrozado, sin querer, mi nido.  
Ya nunca más vendrá la primavera.  
Ya nunca más querré como he querido.*

Rodríguez Lesmes señala que su mejor acierto es “haber sabido captar la angustia de estos momentos de inercia y escepticismo, que atenazan al mundo, y él llora de bruces sobre su misma alma en letanías sobre un amor que no siente y en discriminaciones tras el yo que ignora”.

Sólo queda decir, y no es poco, que a Fernández Nieto no se le ha olvidado expresar ese otro lado de su poesía: el místico, el de lo sobrenatural como esperanza: Dios. Sin embargo, no aparece de forma explícita. No se le nombra en ningún momento. Dios está diuído entre las ideas y las palabras, un “Dios universal” que también sufre al lado de los hombres.

*Sin primavera* es un libro nostálgico, de añoranzas, de angustiada búsqueda de la luz a veces, pero no cae en el anacronismo romántico. Se atisba un leve intento de superación de la tristeza en favor de la esperanza y la vida. “Un poeta de Castilla podrá parecerlo, pero nunca ser romántico. A lo más, tendrá el alma en alto, en suspenso, aunque colgada ya en el platillo hondo sólo se pesa lo recio, lo espiritual, lo eterno”, explica el prologista. No hay desesperación en Fernández Nieto. La angustia vital se convierte en la causa primera que motiva la necesidad de la esperanza y la creencia en algo —el amor, la vida, Dios—para no hundirse en el vacío nihilista.

### 3.3. Aunque es de noche

Leí hace tiempo, en opinión de un crítico que escribía sobre la lírica de los años 50, que la buena poesía contemporánea se caracterizaba por una inquietud espiritual apartada de las torturas mecánicas y salvajes de la poesía de los “ismos”. El libro de José María Fernández Nieto que aparece en Palencia en 1947 con el título *Aunque es de noche*, verso tomado del “Cantar del alma que se huelga de conocer a Dios por fe” de San Juan de la Cruz, hace suya la afirmación anterior. En él, esa inquietud polariza una aspiración de claro sentido cultural, íntimo, que intenta equilibrar la vida interior y la exterior hasta transformar la “filosofía de las cosas” en pura mística. Los poemas que conforman este libro, a parte de la intención estética que toda obra literaria y artística debe presentar para serlo, adoptan la máxima “ante todo la idea” expresada por Unamuno refiriéndose a lo que debe ser la poesía. Fernández Nieto logra con este poemario místico elaborar una visión particular, pero universal al mismo tiempo, de Dios. Lejos de las altas elucubraciones teológicas, nos encontramos con un Dios cercano, un Dios que no habita en el celestial trono de la contemplación. El Dios que nos presenta Fernández Nieto está aquí

mismo, en lo cotidiano, en las cosas que vemos y tocamos, en la Naturaleza, en nosotros mismos.

El libro se inicia con el poema “Elegía a María Teresa Ortega Nieto”, en el que a través de sus cuatro cantos expresa el dolor humano ante la muerte, pero también asume la visión mística de San Juan y Santa Teresa del óbito carnal como liberación del espíritu y de las ilusiones:

*Nosotros sí que somos los que muertos quedamos.  
¿No es la carne el sepulcro de nuestras ilusiones?  
Los muertos somos todos los que aquí te lloramos.  
Tú serás la que vivas en nuestros corazones.*

El poeta se siente intrigado por el nuevo lugar al que llegan las almas de los difuntos y por ello pregunta:

*Dinos, María Teresa, ¿se está bien donde habitas?  
Cuéntanos de tu vida, de tu nuevo aposento.*

No significa la muerte para Fernández Nieto un acabarse para siempre, sino una nueva forma de vida concreta en un lugar concreto también. El poeta necesita creer en el más allá, un más allá de clara concepción cristiana y así lo manifiesta. Es por ello que se le antoja que la muerte es vida y liberación al mismo tiempo.

Es el autor en este libro un hombre abatido, cansado, sin ganas de continuar “este rápido viaje” del que habla, y se dirige a Dios, a ese Dios que sin miedo se atreve a definir:

*Dios es como la Luz de la mañana  
que anticipa en estrellas su venida.*

En el poema “Ser como niño” habla a Dios con palabras sencillas pero portadoras de una incontenible carga interior:

*Hoy quiero ser un niño en tus rodillas,  
un niño entre tus brazos soberanos,  
un chiquillo que besa tus mejillas  
y juega con tus manos.*

*Me canso de ser hombre en esta ruta  
(...)*

*Los hombres viven más que son, los niños  
son, Señor, solamente.*

Y continúa explicándole lo angustiado de la existencia en “Canto posible”:

*Señor, la vida es triste como un verso olvidado,  
amarga como un alma que se sabe desierta,  
breve como el engaño de un niño que ha soñado  
y de pronto despierta.*

Pero también le anuncia, utilizando el tópico barroco “sic transi gloria mundi”, la imparabile ruina en que se convierte la materia humana, ruina que no sólo afecta a lo inanimado, sino que como escribe Emilio Orozco (37) toca la ruina humana. El soneto “Oración de un cadáver” construido a la manera barroca del soneto XLIII de Lope de Vega “A una calavera” y del también soneto “A un esqueleto de muchacha” de Rafael Morales, deja clara constancia de ello:

*Aquí, Señor los ojos que miraron  
los cuerpos en lujurias escondidos...*

(...)

*Aquí, Señor, las manos que buscaron  
de todas las pasiones los latidos...*

(...)

*Aquí, Señor, mi corazón se entierra  
mi pobre corazón hoy invadido  
por una muchedumbre de gusanos.*

Todas las composiciones están insufladas por un gozo ascético.

“Entusiasma ver los dejes de Jorge Manrique, los del Marqués de Santillana vitalizando a la naturaleza nuestros campos, nuestra geografía, nuestro cielo, para ponerlos también con empuje vital a un Dios que parece aún agonizando” (38).

Nos encontramos ante una nueva teología que se alimenta no de principios abstractos, sino que encuentra a Dios en el aire, en el agua, gritando en el silencio particular de cada ser humano, en las tumbas, en la noche, esparciendo perfumes en las rosas, “rociando la hierba” —como dice el poeta—. Dios es amigo, se funde con el hombre en sus esperanzas, nos acaricia, se introduce en nuestras vidas entregado a nuestro canto “como pájaro inmenso”.

“Sin acrobacias constructivas ni contorsionismos estéticos expresa con emotiva sinceridad sus pensamientos, enriqueciéndolos con limpias imágenes de buena ley. Apoyándose en medidas clásicas con excelente acierto a lo largo y a lo ancho de su libro, nos sorprende Fernández Nieto en su dominio del soneto. El aire rubeniano de las demás composiciones que nos brinda se desvanece al contraste de los versos sólidos y pletóricos de emoción de los sonetos” (39).

37. Orozco, Emilio: *Teatro y teatralidad en el Barroco*, Barcelona, Planeta, 1969, p. 163.

38. *Diario Palentino*, Palencia, 28 de noviembre de 1947.

39. *El Norte de Castilla*, Valladolid, 9 de diciembre de 1947.

### 3.4. Paisaje en sangre viva

Publicado en Madrid en 1949 en la colección "Musa Nueva" de la Sociedad Iberoamericana de Letras y Artes, *Paisaje en sangre viva* es un libro de caprichos poéticos, de antojos humanos, de menudencias cotidianas que a todos se nos presentan cada día sin saber apreciar la trascendencia que tienen. Se manifiesta Fernández Nieto como un minucioso observador de lo que le rodea. El libro está escrito íntegramente en sonetos. Cada uno de ellos está dedicado a un tema concreto, o mejor aún, a un objeto poético concreto. El método de análisis en cada composición de ese material poético se puede estructurar en tres fases de desarrollo que se corresponden tanto a los núcleos estróficos como a los de contenido:

1ª) Selección del objeto-sujeto del análisis

2ª) Disección y búsqueda, dentro de ese objeto-sujeto, de lo que puede trascender al ámbito humano, bien por paralelismos circunstanciales, bien por la propia idiosincrasia del objeto-sujeto y la repercusión de éste en la trascendencia espiritual del hombre.

3ª) Exposición de las características que el poeta considera trascendentes para la sensibilidad racional y pasional humana.

Una vez estudiada la forma de proceder del poeta, cabe preguntarse: ¿y para qué hace poesía Fernández Nieto de lo que no refleja, aparentemente ningún valor estético o de contenido? La respuesta es sencilla. Es José María Fernández Nieto un poeta de Castilla, un hombre de un único paisaje que necesita hallar lo relevante de la Naturaleza y no lo encuentra. Sólo vislumbra llanura y azul al horizonte. Entonces revuelve entre la tierra, abre las ventanas de su sensibilidad, busca a su alrededor lo olvidado, profundiza en el paisaje monótono de los campos castellanos y halla el pulso de la tierra sedienta de Tierra de Campos. Seguidamente, se deja llevar por los latidos exactos del espacio que le rodea y descubre que Castilla sí tiene paisaje: el de las nubes del cielo, las jaulas vacías, las espigas quebradas, las luciérnagas, las hojas en el viento, los ruiseñores, las campanas, los racimos de uvas, los gatos, los arroyos, etc. Y si en *Sin primavera* Dios latía en el fondo de los versos sin nombrarlo, en *Paisaje en sangre viva* es Castilla la que da vida a todos los sujetos poetizables y poetizados. "Castilla no figura en esta colección de pinteladas poéticas, pero está latente en ellas. En Castilla no existen paisajes en su sentido pictórico, ornamental. En Castilla todo es un paisaje total" (40). Cuando el poeta quiere nutrir su poesía de color, se da cuenta de que todo es ocre y azul y le faltan las verdes montañas, la violencia del océano, en una palabra, el paisaje externo vivo. Es por ello que tiene que realizar un ejercicio de introversión con su mirada y arrancar de sí mismo todo un mundo de colorido y fuerza que sustituyan esa

40. Prólogo de *Paisaje en sanre viva*.

carencia de sensualidad, sensualidad que la vista necesita para alimentar el verso. Halla entonces el poeta ese paisaje interior y se identifica con él:

*Dedo de la llanura sedentario  
doblado por la mano de las nubes,  
ya no apuntas al cielo, ya no subes...  
(...)*

*Que también yo quisiera con mis manos  
prodigar la inquietud de mi latido  
y me quiebro lo mismo que una espiga.*

(“A una espiga quebrada”)

En otras ocasiones el sujeto poético no representa sólo al poeta, sino a toda una colectividad. Así en el soneto “A un agua estancada” nos muestra Fernández Nieto que ese agua retenida es la imagen perfecta de una sociedad existente y que él bien conoce:

*Retrato rumoroso y repetido  
de esa vida sencilla de la gente  
que no quiere morir y ya está muerta.*

Los sujetos poéticos podemos clasificarlos según su pertenencia a cuatro ámbitos distintos:

—Pertenecientes al ámbito físico-estático de la Naturaleza: “A una sola nube en el cielo”, “A un agua estancada”, “A un copo de nieve”, “A un arroyo subterráneo”, etc.

—Pertenecientes al mundo vegetal: “A una espiga quebrada”, “A un racimo con una sola uva”, “A una manzana caída”, etc.

—Pertenecientes al mundo de las cosas inanimadas: “A una jaula vacía”, “A un cuerno roto”, “A un clavo en la pared”, “Al humo de una chimenea”, “A un reloj parado”, “A una campana sin badajo”, etc.

—Pertenecientes al mundo animal: “A un gusano de luz”, “A un ruiseñor herido”, “A un murciélago”, “A una abeja dormida”, “A una mariposa muerta”, “A un pez en una cesta”, “A un topo muerto”, etc.

El paisaje de los sonetos se encuentra, como dice el título, “en sangre viva”. El agua está entancada, la espiga quebrada, la jaula vacía, el reloj parado, la mariposa y el topo muerto, el pez pescado, el ruiseñor herido, la rama seca... Se transforma el libro en una elegía a la muerte. Todo está sin vida, arrinconado, oculto, olvidado. Pero la propia intrascendencia de esos sujetos se hace, por virtud de la muerte, trascendente. Es, en síntesis, el llanto del poeta que encuentra a Castilla rota en pedazos de paisajes, agonizante en su propia alma, rasgada y dividida en mosaicos líricos. Es cada soneto un gemido de vacío desgarrador y desgarrado. Pero el hombre está presente en cada composición. En el fondo de las palabras se escucha la voz humana que resuena como el eco en cada endecasílabo. “Porque el hombre es una congregación de paisajes

poéticos por los que corre desordenadamente su sangre. Una sangre viva donde beben los pájaros, vuelan las mariposas y se bañan los peces de sus inquietudes vitales. Castilla no tiene paisajes, se los ha entregado al hombre para que los viva interiormente y ella se ha quedado sola con su llanura como expresión de su paisaje total” (41).

Mantiene Fernández Nieto, siempre fiel a su personalidad poética, esa línea nostálgica que nos anunciaba ya en sus primeras composiciones. Sin embargo, toda esta melancolía extrema hay que ponerla en conexión con el motor vital de su poesía: el amor. Pero no un amor de compromiso y meramente circunstancial que una vez plasmado no tenga otra función que la de embellecer las composiciones, sino un amor sentido, real, globalizador a veces muy dolido y arraigado. Fernández Nieto ama todo aquello que es objeto de su atención poética. Sus versos se desnudan para mostrarnos “en carne viva” el paisaje interior que le acompaña. Por ello, en el terceto final de “A un ruiseñor herido” canta:

*El ruiseñor no está. Y el alma mía  
—¿qué viejo cazador le ha disparado?—  
también tiene una rama ensangrentada.*

Y en el de “A un copo de nieve”, suplica:

*Desciende tu suspiro desmayado,  
pósate sobre mí, sobre mi herida,  
y cicatrízala, copo de nieve.*

El que concluye el soneto “A una bombilla fundida”, confirma ese amor por todo lo que le rodea y el sufrimiento que le produce contemplar su ocaso:

*No hay para tí la gracia de un sepulcro  
pero habrá la elegía de un soneto  
que te lllore con lágrimas y gritos.*

### 3.5. La muerte aprendida

También en 1949 y dentro de la Colección “Halcón” de Poesía de Valladolid, con el número 17, se publica *La muerte aprendida*. Con este nuevo libro, se ha producido en Fernández Nieto un despegue estilístico y temático importante. De los clásicos sonetos de *Paisaje ensangre viva*, pasa a una libertad estrófica y verbal que en cierta manera sorprende. La polimetría es el auténtico cuerpo de cada poema, basada en estructuras endecasilábicas y heptasilábicas principalmente, lo que imprime un carácter melódico y rítmico a su retórica poemá-

41. *Ibidem*.



tica. Se repiten pies métricos acentuales, pero no existen homofonías. Sólo alguna pérdida asonancia que ayuda al carácter armónico de los versos.

Al iniciarse el libro, dos citas de dos grandes poetas en lengua castellana, aunque muy distantes cronológicamente, nos anticipan el contenido y la doble tendencia estilística:

*Como se viene la muerte  
tan callando.*

*Jorge Manrique*

*¿Por qué morir ha de ser  
lo que decimos morir...?*

*Juan Ramón Jiménez*

La idea poética, expresada ya en el título del libro, se confirma en los versos citados: la muerte. También la doble tendencia estilística queda rubricada por los poetas autores de esos versos: una colorista, de influencia granadina (no debemos olvidar que Fernández Nieto ha vivido en Granada los años en que cursó sus estudios de Farmacia en la Facultad de esta ciudad) y la que produce en su ánimo el regreso a Castilla. En muchos versos aflora el paisaje de Andalucía, aunque el libro se encauza especialmente en lo castellano, originando una sensibilidad más honda, pero también más seca, más precisa. Una muestra de esta doble tendencia nos la ofrecen los versos de los poemas 'El mar' y 'Una muerte en Castilla':

*Antes era silencio,  
la manera de ser de la bruma, el lenguaje  
de la nada, la ausencia del pájaro.*

*Luego el mar,  
la marina manera de ser, la sed de tierra  
y del sol, el sabor de la sal.*

*("El mar")*

*La vida no bastaba. Castilla sonaría  
a hueco, a casco, a espejo.  
a cascarón, a sombra, a vacía distancia.  
Sonaría a dolor.*

*(...)*

*Castilla: Cielo. Tierra.  
Y el hombre.*

*El hombre, en medio, muriendo con la muerte"  
("La muerte en Castilla")*

La muerte es lo definidor en este libro. Pero no una muerte sorpresiva. La muerte, como el propio título indica, hay que ir aprendiéndola día a día, esperarla como si de alguien se tratase, alguien que va a visitarnos irremediablemente pero de quien desconocemos todo, incluso el día de su llegada.

Ricardo del Val entiende este libro como una “voz definiéndose en su angustia y con lo inexpresable de Castilla” (42). Esa angustia está muy cercana a la que Dámaso Alonso manifiesta en *Hijos de la ira* (1944) y que Fernández Nieto asimila y hace suya para expresarla con su particular lenguaje y manera de construir la poesía. Hay intelectualidad, expresionismo, un latente pensamiento metafísico acerca de la muerte. Al poeta le duelen el mundo que le rodea, la verdad oculta, la hipocresía..., es decir, *el hombre*. Para él es *hombre*, abstracto, es ya un muerto desde su nacimiento porque se niega a aprender la muerte, a aceptarla como algo “sine qua non” hay vida:

*Son los muertos que han muerto sin aprender la vida,  
los muertos ignorantes,  
los muertos torpes; los muertos que no llegan a comprender  
la muerte,  
porque murieron muertos.*

(“La muerte anticipada”).

También los poetas, como él, han sido víctimas desde el principio del mundo de la hoz imparable de la Parca. En el poema “El poeta” transporta el sentido y las palabras del poema primero, “El poema”, del libro *Piedra y Cielo* de Juan Ramón Jiménez que dice:

*No lo toquéis ya más,  
que así es la rosa.*

para escribir Fernández Nieto:

*No le toquéis.  
Sus manos no se hicieron para enseñar caminos  
para torcer las sombras, para poblar el llanto.*

(...)

*¡Dejadle!  
No le toquéis.  
Ha nacido ya muerto. Ha nacido ya hombre.  
No le toquéis la frente. Temblaréis. Está fría.  
como una dura niebla.  
Es un extraño muerto. Es una oscura llama.*

Otra de sus más recientes experiencias vitales, el matrimonio, se manifiesta para descubrirnos una solución al dolor de la soledad y de la muerte. Fernández Nieto ha contraído matrimonio el mismo año de la publicación de *La muerte aprendida* y ve en la esperanza de los hijos una forma de vencer la muerte, de prolongar la vida, de alejar de su espíritu el sentimiento de la soledad:

*Hay que romper la soledad,  
la mutua soledad, tu soledad, la mía;  
porque aún estamos solos, profundamente únicos y solos.*

(...)

*Pero vendrá la primavera,  
nos llenará de frutos y ya no moriremos.*

(...)

*No basta la felicidad.*

*Hay que romper la soledad con hijos  
para vencer la muerte, para que nuestra muerte  
no sea un mar parado.*

*Sólo entonces podremos decir: “No estamos solos”.*

(“Los frutos”)

Esta idea de la soledad es precisamente lo que a José Cruset le hace escribir acerca de *La muerte aprendida*: “Libro de soledad, de soledades; trazado por caminos de pretendida oscuridad; edificado en un mundo más allá de lo real” (43). Efectivamente, a lo largo del poemario Fernández Nieto manifiesta su obsesión por la soledad, que para él es sinónimo de muerte, tal y como lo manifiesta en “La otra soledad”:

*Estar solo es morirse anticipadamente,  
evitar el encuentro de la dura sorpresa.*

*Sólo.*

*Terriblemente solo. Terriblemente muerto.*

*Más muerto aún que si me hubiese muerto  
definitivamente.*

*Los muertos, ellos, no saben qué es la muerte.*

“Con la muerte aprendida —afirma Luis López Anglada— se presenta un poeta de preocupada y honda vena meditativa. Como es natural, su surrealismo no es la alucinada expresión de los surrealistas franceses, ni aún la vibrante elevación de un Vicente Aleixandre. Más arraigado, como buen castellano, a la palabra precisa y explicativa, Fernández Nieto no podía desahucarse de su sentido humano. *La muerte aprendida* nos muestra un mundo íntimo y sugerente, pero asequible aún en sus más escondidos momentos” (44).

Muchas de las composiciones del libro, están dedicadas a hombres que, junto con el poeta, comparten esa soledad y ese aprender a morir a través de sus versos y sus existencias. Es significativo este hecho, pues da la impresión de que lo que intenta es personalizar la queja, hacer una serie de amigos propios destinatarios directos del dolor que siente. Dámaso Alonso, Jesús

43. *La Vanguardia Española*, Barcelona, 20 de marzo de 1969.

44. *Panorama Poético Español*, Madrid, Editoria Nacional, 1965, pp. 218-219.

Unciti, Luis López Anglada, Luis Landiánez, Santiago Amón, Lucio Pajares, Vicente Aleixandre, Victoriano Crémer, Salvador Pérez Valiente, Gabino Alejandro Carriedo, Dámaso Santos, Fernando González y Manuel Alonso Alcalde son los amigos destinatarios de algunos de los poemas del libro. Esta gran afluencia de nombres evocadores de una amistad en la que Fernández Nieto cree, obedece a los deseos de compartir su propia soledad y su proceso de aprendizaje de la muerte, de contrarrestar su aislamiento con la compañía, implícita en las dedicatorias, de los amigos. Parece que el poeta está hablando, con su lenguaje amargo y sus metáforas transparentes, a quienes él considera primeros receptores de sus mensajes. En el poema “La tristeza”, escribe:

*Hombre me llaman. Canto  
para llenar mi hueco. No tengo nombre. Canto  
lo que soy, mi tristeza, mi soledad por dentro.*

(...)

*Estoy triste. Soy hombre.  
Soy la amarga alegría de pensar en la vida”.*

El sentido general del libro queda resumido en los versos del poema “Deuda”:

*Porque vivir es  
una prestada cantidad, que se derrocha en lágrimas  
y besos o en flores o en palomas,  
o en preparar, despacio, cada uno su muerte”.*

### 3.6. A orillas del Carrión

En 1957 aparece publicado en Palencia *A orillas del Carrión* con un subtítulo, (*Poemas íntimos de Palencia*), que junto con el título principal nos da la clave del libro: la ciudad de Palencia contemplada y cantada líricamente, aunque desde la perspectiva metafísica y simbólica de las aguas en movimiento del palentino río Carrión.

La concepción del río, símbolo de la vida individual en movimiento, como un devenir que culmina en el mar, receptor estático y unificador de las aguas fluviales, símbolo de la muerte, se manifiesta en este libro de Fernández Nieto con la misma intensidad que en las “Coplas...” del palentino universal Jorge Manrique:

Tres partes componen este volumen:

- Ciudad presente*
- Ciudad ausente*
- Ciudad concreta*

Las dos primeras, aunque distintas tanto desde el punto de vista de lo cantado como de la manera de elaborar el canto, están llenas de un intimismo que convierten la ciudad ensalzada en universalizado gracias al tratamiento plural que concede a las composiciones. Las gentes, los paisajes, el ambiente,

las meditaciones del poeta...; todo o casi todo, puede adscribirse a cualquier rincón castellano. Fernández Nieto intenta y logra universalizar la pequeña ciudad en la que vive, porque sólo así se hace inmortal en el tiempo y en el corazón de los hombres:

*Sabedla castellana, innominada,  
vividla y olvidada que habéis vivido  
para que la llevéis sin que se sienta.  
Como la llevo yo tan olvidada,  
tan amarrada a mí por el olvido  
que la pronuncio ya sin darme cuenta.  
("Umbral")*

La tercera es, en cambio, un canto a lo particular, peculiar e intransferible de la ciudad.

En *Ciudad presente* se produce la deseada por el poeta fusión entre lo castellano y palentino. Nos habla de lugares íntimos de Palencia, pero que son al mismo tiempo propios de cualquier villa castellana: la catedral, romerías, paisajes, soportales, río, etc. La continua presencia de la primavera en esta primera parte inflama la ciudad palentina en un sonoro latir llevado por las aguas del Carrión. La primavera es vida, por eso esta *Ciudad presente* se desenvuelve en ambientes primaverales y repletos de colorido. El río, es, además de vida, movimiento, lo que le hace estar presente en cada composición. El mensaje que Fernández Nieto nos transmite está patente ya desde los primeros versos: Castilla, fundida líricamente con Palencia, está viva y avanza sin pensar en la llegada temprana, porque llegar es dar fin a la andadura, es decir, morir.

Entiende el poeta que Palencia es el alma de Castilla y por ello escribe:

*... Castilla trascendida  
por abril en Palencia.  
("Amor")*

La primavera palentina es sin duda alguna para Fernández Nieto la más representativa de Castilla y la que anuncia, por medio del Carrión, la llegada de tan esperada estación de todo el espacio castellano:

*Puente a puente el Carrión  
derrama la noticia:  
Llega la primavera  
llenándonos de vida  
(...)  
El aroma nos dice  
que ya no moriremos,  
que era mentira todo  
lo que dijo el invierno.  
("Primavera")*

Y si la primavera la entiende el poeta como vida, las aguas del río son el motor de esa vida, trascendida a la misma existencia humana:

*Movimiento. Substancia.  
Eso es todo: Vivimos.  
Vivimos mientras haya  
movimiento continuo.  
("Paisaje")*

Pero la muerte no podía ausentarse de los versos de Fernández Nieto, por lo que anuncia su deseo de morir en la ciudad a la que ama, y así, recordando la temática de su anterior libro, *La muerte aprendida*, nos explica que es en Palencia donde verdaderamente ha aprendido a ir muriendo:

*Morir aquí, en la ciudad querida,  
en donde fui aprendiendo que la muerte  
es lo más natural que hay en la vida.  
("Morir aquí").*

El soneto "Con el alma despierta" que concluye esta primera parte es un apasionado homenaje al poeta Jorge Manrique y a sus "Coplas...", en el que transporta algunos de los versos manriqueños a su propia composición, haciéndolos trascender a la visión introspectiva que realiza de Palencia y a la conciencia individual suya de la imparable realidad de la muerte:

*Y la muerte nos viene tan callada  
que cuando ya empezamos a morirnos  
es cuando más quisiéramos vivirla (la ciudad)*

La afirmación del castellanismo de Fernández Nieto es lo más patente de sus versos. Palencia es querida y cantada por él porque es castellana. Dos son los motivos que le incitan a mostrarnos su ciudad líricamente:

—afirmar su pleno sentimiento castellano, y de qué mejor manera que a partir de las calles, paisajes y gentes que él conoce y vive.

—hacer trascender a Palencia por su ubicación y espíritu castellano, dotándola de la perseguida inmortalidad que la concede el hecho de pertenecer a Castilla. Esto proporciona a Palencia una personalidad y posición propias dentro del marco geográfico nacional y universal, pero siempre a partir de esa pertenencia al espíritu castellano, ya que:

*... antes que palentina es castellana  
porque así es más difícil que se muera.  
("Esta es una ciudad")*

La segunda parte, *Ciudad ausente*, ofrece un notable contraste con la primera. Ya desde el artificio de las composiciones se aprecia un cambio sustancial: de los sonetos y las coplas de la primera parte, pasa a incluir

composiciones en versos blancos: alejandrinos, endecasílabos y heptasílabos. Es significativo el hecho de que estas composiciones en versos blancos están impresas con tipos más pequeños que el resto de los poemas del libro y que sólo en esta segunda parte el poeta se libera un poco de lo tradicional estróficamente hablando, ya que ni en la primera ni en la tercera emplea el verso blanco. ¿A qué obedece esta diferenciación métrica y tipográfica? Una lectura detenida permite apreciar que aquellas composiciones en las que el poeta realiza una crítica social —en el más amplio sentido de la palabra— son las que ofrecen esta ruptura estética. El carácter distintivo no tiene otra finalidad que la de resaltar por encima de las demás composiciones su clara intención crítica. Supone una nueva apreciación de la ciudad en su sentido más humano. Se produce una subjetivación de la poesía, en la que ya no se canta a la ciudad como tal, sino que se expresan preocupaciones, se recuerda a los muertos y emigrados, se critica a los endiosados. Esta mayor trascendencia humana y espiritual de la *Ciudad ausente* es lo que hizo escribir en su momento a Marcelino García Velasco:

*‘El poeta ha querido cantar los lugares de su tierra, los más unidos a él, los tópicos de su ciudad. Verdaderamente caer en el tópico no es malo, lo malo es no saber salir de él. José María Fernández Nieto no rehuye el tópico, ahora que salir de él lo que se dice airoso también es cierto que no siempre lo logra. Porque sí es muy bonito desde el punto de vista familiar íntimo el sentimentalismo por las cosas nuestras, pero en poesía las cosas son de todos y no todos son sentimentalistas...’*

*Los mejores poemas son aquellos en que olvidándose de los lugares concretos de la ciudad se adentra en el ambiente de ella y la sorprende y la canta. Y es precisamente por esa línea por donde tenía que haber fluido el libro. El gran error de José María ha sido tener prisa. Y yo me pregunto ¿prisa de qué? No había razón para tener prisa. Esta prisa es la que ha hecho que no siguiera su libro en la línea de la segunda parte del mismo. En ella estaba el sitio, el camino. Esta parte forma lo mejor del libro, mejor dicho, lo único y algunos sonetos de la primera... Un libro de ambiente triste como la ciudad, sobrio, llano, pero que cojea” (45).*

Existe, como analiza García Velasco, una mayor profundidad lírica en esta *Ciudad ausente* que en las otras dos partes. El poeta no se ocupa de los aspectos geográficos y localistas de la ciudad, sino de una Palencia trascendida a lo humano, contemplada desde los que no están ya en ella, de ahí el título de *Ciudad Ausente*. Los primeros ausentes a los que se refiere Fernández Nieto son los emigrados, a los que dedica el poema “Los que se fueron”. En él, les anuncia que la verdadera ciudad palentina es la que ellos conocieron y se llevaron en sus almas el día de la partida:

*La ciudad sois vosotros, la que os habeis llevado  
cada uno en nostalgias, en trozos de silencios.  
Diréis que la ciudad verdadera es la nuestra,  
ésta que ven los ojos y que tocan los dedos.  
Yo os digo que Palencia, ésta de aquí, es mentira  
(...)*

*Palencia sois vosotros, todos los que emigrasteis,  
los que hicisteis carne de vuestro propio sueño.*

Algunas composiciones son epístolas en verso a amigos personales del poeta que algún día abandonaron su ciudad común por circunstancias diversas, y en las que en cierto modo les reprocha haberse alejado de Palencia.

Roque Nieto Peña, Gabino Alejandro Carriedo y Dionisio Rey son los tres destinatarios de éstas. En "Carta en sonetos" para el último le escribe:

*Has querido morir a tu manera  
buscándote una muerte en lejanía,  
yo de ese modo nunca moriría  
aunque de estarme quieto me muriera".*

Afirma después Fernández Nieto su amor a la ciudad, aunque reconoce que afincarse definitivamente es una especie de agonía continua, pero considera que abandonar la tierra en la que nació y vive sería un injusto pago para ella, prefiriendo esperar la muerte en donde tanto amor ha recibido y dado:

*Yo muero aquí, ya sé lo que me espera,  
atarme a mi cadáver, día a día,  
pero sé que muriendo es sólo mía  
una muerte que en tí será extranjera.  
Porque morir en la ciudad querida  
es saber que la tierra que pisamos  
acunará dos veces nuestra vida.  
Porque morir en la ciudad que amamos  
es regresar al punto de partida,  
y es saber que venimos cuando vamos".*

En el poema "La ciudad eterna" se refiere a los desaparecidos definitivamente: los muertos. Les recuerda y afirma su presencia en la ciudad aún después de su muerte, porque gracias a ellos es la ciudad posible todavía:

*Sin vosotros Palencia sería una Palabra  
por eso necesito para cerrar mi canto  
vuestro total silencio.*

Uno de los poemas más significativos es "Los endiosados". En él realiza Fernández Nieto una severa crítica a los que hacen ostentación de su soberbia y poder en la pequeña ciudad, a los que desde sus cúpulas de mando y



adinerados desprecian a las gentes llanas y sencillas que componen la ciudad. Nos explica quienes son esos endiosados con versos directos y elocuentes:

*Me refiero a los hombres  
que tienen reservado su palco en la abundancia.*

(...)

*... a los que ponen precios abusivos al aire.  
A los que nos saludan a guisa de limosna,  
a los que no comprenden por qué no se arrodillan  
a su paso las flores.*

(...)

*... a los que miran la calle como un reino,  
a los pies que castigan la democracia oscura  
del asfalto que pisan.*

*Me refiero a los hombres  
que nacieron sentados en sus títulos.*

Después, reflexiona el poeta y se pregunta:

*¿No es triste una ciudad  
donde crecen los ídolos sobre un altar de asfalto?*

Para Dámaso Santos “no faltan toques característicos de nuestro tiempo, de poesía social...” (46).

La tercera y última parte, *Ciudad concreta*, tiene un carácter localista y provinciano. El poeta canta a los lugares concretos y destacados de Palencia: “Fuente de la Salud”, “Plaza de los Carmelitas”, “Allende del río”, “Cristo de las Claras”, etc. Es lo más inferior, en cuanto a la calidad temática, del libro. Pierde aquí la universalidad que en las partes primera y segunda, sobre todo en esta segunda, había logrado. La *Ciudad concreta* es una especie de guía turística en verso. García Velasco ha escrito refiriéndose a ella: “La última parte no debiera haberla escrito nunca” (47). Es posible que pueda considerarse exagerada esta afirmación, aunque verdad es que esos motivos concretos de su inspiración no llegan a la altura lírica de los poemas precedentes.

Dámaso Santos ha interpretado este libro en su totalidad de manera muy aguda y ha escrito:

*“Espejo plácido, de aguas tranquilas, son estos versos en los que se reflejan, sin embargo, con los viejos, con los eternos motivos ciudadanos, todos los motivos que a la preocupación y al sentimiento del poeta presta el momento, el tiempo en que vive, pues ni siquiera le falta —transfigurada en ansia de eternidad, en certeza de ella que la ciudad le presta— la angustia existencial de nuestros días” (48).*

46. ABC, 29 de agosto de 1957.

47. Rocamador, Palencia, nº 11, 1958.

48. ABC, Madrid, 29 de agosto de 1957.

En cuanto a la línea seguida en el libro, es fácil percibir ecos machadianos. La visión de Castilla de Antonio Machado está muy cerca de la de Fernández Nieto. También los dejes manriqueños son notables en los versos de *A orillas del Carrión*, sobre todo en la idea de la contemplación de la vida como un río que transcurre hacia la muerte, realizando el poeta todas sus meditaciones de manera figurada y como el título indica, en las riberas del río palentino “contemplando / cómo se pasa la vida / cómo se viene la muerte / tan callando”.

Valentín Bleye encuentra además reminiscencias unamunescas, aunque afirma después que “lo que importa es que sus versos son sinceros y de la mejor estirpe lírica. Todo este fragante libro de poemas rezuma palentinísimo, amor a la tierra natal con la que Fernández Nieto quiere transfundirse, casi con impulso fanático. Por eso sus versos son el canto poético más bello y apasionado que hasta ahora se ha hecho de Palencia” (49).

Sin embargo, Fernández Nieto siente la necesidad de justificar ante los demás el haber escogido a su ciudad como motivo de un libro y por ello en el soneto “Andar”, con visibles ecos machadianos, dice:

*“Diréis que por qué canto, que a qué viene  
esta futilidad de estar cantando,  
y para mí cantar es ir andando  
sin pensar en la cuenta que me tiene.*

(...)

*Y canto a mi ciudad porque hay en ella  
mucha tierra que es mía, preparada  
para decirme que ando, mientras ando.  
Canto porque al andar dejo mi huella,  
porque para salvarme de la nada  
he de vivir y he de morir andando”.*

### 3.7. La Trébede

En 1961 obtuvo el premio “Casa de Cervantes” de Valladolid, uno de los libros más significativos e importantes de José María Fernández Nieto: *La Trébede*. Tres ediciones en castellano y una en francés mereció el libro galardonado. Con él se produce en la poesía del palentino una nueva orientación, un nuevo rumbo de la concepción lírica.

Marina Mayoral, refiriéndose a Antonio Machado, ha escrito:

*“La primera palabra de un poema puede y suele ser, muchas veces, muy importante para la comprensión de lo que el poeta quiere comunicar. Cuando nosotros oímos o leemos por primera vez un poema sus primeras palabras, a*

*veces ya la primera, nos hacen entrar en un mundo determinado, nos crean un ambiente especial...*" (50).

Esta idea es perfectamente aplicable al libro de Fernández Nieto: su título, *La Trébede*, nos sitúa en un lugar y un espacio muy concretos, nos "hace entrar en ese mundo determinado" del que habla Marina Mayoral y que es el del pueblo castellano. A. Pereira explicando el título, escribía:

*"La Trébede es un título tomado del vocabulario castellano-leonés, donde tal palabra se emplea para designar el lugar caliente y "cobdiciario" del hogar, donde la gente se reúne y por donde la vida pasa con todas sus facetas variadas"* (51).

Esta acertada definición de una trébede es justamente lo que significa el libro. Por sus páginas pasa un pueblo entero, un pueblo castellano inspirado en la Tierra de Campos, tan amada y conocida por el poeta. La trébede es el símbolo más representativo de los pueblos castellanos, de ahí ese título.

Fernández Nieto, a través de los endecasílabos blancos —sobrios y directos— en que está escrito íntegramente el libro— realiza una visión introspectiva de sus recuerdos y vivencias acumuladas por los años en la castellana comarca de Tierra de Campos. Del canto localista y provinciano de su libro anterior, avanza, a un espacio generalizado en el que caben todos. Es Castilla la que late en cada página, sí, pero sin concesiones a los tópicos o a lo lugareño. "*La Trébede*" saca del anonimato a personajes de un pueblo cualquiera de la geografía española. Nos adentramos en el pueblo de manos del poeta que nos canta mientras nos cuenta la nostalgia, la simpatía, la melancolía y gracia y las amarguras de cada uno de sus habitantes" (52). El pueblo que nos presenta Fernández Nieto tiene caracteres universales, sus personajes son casi personajes novelísticos aprendidos y arrancados de la vida cotidiana.

El primer poema es una presentación, "El pueblo", en el que el poeta deja constancia de la ilocalizable situación, por universales, del pueblo y sus personajes:

*Por eso quiero hablarle de este pueblo  
o de aquel, es lo mismo, de cualquiera...*

En un tono desenfadado y consciente, se dirige al lector con tratamientos de cortesía —de usted— para dar mayor fuerza a su mensaje y hacerle participe directo de lo cantado.

Cada poema descubre un arquetipo de hombre, de manera de ser y de pensar, de entender la vida y la muerte. Pasan por la trébede Ramón, el agricultor que

50. *Análisis de textos*, Madrid, Gredos, 1977, p. 117.

51. *Poesía Hispánica*, Madrid, nº 21, 1964, pp. 9-11.

52. D. V. J.: *Hoy*, Badajoz, 21 de marzo de 1966.

*No sabía cantar a las alondras,  
ni jugar a poner bien las palabras,  
ni pensar en la muerte seriamente.  
Su límite formal era el Casino,  
su desazón vital el rey de bastos,  
su brújula de amor hacer del hijo  
seguramente un tonto irremediable.  
("Ramón")*

También la solterona María Luisa, que tuvo un novio, pero ahora solo se dedica a

*... hablar con doña Celsa de medallas,  
del capital que deja don Bautista,  
del último sermón, de la novena,  
de la Virgen Santísima del Carmen.  
... y reza a Santa Marta mientras piensa  
en la colecta próxima del jueves...  
("María Luisa")*

Y Luis, el que fue novio ayer de María Luisa, hoy ya abuelo

*... que piensa en María Luisa con tristeza,  
con nostalgia, tal vez, de hombre acabado.  
... que se casó en agosto con Amelia  
y cien hectáreas más de incomprensiones...  
("Luis")*

Regino encarna el personaje del "tonto del pueblo", pero un tonto al que Fernández Nieto canta con especial cariño tras su muerte:

*No era normal Regino, no era un hombre  
de los que entran catorce en la docena  
("Regino")*

Juan Alegre, un forastero que llega al pueblo, logra cambiar la vida puebleril y suscitar todo tipo de cotilleos entre las gentes, sobre todo entre Juana, Elisa y Mariana, quienes

*... se persignan  
para ahuyentar fantasmas amorosos...  
("El forastero")*

No faltan personajes tan significativos en la vida de un pueblo como el maestro, de quien dice que apenas gana un sueldo para mantenerse; el cura, al que todos escuchan pero nadie entiende excepto los niños; el alcalde, que redacta su pregón para las fiestas; don José Manuel.

*... el arquitecto  
que habrá venido, acaso de Logroño,  
para que admire el pueblo su automóvil...  
("La fiesta")*

Los acontecimientos importantes en la vida del pueblo, tampoco están ausentes, como el bautizo, la fiesta patronal y el entierro de don Serafín, a quien

*... le sorprendió la muerte, según dicen,  
cuando contaba el último billete  
y anotaba en su libro de balances  
no sabemos si mil cuarenta y ocho...  
("El entierro")*

No faltan la crítica a la desigualdad social al referirse al pan, símbolo de la riqueza o pobreza de unos y otros vecinos del pueblo:

*... por que escasea el pan, porque en la trébede  
no se habla más que de esto, del pan triste,  
del triste pan que el hombre necesita,  
de que Juan tiene pan, más pan que nadie  
y hay quien no tiene pan para comerlo.  
("El pan")*

El último poema del libro, "Camposanto", expresa la inutilidad de las preocupaciones por lo mundanal que tuvieron muchos de los personajes que han ido desfilando en las páginas anteriores que ya están todos muertos y enterrados:

*Aquí don Serafín, que, por ejemplo,  
ordeñaba una piedra fácilmente,  
duerme tan distrído que no sabe  
dónde dejó guardados sus ahorros;  
aquí, don Nicolás, que presumía  
de alfiler de corbata, no comprende  
cómo se va rompiendo su camisa,  
por qué se le apolillan los zapatos...*

*Aquí, gracias a Dios, don Evaristo,  
que está bastante muerto todavía,  
ya puede descansar en este escaño  
de aquellas agitadas elecciones.*

Reflexiona el poeta acerca de las cosas de la vida y llega a concluir que:

*... no importan  
cuando se tienen sólo cuatro metros  
de tierra y una renta en crisantemos.*

Hay en los versos de estilo directo y casi coloquial de este libro, una ironía dosificada al cincuenta por ciento con ternura y amor hacia las gentes del pueblo. Crítica social, sí, pero no ideológica, sino crítica constructiva desde el amor que Fernández Nieto profesa por los suyos:

García Velasco escribía acerca de *La Trébede*:

*“¿Es quizás la biografía de un pueblo? ¿Su vida? ¿Su ambiente? No, sencillamente no, sino algo más hondo, más metafísico: su alma. Pero su alma madre. Sin rebuscamientos huecos... sin engalanamientos, llana, desnuda, sencillamente, el poeta nos lleva de la mano a través del pueblo de tal manera que si alguien no tiene un pueblo que llaverle al recuerdo, aquí puede fácilmente reconocerle y comprenderle”* (53).

*La Trébede* es el mundo de las cosas diarias en la que Fernández Nieto señala, con especial habilidad la tragedia interior de cada hombre, de cada arquetipo humano, porque eso es lo que son los personajes, estereotipos en los que todos y cada uno de los miembros de la sociedad se reflejan. Estos personajes son reales en cuanto a su captación poética, pero prototípicos en lo que a su comportamiento social se refiere. Fernández Nieto los conoce, los ha vivido en sus años más jóvenes, ha escuchado sus quejas y aseveraciones, ha analizado sus virtudes y defectos.

José Cruset ha escrito:

*“José María Fernández Nieto se nos da como poeta de cuerpo entero —capaz de las más universales afirmaciones, partiendo de las minucias de las pequeñas vidas—. Especie de poesía “social”, especie de registro civil de las olvidadas existencias que transcurren, dramáticas, en torno; eso sí, sublimadas, transfiguradas por obra y gracia de esa ternura de que dispone Fernández Nieto para, como Chejov, en prosa, al decir de Thomas Mann, inscribir en una cáscara de nuez la tragedia de los hombres”* (54).

*La Trébede* es la experiencia de las preocupaciones sociales próximas al poeta, los problemas humanos y trascendentes de los que como él nacieron y viven. No falta lo anecdótico, que da un carácter más evasivo a las afirmaciones universales que se expresan. Por *La Trébede* desfilan también rencores, envidias, avaricias y abusos. Se convierte en un auténtico espejo del alma de la colectividad, una colectividad que tiene su mejor exponente en las gentes de Castilla a las que Fernández Nieto critica y censura con amor. Es ese amor a Castilla, siempre constante en el poeta, lo que le hace denunciar lo execrable e injusto y ensalzar lo auténtico y positivo. El ve Castilla como un pueblo triste, olvidado y sumido en la angustia vital y hasta en la pobreza impuesta deliberadamente por quienes sólo velan por los intereses propios sin pensar en los

53. *Rocamador*, Palencia, nº 22, 1961.

54. *La Vanguardia Española*, Barcelona, 20 de marzo de 1969.

demás. Por eso, en el poema “La fiesta” nos presenta una tierra y un pueblo castellano que se divierten con infantiles algarabías un sólo día al año, el de la fiesta local:

*... Castilla cabe apenas  
en un pañuelo azul, en una mano.  
Castilla es como un pájaro cansado  
que gorgoja su tímida alegría  
saboreando almendra o quemando  
deseos y cohetes en el aire  
como teniendo miedo de reirse.  
Pero por un momento su tristeza,  
su dolor de vivir se habrá olvidado.*

Fernández Nieto se da cuenta de que las preocupaciones individuales suponen una muerte lenta de Castilla y le duele ver cómo se la olvida y cómo ella va reduciendo cada vez más su horizonte, cómo sus gentes se refugian en lo que les queda sin perspectivas de resurgimiento:

*Decir, en fin, que un pueblo ya no sueña  
con la revolución de los jazmines,  
que ya no piensa más que en las barajas,  
en el dios de la lluvia, en las faenas  
del próximo verano, en si don Carlos  
sembró rojo Aragón o híbrido a caso,  
o en decir que la culpa es del Ministro...  
Porque decir todo esto, usted lo sabe,  
es decir que Castilla se nos muere,  
que chochea de amor, que tiene fiebre,  
de pájaros y estrellas, que algún día  
perderá en los rastrojos la memoria  
y nos recordará si fue en septiembre  
cuando empezó a sentirse desahuciada  
por el dedo de Europa...*

*(“La fiebre”)*

En la tercera edición de *La Trébede* añadió un poema final, “Epílogo para la esperanza”, quizá porque reflexiones posteriores le hicieron pensar que el libro quedaba demasiado sumido en la tristeza sin ninguna ventana a la esperanza. En él invoca a Dios por todos los que un día pasaron por las trébedes de todos los pueblos y pluraliza en el presente al incluirse entre los que hoy son herederos de lo que aquellos ya desaparecidos les dejaron, bueno o malo, pero siempre legado de los suyos:

*Por eso yo te pido por el pueblo,  
por su encalada desazón, ahora,  
después, a veinte siglos de su olvido,*

cuando ya el camposanto es trigo verde  
y duermen los escombros en los surcos.

(...)

(porque los...) que nacimos con ellos en la trébede  
también pertenecemos a sus lágrimas.

En 1963 se publica en Niza *La Trébede*, traducida al francés por Henri de Lescoet (55). En la nota bibliográfica de Fernández Nieto se escribió:

*“Fernández Nieto est un poete extraordinairement humain, proche du peuple, dont il traduit tres bien les gestes, les pensées les plus intimes, dans un style original et avec des accents bouleversants”* (56).

### 3.8. Capital de provincia

En el mismo año de 1961, aparece publicado *Capital de Provincia* en la madrileña colección “Ababol”. Dentro de la misma trayectoria que su anterior libro, *La Trébede*, difiere de éste en que el mundo en que se desenvuelven sus versos no es el rural, el del pueblo, sino el de la ciudad provinciana. En realidad, la única diferencia que podemos encontrar entre ambos es la postura personal del poeta ante los distintos ambientes. También aquí, en *Capital de provincia*, emplea una poesía en la que se alternan discursos descriptivos, narrativos y reflexivos. Los personajes que dan título a cada composición son arquetipos humanos de la vida de una capital española, con una visión ampliamente universalizada. Están sumidos en la soberbia y la hipocresía, las cuales denuncia Fernández Nieto. Es un libro social, pero a la manera que el poeta entiende lo social, no desde posturas políticas y doctrinales, sino denunciando y acusando al hombre sin rencores ni pasiones, dentro de una realidad tangible. En *La Trébede* Fernández Nieto se movía en una línea de ternura e ironía alternantes; en *Capital de provincia* el acento se torna acusatorio y denunciante, pero no una denuncia de tono puramente social, sino que como ve muy bien María del Carmen Celis es una “denuncia-religiosa” (57).

El poeta tiene presentes, desde el primero hasta el último verso, su idea de justicia y convivencia cristianas. Se mueve en el terreno de lo religioso aplicado a la poesía para dar noticia y situarse frente a aquellos aspectos sociales que considera contrarios a la esencia humana.

La poesía de *Capital de provincia* forma una historia estructurada de manera novelesca. Empieza un jueves. Jueves y domingos se suceden continuamente

55. *Poemes Choisis, Profils poetiques des pays latins*, Nice, 1963.

56. “Fernández Nieto es un poeta extraordinariamente humano, cercano al pueblo, el cual traduce muy bien los gestos, los pensamientos más íntimos, en un estilo original y con acentos característicos”.

57. “Poetas de nuestro tiempo”, *Adelanto*, Salamanca, 12 de noviembre de 1971.



como queriendo representar en ellos el día laboral y el festivo para descubrirnos a cada personaje en la doble faceta de su vida, la del trabajo y la del ocio.

“Pórtico para un jueves” es el poema que abre el libro. En él contrasta Fernández Nieto la vida provinciana laboral (en jueves) y la festiva (en domingo) escribiendo sobre esta última:

*Porque el domingo cambiarán las cosas  
y, ya saben ustedes, San Matías  
se llenará de fieles, por supuesto,  
porque hay que oír misa, está mandado,  
aunque se esté pensando en el partido,  
y seremos cristianos aunque el lunes  
neguemos el saludo a una paloma*

(...)

*aunque nos sobre el pan y se endurezca;  
el caso es ir a misa los domingos,*

(...)

*y hablar mal, eso sí, del comunismo.*

Estos versos ofrecen una clara visión de ese sentido religioso que tiene el libro. Censura Fernández Nieto a esas gentes que entienden la religión como un compromiso de domingo y como una postura ideológica enfrentada a otras. Sin embargo, no quiere erigirse en fiscal al margen de una sociedad corrompida en sus ideales y prefiere incluirse en ella, porque acepta el hecho de que él mismo forma parte de ese mundo, de ahí que utilice la primera persona del plural. Lógicamente, el libro hay que entenderlo en el momento histórico en que se escribe, época en la que el pueblo español “de orden y de bien” era aquél que cumplía con las obligaciones religiosas e ideológicas, esas que Fernández Nieto nos comunica, la misa, aunque nada importa después la vida privada, y “hablar mal... del comunismo”, para dejar claro que no se es contrario al poder establecido.

El primero de los personajes que aparece es don Cosme, hombre que

*Fue digno defensor de los suburbios  
y conocía el hambre en la estadística*

(...)

*Vivía atrincherado en sus papeles  
embriagado de cifras y de cálculos...*

(“Don Cosme”)

Pero más significativa es la figura de don Ernesto, especie de cacique provinciano que impone su criterio no por sus cualidades humanas y su conocimiento de las cosas, sino por su posición social y económica superiores a las demás:

No es extraño que un beso se suicide  
 (...)
   
que un pájaro se afilie al comunismo
   
o que una hormiga se declare en huelga
   
mientras el aire sepa a don Ernesto  
 (...)

Y todo es porque conde fue su abuelo,  
 porque suenen sus dólares de púrpura  
 y porque sabe hablar correctamente  
 del curso que ha tomado la política.  
 Es insólito el caso... Hasta el alcalde  
 tiene en cuenta su atlántico criterio.  
 ("Don Ernesto")

También le preocupan a Fernández Nieto los "desconectados" del resto de la sociedad, aquellos individuos que desde su atalaya del egoísmo sólo miran hacia dentro, indiferentes ante la situación de los que les rodean. Este tipo de personas las unifica un personaje peculiar, Gabriel, hombre al que sólo le preocupa la llegada del domingo para oír "lover la misa urgentemente" y salir apresurado al campo a cazar. Gabriel únicamente piensa en cazar cada fin de semana, pero autojustifica su creencia religiosa, acude temprano a misa antes de su partida al campo con la escopeta al hombro, sin ocuparse del prójimo:

El no sabe si España está curándose,  
 si es tan fiero el dolor como lo pintan  
 (...)  
 El no se entera nunca si los sueldos  
 no alcanzan para el pan, si faltan brazos  
 para sembrar la próxima simiente.  
 ("Gabriel")

Otro arquetipo humano característico de la capital de una provincia es el difamador, la persona que sin escrúpulo moral o ético habla de los demás calumniando y haciendo circular bulos entre las gentes, a pesar de considerarse a sí mismo un cristiano ejemplar. Juan es así, un hombre al que poco le cuesta difamar a espaldas del ofendido, pero al que nadie se atreve a reprochar nada por los cargos que ostenta y los familiares de alta posición política, económica y social que tiene:

Juan fue quien dijo...  
 ... que Jacinta  
 cultivaba una flor que no era suya.  
 Juan fue quien esparció por el Casino  
 el rumor de que Laura repartía  
 su hermosura caliente a los gorriones  
 (...)

*el corrió la voz de que a don Angel  
le sonaba el amor a calderilla.*

*(...)*

*Todos sabían que si Juan hablaba  
ardían sin piedad los adjetivos*

*(...)*

*pero pesaban mucho sus gemelos,  
le olía a señorito su camisa*

*(...)*

*y había que escucharle con respeto  
porque era Presidente de la Cámara  
y era primo segundo de un ministro.*

*("Juan")*

El avaro tampoco escapa a la acusación de Fernández Nieto, del que escribe:

*Se solamente su apellido: López  
López de profesión. López de vida.  
López desde los pies a la cabeza.*

*(...)*

*(Dicen que cuando piensa deja mancha  
y se cobra a sí mismo las sonrisas...)  
Sus dedos acarician los billetes  
con una extraña devoción de amante...*

*("López")*

Luis representa el petulante que se jacta de tener amplia cultura a pesar de no tener ninguna. Sin embargo el presume

*... porque aprendió leyendo en los periódicos  
que Kennedy se escribe con dos enes,  
que Brigitte Bardot está estupenda...*

*("Luis")*

Pero entre tanta hipocresía hay quien no se deja llevar por la corrupción. Don Cándido es un hombre recto que a pesar de ello ha llegado a ser alcalde, suscitando grandes miedos entre los manipuladores de la vida ciudadana:

*Por eso andan los condes cabizbajos,  
por eso se impacientan los de siempre*

*(...)*

*porque el alcalde acusa reciedumbre  
y ha rasgado la red donde pescaban  
desaforadamente los caciques,  
porque está demostrando...  
que la palmada al hombro ya no vale  
un permiso oficial, un cheque blanco*

*o un billete dejado en el bolsillo  
para que no se sepan tantas cosas.  
("Don Cándido")*

Sin embargo, Fernández Nieto está convencido de que este hombre honrado y dispuesto a terminar con la corrupción y el caciquismo no puede durar mucho y pronto regresarán los despreciables:

*Pero al fin volverán esos de siempre,  
los que desde el sillón de privilegio  
juegan al ajedrez de los balances;  
los de siempre, los títulos sentados  
a la sombra del árbol genealógico.  
("Don Cándido")*

Jacinta es un ama de casa a la que poco importan los sucesos que acontecen puertas afuera de su hogar:

*Lo que tiene importancia es que mañana  
desayunen sus hijos con cariño  
que haya carbón para encender los besos  
(...)  
aunque estalle la guerra...  
(Ella abraza a sus hijos y sospecha  
que todo ocurre en Asia, que las bombas  
saben que su canario es inocente...)  
("Jacinta")*

Enrique, su marido, es uno de esos hombres que explotan a la esposa y sin embargo se cree a sí mismo una buena persona porque

*... va a la iglesia  
y se persigna todos los domingos  
y es anticomunista por decreto.  
("Jacinta")*

Julio Gómez es algo más avisado que los demás

*... porque piensa  
y esto ya es un suceso inenarrable  
que no suele ocurrir todos los días.  
("Julio Gómez")*

Sin embargo utiliza su superioridad intelectual para alimentar su egoísmo y avaricia:

*Luego sale a la calle y se le olvida  
un pobre en el rincón del sentimiento*

*y solamente piensa en su cartera,  
en aumentar su ingreso este trimestre;  
y se sacude a dios de la corbata  
cuando hay que resolveré estos problemas...*  
(“Julio Gómez”)

Otros personajes (don Angel, Adán Fernández, Carlos, etc.) discurren por el libro con mentalidades y hechos similares a los de los analizados.

La visión analítico-crítica que de la sociedad realiza Fernández Nieto es, por objetiva, universal, porque ¿cuáles de los personajes tratados poéticamente en *Capital de provincia* no están presentes en cualquier ciudad? Los prototipos humanos que el poeta presenta han sido, son y seguirán estando vigentes en nuestras sociedades. Lo que Fernández Nieto ataca, aunque sin odio ni rencor, es la falsa interpretación que de la religión hace la sociedad. Nos muestra una comunidad egoísta, avariciosa, caciquil, difamadora, ególatra, explotadora del débil y de la mujer arrinconada en sus tareas domésticas. Pero lo grave de esto es que además no lo reconocen, creyéndose poseedores de la verdad ideológica y buenos practicantes del cristianismo, un cristianismo impuesto y por lo tanto practicado superficialmente. La religiosidad de la gente se limita a la misa del domingo, importando muy poco o nada el sufrimiento ajeno, la explotación del hombre por el hombre, la utilización del poder no para servir, sino para servirse de él. Para Fernández Nieto, la religión es una postura comprometida con los demás, un ser y un estar en la comunidad social, sintiéndose moralmente obligado a participar en la conquista de la justicia y a colaborar con la sociedad de manera colectiva, no individualmente. Denuncia la falta de solidaridad humana que tan olvidada tienen esos que a sí mismos se consideran buenos cristianos porque “los domingos oyen misa...”, mientras persiguen una mosca en el armario y hablan mal... del comunismo”.

Ricardo del Val ve en este libro “una formidable ironía y metáfora escalofriante, con escapadas a lo social y hasta revolucionario con un fondo espiritual” (58). Hay efectivamente algo de revolucionario en ese ataque frontal a una sociedad establecida, pero imposible de justificar desde una actitud cristiana comprometida socialmente como la de Fernández Nieto. Esas metáforas que ocultan problemas sociales de las clases más oprimidas, las alusiones a la corrupción del poder y el miedo de los que se saben explotados a oponerse a quienes dominan sus vidas por su aristocratismo y riqueza, son atrevidas, valientes y enormemente sugerentes.

El último poema “Epílogo para mayo”, expresa el deseo de cambio que el poeta propone desde sus versos:

*Vamos a comprendernos, a cambiarnos  
las ropas, a que el árbol se haga rosa*

el río humilde arroyo, la pantera  
celeste ruiseñor, níquel el oro.

(...)

Vamos a comprender, a ser el otro  
cambiémonos la pluma por la pala,  
el libro por el vaso o por los números;  
vamos a intercambiarnos los papeles,  
el mono azul por el flamante "smoking",  
el sillón guateado por la silla,  
a ver si al acostarnos comprendemos  
que el telón está a punto de bajarse  
y está esperando Dios para aplaudirnos.

Esta utópica esperanza a la que nos anima a realizar, significa para Fernández Nieto la posibilidad de que un día este calderoniano teatro del mundo de la vuelta y sea una realidad entre los hombres.

En cuanto a la expresión poética, el verso utilizado sigue siendo, como en *La Trébede*, el endecasílabo blanco. Las metáforas son lo más sorprendente, pues la belleza de los términos metafóricos contrasta hábilmente con sus referentes llenos de prosaísmo e hipocresía. Para Luis López Anglada "el lenguaje en *Capital de provincia* se hace directo, inmediato. No hay ya imágenes ni objetos imprecisos. Se hace poesía como se habla cotidianamente y sólo en la importancia de lo que se dice —y en su última moraleja— está la emoción del poeta. Aunque no puede terminar el libro sin volver a su antigua pasión por la belleza y comprensión mutua, con un epílogo social que es un auténtico programa para un futuro de esperanzas" (59).

Para José Cruset "los silenciosos, pequeños hombres que cruzan por las calles de la "capital de provincia", por las heladas veredas del mundo, son vidas inadvertidas, grandiosas, emocionantes, gracias al certero idioma ensoñado de Fernández Nieto. Poesía sencilla que da en la llaga; poesía social sin aspavientos" (60).

Puede decirse que la crítica social que realiza Fernández Nieto adquiere una mayor fuerza gracias a la utilización de un lenguaje directo y comprensible por todos y en el que cualquiera puede y debe sentirse identificado sin esfuerzos por hacerlo inteligible. Ese es el gran acierto, descubrir lo negativo de cada prototipo humano a cada hombre concreto, con sus mismas palabras y sus propios hechos. Sólo así cabe la posibilidad de la comunicación a la totalidad y así lo entiende y hace Fernández Nieto.

59. *Panorama Poético Español*, Madrid, Edit. Nacional, 1965, pp. 218-219.

60. "José María Fernández Nieto: con las cosas de todos los días", *La Vanguardia Española*, Barcelona, 20 de marzo de 1969.

### 3.9. Un hombre llamado José

En 1963 obtiene el libro *Un hombre llamado José* el “Premio Guipúzcoa de Poesía”, otorgado por un jurado compuesto por los siguientes miembros: Javier de Bengoechea, Gabriel Celaya, Mercedes Sáez Alonso, Dámado Santos y Benito Varela Jácome. La edición, sin embargo, no se realizó hasta 1965 en San Sebastián y dentro de la colección “Agora” de Poesía.

Se abre el libro con una dedicatoria que nos informa puntualmente de la elección del título y del contenido de los versos:

*A la memoria de José de Prado y de tantos  
amigos muertos.*

En el volumen se realiza una semblanza emotivamente humana del amigo desaparecido, quien de alguna manera representa a todos los que un día compartieron la vida y la amistad con Fernández Nieto.

Estructuralmente, comprende seis partes que conforman, gracias a la unidad temática, una unidad textual:

- 1ª) Pórtico para decir unos versos
- 2ª) José
- 3ª) María Luisa
- 4ª) Poemas para jugar al juego de la vida
- 5ª) Otros poemas que José sabía
- 6ª) Último poema para acabar callando.

*Pórtico para decir unos versos* es una introducción en verso del propio Fernández Nieto. Se dirige al lector tratándole de usted —como ya lo hiciera en otros libros— en un tono directo y sencillo, pidiéndole que por un momento se olvide de la prisa, consustancial a todo ser humano de hoy día, y se siente a meditar por un instante. Sin embargo, se da cuenta el poeta de que puede llegar a herir susceptibilidades no acostumbradas a la contemplación interior y se disculpa por su sinceridad y su lenguaje sin rodeos:

*Perdonen si molesto,  
si a veces me desnudo, si pierdo mi decoro.  
Aduerto que estoy vivo, que quemo si me tocan,  
porque esto es un poeta, a fin de cuentas, alguien  
que no tiene la culpa de haber nacido ardiendo...*

Se inicia después la segunda parte del libro, *José*, que, de una manera perfectamente organizada en el tiempo, nos va descubriendo a ese amigo que compartió con él la infancia y la amistad posterior. “Recuerdo a un hombre” es un poema en el que rememora la figura del amigo dentro de un marco de soledad interior y exterior del poeta.

*Sólo cuando estoy solo recuerdo todavía  
su mirada silvestre...*

*Sólo cuando estoy solo  
vuelvo a vivir su nombre, su José de tristezas,  
su aljuba de mañanas...*

Fernández Nieto expresa su necesidad de soledad para encontrarse a sí mismo y poder así hacer florecer su verdadera humanidad, su más auténtica personalidad, sin meditaciones ni limitaciones externas a la vida lírica que vive. Para él la soledad lo es todo en un momento de tristeza como es éste de la evocación de José muerto, ausente, frente al José que pudiera estar siendo. Los que le rodean no le permiten trascender a la esencia de las cosas, no le "autorizan" a antojársele el mundo como una indescriptible matáfora:

*Cuando hablo con los vivos apenas pienso en alguien.  
el mundo me parece difícilmente hermoso  
y un árbol es un árbol, y una rosa una rosa  
y me duele saberme vulgarmente sencillo  
y escuchar mis palabras inutilmente lógicas.*

La soledad le aporta esa medida de irracionalidad de las cosas que le ayuda a vivir a través de sus ensoñaciones:

*Necesito estar solo  
(...)  
Sólo cuando estoy solo la luz se me hace niña  
enigmáticamente, pasándome por dentro  
como todo lo oscuro, como pesa la noche  
cuando estamos a punto de soñar o expresarnos.*

En "El pueblo" revive el poeta las infancias de ambos, la propia y la de José, con una especial nostalgia. Nos habla de las calles empedradas, los balcones, las tardes en que iban a pájaros y todas las convivencias propias de los niños de un pueblo. Explica que José era feliz y amaba a su pueblo, tranquilo e infinito bajo el sol castellano.

*José, yo os lo aseguro, era un niño de tantos,  
un niño que sabía nacer cada mañana,  
que copiaba a escondidas el canto de los grillos  
y llamaba a los trigos por su nombre más verde.*

La inocencia de José es algo que resalta Fernández Nieto porque es algo que alcanza a su propia infancia y con lo que se identifica. Hablar de los años primeros de vida en el pueblo refiriéndose a su amigo José es hablar de los suyos, de ahí la intensa emoción y fuerza líricas que manifiesta el poeta.

Pero la vida avanza y la infancia se quedó en el recuerdo, llegando hasta el corazón de José el amor. Nos presenta entonces Fernández Nieto a un José enamorado pasionalmente, soñador, sin plantearse cuestiones prácticas, lógicas o razonables en el amor que siente, porque



*Hay cosas que no pueden decirse sin soñarlas:  
Tal un amor que empieza...  
("El amor")*

Pero José ha quedado esclavizado a su amor y se le ha olvidado la existencia del mundo real, lo que le lleva a idealizar hasta tal punto a la mujer amada que va a ir hundiéndose lentamente en la tristeza y la soledad cuando descubre que todo se le va desencantando:

*José...  
He aquí su ruido de la vida, su hecatombre  
gozosa: Una muchacha.  
Lo demás se le ha muerto  
de tanto estar usándolo...  
Esto es lo triste, amigos,  
sepultarse en un sueño...*

En "La boda" nos presenta ya a un José apesadumbrado y que de pronto abre los ojos a la realidad más palpitante: "La soledad de dos en compañía", la incomprensión, el fracaso. Es entonces cuando José vuelve a lo antiguo, a sus viejas maneras de sobrevivir, a desenmascarar un sueño que le ha cegado:

*Soñaba demasiado para entender las cosas.  
Ya eran dos y él sabía que iba a quedarse solo  
de nuevo, como entonces...  
(...)*

*Volvió a sus libros viejos, a sus cifras primeras,  
a quemarse en el trillo, a cepillar sus años  
de recuerdos inútiles, a llamar al trigo trigo  
y árboles a los árboles, y Dios a lo ignorado.*

El José soñador que antes "llamaba a los trigos por su nombre más verde" ha perdido esa dimensión espiritual de las cosas y ahora llama "trigo al trigo", es decir, denomina las cosas no por lo que para él significan o significaban, sino por lo que son en el mundo de la realidad. "Fernández Nieto nos hace identificarnos con este José tan humano, tan cercano, para el que no ha necesitado crear mundos retóricos, ni provocar angustiosas rebeldías, ni pontificar para elevarse sobre los demás" (61). Sólo la llegada de un hijo es lo que devuelve a José a su verdadero mundo. La noticia de la espera de un hijo le hace sentirse de nuevo un hombre feliz, o mejor, un nuevo niño, que es lo que realmente nos describe Fernández Nieto siempre de él.

*José volvió a sus calles resucitando amigos,  
devolviendo saludos, regalando sonrisas.*

61. López Anglada, Luis: "Un hombre llamado José", Pueblo, Madrid, 17 de noviembre de 1965.

*El pueblo quedó atónito:  
¡José resucitaba!  
Regresaba a ser niño como cuando iba a pájaros.  
("Los hijos")*

El saberse padre le hace no temer ni a la muerte ni a la soledad, porque sabe que ni la primera podrá destruirle definitivamente ya que queda se semilla viva, ni la segunda se le presentará mientras tenga la compañía de su hijo amado:

*Pensó que ya era fácil dejar de ser un día,  
ceder el sitio a alguno, dejar su vida en alguien.  
(...)*

*Al fin José sabía que ya no estaba solo,  
que la vida valía la pena de morirse.*

Y así tenía que suceder: "La muerte" es el poema elegíaco a José, un hombre que

*... ya no es nadie, que se puso amarillo  
una tarde cualquiera, que se puso tan triste  
que ya no hubo remedio...*

De nuevo la soledad invade al poeta y se identifica con esa muerte prematura del amigo mientras piensa en él:

*Sólo cuando estoy solo pienso en José, ya mar,  
ya inmensidad de viento, ya cielo incalculable,  
ya triunfo repetible, ya... ¡yo mismo muriendo!*

Para Rafael Morales, José es una proyección del propio Fernández Nieto, y así lo explica:

*"El poeta nos presenta su propia vida, o mejor, su biografía espiritual a través de los hechos vividos: la infancia, el amor, la boda, la esposa, etc., sin que siquiera falte la anticipada visión de la propia muerte. Y digo biografía espiritual porque es evidente que el poeta no se queda en un vulgar realismo más o menos anecdótico, sino que busca la trascendencia de lo real, porque sabe muy bien que "hay cosas que no pueden decirse sin soñarlas", que es lo que también hizo Antonio Machado, siempre soñando los caminos que pisaba" (62).*

La tercera parte, *María Luisa*, refiere con etapas ordenadas cronológicamente también, la vida de la esposa de José. En "La pienso cuando niña", realiza una evocación de su figura inocente cuando él la conoció en la infancia:

62. "La doble verdad de Fernández Nieto", *Arriba*, Madrid, 19 de diciembre de 1965.

*Era entonces tan niña, tan casi, tan apenas,  
que nadie hubiera escrito su música en el viento  
que nadie hubiera dicho que iba a quemar por fuera  
o a estrenar cualquier día su flor en un muchacho.*

Y de esa inocencia primera pasó al enamoramiento, tan ciego y esclavizador, de José:

*Su mundo se llamaba José, José su música,  
José su Luz, su vino, José su fe, su tiempo,  
y José su domingo, su fiesta inenarrable,  
y José su manera de ser, su pena misma,  
su alegría de hacerse, de hablar o de peinarse.  
("La pienso cuando amor")*

Sin embargo, paralelamente al desencanto de José, fue descubriendo una falsa base en su amor, que la llevó al hastío y al cansancio:

*María Luisa ignoraba si José iba al campo,  
si José por las noches, se iba quedando solo,...  
("La pienso cuando madre")*

En "La pienso cuando vuelvo" nos habla de una mujer:

*... amargamente hermosa  
calladamente alegre...*

a la que ha visto no hace mucho tiempo, después ya de la muerte de José. En el pueblo, al que dice Fernández Nieto que ha vuelto de visita, explica que de José:

*... nadie recuerda si amó, si tuvo amigos,  
si se murió en septiembre, si se puso amarillo  
una tarde cualquiera y ya no hubo remedio*

El olvido de los muertos es lo que realmente ha empezado a dolerle al poeta, muertos que un día fueron todo con nosotros en vida y que son inhumanamente olvidados por los que les sobreviven:

*Sólo cuando estoy solo y me duele la vida  
de tanto estar cantando pienso en José y en tantos  
amigos que se han muerto...*

*Era un hombre llamado*

*José...*

*Ya no recuerdo quién asistió a su entierro.*

Se trata de un libro de elegías, de expresión novísima, por la muerte de un amigo y de muchos más amigos desaparecidos. Elegías dictadas por la desola-

ción y un extraño soplo existencial, sereno a través de sus inquietudes. Sustancialmente, intimidad, intimismo que trasciende a lo universal” (63).

La cuarta parte, *Poemas para jugar al juego de la vida*, está formada por las composiciones, “Sala de juegos” y “Sonetos para apostar por un poeta”. En la primera, nos presenta la vida simbólicamente como una sala de juegos a los que nos invita a pasar y apostar lo que tenemos. No pide otra cosa Fernández Nieto que participación de todo en el juego de la vida. Incita a que nadie se quede expectativo en los pasillos:

*Hagan juego, señores, hagan vida,  
apuesten lo que tengan: Una idea,  
un sentimiento, una ilusión querida,  
una nostalgia... ¡Apuesten lo que sea!  
(“Sala de juego”)*

Y si la ruleta de la vida nada nos deparase, nos alienta Fernández Nieto a jugar a la de la muerte, por si en ella fuese Dios el premio, es decir, la inquebrantable fe en la vida y en el hombre:

*Hagan juego, señores, prueben suerte,  
y si nada les toca en adelante  
jueguen a la ruleta de la muerte  
por si les toca Dios ¡que ya es bastante!*

En la segunda serie de poemas, los “Sonetos para apostar por un poeta”, es el propio Fernández Nieto el que apuesta en la ruleta lo que posee: sus versos. Sin embargo, se da cuenta anticipadamente que un poeta no entra de lleno en las reglas del juego de la vida:

*Es inútil, no sabe, juega a cosas  
que no valen la pena, a sintonías,  
a palabras, a llantos, y alegrías,  
menos aún, a pájaros y a rosas.  
(Soneto I)*

Concibe al poeta, y se concibe a sí mismo, como un ser triste que desatiende las horas y las buenas ocasiones que la fortuna ofrece, porque su juego es la pura existencia:

*No sé por qué la incógnita consiste  
en que está triste. No es extraño. Llega  
siempre tarde a jugar y cuando juega  
juega al tremendo juego de que existe.  
(Soneto II)*

El poeta es feliz con su tristeza y lo único que pretende es encontrar a Dios antes de que la vida llegue a su fin:

*¿Por qué su pena? ¡Quién lo sabe! Acaso  
porque es feliz así, porque no sabe  
jugar a la alegría y sólo espera  
aligerar, como quien dice, el paso,  
llegar antes que el juego se le acabe  
para jugar con Dios cuando se muera.  
(Soneto III)*

Estos sonetos son para López Anglada “el ejemplo de un pequeño huerto que viene a ser como un regalo para el oído por su gracia de ritmo y medida, de arquitectura y belleza” (64). Fernández Nieto hombre apuesta por el Fernández Nieto poeta, con la presabida idea de que nada ha de ganar excepto si logra alcanzar a Dios, en la muerte, tal y como Antonio Machado escribe en “Retrato”:

*Converso con el hombre que siempre va conmigo,  
—quien habla sólo espera hablar a Dios un día—.*

En otros poemas que José sabía, quinta parte del libro, nos habla ya Fernández Nieto de su propia existencia, introduciéndose en la lírica más intimista de su poesía. “Seis o siete maneras de llorar por una madre” es un recuerdo de su madre muerta y en el que el poeta reflexiona acerca de los actos que acompañan su vida, los cuales son una manera de evocar la figura materna: adelantar el tiempo, contar penas a un niño, besar a un hijo, mirar el trigo maduro, reirse, cortar el pan, servir el vino, andar, etc.” Ya ves, hay muchas formas de llorarte” escribe el poeta a su madre.

El *Testamento para dejar unos versos a un hijo* alcanza la más alta expresión lírica que pueda ser capaz de expresar un hombre que es a la vez poeta y padre:

*Hijo mío, te dejo  
—te será suficiente para andar por mi muerte—  
mis versos...  
no hace falta que lo entiendas...  
Todos  
son como yo, hijo mío, algo que no se acaba  
de entender como ocurre con todo lo inefable...  
(...)  
Hijo, cuando me muera ya sabes que te dejo  
a un hombre en testamento.*

Ambas composiciones son manifestación directa de Fernández Nieto, pero trascendida a José, porque también él tuvo una muerte y un hijo al que dejarle algo de su vida.

La sexta y última parte del libro, *Ultimo poema para acabar callando*, es un epílogo en el que el poeta justifica y disculpa a la vez su condición de poeta. Admite que haya quien pueda molestarle porque él cante mientras el mundo agoniza, pero se siente incapaz de callar lo que lleva dentro:

*Debiera estar prohibido cantar mientras exista  
una madre llorando, un corazón en trance,  
o un niño que no sabe jugar a sonreirse*

(...)

*Comprendo que hay motivos para estarse callados  
pero, ya véis, yo canto aunque sepa que añado  
lágrimas a lo inútil...*

(...)

*Lo he dicho todo en lágrimas, es la forma más pura  
de contar una vida...*

*Todo lo que me falta  
de contaros, que es mucho, empieza donde acabo.*

Fernández Nieto se nos muestra en *Un hombre llamado José* “inmerso en la poesía neohumanista que busca sus motivos en la realidad cotidiana, en el vivir nuestro de cada día, pero sin caer en la poesía social tópica, sino que nos habla entrañablemente del hombre que es él mismo puesto en relación con los seres que le rodean; el poeta nos habla de su vida. Yo diría que se trata de un libro religioso, aunque así a primera vista ni siquiera lo parezca, en cuanto que no existe un tratamiento directo en este tema, pero sí un espíritu que hay que tener por tal. Ya no se trata del cristiano ajeno a todo lo entrañablemente verdadero y solidario, a todo lo que es auténticamente profundo en la dimensión espiritual, sino que se trata del hombre que siente la vida en cuanto que la vive con sentimiento cristiano. Quien toca este libro toca a un hombre” (65).

Opinión ligeramente diferente es la de F. Lucio, para quien “sigue siendo social y sin abandonarla (la intención social), la preocupación del poeta no se dirige ya tanto a las cuestiones o problemas inmediatos como a los inmediatos, que no por ser algo más lejanos dejan de ser los más trascendentes o importantes. Por una parte *Un hombre llamado José* se refiere a la crónica de “un hombre de pueblo” —objeto que supone el carácter social de la obra— pero, por otra, la crónica de referencia es íntima, o más íntima que exterior, lo que justifica esa suerte de evolución hacia lo trascendente, hacia lo humano radical y hacia lo lírico esencial...; esto es este libro: la historia personal de un hombre contada por otro hombre, para lo cual nada mejor como meterse en el alma de aquel hombre y decir lo que se ve dentro. Y si es la historia de un hombre,

65. Morales, Rafael: “La doble verdad de Fernández Nieto”, *Arriba*, Madrid, 19 de diciembre de 1965.

fuerza es decir también que es la historia de una soledad, apenas aliviada con el amor... Quien toca este libro toca a todos los hombres” (66).

Sin embargo, hay que advertir en esta poesía social de Fernández Nieto una segunda vertiente, ya manifiesta en sus libros *La trébede* y *Capital de provincia* y que es la cristiana. Es en realidad una visión “social-cristiana” de toda la temática objeto de la atención poética del poeta. Esta postura “social-cristiana” suya es la que de alguna manera reflejaron Ramón García-Sol, Leopoldo de Luis, Rafael Morales o María Elvira Lacaci, defendiendo la resolución de los problemas más inmediatos del existir humano y, en general, la causa —o las causas— de los más humildes. Tanto Fernández Nieto como ese grupo de “social-cristianos” enumerados encontraron en las raíces del cristianismo la base firme e indispensable para formular su denuncia, para escribir su poesía testimonial.

Dentro del ámbito del artificio poético, Fernández Nieto ha sustituido el endecasílabo blanco predominante en su obra anterior a un alejandrino permanente en este libro, excepto el grupo de sonetos aglutinados bajo el título “Sonetos para apostar por un poeta”. Son versos sencillos, como es propio en él, pero no exentos de una riqueza tanto estilística como retórica. Su lenguaje mismo. “Alejandrino deliberadamente sencillo, monótono, un son monocorde como de cigarra cuyo canto, sin embargo, está repleto de insinuaciones” (67). No necesita recurrir a deformantes e indescifrables formas lingüísticas para ofrecer una obra de calidad artística y de alto contenido y mensaje humanos. “Fernández Nieto, sin acudir a quintaesenciados esteticismos... nos brinda versos llenos de doble verdad, la humana y la artística (68). Emplea el más puro idioma castellano: limpio, coloquial, preciso, sobrio, manteniendo el don de lo inspirado en lo cohesivo; esto es, el carácter por autodeterminación que se imprime el poeta como una cicatriz. “La poesía de Fernández Nieto alcanza un significado humano, en la sencillez de su expresión, que llega a la misma raíz de su experiencia y la convierte en instrumento de una realidad ignorada por estar a flor de piel” (69).

### 3.10. Buzón de alcance

En 1966, editado por el Club de Prensa de Barcelona, aparecen tres títulos en un solo volumen:

66. “Crónica íntima de un hombre del pueblo”, *Tarrasa información*, Tarrasa (Barcelona), 20 de diciembre de 1965.
67. Lucio, F.: *Tarrasa Información*, Tarrasa (Barcelona), 20 de diciembre de 1965.
68. Morales, Rafael: “La doble verdad de Fernández Nieto”, *Arriba*, Madrid, 19 de diciembre de 1965.
69. Villar, Arturo: “Poemas de José María Fernández Nieto”, *Alerta*, Santander, 9 de enero de 1966.

- Ebriedad de tristeza*, de Marcelino García Velasco
- Claro favor*, de Juan Carlos Cuadros
- Buzón de alcance*, de José María Fernández Nieto

Es un libro este de Fernández Nieto esencialmente religioso. Tres partes comprenden a manera de fases místicas:

- 1ª) *Buzón de alcance*
- 2ª) *Otros poemas*
- 3ª) *El encuentro*

La primera, *Buzón de alcance*, es un desgranamiento del autor en cartas, postales, telegramas y hasta cablegramas dirigidos a Dios solicitando de El una manifestación en su vida de su existencia. Es un libro de dudas teológicas, de amargura interior, de agonía metafísica al no hallar ese Dios al que ama pero del que no percibe señal alguna. Se debate Fernández Nieto entre la necesidad de creer, dentro de la búsqueda unamuniana, y la creencia por la fe, próxima a la de los místicos y ascetas. El poeta pregunta a Dios por medio de sus versos por todo lo que para él es incógnita, con la esperanza de que un día reciba la respuesta, pero en el fondo se siente olvidado de Dios y le escribe:

*Porque mañana volverá la duda  
y volveré otra vez a preguntarte  
por estas cosas mías, tan pequeñas...  
No entenderás mi letra... ¡es tan menuda!  
y además tienes tanto en que ocuparte  
que una vez más olvidarás mis señas.  
("Una vez más")*

Apesadumbrado el poeta ante su inseguridad espiritual, se apresura a escribir una carta a su infancia, personificada en el auténtico niño que fue, como admitiendo que son dos seres distintos y distantes. El poeta escribe al pequeño José María, al niño, no al recuerdo de su niñez, pidiéndole que venga a su encuentro para devolverle de nuevo a sus años felices

*Hoy le escribo a mi infancia, a quien he sido,  
a ese niño que fue, que ya no entiendo,  
(...)  
Pero no puedo regresar, no puedo  
(...)  
Avanza tú, ven hacia mí, pequeño  
(...)  
corre detrás de mí por si me alcanza  
tu inolvidable lazo de ternura  
y si me puedes alcanzar, procura  
devolverme a mi mundo de esperanza.  
Yo no puedo volver; puedo ofrecerte*



*eso sí, este mensaje de poesía,  
que entre los dos hay mucha lejanía  
y se anticipa, entre los dos, la muerte.  
("Carta a mi infancia")*

También Castilla es destinataria de una de sus cartas y con ella sus campos, sus gentes, su tristura inseparable. Una Castilla de "Labriegos derribados", "avenas cenicientas" y arados muertos en los corrales:

*¡Ay, Castilla, Castilla, qué sed, a ti te digo  
Castilla derribada por el sol de la siesta,  
Castilla en ruinas, torpe para intentar el vuelo,  
pradera dormida, cadáver de lo inmenso,  
tremenda desterrada de la historia del mundo!  
("Carta a Castilla")*

Otros poemas tiene un carácter más cercano al hombre de la convivencia diaria. En ellos habla de la misión del poeta en el mundo, dirigiéndose a sus amigos y conciudadanos para advertirles que su función de poeta no es algo desligado de ellos, sino que lo único que hace es unificar el alma popular haciéndola expresarse por medio de su pluma. Fernández Nieto recoge las alegrías y tristezas del pueblo para manifestarlas de forma lírica a todos los que las desconocen o no saben hacerlas aflorar o no se atreven:

*Porque al fin ser poeta no es más que estar jugando  
a este terrible juego coral de la existencia.*

(...)

*Pienso que nadie puede cantar por cuenta propia,  
afirmo que un poeta no puede cantar solo.*

(...)

*El poeta no es hombre, es plural caracola  
donde todos pronuncian su vida, donde deja  
cada paso su huella.*

("Vosotros")

Admite, pues, que el poeta no es algo inútil, aunque algunos opinen lo contrario:

*A veces os parece que el poeta es inútil,  
que es un ser de ornamento para que haya de todo.*

El poeta tiene la obligación de cantar en nombre de los suyos, de los que le rodean. Es un ser comprometido socialmente con los demás, sobre todo con los más débiles e incapacitados para defenderse por sí mismos. Es entonces, cuando los olvidados sufren, cuando más necesario es el poeta y cuando más obligado está a erigirse en su nombre para convertirse en luchador a ultranza

contra la injusticia, no limitándose a la queja estéril y anónima, por ello grita a todos los poetas del mundo:

*Empañad vuestras lágrimas poetas  
y caminad de frente  
("Canción con esperanza")*

La muerte también está patente y latente en este libro y Fernández Nieto se atreve a combatirla, queriendo ayudarnos a ello también a nosotros con sus palabras de aliento y exponiéndonos a un programa de vida que elimine en lo posible el miedo a ella:

*Hay una solución para evitarla:  
Seguir cantando esperanzadamente  
hasta que nos alcance,  
acortar su distancia, ir codo a codo,  
acostumbrados a llevarla al lado,  
llegar al mismo tiempo...  
Así al morirnos  
se encontrará la muerte sin nosotros  
pues ya todo habrá muerto lentamente*

En *El encuentro* vuelve de nuevo al tema religioso e insuflado por un placer ascético canta jubiloso el poeta su encuentro con Dios, su visión de Dios en todo lo que le rodea; en pocas palabras, la solución a tantas dudas expresadas en *Buzón de alcance*. Fernández Nieto entiende que Dios ha contestado a sus cartas por medio de la emoción que le produce sentirse poeta y abogado de los tristes en un mundo de tinieblas e hipocresías. Es el hecho de ser cantor lírico lo que alimenta su fe en Dios, un Dios que no abandona a sus hijos maltratados y explotados por la mentira y el odio y de los que no son ellos culpables directos. Por eso canta feliz:

*... tengo por fuera a Dios y a Dios por dentro...  
("Encuentro")*

Todas las composiciones —sonetos, serventesios, endecasílabos y alejandrinos— reflejan un aire místico, evocando versos de San Juan de la Cruz. No cabe duda que Fernández Nieto, como buen castellano que es, ha penetrado en el mundo religioso de nuestros místicos y ascetas, enraizando en él su ansiedad de Dios y su concepción de la vida cristiana.

### 3.11. Villancicos para zambomba y transistor

Dos ediciones, una 1968 y otra en 1969, tuvo este simpático libro, pletórico de mensajes. Es, como el título dice, un libro de villancicos para ser cantados y con aires populares. Ahora bien, son todos ellos de contenido religioso-navideño, tal y como entendemos hoy el término villancico. Lo que se propuso en su día el autor fue renovar el contenido de estas populares composiciones,

actualizar sus contenidos, renovar los personajes que protagonizaron la Adoración. No son sólo pastores y zagales los que pueden acercarse a la cuna del Niño en la Navidad. Reviviendo el suceso de nuestros días, obvia es la transformación social, siendo gentes muy distintas a las de entonces las que se acercarían hasta el Portal. En el prólogo así nos lo explica el propio Fernández Nieto:

*“Cuando Jesús nació históricamente acudieron a rendirle pleitesía los pastores, los zagales, las lavanderas o los Magos. ¿Por qué privar al Niño del gozo de recibir adoración física de tantos y tantos nuevos personajes que nacieron después de El?”*

*Toda Navidad nueva el Niño quiere nacer nuevamente. Se sabe ya de memoria villancicos de pastores y zagales. Queremos imaginar el Portal de Belén en el inmenso nacimiento de nuestro mundo de hoy. Jesús hubiera nacido en una chabola de un suburbio de Nueva York, de Madrid o de Tel Aviv. Por eso hemos querido acercar a su cuna a esos personajes del mundo actual: el turista, el pintor abstracto, el futbolista, el torero, el locutor de T.V.E., el joven “ye-ye”.*

Efectivamente por el libro van desfilando todo tipo de personajes actuales, o al menos actuales en el año de la publicación del libro, 1968. Hay que tener muy en cuenta que la vigencia de estos villancicos está en muchos de ellos supeditada al conocimiento por parte del lector de figuras y acontecimientos importantes en aquellos años. Así, el “ye-ye”, el torero “El Cordobés”, el astronauta, la guerra del Vietnam y otros son comprensibles únicamente en aquellas circunstancias de la Historia en que tuvieron una especial relevancia y que en muchos momentos causaron influencias importantes en el devenir de España y del mundo.

Otros están tan en boga como son universales, pues han sido y serán temas y figuras intemporales. Tal es el caso del pintor, el turista, el futbolista o los problemas raciales de negros y gitanos.

*“Un aura surrealista imprime actualidad a estos versos escritos, acaso, para aleccionar al hombre de nuestros días, al cada vez más angustiado y deshumanizado hombre de nuestro tiempo. Toreros, técnicos, futbolistas, gitanos, pintores y “robots”, la humana flor y nata de un mundo automatizado que vive y camina a la deriva de los sueños, carente del portal de la esperanza. De una profunda verdad donde guarecerse. De un amor cada vez más ausente” (70).*

En estos villancicos cabe, además del sentido religioso que intrínsecamente tienen, una crítica social y una ironía aguda mezclada entre el humor y el dolor. El “Villancico Vietnamita” refleja la tremenda injusticia de aquella guerra que

70. “Villancicos de José María Fernández Nieto”, *El Eco de Canarias*, Las Palmas, 16 de diciembre de 1968.

conmovió al mundo y que tanto azotó la sensibilidad humana en los años sesenta.

Hoy día es posible que ya no sea más que un mal recuerdo, pero en el momento en que Fernández Nieto escribía estos versos su actualidad era absoluta.

*¡Ea, ea, mi cariño,  
 ¡Ea, mi rosa y mi bien!  
 Y se hace nana en Belén  
 para que se duerma el Niño.  
 ¡“Ea, ea, mi consuelo!  
 ¡Ea, mi cielo y mi amor!”  
 Y la paz es un pañuelo  
 para el llanto del Señor.  
 Una rosa se marchita  
 arrancada de un rosal.  
 Junto al amor del Portal  
 llora un niño vietnamita  
 sin nombre y sin apellido,  
 un niño que se ha perdido  
 no sabe cómo ni cuándo.  
 ¿Cómo no va a estar llorando  
 el Niño recién nacido?*

*(...)*

*El niño que se ha perdido,  
 temblando como un clavel,  
 llora de pena y olvido.  
 ¡Y el Niño-Dios, conmovido,  
 está llorando con él...!  
 Y le pregunta José:  
 —“¡Oh, rosa de Jericó!  
 ¿Por qué, hijo mío, por qué  
 estás llorando y gimiendo?  
 ¡Dímelo!”  
 —“¿Por qué? ¡Porque está sufriendo  
 y es un niño como yo.*

En cambio, de actual vigencia es el “Villancico Racial” en el que se nos plantea el problema de los negros “evadidos de una reyerta racial”. El triste hombre de color le pregunta al Niño Jesús:

*—¿Por qué no has nacido negro  
 como yo?—*

También los profesionales como el camionero o la enfermera se acercan al Portal en este libro. Y los deportistas: un ciclista y un futbolista. Todos caben y

todos están presentes. No podía estar ausente el artista, que ha llevado uno de sus cuadros al Niño causando algún desconcierto dado su carácter abstracto:

*Ante el Portal del Señor  
se ha arrodillado un artista.  
Dicen que si es un pintor  
futurista.  
Trae un lienzo. Es un regalo  
para el Niño que ha nacido.  
¡Quién sabe si es bueno o malo!  
¡Hay que ser tan entendido!...  
Lo llama "Claro de luna".  
José dice que es muy raro,  
que no ve luna ni claro  
ni nada por parte alguna.  
María, un poco indecisa,  
dice que acaso la luna...  
¡Y el Niño desde la cuna  
se está muriendo de risa.*

Una última composición, extensa, en alejandrinos y titulada "Poema para enseñar a poner el Belén a un Hijo", rompe con el tono alegre y juguetón de los villancicos para realizar Fernández Nieto una inmersión en el recuerdo de su infancia. En el poema va explicando a su hijo cómo se organizan las figuras de barro que componen el "Belén" al tiempo que evoca los años en que el propio poeta montaba el suyo al calor del hogar familiar cada Navidad.

*Cuando yo era pequeño, igual que tú, hijo mío,  
soñaba ya en noviembre con poner el belén.  
Hoy, que ya apenas sueño, que siento más el frío,  
sueño con que tú sueñes, hijo mío, también.*

Es una emocionada y emocionante composición en la que se descubre la ternura y el amor de un padre que revive su propia infancia en la del hijo, porque a pesar de la edad se sigue sintiendo niño. Francisco Javier Martín Abril se preguntaba en 1969 en su crítica de este libro:

*"¿Estamos ante un clásico rezagado? Yo diría que no, que Fernández Nieto es un clásico por anticipación" (71).*

No puede decirse que escribir villancicos sea de lo más vanguardista, pero Fernández Nieto nunca ha intentado serlo, sino que manteniéndose fiel a sí mismo y a su concepción de la poesía, ha escrito lo que el corazón le dictaba, sin detrimento de que por ello algunos de sus libros hayan estado en las primeras líneas de la vanguardia y creando escuela.

71. "Villancicos con retraso", *El Norte de Castilla*, Valladolid, 7 de enero de 1969.

### 3.12. Galería íntima

En 1971 obtiene el “Premio Ciudad de Palma” el libro *Galería íntima* de Fernández Nieto, publicado al año siguiente en la Colección ‘El toro de granito’, de Avila.

Hay que advertir que, aunque publicado en los inicios de la década de los setenta, ya había sido escrito algunos años antes, por lo que tanto su técnica como su contenido reflejan un cierto distanciamiento con las actitudes y formas de la poesía española del momento en que sale a la luz.

El libro es un conjunto de semblanzas líricas de los amigos personales del poeta. Podría compararse con una expresión pictórica de retratos, en la que se nos ofrecen semblanzas humanas individuales, elaboradas con gran detallismo y profundas penetraciones en la esencia del alma de los retratos. Rafael Palma, Santiago Amón, Gabino Alejandro Carriedo, Juan José Cuadros, Marcelino García Velasco, Dámaso Santos, Carlos Urueña, Manuel Carrión y otros muchos nombres, presiden los poemas de este libro.

Cada poema refleja la personalidad de un amigo y la visión que de él tiene Fernández Nieto. En ellos, no sólo expone lo particular de cada hombre, sino que, con excelente tacto, saca a relucir los posibles “defectos” humanos que tienen.

El primer poema, “Catálogo”, es un manifiesto de lo que para el poeta es la amistad. Así, puede entenderse esta composición como un auténtico catálogo de galería pictórica, pero una galería de nombres allegados al poeta, es decir, como reza el título, íntima. En “Catálogo” anuncia a los posibles visitantes de la galería que para introducirse en ella es necesario que dejen a un lado sus problemas diarios y sus sueños mundanales. A quienes no estén dispuestos a obrar de tal forma

*Se prohíbe la entrada.  
Expongo amigos,  
expongo labios, lágrimas, heridas  
y ustedes sólo entienden de sumandos”.*

Pasa después a enumerar, poema por poema, a cada uno de esos amigos, a los que hace trascender hasta una función social de la poesía. El poeta expone en ocasiones a esto aquello que le duele, aquello que ocurre a su alrededor y apenas puede evitar. En “Amable” le dice a este amigo:

*... porque somos culpables de que llueva,  
culpables de que un niño juegue a sangres,  
de que naufrague el mundo en las películas,  
de que se muera octubre tontamente,  
de que, sin ir más lejos, y es bien triste,  
se le acabe la cuerda a la esperanza.*

Otras veces se ciñe a la descripción exacta de uno de esos personajes reales de los que habla y con los que convive:

*Es inútil decirte que recuerdo  
tus cigarrillos negros, tus periódicos,  
y ese sudor que siempre te envolvía  
citando a Juan Ramón y Federico.  
("Dámaso Santos")*

*"El poeta ha sabido observar y captar; ha pulsado la actividad, la vocación, la idiosincrasia, los deseos de todos y cada uno de los retratados y ha logrado otras tantas definiciones líricas, en las que, además de maestría versificadora y sutileza de inspiración, se pone de manifiesto el gran potencial de afecto y la cordialidad que son proverbiales en Fernández Nieto" (72).*

Se manifiesta como un sincero cultivador de la amistad, amistad ya ensalzada en libros suyos anteriores, pero que cobra en éste un especial relieve.

Aún perviven en el poeta los recuerdos de la guerra civil y con la amistad por bandera, canta a la libertad y el perdón, al destierro de los odios muy vivos en aquellos años, a la unión de los hombres por la amistad y no por los "colores políticos".

*En resumen, Armando, que ya es tarde  
para los pardones, que ya hay niños  
y no se puede asesinar el tiempo  
ni repoblar el mundo de rencores.  
Mira que en todas partes cuecen odios,  
que volverán los tuyos, si es que vuelven,  
a derribar la patria que es de todos.  
Que no es cuestión de rojos o de azules,  
que es cuestión de tú y yo...  
("Armando")*

Pero también hace patente su queja de la insolidaridad entre los hombres, reducida aquí a los compatriotas suyos, porque éstos olvidan el mandamiento cristiano del amor, sin importar las ideas o los nombres, dejando fuera los resquicios del odio pasado.

*... aquí no hay más que cruces y una patria  
insuficiente para tantas quejas,  
(...)  
Lo que importa es amar, en rojo, en verde,  
y enterrar a los muertos todos juntos  
para que nos enseñen a abrazarnos.*

Es consciente Fernández Nieto de las injusticias pasadas y presentes, sin embargo afirma que no se solucionan enfrentándose de nuevo a quienes las provocaron y provocan. Por ello, le dice a su obstinado, al parecer en el poema, amigo que no mantenga su idea de resolver los problemas sociales y los atropellos efectuados en los años de la contienda de la misma manera que fueron realizados, es decir con las armas y el odio, sino que se una a los que predicán la concordia y la amistad entre todos los hombres para conseguir un mundo más justo y habitable:

*Puedes decirme que el recuerdo quema,  
que no en balde persisten los estigmas,  
que no puede olvidársele a la hormiga  
que en el nombre de Dios se la pisara,  
que hay muchas bocas muertas entreabriéndose,  
que es preciso borrar las cicatrices,  
que hay que vengar con sangre a los vencidos,  
Pero ya los fusiles son inútiles,  
ya el paredón predica su fracaso.*

Angel García López escribía sobre *Galería íntima*, con alguna reticencia, no hallando en él demasiadas cosas positivas:

*“Este poeta, para mí de los mejores dotados de su tiempo, nos llega con un libro un tanto envejecido, con la pátina de los años, relativamente próximos, cincuenta, tan lejanos. Con muchas promociones y oleadas pasadas sobre él. Así su técnica es añeja, como extranjera de este “hoy”; su lenguaje, su terminología, usual de aquel entonces, está fuera de juego; su verso, lineal, no complicado en el manejo de los materiales, queda, a pesar de su pulmón vibrante, desfasado; sus lugares comunes aparecen con demasiada asiduidad” (73).*

La última composición del libro es un “Autorretrato”, en la que el poeta realiza una concienzuda visión de su doble personalidad: la íntima y auténtica y la que los demás contemplan en él. Reafirma su necesidad de cantar para sentirse vivo, presente en un mundo mediatizado y altamente despersonalizado:

*Esto soy yo, lo que no soy, la duda  
de este ser y no ser que me atormenta.  
Un darme cuenta y un no darme cuenta  
de esta existencia ciega y sordomuda.  
Por eso canto, porque necesito  
escuchar esta voz, saber que es mía,  
decir una vez más José María,  
llamarme a solas, pero a voz en grito.*



Formalmente, *Galería íntima*, no presenta ningún cambio sustancial. Continúa el poeta son sus endecasílabos blancos, de lenguaje directo y sin rodeos estilísticos. Comprensible y de fácil lectura, ofrece desde una técnica impresionista llevando a la poesía esas pinceladas de calor humano que posiblemente sólo a Fernández Nieto y a los nombres aludidos en el libro interesa. Para el resto de los posibles lectores, no va más allá de un canto entrañable a la amistad, trascendida a todos los hombres con el único fin de la solidaridad y comprensión entre ellos.

### 3.13. La claridad compartida

En 1972, Año Internacional del Libro, aparece publicado un nuevo y sorprendente libro de Fernández Nieto: *La claridad compartida*, Premio "Ciudad de Vitoria". Y digo sorprendente porque estéticamente ensaya el poeta una nueva versificación y una nueva estructura del verso, pero de esto hablaré después.

La lectura de este poemario nos presenta a primera vista una firme voluntad de entrega, una actitud ética fruto de un sentimiento muy arraigado en él: sentir la luz como un ritmo exultante que nos une y acerca en torno a una danza. Hay un vacío integral hacia el prójimo. La alteridad es la constante temática del libro. No es un canto bipolar, sino que hay una unidad básica. Sin embargo la estructura de ciertos poemas es parte de una introducción sentimental, explícita, y se desarrolla acumulativamente, con los ojos puestos siempre en su amor vital. Su expresión es de carácter imperativo-volitiva, introspectiva, pero sin producirse hermetismo alguno. Contemplación desinteresada, afirmación vital, entrega de la propia luz a los demás. Si la nada no tiene cabida en el mundo de Jorge Guillén, aquí sucede lo contrario en el amor: todo es inútil sin él. Hay como en *Cántico* un sí pleno de vida. "El dolor se transforma existencialmente en huella, igual que la naturaleza, de una voz divina. Basta la simple presencia de una rama, de una hoja caída, para dar el salto, optativo, hacia Dios" (74).

*Baja la luz del cielo y se reparte  
con equidad.*

*Hay quien, avaro, toma  
la luz ajena...*

*("La luz en compañía")*

Este egoísmo de la humanidad está muy presente en el libro de Fernández Nieto. Lo manifiesta y lo critica. Para él la luz y todo lo existente es para ser compartido, porque sólo de esta manera tiene sentido la vida del hombre.

74. Domínguez Rey, Antonio: *La Estafeta Literaria*, Madrid, nº 511, 1 de marzo de 1973, páginas 1301-1302.

Todo nos es común:  
 El pan, el cielo, lo difícil, lo hermoso,  
 lo alegre, lo sencillo...  
 (“Como la tierra”)

Pero ese egoísmo, la violencia, el caos, la estulticia, están aquí neutralizados, rebatidos por la etiología lírica y metafísica del poeta:

*¿De qué le vale al águila  
 contemplar la hermosura de las cumbres,  
 el reino de la nieve, la niñez de los ríos,  
 si corzos, renos, gamos, aves, peces, se asustan  
 de su presencia y huyen al escuchar su vuelo?  
 (“¿Por qué, cuando encontramos...”)*

“La claridad compartida” es uno de los mejores libros de José María Fernández Nieto —afirma José López Martínez—. Tanto su contenido como su estilo están, dentro de su modo habitual, cada vez más evolucionados a la altura lírica de cualquiera de los “grandes”. Escrito a base de un lenguaje exigente, disciplinado, pero sencillo. Sencillez clásica en el más amplio sentido de la palabra. Incluso es clásica la metáfora total en que se desenvuelve el libro, pero no por eso deja de ser actual. Fernández Nieto entiende que toda “claridad” ha de ser “compartida”, que hay que buscar y compartir claridades” (75).

*Si alguna vez, por intuición o por sorpresa  
 descubres una luz que estaba oculta,  
 díselo a los demás, comparte tu contento,  
 multiplica tu hallazgo repartiéndole.  
 (“Si alguna vez”)*

Para el poeta, la riqueza del ser humano no reside en las posesiones del mundo, en tener más que los demás, sino todo lo contrario, en dar lo que se tiene, en entregar cuanto se considera propio, hasta uno mismo. El que más da y más se entrega es el que más tiene, porque siempre gana en amor y en amistad. Pero no se refiere el poeta a las riquezas materiales, sino a las del espíritu, los valores humanos que cada miembro de la sociedad posee y guarda como si de una propiedad privada se tratase.

*Aquél  
 es más acaudalado, que más se da; y aquél más pobre  
 que guarda cuanto tiene y no se sacia  
 (...)*

75. López Martínez, José: *La Estafeta Literaria*, Madrid, nº 513, 1 de octubre de 1963, pp. 1153-1154.

*Que el hombre que más tiene, es el que da  
su mano abierta, su abrazo, su esperanza,  
su fe, su soledad si más no tiene.  
("Si alguna vez")*

Compartir lo que se tiene es para Fernández Nieto una filosofía, un lema, una actitud. Puede hablarse de un "comunismo espiritual y social" —en el más estricto sentido de la palabra— como manera de afrontar la vida en la comunidad humana, una comunidad que por otro lado se presenta reacia a esa solidaridad con lo que no tiene o los que no quieren dar.

El, como poeta, tiene la luz de la palabra y quiere compartirla:

*Así tiene que ser  
la palabra, dicha en enjambre, hablada  
como lluvia.  
("Como la miel")*

Un aspecto importante es que la metáfora constante del libro se engloba en el marco de la naturaleza y del mundo animal.

Es en la naturaleza donde todo vive y se reparte con equidad: el sol, la lluvia, el aire son iguales para todos y con igualdad los poseen.

Es además la cosecha, el enjambre, la bandada de pájaros, el hormiguero y otra serie de animales los que enseñan al hombre a vivir y a compartir aquello que se tiene. Hay, pues, dos mundos claramente diferenciados:

- el de los hombres y mujeres: egoísta, soberbio, desigual.
- el de la naturaleza: comunitario, inocente, solidario.

Veamos estos dos mundos en dos fragmentos muy clarificadores:

A) *Con qué facilidad el agua  
que, cuando aún era niña gozaba en cristalina soledad  
y cuando era doncella besaba mansamente los pañales,  
con que facilidad, ya adulta,  
se alía con la nieve, concierta con el agua  
de otros ríos, inundaciones colosales"  
("Con qué facilidad")*

B) *Vino y lecho  
y pan y carne y corazón y música, dones son  
para ser compartidos.  
Nadie, que no quiera morir,  
cierre su casa, baje las persianas, eche el cerrojo  
para que no entre el aire.  
Sea maldito  
aquel que guarda su corazón en caja de caudales  
("¿Quién es tan ruin...?")*

En el primero de ellos el poeta nos enseña cómo el agua, elemento natural, abandona su soledad inicial en las cumbres para ir integrándose en otros afluentes para llegar a unirse totalmente en el cauce común del río. En ese río totalizador caben todas las aguas y todas ellas comparten un único destino.

En el segundo, en cambio, manifiesta que todo lo existente y propio de la especie humana debe ser igualmente compartido, sin que ninguno de los miembros de la comunidad se aísle en su egoísmo, lo cual es muy frecuente en la condición humana.

También en *La claridad compartida* expresa Fernández Nieto su preocupación social y por ello escribe:

*Mientras le falte el pan  
a un solo hombre, sin gozo ha de nutrirnos.  
("Como el astuto cazador")*

Y si en libros como *La Trébede* o *Capital de provincia* había censurado a aquellos individuos que ven el defecto en los demás y lo critican para desacreditarlos ante la sociedad, en éste también se refiere a ellos y dice:

*Resulta aconsejable enmudecer  
cuando se enturbia la saliva y la lengua  
es una daga amenazante.  
("Hermoso es el silencio")*

La única esperanza posible para el poeta es, como siempre, en su poesía, el amor. El amor es lo que permite al hombre compartir lo que tiene con los demás, elevarlo a esferas felices y hacerle un ser digno tanto a los ojos del propio hombre como a los de Dios. Es también en "Hermoso es el silencio" donde contrapone eficazmente las consecuencias negativas del rencor con las positivas del amor:

*Pero el rencor no sirve.  
Anuda con pasiones.  
Es diestro en falsos nudos  
que pronto se desatan.  
Es como un ácido mortal:  
Disuelve  
(...)  
Sirve el amor  
Proyecta y edifica, fragua en silencio.  
sus cimientos y, al fin  
elevada,  
dice,  
canta.*

"Sin alarde de brillanteces estilísticas, con reposo y nitidez —ha escrito de este libro Manuel Pinillos— nos lleva por el terreno propuesto, por su terreno

proselitista y nos va llenando de su propio credo. Que es diamantino, sencillo como la existencia que se asencilla, que se adhiere a lo elemental persistente y lo tiene por predilecta finca de su presente-futuro” (76).

Miguel Angel Pastor aporta una visión más íntima aunque ligada a ese sentido humanamente fraternal, casi franciscano, del libro: “El poeta vuelve a las fuentes de la inocencia, ofreciendo en sus versos un canto a la amistad y a la fraternidad” (77).

De la misma opinión es Antonio Alamo Salazar para quien “el libro es como un abrazo de amistad, un general deseo de lo mejor para todos, sin linderos de afectos limitados” (78).

Puede decirse que *La Claridad compartida* es un libro que ahonda en el misterio del amor, en su trascendencia purificadora, en la importancia de su madurez clarificante. Y para que la “claridad” pueda compartirse es necesario desterrar tantos convencionalismos que nos atan en nuestro mundo amoroso. No pretende acusar a nadie, sino hacer comprender la necesidad de la entrega y de la unidad entre los hombres.

*Porque en darnos,  
y en vernos, y en tocarnos, y en decirnos  
reside el gran secreto de aumentarnos.  
(“¿Por qué, cuando encontramos...?)*

### 3.14. Memoria del amor

Este nuevo libro de Fernández Nieto fue galardonado en 1973 con el Premio de Poesía “Ciudad de Lérida”. En él, el amor es el tema único que recorre sus páginas. Una cita inicial de L. F. Feverbach nos adelanta la postura ética y estética del poeta respecto al amor: “No ser nada y no amar es lo mismo”. Esta idea, pero con otras palabras, ha sido ya desarrollada por él en muchos de sus anteriores libros.

Seis largos poemas componen esta *Memoria del amor*:

- Acto de fe
- Prehistoria íntima
- Primavera del amor
- Verano del amor
- Otoño del amor
- Futuro del amor

76. Pinillos, Manuel: “La claridad compartida”, *El Heraldo de Aragón*, Zaragoza, 23 de abril de 1973.

77. Pastor, Miguel Angel: “Galería íntima”, *El Norte de Castilla*, Valladolid, 3 de febrero de 1973.

78. Alamo Salazar, Antonio: *Diario Palentino*, Palencia, 14 de diciembre de 1972.

*Acto de fe* es un romance declaratorio en el que Fernández Nieto afirma rotundamente:

*Creo en el amor. No hay nada  
en sus afueras. Nacimos  
y moriremos amando.*

(...)

*Sólo en el amor me siento,  
me reconozco, me digo,  
escucho mi ser y sé  
que mi corazón es mío”.*

Analiza después las propiedades del amor y llega a descubrir que lo único que diferencia al hombre del resto de las cosas existentes es precisamente su capacidad para amar. Es además el amor una explicación de la vida misma, de su origen, su misión en el mundo y su destino futuro. Y ampliando la afirmación de Feverbach escribe:

*Porque sin amar, vivir  
es ir hacia ningún sitio,  
es no saber donde vamos  
ni de donde hemos venido.*

En cierto modo, este primer poema es una justificación de sus anteriores libros: pretende hacernos comprender que el principal motivo de su poesía es el amor y que por él escribe.

*Prehistoria íntima* es una composición en endecasílabos blancos en la que el poeta cuenta que su existencia se debe a un amor anterior, el de sus padres, y que gracias a él es posible su persona:

*Antes de mí, de ser quien soy yo amaba.  
Hubo un amor que me pensó, sintiéndome  
antes de ser.*

*No vengo de la nada.*

*Hubo un beso anterior, una gozosa  
cadena de besos heredados.*

(...)

Proclama el poeta en estos versos una particular manera de entender el misterio del origen de la vida: ésta es posible por la existencia de un amor previo que la inventa ya que:

*Nadie puede  
nacerse por sus manos...*

Y si en amor fuimos engendrados, amor es lo que hemos de procurar ofrecer en la vida. Esta sólo tiene sentido si se cultiva el amor, el cual es para Fernández Nieto una razón para vivir:

*Vale la pena  
haber nacido para amar...*

*Primavera del amor* nos adentra en la intimidad del poeta. En este segundo poema narra de forma lírica su propia experiencia amorosa humana. Es la “primavera” del amor porque es el primer florecimiento de éste en la vida del poeta. Aquí, el sentimiento se adscribe a una mujer, a la relación hombre-mujer vista desde su propia perspectiva experiencial. recuerda esos años primeros como los de un “alumno” del amor. La madurez de Fernández Nieto le hace observar la tremenda confusión en que se encontraba, pues creía saberlo todo sobre el amor:

*Yo pensaba  
que amar era aumentarse, ir, poco a poco.  
cobrando en sensaciones tu hermosura,  
enriquecerme a costa tuya...*

*A cambio*

*yo te daba mi sed, tú me pedías  
lo más fácil de mí, mi gozo que era  
la moneda que tú me estabas dando.  
Y hablábamos de amor. Y no entendíamos  
más que de su temblor, de sus espasmos.*

En realidad, lo que el poeta nos cuenta es que aquellas incipientes ideas amorosas no eran más que una atracción física, una pasión por la belleza de la mujer amada.

*“¡Oh, amor, el mío  
que sólo se funda en agrandarme  
contemplándote hermosa!*

Alude también al profundo e inconsciente egoísmo que en aquella edad juvenil residía en los amantes, pues, pasados los años, se da cuenta de que nunca entregaban algo para nada, sino todo lo contrario: el amor tal y como lo entendía, era un intercambio de sentimientos, una doble deuda del uno para con el otro.

*Dime tú, mi amada  
de mi entonces: ¿Recuerdas si nos dimos  
alguna vez sin reclamar la deuda  
de nuestro amor?*

*Verano del amor* es el poema de la plenitud serena y reflexiva del amor. Fernández Nieto da beligerancia a la nostalgia que produce la ausencia del amor-fuego y del amor-luz, evocados en la etapa anterior. Frente a la *Primavera del amor*, el “verano” supone una lección sobre el amor entendido como sacrificio y renuncia, pero siempre presente en él la esperanza:

*Lo hermoso, si es hermoso, es porque dura  
lo que una flor o un trino, y más hermoso  
cuanto más pronto acaba.*

*¡No se goza  
nunca con plenitud lo que sabemos  
que no puede morirse!*

La renuncia y el sacrificio consisten, para el poeta, justo en eso, en gozar aquello que es perecedero aún sabiendo que ha de agotarse.

Entiende además —como ya lo hiciera en *La Claridad compartida*— que el amor va aumentando en el ser humano cuanto más vacío se va quedando de tanto dar y entregarse al otro.

*Nada  
puede hacernos dichosos si no damos  
todo lo que tenemos.*

*La riqueza  
de amar es ir quedándonos vacíos  
para que otros se llenen.  
Tú lo sabes.*

En *Otoño del amor* el poeta presiente ya la cercanía del Amor definitivo, es decir, de Dios. Manifiesta su duda, su inseguridad por no haber amado lo suficiente. Sin embargo, tiene confianza en el inmenso amor de Dios y en su palabra.

*Por eso, ahora que estamos ya desnudos  
como las ramas en otoño, aumenta  
cada día este amor ya que está cerca  
de que le nazcan alas para el vuelo  
hacia ese Amor que nos está esperando.*

El último poema, *Futuro del amor*, es un testamento lírico en el que pide que sólo se conserve después de su muerte aquellos versos y acciones que fueron hechos con amor, porque sólo el amor vive más allá de la muerte.

*Que no quede un solo verso  
que no hable de amor, ni un libro  
donde el amor no aparezca  
miles de veces escrito.*

“*Memoria del amor* es un monólogo interior, una conversación íntima en torno al desarrollo cíclico del amor. Más que un libro es un acto de amor. Lo conflictivo del amor también es amor, es un camino por un amplio y oscuro túnel que nos lleva a la claridad. En cualquier caso, la religiosidad de Fernández Nieto transfigura y transforma todo lo que de terreno o desdichado pueda



tener el amor, hasta la inmolación, hasta fundirse en mística comunión de dicha y esperanza” (79).

Formalmente, el libro se desarrolla dentro del verso clásico. Los poemas primero y último, en octosílabos asonantes, es decir, escritos en dos romances, enmarcan y delimitan los poemas interiores, escritos en endecasílabos blancos. No presenta complicaciones retóricas ni estilísticas. Poesía directa, sencilla, salida de dentro sin rebuscamientos expresivos. Es, probablemente, esa sencillez que caracteriza a la poesía de Fernández Nieto lo que hace que llegue a todo y todos, porque el amor, la entrega predicada por él, debe llevarse también al campo de la lengua.

*Memoria del amor* es un balance de la propia vida del poeta, examinada detenidamente y manifestada en “unos versos de amor, de amor enamorado y enamorante, humanamente apasionado, que sin desprenderse de su humanidad, se elevan a la categoría de versos de Amor” (80).

El mensaje total de Fernández Nieto puede condensarse en las palabras de Paul Claudel:

*“Me dará paz, cuando esté cercana la muerte, pensar que mis libros no han contribuido a aumentar la suma de tinieblas, de duda, de impureza que aflige a la Humanidad, sino que aquellos que los lean no han podido encontrar más que motivos para creer, para alegrarse y para esperar”.*

### 3.15. La nieve

En 1973 el libro *La nieve* obtiene el premio “Antonio González de Lama” del Excmo. Ayuntamiento de León, publicado al año siguiente en la colección “Provincia” de esta capital.

En su momento, produjo gran impacto por el tema y por el estilo, no utilizado anteriormente por Fernández Nieto. Sobre él han escrito muchos importantes escritores españoles. Guillermo Díaz Plaja realizó un minucioso estudio que voy a sintetizar por el gran interés que ofrece (81). Establece, en primer lugar, una premisa para entender el libro: es un libro unitario, coherente, girando, como una pieza armónica, en torno a un hecho clave. Señala que es un libro “radicalmente lírico” y que por tanto utiliza esta condición giratoria para realizar “una operación de asedio a la intimidad del poeta”. Lo que unifica el libro es el leit-motiv central, y que él define como “Poesía de la Inminencia”. “Todos sus versos están tensos de esperar. ¿Qué esperan? Una compleja simbología, a cuya cabeza está “la nieve”, despliega los motivos sucesivos, que

79. Millán, Javier: “Memoria del amor”, *Pueblo*, Madrid, 27 de febrero de 1974.

80. Martín Abril, Francisco Javier: “Memoria del amor”, *El Norte de Castilla*, Valladolid, 9 de enero de 1974.

81. Díaz-Plaja, Guillermo: “La nieve”, *ABC*, Madrid, 22 de agosto de 1974, pp. 36-37.

están al acecho del alma del poeta. Algo ha de llegar: una lenta catástrofe ineluctable; un Dios que se dibuja soterráneamente; unas formas premonitorias y oscuras; la muerte de un amigo; una aventura confusa y rumorosa; un extraño y misterioso viaje; unos fantasmales ruidos”. Cada una de estas motivaciones apuntadas por Díaz-Plaja, adquieren fórmulas verbales distintas que corresponden, sólo en apariencia, a realidades anecdóticas. La simbología mayor corresponde al título a “la nieve”, “esa inesperada presencia de lo lívido y lo espectral, que nos sorprende siempre en el pequeño tumulto de nuestros minúsculos quehaceres cotidianos. Ya en el primer poema deja esto muy claro el poeta:

*.. pero ¡hombre! llego yo, van y me dicen que va a nevar señor, si es imposible, si estamos en San Juan, si ya está junio prendiendo sus hogueras, ya son ganas de aguar el corazón, qué cosas dicen, nevar a estas alturas, no sería decente, es un decir, con la de cosas que tengo yo que hacer, sin ir más lejos cobrar la extraordinaria, ir el domingo a la playa más próxima, a ver si entiendo el mar, tengo muchísimas cosas que hacer, probarme un traje el sábado, mandar esta factura, estar con Silvia, a ver si hay plan.*

(...)

(“La nevada”)

Este planteamiento temático es tanto original por cuanto la presentación de sus formas subsidiarias permite al poeta desplegar las alas de la imaginación y recorrer las postrimerías que penden sobre el hombre, que camina a golpes por la vida. Toda existencia se presenta como una hecatombe final.

Para Díaz-Plaja el lirismo es la segunda unidad cohesionante del libro: “Puesto que toda esta girándula de signos navega hacia la intimidad del poeta, aun cuando la apariencia pueda ser irónica, todo es aquí profundamente serio”. El poeta analiza patéticamente su sed interior y así lo expresa:

*no hay quien pueda pensar que Dios existe, que nos está llamando, quién le escucha, quién le puede escuchar con esta batería amplificadora, con este ruido que asesina el silencio, este silencio que, a fin de cuentas, somos.*

(...)

(“El ruido”)

Lo que cuenta es el desconcertado estupor con que el hombre va descubriendo, tras las anécdotas diminutas, los trasfondos terribles de la eternidad sin remedio. El hombre está sólo, en medio de una masa humana, disuelto.

*No va a haber nadie que se mueva, vete acostumbrando el corazón al hielo, a la quietud espectadora, porque*

*cuando eso ocurra, digo y lo repito, no va a haber nadie  
que se mueva*

*(“Postrimerías”)*

*La nieve es, como hemos visto, un conjunto de símbolos tras los que aparece el poeta en una especie de coloquio a media voz, pero intentando que todos le oigan, porque quiere ser escuchado sin estruendo en medio del estruendo del mundo. Fernández Nieto se toma a broma —broma trágica y amarga al mismo tiempo— la sociedad de consumo, el confort, los viajes, los planes individuales, pero sin caer en tópicos.*

César Aller ha escrito sobre este libro:

*“El poeta sorprende y nos sorprende, en ese diario discurrir de la existencia humana, con el imprevisto, oculto bajo ese símbolo simple: “la nieve”. Y va a nevar a destiempo, en pleno mes de junio, y esa nevada que se anuncia va a perturbar proyectos, amables esperanzas terrenas. Tras lo imprevisto, la nevada, se ocultan todos los imprevistos que no dependen de la voluntad humana, que se escapan a nuestras cautelas, pronósticos y previsiones” (82).*

Que la vida es contingente y que a pesar de ser nuestra no está en nuestras manos es lo que nos comunica el poeta. Esa vida es además un contrapunto desconcertante con la muerte.

En “La obsesión” le llama a Fernández Nieto la ayención un muchacho que habla solo y que es muestra de lo que no tiene explicación lógica y utilitaria:

*“Qué hace ahí de rodillas, qué ridículo, muchacho, tú, en qué piensas, padrenuestro, papá dice que sí, que si no hay Padre qué va a ser de nosotros, no me digas que no es para reirse, con quién habla, que yo no veo nada, que no hay nadie, por más que esté rezando, yo me vuelvo a bailar con Alicia, tú ya sabes cómo está, cómo besa y a qué sabe...”*

De ese mismo modo, como intrascendente, aborda la muerte de los amigos, la necesidad de realizar plenamente dándose a los demás:

*“De vez en cuando muere algún amigo, qué me importa que muera o que no muera, qué importa, qué me importa, lo digo y lo repito, qué me importa, si estoy llorando, me importa, ya lo creo que me importa, muchísimo me importa, me importa porque me voy muriendo sin darme cuenta apenas, sin notarlo, ya lo creo que sí, que me lo noto.*

*(“Esa muerte pequeña”)*

*“Toda esta temática, esta serie de símbolos elegidos por el poeta, los ha tratado de un modo satírico, y creo que en eso reside su interés y ello marca una huella de novedad al estilo que plasma La nieve, que es quizá el mejor libro de José María Fernández Nieto” (83).*

82. Aller, César: “La nieve”, Arbor, Madrid, nº 243, 1974.

83. Ibidem.

Fernández Nieto ha conseguido crear en *La nieve* un mundo poético propio valiéndose de un lenguaje sencillo, de conjugación cotidiana, para elevar de tono el acontecer diario en el que nos desenvolvemos, y engarza con las cosas que palpamos, dándolas altura simbolista con emoción lírica, con mensaje para todos los lectores.

Pero además de ser una poesía profundamente humana, lo es también religiosa. Lo trivial de la vida del hombre es llevado en ocasiones al terreno de lo trascendental, a la esfera de lo sobrenatural, para hablarnos de su sentimiento religioso y de la necesaria preparación para la muerte en un sentido elegíaco como el de Rilke:

*Por si acaso, ponte el traje de fiesta, como entonces,  
como cuando eras niña y te dormías soñando en una rosa...  
("Preparativos")*

Y precisamente "la nieve" el símbolo de la muerte, una muerte que llega en el momento más inesperado, incluso en junio, cuando no es tiempo de "nevadas". Toda la simbología de "la nieve" no es otra cosa que esa muerte definitiva del ser humano.

*Después de que la nieve haya caído, y hiele  
por la noche y haga frío durante muchos siglos  
(...)  
... ya no podrán las rosas  
deshojarse, ni helarse los centenos, ni morirse  
los pájaros que un día posaron su gorgojo en nuestras  
ramas...  
... no sé si lo comprendes,  
vida mía, la nevada final que nos espera...  
("Esperando la nieve")*

Estilísticamente, lo que más sorprende es la homogeneidad expresiva. Su tono discursivo es el que en novelística se conoce como "monólogo interior". Se utiliza un lenguaje coloquial, en ocasiones castizamente desgarrado, para que brote la auténtica poesía. "Hasta hay un taco, que a Unamuno no le parecería tal —comenta Martín Abril—. Y esas frases que casi todos decimos cuando hablamos" (84).

Para Guillermo Díaz-Plaja "la expresividad adquiere una intimidad sucesiva, discursiva, en la que se desenvuelven, como el hilo en torno a un ovillo, la dicción episódica, correlativa, cambiante, muchas veces inconexa, muchas veces irónica. De este modo el poeta puede descender a las formas más simples y espontáneas del decir coloquial, por manera que mantenga el frescor de los hontanares vivos del alma" (85).

84. Martín Abril, Francisco Javier: *El Norte de Castilla*, Valladolid, 4 de octubre de 1974.

85. Díaz-Plaja, Guillermo: "La nieve", *ABC*, Madrid, 22 de agosto de 1974, pp. 36-37.

De su anterior formalismo estrófico en sus libros precedentes, pasa a construir con aparente naturalidad, de ahí que *La nieve* presente diferentes “momentos” con precisa descripción exterior, afianzándose en la objetividad transida de su propia verificación subjetiva, hasta formar un todo invertebrado en el que la comunicación del poeta asocia a su manifestación tanto presencias como formas, tanto lo imaginado como lo vivido, unido siempre por el lirismo. Se convierte así el libro en un pequeño cosmos personal en el que busca sensaciones, pensamientos, experiencias, que Fernández Nieto acopla a su manera de escribir. En *La nieve* se deja el poeta invadir “por unas auras formales para él hasta ahora inéditas... Revela una nueva actitud meditativa; pasa a ser, en función del psicólogo introvertido, símbolo, motivo, juego, esencia. Como una tonalidad musical con variaciones, la nieve deviene pretexto, justificación (de presente, pasado y futuro) a la confidencia del solitario; al soliloquio entreñado donde quedan revisadas (en alternativas de memoria retrospectiva y de observación inmediata) raíces viscerales (arraigadas en el espíritu) que contribuyen al contexto genuino del poeta-protagonista, ante los demás y ante sí mismo” (86).

*“Vivir así, tan tontamente vivos, para qué si no hay Dios, tomemos todos el camino de una tumba bonita, aquí no hay nada que hacer, aquí no hay nadie y es inútil hablar, me da la risa que no pueda llorar, lo digo en serio, así, como jugando”*

*(“Así, como jugando”)*

### 3.16. Poemas del amor de cada día

Publicado en 1982, es el último poemario de José María Fernández Nieto. *Poemas del amor de cada día* es una simbiosis de lo antiguo y lo nuevo. Muchos de sus poemas fueron ya recogidos en libros anteriores. Ahora los sitúa en el cuerpo de este libro junto a poemas inéditos. Los editados anteriormente son:

—“Sala de juegos”, “Sonetos para apostar por un poeta”, “Seis o siete maneras de llorar por una madre” y “Testamento para dejar unos versos a un hijo”, todos de *Un hombre llamado José*.

—“Autorretrato” de *Galería íntima*.

—“Acto de fe” y “Futuro del amor”, de *Memoria del amor*.

Los restantes poemas del libro son nuevos en lo que a impresión editorial se refiere.

En el libro se realiza una semblanza lírica del sentimiento amoroso del poeta. Recorre, verso a verso, su propia vida, cercana en el ámbito familiar. El propio Fernández Nieto escribe en la introducción:

86. Saltor, Octavio: “El segundo mandamiento”, *Templo*, Barcelona, nº 105, octubre de 1974.

“... últimamente se ha abierto paso en mi vocación poética —madurada por la edad— la idea del amor como el mejor camino de una auténtica creatividad. No es que me arrepienta de lo que llevo escrito porque todo ello supone una evolución necesaria hacia una meta final”.

Se recogen en este libro vivencias íntimas, personales, como en “Poema de la esposa”, donde canta a la mujer que ha compartido a su lado toda la vida entregando amor a él y a los miembros de su familia; en “Un ramo de esperanzas para una madre próxima”, dedicado a una hija que va a ser madre; en “Flores para la tumba de mi padre”, donde evoca la figura de su padre con el amor que, a pesar de los años desaparecido, ausente por la muerte, le sigue teniendo, y en otros muchos poemas en los que expresa el amor por todo lo que le rodea.

Hay, sin embargo, un tono triste, melancólico, como de preocupación por algo que se acerca atropelladamente, algo que se parece mucho o que es, por mejor entenderlo, la muerte. Fernández Nieto quiere reconciliarse con su propia existencia, con los suyos, atormentado quizá por la idea de no haberse entregado lo suficiente, de no haber hecho realidad todo el amor que hubiese querido ofrecer.

La religiosidad también está presente en sus versos, y, como siempre, junto a la fe la duda, una duda que ha pesado mucho en la vida y en la obra del poeta:

*Uno que ya no sabe si es de día  
o si es de pena cuando llega el caso;  
uno que está dudando todavía  
y que si cree en Dios es por si acaso.*  
 (“Relámpago de Dios”)

La desconfianza, el engaño, la desesperanza, también son notas características del libro. Hay una especie de cansancio espiritual, de agonía vital que aísla al poeta de todo lo humano y que, al tiempo, le hace contemplarlo como falso:

*Uno que ama, eso sí, la primavera  
que es lo más natural si bien se mira  
y de repente, es un decir, se entera  
de que también abril era mentira”.*  
 (“Relámpago de Dios”)

En pocas palabras, realiza un detallado examen de su conducta, de su actitud, para reconocer su insignificancia en el cosmos del amor, un amor que lleva, como ya manifiesta en *Memoria del amor*, al amor definitivo y eterno: Dios. Y precisamente a El le ofrece todo lo que es y ha hecho en la vida, que no es más que amar cuanto ha podido, intentado, dentro de sus posibilidades y condición humanas, desterrar el odio y la hipocresía de su vida para entregar todo lo positivo que pudiera tener.

Señor, esto te ofrezco, el amoroso  
 pulso de esta cordial monotonía,  
 el pan, amargo a veces pero hermoso  
 de este callado amor de cada día.

(...)

Este amor que no canta, que no escribe,  
 que no sabe de pájaros, que, apenas  
 parece que es amor, pero que vive  
 cantándonos por dentro de las venas  
 ("Ofrenda")

Con lenguaje, como ya es habitual en él, sencillo, amorosamente lírico, directo al corazón, está escrita esta antología de un amor particular. Sus versos han vuelto, después de la experiencia "modernizante" de *La nieve*, a los caudales propios de un Fernández Nieto cultivador de la estrofa clásica (serventesio, romance, alejandrino, soneto, etc.) a la que da su propio toque personal y que la adapta perfectamente a su época. Las palabras de Martín Abril condensan todo lo que de este libro pueda decirse:

*"Son estos poemas tan limpios, tan maravillosamente fluentes en su contenido y en su forma, que nuestro ser los recibe con inmenso placer. Eso es poesía. Eso es comunicación. Eso es vida transfigurada sin perder la raíz de sus puntos de apoyo. Se puede abrir el libro por cualquier página, como decía Baudelaire de sus poemas en prosa, sin que el lector se sienta defraudado ni desorientado. Son los poemas unidades independientes, pero todos ellos forman un "corpus asombroso" (87).*

#### 4. ANALISIS DE LOS TEMAS PRINCIPALES EN SU POESIA

Una vez realizado el estudio particular de los libros del poeta que nos ocupa, se pueden extraer una serie de temas o contenidos constantes a lo largo de su obra lírica. No me referiré a los pequeños subtemas que han motivado su poesía, pues éstos ya los he tratado en el capítulo precedente, sino que destacaré aquellas preocupaciones que han sido habituales en sus versos, los sentimientos reflejados en toda su obra y que son los que en realidad unifican y dan coherencia a una trayectoria poética.

Puede decirse que los temas de la poesía son siempre los mismos, que los objetos de la poesía se mantienen casi desde que ésta existe, sin embargo es la actitud del poeta, su manera de situarse frente a ellos, lo que hace que la poesía que compone no se convierta en mera transmisión de tópicos. El amor, la naturaleza, el hombre, la religiosidad, la muerte, etc., han sido objeto de expresión lírica durante siglos, y lo seguirán siendo, porque en el fondo la poesía es la manifestación de lo incomprensible para el hombre, de aquello que no logra desentrenar con la razón, de lo que para cada generación sigue suponiendo un misterio.

Decir que la poesía de Fernández Nieto abarca esos temas no tendría mayor importancia si la personalidad del poeta no fuese singular en la manera de tratarlos y de expresarlos. Pero como sí es un poeta consciente de la necesidad de afrontar la poesía como algo individual, propio, alejado del tópico, es necesario estudiar esa actitud particular de Fernández Nieto.

Lo que anteriormente he llamado *subtemas* son esos motivos que se reflejan de manera anecdótica en cada libro. Y lo diferencio de lo que llamo *temas* porque son precisamente éstos últimos los que hacen de la poesía del autor estudiado una personalísima manera de expresión.

Esencialmente cuatro son los temas que recorren las páginas de su obra de manera obsesiva:

- 1º) El amor
- 2º) Castilla
- 3º) Lo religioso-trascendente
- 4º) La muerte

De ello se desprenden diferentes visiones, actitudes vitales, posturas éticas y estéticas, y adosadas a todas ellas los referidos subtemas. Aunque la distinción en este trabajo es drástica, hay que tener en cuenta que no ocurre así en sus libros. Los temas aparecen mezclados, ayudándose unos a otros, complementándose. Sería difícil entender lo religioso-trascendente aislado de la muerte, por ejemplo, por lo que hay que tener muy presente que los cuatro actúan directamente en cada libro. Sin embargo, esta distinción metodológica nos permite individualizarlos según sea mayor o menor su presencia en los poemarios a los que me referiré.



#### 4.1. El amor: la constante vital

En toda la obra de Fernández Nieto late continuamente la idea y el sentimiento del amor como postura existencial. En la evolución cronológica de sus libros, puede observarse que ese amor va haciéndose selectivo, interiorizante, como en un movimiento centrífugo. En *La Trébede* el poeta expresaba su amor por las gentes del campo, por —como diría Antonio Machado— las “buenas gentes” del ámbito rural. Sin embargo, ese amor quedaba ensombrecido por la fuerte crítica realista y pensada desde dentro, porque hay que tener muy en cuenta que Fernández Nieto conoce muy bien a los hombres y mujeres a los que se dirige. Es una crítica hecha con amor, con el amor de un hombre nacido entre ellos y al que le duele contemplar sus vicios y defectos. Y porque conoce a las gentes de los pueblos se atreve a censurar lo que de negativo ve en ellas. En el primero de los poemas de *La Trébede* deja clara constancia de su pertenencia al campo, al pueblo, geográficamente hablando y también socialmente, justificando así su derecho a escribir sobre lo que conoce frente a aquellos que o bien pudieron acusarle de hablar de lo que no tiene noticia o bien para desacreditar a los que critican la vida en el pueblo, ignorándola. Y es de esta forma como manifiesta su amor a la tierra y a sus gentes:

*Dígame la verdad...  
Usted no ha estado  
apenas en el pueblo...*

(...)

*Y sin embargo habla del pueblo  
y se atreve a decir que sus adobes  
fueron hechos con barro de tristeza,  
que su plaza mayor es un ejemplo  
rural de agonía...*

(...)

*¿Para qué proseguir? Usted ha visto  
solamente su ruina, sus pedazos,  
su múltiple manera de quejarse  
sus enconados labios resignados  
a morir de tedio si no llueve.*

(...)

*Yo le invito a venir aunque me temo  
que se pueda quemar en su ternura,  
que tienen calenturas en los ojos  
de tanto mirar al cielo, que padecen  
quemaduras de amor, que son sencillos  
y agudos como el filo de una espada.*

(“El pueblo”)

Aunque, como vimos en el estudio particular sobre *La Trébede*, va pasando por cada estereotipo del mundo rural exponiendo sus diferentes actitudes ante la vida y la sociedad, criticando lo ilícito moralmente hablando, hay en Fernández Nieto un profundo amor hacia esas mismas gentes, hacia el pueblo, al que, como se puede comprobar en el poema, defiende por encima de sus humanos defectos que Fernández Nieto, con amorosa crítica, quiere hacer comprender a las gentes. En el momento en que todos decidan cambiar su egoísmo por el amor y la entrega, todo se habrá solucionado.

Sin embargo, ese amor globalizador va a ir haciéndose restrictivo. Del canto a las gentes en general, pasa a cantar a los conocidos, a quienes más directamente comparten o han compartido su vida con él. Nos encontramos en primer lugar con un libro que supone la superación de la pluralidad social para referirse en exclusiva a un hombre concreto: *Un hombre llamado José*. Como vimos en su estudio anterior, José es un ser de carne y hueso, una persona que ha existido y a la que el poeta ha querido como el mejor amigo. Pero José ha muerto, y con él toda una serie de valores, de esperanzas, de símbolos. En algún momento del libro puede sentirse que con José han muerto todos los amigos del poeta, todas las “buenas gentes” del mundo rural a las que cantaba en *La trébede*. La soledad que Fernández Nieto expresa en el libro es la de un ser que de pronto se siente aislado, lejos de lo suyo y de los suyos. Ya no es igual el pueblo, ni los trigos, ni las primaveras nuevas. Todo se ha cubierto con una impresionante capa opaca por la muerte de José. Es ahora el amor a lo perdido, a lo que ya no volverá. El amplio círculo del primer amor a todos los hombres muere de alguna manera al morir José.

Es en estos dos libros donde mejor se manifiesta el amor de Fernández Nieto por las personas, por las cosas que le rodean, por todo aquello que supone un contacto directo con su vida. El poeta adopta una postura de enfrentamiento a esa sociedad establecida y a la que pertenece, criticándola desde ella misma, desde su posición de un miembro más, de un componente más de ella.

Algo similar ocurre en *Galería íntima*, libro dedicado a los amigos de Fernández Nieto. El amor vuelve a concentrarse en individuos reales, individuos que, por ser amigos personales del poeta, son diferentes al resto de la sociedad. Ya en el primer poema del libro limita la “entrada” a la figurada galería de amigos que expone. Esto supone de alguna forma la exclusión de una buena parte de sus contemporáneos, la prohibición a penetrar en el alma del poeta por falta de capacidad para amar lo que no produce “intereses” por parte de los visitantes.

*Pueden pasar, señores...  
Queda abierta  
la exposición.  
Tan sólo una advertencia:  
Se prohíbe la entrada a los contables,  
a los que sacan punta a un adjetivo,*

*a los que no comprenden que un pronombre  
puede torcer el rumbo de un crucero  
o que un verbo, acechando en una frase,  
puede causar la quiebra de los Bancos.*  
("Catálogo")

Pero hay también una pequeña luz de esperanza para el poeta: propone que a la insolidaridad se le combata con el amor. El amor es la única solución satisfactoria para la convivencia. Sin embargo, aquí, en *Galería íntima*, esta idea se la propone a un amigo concreto, a un individuo concreto, no a toda la colectividad humana como lo hiciera en otros libros. Es necesario proponer el amor al hombre singular no a la masa humana. Sólo a través del amor de cada ser particular se puede llegar al amor globalizador.

*No hay otra solución que amarnos todos,  
que tendernos la mano perdonándonos...*  
("Armando")

*Memoria del amor y Poemas del amor de cada día* significan la concentración del amor en lo más íntimo del poeta, en aquello que sólo le atañe a él: su familia y su preocupación religiosa. Son libros, como ya hemos visto, que cantan al amor familiar, a la esposa, a los hijos y, como proyección directa de ese amor a Dios. Es esta idea última la principal receptora del amor que manifiesta el poeta en sus libros. Amar a los hombres no es otra cosa que amar a Dios, por ello, quien ama a todos los hombres ama a Dios. Este pensamiento claramente cristiano es la raíz fundamental en la obra de Fernández Nieto. Entiendo que ese carácter centrífugo del sentimiento amoroso del poeta responde a la necesidad de centrarse en lo más cercano para irradiar desde ello a lo más alejado.

*La claridad compartida* es quizá el libro que mejor manifiesta esto. Para él es necesario compartir lo que se tiene con los demás, pero como con todos es imposible hacerlo, si él comparte lo suyo con los más próximos y éstos hacen lo mismo, el resultado será un todo compartido por todos, como la luz del sol.

*Porque, os digo, en verdad, que no hay caminos,  
Pero enseñad el que sabéis a ese niño que ha comenzado  
a andar y aprenderéis mejor el vuestro.*  
("Porque en verdad os digo")

El aislamiento —afirma el poeta con sus versos— nos conduce a la muerte en vida, porque la soledad, el egoísmo, el amor sólo a uno mismo, no puede lograr nada. Sólo unidos podrán los hombres conquistar el verdadero amor, la justicia, la paz. Y la naturaleza es el ejemplo, algo creado por Dios y que al no disponer de libre albedrío, de capacidad para autojustificarse, convive y se desenvuelve de manera comunitaria sin que prevalezcan privilegios, aspiraciones materiales, dando al mundo una integridad amorosa admirable y digna de tomar ejemplo.

*Fiesta es vivir en compañía.  
 Para cantar  
 las aves se congregan en el árbol;  
 para que huela el aire  
 juntas crecen las rosas.  
 No es suficiente  
 una espiga para amasar el pan.  
 ("Fiesta de vivir")*

## 4.2. Castilla

Otro de los grandes temas de la poesía de Fernández Nieto es Castilla. Y dentro de Castilla hay que distinguir dos vertientes en la poesía que trata este tema:

a) lo castellano geográficamente

b) la sociedad castellana

En la primera de las vertientes podemos diferenciar dos ámbitos:

—Castilla en general

—Palencia

En la segunda vertiente y ligada directamente con la primera cabe una doble división:

—la sociedad castellana rural

—la sociedad castellana capitalina o provinciana

### A) Lo geográficamente castellano

Puede decirse que Castilla, como territorio físico, está presente en casi toda su obra, ya que al pertenecer el poeta a esta tierra no puede desgajar sus propias vivencias de la temática de otros libros aunque no sea lo castellano el principal motivo. Castilla en general se halla centrada en *La trébede*, *Capital de provincia* y *Paisaje en sangre viva* principalmente. En el primero de ellos nos describe el poeta los paisajes rústicos de la Tierra de Campos, con gran cantidad de notas costumbristas, paisajísticas y sociales. En él se nos cuenta cómo viven las gentes de los pueblos, cómo es un entierro, un bautizo, una fiesta, la lucha del labrador con la tierra. "Calle de Sandoval" es un poema en el que lo netamente rural se hace poesía:

*Calle de Sandoval... siesta del pueblo,  
 corazón donde anidan los pardales,  
 cauce del agua pura, cotidiana  
 por donde pasan todos, como el agua  
 que pasa una vez sola y para siempre.*

El poeta dice en uno de los poemas que nos quiere contar todo lo que ocurre en un pueblo castellano, y así lo hace a lo largo de todo el libro:

*Quiero contarle todo: sus vencejos,  
 sus parvas en la era, su costumbre  
 de cazar mariposas con el sueño,  
 su modo de mirar a las perdices,  
 su vegetal manera de peinarse,  
 su atención mineral, su compostura  
 para arrancar espigas y amapolas.  
 ("Ramón")*

En *Capital de provincia*, como el título indica, nos manifiesta la vida en una capital castellana. De nuevo lo geográfico se hace poesía para describirnos, como lo hiciera en *La trébede*, las costumbres, calles, paisajes, etc., de la ciudad castellana. Ambos libros tienen un mismo molde en el que se vierten distintos ambientes, pero expresados de manera similar. Lo que en el primero era rural ahora se transforma en urbano.

*Paisaje en sangre viva* supone la descripción detallada de las más insignificantes realidades castellanas. Es un libro de paisajes íntimos, los cuales pueden no tener mayor significación, en apariencia, que la que el poeta arbitrariamente quiera darles. Nos presenta un paisaje desolado, arrasado, muerto. Es de alguna manera un libro que vindica lo castellano, lo autóctono, aquello que desde las esferas del poder se olvida fácilmente que existe.

En *Buzón de alcance* hay un poema titulado "Carta a Castilla" en el que realiza una acertada descripción de las tierras castellanas:

*Os escribo a vosotros, dorados cereales,  
 ciriales encendidos bajo el templo del cielo,  
 salmos de oro ondulantes, versículos maduros,  
 palabras pronunciadas por la voz de los surcos.  
 (...)*

*A tí, carro sediento, quejido de la tierra,  
 perezoso gigante vulnerando las mieses.  
 A tí, arado, ya muerto de olvido en los corrales,  
 a tí, nube que sientes la acusación del chopo,  
 y a tí, luz que padeces el insulto del aire.  
 Os escribo a vosotros y os pregunto, tapiales  
 de adobe sollozando vuestra sombra ruinosa,  
 gimiendo la tristeza del caliente verano.  
 A vosotras, ventanas cerradas por el tedio,  
 corrales oxidados por un sol implacable,  
 paneras extenuadas de fanegas de trigo,  
 trillos agonizantes que gritan al abrirse.*

Hay un libro *A orillas del Carrión*, que es un canto a lo castellano a través de la evocación de la ciudad en que el poeta reside: Palencia. Todo el libro es un canto a Palencia, un canto enamorado y lleno de ternura. En él se citan

nombres de calles, de plazas, de monumentos artísticos, en definitiva, de todo lo que para el poeta es hermoso en su ciudad. Se integra lo palentino en el ambiente castellano de una manera sólida, sin forzarse la personalidad de la capital para fundirse en lo paisajístico. Toda Castilla cabe en Palencia y por ello escribe:

*Palencia. Vida. Pan.  
Pan que comemos juntos  
sin conseguir hallar  
su verdadero gusto...  
Para poderla hallar  
no es preciso ir más lejos.  
Está en nosotros mismos  
construida en recuerdos...  
El Sotillo, el Otero,  
San Miguel, Santa Clara...  
¡Queda aún tanto ayer  
para dejar de amarla!  
("Palencia en lejanía")*

## **B) La sociedad castellana**

*Un hombre llamado José* nos habla ya de la vida de la gente en los pueblos de Castilla, más concretamente, de la evolución de un individuo particular de claras raíces castellanas: su infancia, su amor, su boda y su muerte. En los primeros libros de Fernández Nieto asomaban ya los temas castellanizantes (*Ramillote de poesías* y *Siñ primavera*) pero de manera vaga y difusa. La sociedad de Castilla tiene su principal manifestación en dos libros que son a la vez el reflejo de dos tipos de maneras de vivir lo castellano: me refiero a los estudiados en sus respectivos capítulos y mencionados posteriormente, *La trébede* y *Capital de provincia*. El primero es la expresión de la sociedad castellana rural; el segundo lo es de la capitalina provinciana. Como ya analicé detenidamente ambos poemarios, sólo recordaré sus aspectos fundamentales.

*La trébede* nos cuenta cómo vive un pueblo, al tiempo que el poeta realiza un severo análisis de todos sus comportamientos. Al poeta le duele el aislamiento del hombre del pueblo, su falta de interés por las cuestiones sociales, su egoísmo. Hay valiosas notas costumbristas de las que el poeta es un informador de vivencias rurales: la postura de las diferentes gentes del pueblo ante la llegada de un forastero rico, la forma de vivir y actuar del maestro, la presencia del cura del pueblo, la del "tonto", los ceremoniales que se llevan a cabo en los bautizos, bodas y entierros, y toda una serie de anécdotas que dan al libro fluidez al tiempo que le sirven al poeta para presentarnos su punto de vista ante las diferentes situaciones.

En *Capital de provincia* la vida de capital se nos presenta a través de personajes estereotipados los cuales realizan actividades diferentes y ocupan también diferentes posiciones sociales y económicas. Crítica amarga pero llena

de cariño es la nota predominante en este libro. Las injusticias, las faltas de verdadera amistad, la presión del poderoso para lograr sus fines aún aplastando al débil, la valoración de la persona por su aspecto externo, son muy duramente criticados por Fernández Nieto.

En el ya aludido poema "Carta a Castilla" de *Buzón de alcance*, se refiere también a las gentes castellanas, más concretamente a los labradores, a los que dice:

*A vosotros os quiero escribir esta carta  
labriegos derribados, gusanos de la aurora  
que dejáis en la era vuestra vida intentada,  
a vosotros os digo, paridores de surcos  
tumbados a la sombra de viejos palomares  
que fueron derruidos por picas de abandono.*

(...)

*¿Qué os sucede que todo huele a tránsito amargo?*

(...)

*Julio, como es costumbre, rasurará tus vellos,  
te quedarás como antes, sordomuda de espigas  
mientras que yo esperando quedaré tus palabras  
hasta que tú, Castilla, con tu pan me contestes...*

### 4.3. Lo religioso-trascendente

Resulta difícil hablar de las preocupaciones metafísicas de Fernández Nieto queriendo aislarlas en libros concretos. Lo que he llamado religioso-trascendente es imposible separarlo del resto de los temas de su poesía, ya que por ello entiendo la voluntad de entrega del poeta, la preocupación por la justicia y la búsqueda de una respuesta satisfactoria a la muerte. Como hemos podido comprobar en los estudios particulares de sus libros, Fernández Nieto es un poeta de claro pensamiento cristiano que intenta llevar a la práctica, en su vida y en su obra, lo más puro de la religión, lo cual es, al fin y al cabo, una postura moral válida para todo comportamiento humano, una actitud para con los demás universalizable, extendible a toda religión y a toda forma de convivencia humana. Sin embargo, esa religiosidad pasa por etapas de duda, de crisis espiritual.

En *Aunque es de noche* se manifiesta claramente esa búsqueda de paz interior en la fe. El hombre camina por la oscuridad guiado únicamente por la luz de Dios. El mundo es un continuo morir en el que sólo se renace con la esperanza puesta en Dios.

*El alma es una noche que convida  
a esperar una voz, una campana;  
y nuestra fe, la luna donde mana  
una fuente de luz desconocida.  
("Aunque es de noche")*

Hay un fuerte influjo místico en este libro. Todo lo que el poeta siente a su alrededor está inundado por la presencia de Dios. Hay en cierta manera, un panteísmo: todo es Dios y todo existe en Dios.

*Dios está aquí en la espiga,  
ondulando las mieses con el mar de sus manos  
(...)*

*Dios está aquí, gritando  
dentro de mi silencio solemne como un templo  
(...)*

*Dios está aquí, en las tumbas  
donde viven los muertos como un pastor de niños  
(...)*

*Dios está aquí, en los ríos  
abriendo los capullos que tapizan sus márgenes,  
animando los cantos de todos los jilgueros.  
(...)*

*Dios está aquí, en tus ojos.  
Dios está aquí, en mi vida,  
entregado en mi canto como un pájaro inmenso"  
("Presencia de Dios")*

La muerte aprendida también manifiesta una religiosidad profunda, pero en este caso como respuesta a la muerte, una muerte que también nos lleva a Dios:

*A Dios se va desnudo  
como un aire, sereno  
como un pulso, cantando,  
anhelando, muriendo  
como una noche clara  
que en la luz se termina.  
(...)*

*A Dios se va aprendiendo  
la muerte de lo útil:  
El sol, la risa, el pájaro,  
lo que no tiene peso.  
("Ir")*



Uno de los libros de más explícita religiosidad es *Buzón de alcance*. En él hay tres momentos espirituales:

1º) la creencia por la fe que busca bases sólidas en que apoyarse.

2º) la duda: no halla respuesta el poeta a sus interrogantes y sufre inseguridad de Dios.

3º) "El encuentro": el poeta siente a Dios cercano a él y se disipa la duda; es la plenitud de Dios.

El primer momento queda expresado en un serventesio que manifiesta esa búsqueda de Dios:

*Y tengo sed, Señor, sed que me quema,  
que me seca la voz y que me agota.  
Por eso es como un vaso este poema  
donde te voy bebiendo gota a gota.  
("Primera carta")*

El segundo momento, la duda, aparece bellamente exteriorizado en la inseguridad del poeta al dirigirse a Dios: no encuentra la forma de hablarle porque tampoco halla plena satisfacción en su creencia:

*No sé qué tengo, Dios que se me traba  
la lengua del amor y el deseo;  
que es mi palabra un torpe balbuceo  
que empieza a pronunciarte y que no acaba.*

(...)

*No sé qué tengo, Dios, que antes te hablaba  
y ahora al quererte hablar tartamudeo  
y si te quiero ver, sólo te veo  
mirándote como antes te miraba.  
("No sé qué tengo")*

El tercer momento, la plenitud de Dios en la vida del poeta, aparece en "Dios conmigo" muy bien definida:

*Ya te encontré, Señor. ¿O acaso has sido  
Tú el que para encontrarte me has llamado?  
No sé que ha sucedido, qué ha pasado  
únicamente sé que ya has venido.*

También *La claridad compartida* rezuma religiosidad, misticismo, ansia de Dios. Es un libro que glosa el mandamiento cristiano "amaos los unos a los otros como yo os he amado". Como vimos en páginas anteriores, el amor se convertía en el único camino posible para la convivencia. Fernández Nieto asume ese mandamiento y lo expresa como mejor sabe: en verso. De nuevo

Dios vuelve a insuflar las palabras del poeta, sobre todo cuando más difícil se le hace al hombre la vida.

*Es difícil cantar  
cuando nos duele, mas es entonces  
cuando Dios se nos muestra  
más a la mano, más palpable,  
o cuando, renegados de desesperación,  
llamamos a la muerte y abrazamos  
la noche inútilmente  
con toda su inmanencia de vacío.  
("Cuanto más vivo")*

*Memoria del amor*, como ya vimos también, tenía un importante fondo religioso. En el libro, el poeta nos comunicaba que el amor entre los hombres no es sino el camino hacia el Amor definitivo: Dios. Nos transmite Fernández Nieto su convencimiento de que por Dios hemos sido creados y a El hemos de volver una vez cumplida nuestra misión en la vida: amar a nuestros prójimos.

*Vengo del Amor y voy  
a ver mi amor florecido  
como el trigo que se siembra  
para volver a ser trigo.  
Cuando me muera, seré  
lo que soy, lo que he querido,  
ser: Amor. Amor de Dios.  
("Futuro del amor")*

*La nieve* con toda su simbología, es a la vez un libro social y religioso. La "nevada final que nos espera", es decir, la muerte, puede ser un tormento cuando no se tiene una creencia. El poeta se siente seguro y convencido de que lo triste no es morir, sino aferrarse al materialismo de la vida. La única posibilidad que el hombre tiene de no enloquecer al meditar en la muerte es la fe en Dios. Sin embargo, en ocasiones nos presenta la visión de Dios con una cierta sátira, la cual no refleja más que la propia duda del poeta, la lucha interior entre la razón y la fe. A veces hasta se niega a Dios, pero esto está perfectamente premeditado por Fernández Nieto, pues sabe que esa negación no produce tal efecto, sino al contrario, la afirmación rotunda de la existencia de Dios.

*... qué sordomuda manera de ser, a ver qué pasa  
si Dios no se da cuenta (con mayúscula, lo he puesto  
con mayúscula, pero una errata más no importa)...  
("Sensiblerías")*

*Poemas del amor de cada día* significa también la afirmación de la creencia del poeta en Dios y en su Amor. En este libro se entrega totalmente a los suyos, a los que comparten con él sus días y es de esta manera como hace eficaz su amor a Dios.

*Oh, amor de cada brazo que alimenta  
de dolor y de júbilo mis días,  
barca de sinsabores y alegrías  
que nos lleva hacia Dios sin darnos cuenta  
("Poema de la esposa")*

#### 4.4. La muerte

Muchas de las ideas que sobre la muerte tiene Fernández Nieto han sido ya expuestas, pues, como dije al principio de este capítulo, es difícil referirse a un tema sin abordar los demás. En pocas palabras, destacaré la doble visión que de la muerte tiene el poeta:

- en primer lugar, la muerte como hecho físico y que se extiende a todo ser vivo, bien sea humano, animal o vegetal,
- en segundo lugar, la significación de la muerte para el hombre, para el que, como él, tiene una creencia religiosa.

La muerte como acontecimiento físico ineludible se halla presente en libros como *Sin primavera* o *Paisaje en sangre viva*. Como ya dije al referirme a estos libros, principalmente al segundo, lo que es en la vida intrascendente se hace trascendente por la muerte. Nos encontrábamos con un paisaje muerto, inerte, incapaz de sufrir una esperanza. *Un hombre llamado José* es la historia de una muerte cercana al poeta, la de un amigo. Aquí ya se atisban rasgos religiosos, pero donde mejor y más directamente se alude a la muerte es en *La nieve*. Todo el libro es una monografía sobre la muerte, pero vista ya desde la concepción cristiana. La muerte es "la nieve" que llega inesperadamente y cuando menos se la desea. Hay por ello que estar preparado para afrontarla y responder a su llamamiento con la mirada firme y la conciencia tranquila. En este libro se nos explica que el miedo de las personas a la muerte es por el apego que a todo lo material tiene, porque no comprenden que el sentido de la vida no está en superar a los demás en posesiones, en puestos sociales, en relevancias económicas, sino en preparar una buena muerte, muerte que, como desarrolla en *La muerte aprendida*, hay que ir adquiriendo a plazos, aprendiéndola y familiarizándose con ella.

*Y ante este inesperado brazo de mar desbordado,  
existen hombres que flotan como cadáveres,  
hombres que están aún por nacer,  
hombres que son como frutos maduros por fuera,*

*hombres bajo la lluvia de las meditaciones,  
muertos eternos, muertos anticipados,  
muertos que morirán aún, que poblarán el mar  
de los antepasados, de los que tuvieron  
que florecer antes de morir  
para que floreciésemos nosotros.*

*De los muertos.*

*De los muertos que no llegaron a comprender la muerte  
porque murieron muertos”*

*(“La muerte anticipada”)*

Hay momentos en la poesía de Fernández Nieto en que da la impresión de que mira la muerte con cierto placer morboso. En otros se presenta una angustiada meditación existencial en los que busca a su metafísica preocupación. Y es precisamente en Dios, en esa “otra vida” más allá de la muerte, en donde encuentra la paz interior el poeta

*¡Qué importa vivir, morir...!  
lo que importa es haber sido  
agua de amor que ya nunca  
podrá dejar de ser río  
hacia Dios, hacia sus aguas  
de su Mar amorosísimo.*

*(“Futuro del amor” en Memoria del amor)*

## 5. LA EVOLUCION FORMAL

Lo que a un poeta le concede el reconocimiento general de que lo es, no viene determinado únicamente por el hecho de escribir versos expresando en ellos una serie de temas de mayor o menor profundidad humana. Para que alguien pueda ser llamado poeta es necesario que tenga un dominio del lenguaje y de las técnicas de versificación. Ni lo que llamamos normalmente "contenido" hace de un texto escrito poesía, ni la denominada "forma" convierte a una sucesión de palabras en texto poético. Es necesaria una perfecta adecuación, un acoplamiento, entre ambos conceptos de "contenido" y "forma". Y para que ese matrimonio tengan un resultado feliz se requiere una expresión propia, singular, diferente a las del resto de los poetas. Fernández Nieto logra en su obra esa armonía entre "contenido", "forma" y expresión propia. Sin embargo, como todo artista, para llegar a desarrollar una personalidad va caminando por los senderos de la poesía forjando sus cimientos a través de una serie de etapas. Estas etapas no pueden aislarse de la trayectoria temática, pues es sabido por todos que un pensamiento poético requiere una única manera de expresarse. Así, a medida que va apartando de sus libros los motivos más intrascendentes, va a la par intensificando la personalidad estilística de su obra. Cuanto mejor descubre los temas de su poesía, mejor desarrolla la técnica versificadora, la cual va impregnándose, con el tiempo, de la propia sensibilidad del poeta.

La obra lírica de Fernández Nieto puede dividirse, desde el punto de vista "formal", en cinco etapas:

1ª) Búsqueda de la personalidad propia: en ella escribe tres libros: *Ramillete de poesías*, *Sin primavera* y *Aunque es de noche*.

2ª) Entre lo clásico y lo moderno: en ella se encuentran *La muerte aprendida*, *Paisaje en sangre viva* y *A orillas del Carrión*.

3ª) Poesía narrativo-descriptiva: *La trébede*, *Capital de provincia* y *Galería íntima*.

4ª) Etapa "alejandrina" y de retorno a lo clásico: se da en los libros *Un hombre llamado José*, *Buzón de alcance* y *Villancicos para zambomba y transitor*.

5ª) Acercamiento al verso libre: *La claridad compartida*, *Memoria del amor* y *La nieve*.

Esta clasificación se corresponde exactamente con la evolución cronológica de sus libros, aunque como veremos no siempre son etapas plenas, sino que hay libros o fragmentos de libros que pertenecerían a otras épocas de su obra.

### 5.1. Búsqueda de la personalidad propia

La primera etapa en la poesía de todo poeta es la de afirmación de la personalidad. Fernández Nieto desarrolla en esta primera época literaria una poesía de corte clásico, influida por los maestros de nuestro siglo: Machado, Bécquer, Vallejo, Unamuno, Lorca, etc. Es, esencialmente un momento de ensayo formal. El poeta practica principalmente el romance y el soneto. Dentro del romance nos encontramos con cuatro variedades:

a) Hexasilábico:

Marujilla ríe,  
 Marujilla canta,  
 Marujilla piensa,  
 Marujilla calla...  
 Morena bonita,  
 con cara de nácar,  
 tiene ojos azules  
 y oscuras pestañas.

(...)

(“Elegía de Marujilla”)

b) Endecha:

La torre de la iglesia  
 también era muy alta,  
 cigüeñas y palomas  
 bajaban por mirarla.  
 cuántas veces mis manos  
 tocaron sus campanas,  
 cuántas veces mis ojos  
 se enriquecen de lágrimas  
 al encenderse hoy  
 la luz de las nostalgias.

(“Vocación”)

c) Octosílabo:

Y al campo salen a verle  
 las gitanas que supieron  
 escajar sus ojos verdes  
 y bebieron agua fresca  
 de sus labios, en la fuente.

(“Manolo Reverte”)

d) Heroico:

Ya al dejar la ciudad en el camino  
 que me condujo aquí, vi que mi alma

navegaba en tu fe y en mi promesa  
 remando con la luz de mi esperanza.  
 Y vi los chopos que me hacían sombra  
 como enviados por tu misma gracia  
 y los sobrecogidos matorrales  
 que me dieron su aroma y su fragancia.  
 ("Peregrino")

Los sonetos no presentan ninguna variación con respecto a la estructura y homofonía característica del soneto. También nos encontramos con estrofas que posteriormente no va a utilizar, como el terceto y el cuarteto-lira. El serventesio aparece con dos tipos de versos: endecasílabos y alejandrinos.

En general, puede decirse que *Ramillote de poesías* y *Sin primavera* presentan versos cortos, sobre todo el segundo de ellos, con poemas en los que el verso más largo es tetrasilábico:

Seca  
 estaba  
 la llanura  
 parda.  
 ("La lluvia")

En *Aunque es de noche* utiliza versos más largos como el alejandrino y el endecasílabo, combinándolo a veces con heptasílabos a manera de silva.

El lenguaje es sencillo y las figuras apenas aparecen. Tan sólo el símil y la metáfora adquieren alguna importancia. Hay un cierto aire rubeniano en muchas de las composiciones, sobre todo en las que están escritas en alejandrinos, sin duda por influencia directa de los poetas modernistas. Abundan los sustantivos referidos a la naturaleza: árbol, río, nube, agua, pájaro, etc. que contrastan con los de carácter abstracto: alma, espíritu, pensamiento, muerte, etc. En ocasiones se pueden encontrar versos ligeramente forzados, bien en la rima, bien en la métrica. Esta primera etapa supone en la poesía de Fernández Nieto una iniciación y un ensayo, sin duda muy necesarios para su obra posterior.

## 5.2. Entre lo clásico y lo moderno

Con *La muerte aprendida* se nos presenta un Fernández Nieto renovado, más meditativo y también más en la línea formal de la poesía de la época. La influencia de *Hijos de la ira* de Dámaso Alonso no se limita a las ideas expresadas en este libro de Fernández Nieto, sino que llega también a la técnica de la versificación. La característica fundamental de este poemario es la heterometría. Nos encontramos ante un libro que pretende estar escrito en verso libre, pero que no llega a lograrlo del todo. ¿Es esto un defecto que el poeta no puede corregir? Pienso que no. Los versos de Fernández Nieto han

venido transcurriendo por los cauces del clasicismo y resulta difícil desprenderse de golpe de toda una trayectoria. Más que de versos libre se debe hablar de combinación de versos de diferentes medidas, ritmos, de prolongaciones hábiles del endecasílabo y heptasílabo, o por el contrario, de reducciones de estos mismos tipos de versos. Los alejandrinos sufren también alteraciones: en ocasiones se ven también fragmentados en dos versos en su censura, dando como resultado dos versos heptasílabos. Y en medio de esta aparente libertad versificadora surgen, en muchas ocasiones, versos perfectamente medidos; otros quedan libres. Pero en líneas generales, es un libro que esconde una cuidada métrica, un ritmo netamente clásico bajo la aparente desigualdad de sus versos. Veamos como una estrofa que en apariencia se muestra dentro del conjunto del poema como verso libre, es en realidad un conjunto de cuatro heptasílabos ordenados arbitrariamente por el poeta:

*Los brazos  
se cansaron  
de sostener estrellas, de acariciar el humo,  
de proclamar el aire.*

El poeta organiza la estrofa de la manera siguiente:

*3 sílabas  
4 sílabas  
14 sílabas  
7 sílabas*

En realidad lo mismo podría haber sido una sucesión de cuatro heptasílabos:

*Los brazos se cansaron  
de sostener estrellas,  
de acariciar el humo,  
de proclamar el aire.*

O también podrían haber formado dos alejandrinos:

*Los brazos se cansaron de sostener estrellas,  
de acariciar el humo, de proclamar el aire.*

Del mismo modo, podría haber compuesto una combinación de alejandrinos y heptasílabos según agrupan unos hemistiquios u otros. Lo sucedido con esta corta estrofa puede ampliar a casi todo el libro.

*Paisaje en sangre viva*, libro escrito íntegramente en sonetos, produce a primera vista, un retroceso en la evolución formal del poeta, pero esto no ocurre así. La clásica forma del soneto se mantiene, sin embargo Fernández Nieto vivifica su lenguaje. No es en este caso la estructura visible del poema lo que significa un paso hacia lo que he llamado “modernidad”, sino el lenguaje, la metáfora, la sinestesia, el símil, la prosopopeya. De alguna manera lo que hace



el poeta es utilizar el soneto, generalmente empleado para temas elevados, para contarnos cosas intrascendentes. Es en cierto modo la desmitificación del soneto.

En *A orillas del Carrión* figuran estrofas poco utilizadas por Fernández Nieto anteriormente. La copla de arte menor es una de ellas:

*En su página se aprende  
a vivir muriendo, amando,  
a estar vivos, esperando  
la muerte como un vivir.  
¡Qué fácilmente se entiende  
el corazón de Castilla  
en esta plaza sencilla  
que muere de no morir...  
("Plaza de las Crmelitas")*

Tampoco la décima fue utilizada en libros precedentes por el poeta y es en éste donde la inserta:

*¡Cuánto ayer en tu mirada  
que en la yedra se derriba!  
Pero un ciprés mira arriba  
con la muerte disparada...  
Enhiesta como una espada  
apuntas hacia una estrella  
y haces la noche más bella  
en tu amoroso aguafuerte.  
¡Qué es más hermosa la muerte  
porque tú te ves en ella.  
("Allende el río")*

Sin embargo, a pesar de la presencia de este tipo de estrofas consolidadas, hay una tendencia importante al verso blanco, endecasílabo y alejandrino, en combinación con el heptasílabo.

Desde el punto de vista léxico, hay en el poeta una doble tendencia: la castellana y la andaluza. Su estancia en Granada le ha empapado de andalucismo y esto aflora en sus versos: nos habla del mar, de las algas, de la sal, de las tierras andaluzas. Pero en contraste con esto aparece el castellanismo y su lenguaje sobrio, seco, llano. El colorismo y el sensualismo de la vena andaluza queda contrarrestado por la expresión llana y carente de luminosidad de su reciente estancia en Castilla. Su poesía se ha ido volviendo además descriptiva, anecdótica, fijándose en los pequeños detalles de la vida cotidiana o en los más insignificantes objetos, a los que concede altura poética.

El camino para su tercera etapa —quizá la más importante de su obra— ha sido preparado. De la sujeción a la estrofa ha pasado a liberarse un poco de ella,

a simplificar formalmente su poesía. Sin embargo hará falta llegar a esa tercera época para que se dé el paso definitivo y el poeta encuentre su verdadera expresión.

### 5.3. Poesía narrativa-descriptiva

*La Trébede* y *Capital de provincia* son libros compuestos en su totalidad en endecasílabos blancos. Sin duda, ningún tipo de verso permite al poeta escribir largos poemas desarrollando una técnica narrativa como el endecasílabo blanco. Fernández Nieto bebe en las fuentes del Neoclasicismo y desarrolla historias contables en verso. Son libros en los que el marcado ritmo de este tipo de verso logran una armonía indiscutible. Tiende en general, al encabalgamiento, lo que ayuda a desarrollar la idea del poema sin apenas establecer interrupciones en las frases. Es interesante la variedad de endecasílabos que utiliza. Veamos algunos ejemplos de estas clases:

- a) Endecasílabo enfático: acentos en primera, sexta y décima sílabas:

*Dígame la verdad... Usted no ha estado  
Sólo nos falta hablar de últimos besos  
¡Quién sabe si, olvidado sobre un libro*

- b) Endecasílabo heroico: acentos en segunda, sexta y décima sílabas:

*Dejó un recuerdo en alguien, un pañuelo  
No sé qué tiene el campo cuando muere  
Así como hay un tonto en cada pueblo*

- c) Endecasílabo melódico: acentos en tercera, sexta y décima sílaba:

*Pero al fin volverán esos de siempre  
Al principio es el sueño, la promesa  
El propósito firme de que en junio*

- d) Endecasílabo sáfico en sus dos variantes de acentos: en cuarta, sexta, y décimas sílabas:

*pará ponerse a tono con la tarde  
por su medida grave de balanza*

- en cuarta, octava y décima sílabas:

*Que le registren a don Angel, que hagan  
por su acusada sensatez geométrica (-1)*

- e) Endecasílabo a la francesa: acentos en cuarta (aguda), sexta y décima:

*le sorprendió la muerte según dicen  
desde el sillón azul de la tertulia  
el corazón con versos, cuando estaba*

Todos los tipos de endecasílabos (a excepción del dactílico, con acentos en cuarta, séptima y décima sílabas) son hábilmente combinados por Fernández Nieto.

Existen múltiples bimetraciones y trimetraciones que le permiten completar ideas:

*cuando ante la total indiferencia  
se borra un corazón, se muere un número.*

*Al fin llega el cartero repartiendo  
facturas, esperanzas, vida escrita.*

La anáfora es también muy utilizada en ambos libros, logrando así repetir un mismo concepto con diferentes metáforas o diferentes símiles:

*Por esto están tan tristes las botellas,  
por eso, acaso llora la esperanza,  
por eso un verso es menos que una lágrima,  
por eso un corazón resulta insípido*

(...)

(“El pan”)

Numerosas son las prosopopeyas y las sinestesias, porque para Fernández Nieto el mundo no humano también tiene una vida propia, similar a la del hombre: muere el pan, canta la fuente, se desnuda la noche, se deshoja la esperanza, agonizan los escudos de piedra, se divierten los balcones, la tierra está pensativa, el viento siente nostalgia, etc.

Un importante recurso del poeta es la ironía para realizar su crítica social, ironía que a veces pasa a transformarse en ataque directo a un personaje.

Ambos libros están escritos con la misma técnica: hay unos personajes que son estereotipos de cada ambiente a los que el poeta nos presenta de manera subjetiva y a los que dirige una serie de críticas, ocultas a veces en agudas metáforas.

Es un tipo de poesía discursiva en la que Fernández Nieto se desenvuelve con soltura, dando a lo cotidiano de la vida un aspecto poético y a la par trágico.

También con técnicas descriptivas está escrito *Galería íntima*, todo él en endecasílabos blancos dentro de la misma línea de esta etapa formal.

#### 5.4. Etapa “Alejandrina” y de retorno a lo clásico

El continuo empleo del verso alejandrino en *Un hombre llamado José y Buzón de alcance*, aunque en este último menos, es lo que me ha sugerido llamar a esta cuarta etapa de la poesía de Fernández Nieto “alejandrina”. Como en la anterior ocurría con el endecasílabo, el verso es blanco y utiliza diversas variantes:

a) Alejandrino trocaico: dividido en dos hemistiquios, en cada uno de los cuales llevan acentos las sílabas segunda, cuarta y sexta:

*Pensó que ya era fácil / dejar de ser un día*

b) Alejandrino mixto: dividido en dos hemistiquios, en cada uno de los cuales llevan acento las sílabas primera y sexta:

*Tú que sentiste un día / ¿O es que puede morirse...*

c) Alejandrino a la francesa en sus tres tipos:

—con el primer hemistiquio agudo:

*Nadie recuerda si amó / si tuvo amigos*

—con el primer hemistiquio formando sinalefa con el segundo:

*Un día uno se sienta / en una silla ilustre*

—con el primer hemistiquio encabalgando sobre el segundo:

*Su mundo se llamaba / José, José su música*

d) Alejandrino polirrítmico: combinando diferentes tipos de hemistiquios: por ejemplo, un primer hemistiquio de tipo mixto y un segundo hemistiquio de tipo trocaico:

*¿Qué se hicieron sus bucles / de trigo numeroso...*

Al igual que ocurría con el endecasílabo, tampoco utiliza para el alejandrino la forma dactílica (con acentos en sílabas tercera y quinta de cada hemistiquio).

El lenguaje de ambos poemarios se mantiene en la línea sencilla propia de Fernández Nieto, sin buscar complicaciones ni sintácticas ni semánticas. “Es un poeta que presta a lo cotidiano auténtica garra poética. Lo levanta en calidades espirituales y al mismo tiempo la enraiza hasta lo más hondo de su propia dimensión diaria y común. Juega con gran destreza con las palabras más sencillas y de uso corriente hasta infundirles una calidad distinta y original” (88).

El segundo poemario, *Buzón de alcance*, es una vuelta a lo clásico, al soneto y al cuarteto cruzado. La poesía de esta época no es ya narrativa, comprometida con los demás, sino que se torna íntima. Las variaciones de homofonías en los tercetos son abundantes. Existen todo tipo de combinaciones: CCD CCD, CDC CDC, CDE CDE, etc. Es significativo el caudal lingüístico referente al mundo del correo y de la comunicación que tiene este libro. Palabras como certificado, cartero, cartería, caligrafía, franquicia, tarjetas, tren, correo, expreso, correspondencia, cablegrama, telegrama, buzón, etc. se introducen en los poemas con gran calidad poética, sin caer en momento alguno en el prosaísmo o el ripio.

Ha vuelto, pues, Fernández Nieto a cultivar la poesía formalmente clásica, vaciada en los moldes estróficos de antaño, pero dando una flexibilidad y una armonía al verso que no hacen de sus composiciones meras palabras rimadas.

En *Villancicos para zambomba y transistor* utiliza la estructura tradicional del villancico: versos octosílabos formando el cuerpo de copla y un estribillo de dos, tres o cuatro versos.

### 5.5. Acercamiento al verso libre

En esta quinta y última etapa se produce en Fernández Nieto un cambio importante: el ensayo de un nuevo tipo de poesía, más intelectual y más renovada formalmente. Exceptuando *Memoria del amor*, que mantiene la medida de los versos en sus endecasílabos blancos y la rima asonante en los dos romances que hay, los otros dos libros, *La claridad compartida* y *La nieve* están escritos en un verso libre muy especial, pues tal y como ocurría con *La muerte aprendida*, son versos medidos que se alargan o reducen, o bien se dividen en dos, o se suceden versos de diferentes medidas produciendo la impresión de estar escritos en verso libre. Los encabalgamientos abruptos, numerosos en ambos libros, permiten al poeta ampliar los poemas y sugerir nuevas comunicaciones.

Rafael Alfaro escribía sobre *La nieve*: “Entre los muchos detalles expresivos, subrayo dos: la superposición del tiempo basada en el doble sentido que les da a las palabras; por ejemplo en:

*Después de que la nieve haya caído, y hiele  
por la noche y haga frío durante muchos siglos...*

no es difícil adivinar el doble sentido del frío de la nieve y de la muerte, del tiempo y de la eternidad. Y, en segundo lugar, las paradojas que pueden apreciarse en frases como “Llorando a carcajadas nuestra pena...” A veces puede chocar un lenguaje muy trivial en un tema trascendente; pero esto mismo hace el poema más coloquial y comunicativo” (89).

Notas características son la ironía y el coloquialismo. Utiliza un lenguaje, sobre todo en *La nieve*, que se escucha en la calle:

*... pero ¡hombre! llego yo, van y me dicen...*

Abundan los anacolutos, las síntesis y sobre todo los paralelismos sintácticos y las repeticiones, así como las anáforas y las catáforas. La metáfora, la imagen, el símil y toda su simbología están al servicio de la idea, del contenido. El poeta no se expresa directamente sino dando rodeos, cambiando las cosas, situándolas fuera de sus contextos normales. “El discurso se presenta siempre como

hablando hacia un interlocutor o como soliloquio en alta voz, no quiere ser, en su apariencia, ni lenguaje escrito ni pensamiento sin formular. Adquiere su sentido, justifica sus rasgos, como conversación. Pero esa conversación no es absolutamente rígida: se intercambian los hablantes; sin previo aviso, quien era el tú pasa a hablar como yo; la frase, bruscamente, cambia de sujeto o de objeto de atención. El continuo fluído conversacional está articulado por un sistema de reiteraciones que pertenecen a su misma esfera de lenguaje. En cada poema hay un elemento reiterado, que suele contener su idea principal. En el espacio comprendido entre las reiteraciones se intercalan los ejemplos que las apoyan: breves fragmentos narrativos, pequeñas estampas descriptivas, etc.” (90).

El simbolismo se encuentra generalmente ligado a elementos naturales: aguas estancadas, aguas que fluyen, la lluvia, la sequía, el ruido de la calle, etc. Pero el símbolo principal es “la nieve”, la brusca interrupción del vivir cotidiano por la llegada de la muerte. Podría definirse el libro como el simbolismo de las limitaciones del hombre frente a todo elemento sobrenatural. El hombre piensa en lo que va a hacer al día siguiente, elabora proyectos para el futuro, pero no se detiene a pensar en que es posible que esos proyectos no se realicen por causas sobrenaturales. Y todo ello expresado con la palabra precisa y actual del acervo popular, lo que hace del libro algo directo y fácilmente interpretable.

90. Casado Mozo, Miguel: “La nieve”: donde se reconcilian la conversación y el verso”, *Esto era y no era* (Antología de poetas de Castilla-León), Ambito Ediciones, Valladolid, 1985.

## 6. JOSE MARIA FERNANDEZ NIETO Y ROCAMADOR

### 6.1. Nubis: Inmediato antecedente histórico

Antes de iniciar el estudio del movimiento Rocamador, resulta imprescindible remontarse a las actividades literarias surgidas en Palencia en los primeros años de la posguerra, ya que ellas van a ser el germen de toda la lírica palentina posterior.

El primero —por no decir el único— y más importante movimiento literario aparecido en estos años es el del llamado “grupo Nubis”. El término “Nubis” proviene del nombre con que se denominaba en época de los romanos al Carrión, río que atraviesa la capital palentina. Previamente a la creación de este grupo, existieron algunos contactos individuales entre poetas e intelectuales palentinos y afincados en Palencia, como los establecidos entre José María Fernández Nieto y Dámaso Santos, quienes leen y comentan las obras de Federico García Lorca, Rafael Alberti y César Vallejo. Comienzan así, de forma aislada, a establecer los primeros encuentros entre los literatos palentinos, hasta que un día del otoño del 1945 se presenta en la farmacia de José María Fernández Nieto un, entonces, joven poeta con inquietudes literarias, el cual manifiesta a Fernández Nieto su vocación por la poesía y su interés en organizar una tertulia que canalice y ponga en contacto a los diferentes nombres de la cultura no oficial palentina. Ese joven poeta era Gabino-Alejandro Carriedo, hoy importante figura y fundador, con Carlos Edmundo de Ory y otros poetas, de los que hemos hablado en el capítulo inicial, del movimiento Postista. El motivo que le indujo a exponer su proyecto a Fernández Nieto fue el hecho de que este último había obtenido en 1941 un premio de poesía en los Juegos Florales celebrados en Palencia, lo cual le llevó a considerar la posible predisposición de éste para ayudarle a llevar a efecto sus deseos. Y, efectivamente, Gabino Alejandro Carriedo convence a Fernández Nieto para organizar la tertulia, planteándose el problema de que ellos dos solos no podían constituirla. Hacían falta más miembros. Inician así la búsqueda de personas que den cuerpo a la tertulia, conectan con Carlos Urueña, los hermanos Antonio y Mariano del Mazo, Jesús Unciti (navarro, ocasionalmente en Palencia), el pintor Ricardo Cesteros, el fotógrafo Florencio Domínguez, el hoy famoso crítico de arte Santiago Amón, Clemente Merino, Raimundo Polanco, Julio Sanz, Fernández Luengo, etc. La primera de las tertulias se celebra el día 7 de diciembre de 1945 en el colmado del bar La Reja, ya desaparecido, de ambiente y decoración taurinos, situado en el entrante de la Calle Mayor al Patio del Castaño. Allí se presentan los contertulios, hablan de literatura... y deciden formar, a partir de aquel día, la “Peña Nubis”. Nuevos nombres van incorporándose, sucesivamente, a la tertulia, invitados unos por los pioneros, manifestando su deseo de asistir dadas sus aficiones literarias y

culturales otros. Pronto el número de contertulios que se congregaban cada sábado por la noche sobrepasó la veintena y de todas las profesiones e inquietudes. Asistían poetas, pintores, fotógrafos, historiadores, críticos, periodistas, profesores, etc. La "Peña Nubis", desde su comienzo, es capitaneada por el entonces Redactor-Jefe de El Diario Palentino y catedrático de griego Dacio Rodríguez Lesmes, quien orientaba y coordinaba las tertulias, tertulias que se prolongaban hasta muy altas horas de la madrugada, pues cuando el bar La Reja era cerrado a la una de la noche, sus integrantes solían continuarla en la rebotica de la farmacia de Fernández Nieto, amenizada con unos vasos de vino dulce de Málaga. En ella los contertulios intercambiaban impresiones, daban lectura a sus trabajos y entablaban amenas polémicas sobre temas de interés relevante. Uno de estos temas fue el "Juicio al modernismo" en el que a lo largo de tres sesiones se expusieron tesis y antítesis acerca de las tendencias clasicista y modernista de la poesía española del momento. Otros temas objeto de discusión de los nubianos fueron "La personalidad", "El humor" y "La figura de Rubén Darío en la poesía moderna", por citar algunos de ellos.

Pero en estas tertulias no sólo tenía cabida la discusión literaria e intelectual. Los homenajes que dieron a algunos de sus miembros eran buen ejemplo de compañerismo. Los peñistas Florencio Domínguez y Ambrosio Garrachón fueron objeto de sendos homenajes por parte de la "Peña Nubis". El primero, con motivo de haber obtenido el Premio Nacional de Fotografía, y el segundo, por su labor en las letras y su entrega al estudio y realce de la cultura palentina.

No contentos con lo hecho los nubianos, iniciaban una serie de actividades públicas como los "Sábados literarios", actos celebrados en la Academia Castilla de los Hermanos Maristas de Palencia y cuya inauguración se llevó a cabo con el fallo del concurso que organizó la "Peña Nubis" para conmemorar el aniversario de Rubén Darío. Otras sesiones posteriores estuvieron dedicadas a ofrecer homenajes a Tomás del Mazo y José María Fernández Nieto, representantes de las dos generaciones poéticas habidas entonces en Palencia. También se dieron conferencias como la del Padre Castro bajo el título "Corrientes espirituales contemporáneas" y se celebraron nuevos certámenes poéticos como el de los "Poetas de la Pasión" en la Semana Santa de 1946.

Radio Palencia, desde sus micrófonos, contribuyó a la difusión de la "Peña Nubis" con los recitales poéticos ofrecidos en emisiones del mediodía, así como con la retransmisión del "Retablo radiofónico de la Pasión", organizados por los nubianos en colaboración con la Schola Cantorum del Real Seminario Concliliar de San José.

Todas estas actividades públicas gozaron de la adhesión y la masiva presencia de público. La última sesión de los "Sábados Literarios" estuvo dedicada a celebrar un proceso literario contra Mariano del Mazo por la publicación del *Libro Blanco* contra la poesía modernista.



Todas estas actividades culturales emprendidas por la "Peña Nubis" dieron a Palencia un alto nivel intelectual y lograron conquistar un camino de victorias en cuanto al número de personas que se interesaba por los actos nubianos. Ello, lógicamente, creó un favorable ambiente de inquietudes literarias y culturales que los miembros de la tertulia de La Reja deciden canalizar a través de una revista: *Nubis*. Efectivamente, si la Peña había adquirido un puesto relevante entre la población palentina, con la aparición de la revista su expansión iba a ser mayor. El originario nombre de la Peña pasa a denominar también su "órgano de difusión", aunque con un subtítulo ciertamente significativo: *Nubis*. "Silva de las ideas y las letras" (91). Pomposo nombre que realmente definía la orientación y el contenido de ella. No menos llamativo es el que se da a una nueva etapa de actividades culturales llevadas a cabo en la que llamaron "Cátedra Nubis", donde disertaron muchos conferenciantes abordando toda gama de temas, aunque siempre predominaron los filosóficos, literarios y de creación. También por ella pasaron a ofrecer sus recitales poetas palentinos y de otras provincias españolas.

La revista "Nubis" tiene una primera época comprendida entre septiembre de 1946 y diciembre de 1951. A lo largo de estos seis años de vida se subtitula "Silva de las ideas y de las letras", sin embargo, en su segunda época, en 1957, cambia ese subtítulo como veremos posteriormente. En ella no aparecen ni director, ni secretario, ni consejo de redacción, lo que hay que entender como el deseo de sus creadores de que fuese una publicación que expresara la voz colectiva sin enunciar responsables directos. En su primera salida nos encontramos con un editorial en el que justifican su presencia:

*"Nubis" salta hoy al palenque de las letras con firmeza y decisión. Seis meses de gestación heroica, tenaz y proselitista le han servido para un alumbramiento feliz donde las esperanzas son ya logros y los afanes realidades maduras".*

A continuación anuncian que no va a ser una publicación cerrada a lo palentino porque ello no tiene ningún sentido, pretendiendo tener un alcance nacional, pero que tampoco se van a convertir en bufones del centralismo madrileño, aprovechando esto para censurar a aquellas publicaciones que agachan la cerviz ante las órdenes o las orientaciones de la capital del Estado. Y así lo explican textualmente:

91. *Nubis*. "Silva de las ideas y de las letras". Dirección y administración, Mayor Pral. 139, 1º. Tfono. 226. Palencia. Leopoldo de Luis omite este subtítulo de la revista y señala el que tuvo en su segunda época de 1957 como original: "Río y atalaya de la cultura" campeaba en la cabecera de *Nubis*" afirma De Luis. El primer subtítulo presidió la revista durante seis años (1946-1951) y el segundo tan sólo durante un año (1957), por lo que creo debe ser puesto aquí de manifiesto este error y olvido. (Véase en *La Estafeta Literaria*, núms. 272-273, Madrid, 1963, p. 34.

*“Nubis no puede tener el sentido particularista, ñoño y casero, atribuido hasta hoy a toda inquietud cultural de las provincias. Tampoco puede aceptar una sumisión obtusa al centralismo. Como Ganivet, estima que es preferible alimentar por todo el país núcleos intelectuales que no hacer un desierto con una capital que había de anular o absorber cuanto fuera de ella se intentase.*

*Con un simple sentido casero, Nubis no pasaría nunca de un cenáculo de eruditos de bolsillo. Sometiéndose a Madrid, desharían las afirmaciones de Carrell de que el urbanismo tiene que ver con la cultura”.*

Una vez que ha establecido estas dos premisas de lo que no van o, al menos, no pretenden ser, pasan a definir lo que quieren lograr con la revista y nada mejor que remitirnos de nuevo al texto documental para explicar sus objetivos:

*“Nubis trata de ser algo vital, incorpóreo, donde se hacinen los alientos de una juventud que trata de recobrar una personalidad privativa y a su lado el deseo de sumar generosamente sus esfuerzos a la gran tarea de resurgimiento espiritual de nuestra Patria”*

Alegan, como justificando su presencia en el mundo de las revistas, a la larga tradición literaria y cultural palentina desde siglos pasados y escriben:

*“Palencia tiene una tradición que Nubis recoge amorosamente. Una tradición que es más que Historia muerta. Es Historia viva. Los hechos del pasado reducidos a valores permanentes, positivos. El ascetismo de Jorge Manrique unido a la ambición de horizontes de San Telmo, conjugados los dos por una angustia religiosa que se mueve no al compás de la razón, sino del alma. Esta tradición —que nos enraiza a una mística esencial— nos lleva por los senderos de la estética a una proyección universal. Nubis será Poesía, será Ciencia, será Arte, Historia, Filosofía. Sobre la escala del entusiasmo, una evasión sublime de impulsos creadores hacia lo eterno. Que es la única forma de cumplir fielmente los destinos que Dios confía a las generaciones”.*

Este sabrosísimo editorial anticipa los contenidos de todos los números que iban a aparecer de Nubis y que, sin duda, fueron rigurosamente tratados por sus impulsores. Finaliza el manifiesto nubiano con un grito de afirmación nacionalista que es a la vez un grito de aspiraciones grandiosas: ¡¡Por Palencia, por Castilla y por España!!

Estos textos nos dejan ver que los fundadores de Nubis tenían un aire universalista y religioso de alguna manera contradictorio. Frente a esta tradición netamente localista y de la que se consideran herederos directos, manifiestan su carácter abarcador de todos los campos de lo que conocemos como Humanidades y su misión salvadora de lo espiritual y patriótico que ellos entendían como tal.

A continuación de este editorial aparece publicada una carta gratulatoria de Don Narciso Alonso Cortés, dirigida a la revista Nubis y en la que anima a sus

fundadores a mantener el espíritu joven y luchador que han venido manifestando durante las actividades públicas de la Peña.

*“... jóvenes, muy jóvenes, son los redactores de la presente publicación. De ellos necesita nuestra tierra castellana. Y sepan su obligación de jóvenes. Si han de ir preparando sus energías y su talento para rematar en la madurez la obra que ahora inician, necesitan tener muy presente lo que su paisano, aquel gentilísimo Gómez Manrique, dijo en cierta ocasión:*

*Los que son en juventud  
discretos, cuerdos, sentidos,  
más rectos y más febridos  
los hace la senectud;  
que las cosas que alcanzaron  
por discreción o leyeron,  
biviendo las platicaron,  
y con sus manos tractaron  
y por sus ojos las vieron.*

*Narciso Alonso Cortés  
(De la Real Academia Española)”*

Se suceden después artículos de todo tipo: “Cómo somos y cómo nos ven” por A. Garrachón Bengoa, “Barrio y Mier”, recia personalidad del siglo XIX”, por G. Diéguez Redondo, “Keyserling y la vuelta al Oriente” por Mariano del Mazo, “Cadalso, ni moralisa, ni romántico, ni héroe” por Luis Martín Santos, “Popularismo e intelectualismo” por Gabino-Alejandro Carriedo (centra su artículo en demostrar que García Lorca es un poeta popularista), “Los nuevos poetas ingleses” por C. Day Lewis, “Mateo Romero: El romántico dibujante de animales” por Santos Andéica (habla de su actividad como dibujante y reproduce cuatro ilustraciones originales de Mateo Romero), “La verdad está aquí” por Isaías Sánchez-Tejerina (fragmento de la novela titulada *Daniel* del catedrático de Derecho Penal de la Complutense Isaías Sánchez-Tejerina, el cual presenta en Nubis uno de los capítulos como anticipo de la obra que se publicó poco después), “Segando paralelos” por Mariano del Mazo, “¿Decadencia del teatro?” por Félix Buisán Cítores, etc. Estos son, solamente, algunos de los trabajos que se publicaron en el primer número de la revista, los cuales nos indican la diversidad de temas y el amplio número de colaboraciones procedentes de toda España, aunque con una mayor presencia de los palentinos.

La parte dedicada a poesía es realmente mínima. Tan sólo sus dos páginas centrales recogen composiciones líricas de Gabino-Alejandro Carriedo (poema “Estío”. Quejumbre del estío, pozo pardo/...), Jesús Unciti (poema “Retorno”: Yo era un niño feliz/...), Félix Buisán Cítores (poema “Estanque azul”: De nuevo en el estanque azul/...) y Enriqueta Palacios (poema “Tu amistad”. Porque nació junto al dolor es firme/...).

Bajo el epígrafe “Nueva lírica” se destaca la figura de José María Fernández Nieto, del que publican el soneto titulado ‘Ser sin ti (Sin ti yo ya no soy lo que pretendo/...) y del que se escribe:

*“Entre los nuevos valores de la actual generación literaria destaca José María Fernández Nieto. Poeta de fibra y raigambre netamente castellana, ha sabido modernizar el impulso racial poético de nuestras tierras, que un día fueron cortesanías con el Marqués y otro ascéticas con Jorge, y otro, con Sinesio, hallaron ese justo medio entre lo heroico y lo místico, que si por una parte es humor, por otra paradoja, pero no en el sentido ligero, banal, alado, del ingenio, sino definición recia y humana del corazón”.*

Otra parte dedicada a la poesía es la contraportada posterior, en la que aparece el “Romance a la vida y muerte del río Carrión” de Francisco Vighi. Descrita la distribución del contenido del primer número, no es preciso detenernos en los posteriores, ya que todos presentan este carácter heterotématico y abarcando todas las facetas de la cultura. Tan sólo destacar unas líneas del segundo editorial en el que Nubis se presenta abierta a todas las colaboraciones exteriores y es por ello que pide y se ofrece a todo el que tenga vocación escritora (92):

*“Nubis, silva de las ideas y de las letras, tiene por misión recoger todo aquello que pueda ser realce de nuestra cultura. Para esta labor no basta que un grupo de jóvenes entusiastas nos hayamos lanzado a acometer esta empresa. Es necesaria la ayuda de todos los que están, de una manera u otra, interesados en nuestra misión. Por ello, desde hoy, Nubis abre sus páginas a la colaboración de aquellos que sientan la inquietud de escribir”.*

La financiación de la revista la sufragaron, en un primer momento, los propios miembros de la “Peña Nubis”, con aportaciones económicas personales y algunos suscriptores con los que contó a lo largo de su existencia (93). Más tarde pasa a ser materializada por los hermanos Mazo y Fernández Nieto, uno de los pocos nubianos que obtenían ingresos entonces gracias a la farmacia que poseía en la capital palentina. Los hermanos Mazo eran propietarios de una imprenta, lo que facilitó grandemente las cuestiones económicas que se planteaban, ya que los primeros números eran editados en la imprenta Merino, también palentina, pero la subida en los costos de producción de la revista obligaron a Antono y Mariano del Mazo a editarla a costa de la imprenta de su propiedad para evitar su desaparición.

92. *Nubis*, Octubre de 1946, p. 1.

93. “El importe de la suscripción es de nueve pesetas tres cuadernos, cantidad que se hará efectiva a la salida y recepción por el suscriptor de un número. Número suelto: tres pesetas. Pedidos a la administración”.

*Nubis* fue ante todo una revista intelectual y cultural, no una revista poética. Apenas tres o cuatro páginas de las más de veinte que tenía estaban dedicadas a la poesía. La apertura temática de *Nubis* es algo de destacar. “Junto a un artículo sobre Jorge Manrique, sobre Santo Domingo de Guzmán o sobre Bergson, aparecían unas páginas centrales destinadas a dar a conocer los nuevos poetas de la “Peña” y otras secciones dedicadas a poetas actuales españoles y extranjeros. A todo ello hay que añadir las reseñas y críticas de libros, de exposiciones y de toda clase de actividades culturales” (94).

Leopoldo de Luis escribe acerca de esta amplitud de temas (95):

*“Se asomó a temas muy variados, que reflejaban la inquietud intelectual de sus redactores. Temas de la cultura europea, de las imbricaciones del arte y las letras con la política, de la formación de la juventud. Trabajos sobre escritores extranjeros. Libros. Temas también locales... Nubis reunió un grupo de variado quehacer”.*

Las páginas centrales de la revista estaban dedicadas, como vimos al examinar el primer número, a determinadas figuras poéticas, de las que se realizaba un dibujo del rostro y se daba una breve nota comentando su personalidad lírica, además de publicarse alguna composición poética del autor protagonista de esta sección llamada “Nueva Lírica”. En el primer número estuvo dedicada a Gabino-Alejandro Carriedo, del que se dice que es un “poeta de recio temperamento lírico, que en su fecunda labor ha sabido dar a los versos todo el vigor de nuestra tierra castellana” (96) y del que publican su soneto titulado “Poema a Esther” que se inicia con el verso “Esta vieja obsesión que me devora...” Otros poetas incluidos en esta sección en números posteriores fueron José María Fernández Nieto, Manuel Carrión, Félix Buisán Cítores y otros destacados creadores palentinos de entonces.

Las tendencias estilísticas de los componentes de la “Peña Nubis”, así como la poesía publicada en la revista del mismo nombre presentan vertientes muy diversas. Los dos grandes grupos que, generalmente, se enfrentaban, poéticamente hablando, ya que como escribe Fernández Nieto “*Nubis*” era un grupo muy vivo... funcionábamos democráticamente, se elegían los cargos por votación y discutíamos todo lo que había que discutir y más” (97), eran el *clasicista* y el *modernista*; dentro de este último se encontraban Carriedo y Fernández Nieto. De ahí precisamente ese “Juicio al modernismo” señalado

94. Rodríguez Arango, Angeles: *Movimientos literarios en Palencia (1945-1975)*: Rocamador, Publicaciones de la Institución “Tello Téllez de Meneses”, Palencia, núm. 43, 1979, p. 120.

95. “Mies de revistas literarias de tierra de campos”, *La Estafeta Literaria*, núm. 272-273, Madrid, 1963, p. 34.

96. *Nubis*, octubre de 1946.

97. “José María Fernández Nieto y el movimiento poético palentino”, *Noticias de Palencia*, Palencia, 14 de octubre de 1982, p. 10.

anteriormente que celebraron los miembros de "Nubis", juicio al modernismo poético nacido en la posguerra española entendido como una ruptura con las pautas establecidas estética y temáticamente hasta entonces. En uno de los números de Nubis, el de diciembre de 1946, en la sección final, "Pulso de la Peña", y bajo el título "Las tendencias de la Peña o neomelopea de los "Ismos", en un artículo sin firmar su autor escribe:

*"A dónde vamos, señores, y qué es lo que pretendemos? Sí, cállense; les oigo a todos; o por lo menos hablen uno por uno. Ya lo saben, usted, Unciti, y usted señor del Mazo, y Santos Andérica, y José María Fernández Nieto, y todos ustedes, que me van a volver loco, ¡caramba! Bien están los clasicistas en su sitio, y magníficos los pleoristas en el suyo; y los modernistas, humoristas, moderados del centro y esos que se titulan independientes, cada uno dentro de su circunferencia, o mejor diría círculo, porque eso somos: círculos concéntricos. Nadie regatea esfuerzos ni se prestaría a negar su entusiástica colaboración. Por lo demás, esa melopea de las escuelas, esas, al parecer, encontradas tendencias, son, sencillamente, meros puntos de vista. Mejor aún, consecuencia inevitable de la manera de ser de cada uno, que en lo más recóndito de su psicología radica".*

Joaquín Galán escribe acerca de estas tendencias literarias nubianas (98):

*"Ya Nubis, aquella revista de plural percepción, había puesto en pie la voz de unos artistas que no se resignaban a ser arrastrados por la rutina... En ella habían reflejado su incuestionable latido, su esperanza y sus dudas, poetas jóvenes como José María Fernández Nieto, Gabino-Alejandro Carriedo, Roque Nieto Peña, Santiago Amón y otros. Nubis se desmarca desde el primer instante tanto del movimiento gaseoso y escapista de la revista Garcilaso como de la encarnizada denuncia escorada hacia el realismo social de la otra importante revista entonces en liza, Espadaña. En aquellos años Nubis junto a Halcón de Valladolid, constituía la más estimable aportación literaria en toda la superficie mesetaria".*

Y precisamente fruto de esas distintas tendencias interiores son diversas revistas aparecidas paralelamente a Nubis, revistas que, de alguna manera, fueron la oposición contestataria entre las propias tendencias. Así, la que crea Fernández Nieto en 1948, *La Puya*, y que se mantiene hasta 1950 con cincuenta números publicados; la de Antonio del Mazo, *Medianoche*; la de Jesús Unciti, *Reflejos*; la de Mariano del Mazo, *Avance*; y otras cuantas más por mencionar algunas. Todas ellas se mantienen coetáneas a las que podríamos llamar "revista madre", Nubis, y en la que confluían todas estas tendencias a través de las distintas colaboraciones.

98. "Rocamador: Bodas de plata y cien números de la colección de libros", *Pueblo*, Madrid, 1 de marzo de 1980.

Otro importante proyecto de la “Peña Nubis” fue el crear una colección de libros de poesía, proyecto que cuajó en 1946 cuando aparece publicado el primer volumen *Sin primavera*, de José María Fernández Nieto, prologado por Dacio Rodríguez Lesmes, quien figura en la primera página del poemario como director de la colección (99). Las dificultades, sobre todo económicas, que se fueron fraguando impidieron que el ambicioso proyecto de la Peña de organizar una colección de libros fuese adelante, siendo este primer libro también el único que se publicó.

Sin embargo, la “Peña Nubis” mantuvo vivas todas las actividades colectivas de sus miembros, y así, como escribe Angeles Rodríguez Arango, “la euforia juvenil de los componentes los reunía en las veladas sociales, celebradas en su mayoría en Villa Petra, finca de los señores Del Mazo. Eran veladas en las que alternaban la poesía de Gabino-Alejandro Carriedo, de Jesús Unciti o de José María Fernández Nieto con recitales de canto en los que si José María Fernández Nieto lucía sus cualidades de tenor, Antonio del Mazo exhibía su voz de barítono. Junto a la propia obra se recitaban poemas de autores consagrados universalmente” (100).

En 1950 se inicia, de alguna manera, una segunda etapa dentro de la primera época de la Peña y revista Nubis. Se elaboró ésta con un nuevo formato, tamaño folio (antes era de 19 x 24 centímetros) y, curiosamente, baja su precio, consecuencia lógica de la disminución del número de páginas (de 24 a 16) y de la pérdida de calidad en los materiales con que se elaboraba (101). Se acentúa, además, su carácter histórico y aumentan los artículos de contenido filosófico debido a la integración de nuevos miembros y nuevas ideas en la Peña. El número de diciembre de 1950, por ejemplo, presenta artículos de Luis Martín Santos (Europa desde más cerca”), Mariano del Mazo (“La muerte de Bernard Shaw”), Constancio Láscaris Comneno (“El intelectual y la política”), y el artículo sin firmar titulado “Bertrand Rusell y el futuro mundo” entre otros. Además incluye secciones de crítica de libros y otra de publicaciones recibidas en la que se da noticia de la aparición del primer número de la revista *El Pájaro de Paja-Carta de Poesía*, editada por Eduardo Chicharro, Federico Muelas, Angel Crespo, Carlos Edmundo de Ory, Francisco de la Vega y el recién llegado a Madrid y antiguo confundador de Nubis, Gabino-Alejandro Carriedo. Incluyen también chistes gráficos, ilustraciones, fotografías y una sección final

99. Colección “Nubis”. Dacio Rodríguez Lesme, director. Volumen primero: *Sin primavera*, por José María Fernández Nieto. Primera edición, Palencia, 1 de enero de 1946. Industrias Gráficas “Diario-Día”, Mayor 145-151, Palencia. Edición de 500 ejemplares numerados.

100. “Movimientos literarios en Palencia (1945-1975): Rocamador”, Publicaciones de la Institución “Tello Téllez de Meneses”, Palencia, núm. 43, 1979, pp. 119-120.

101. Se presenta sin pastas, a modo de periódico. Su precio baja de 3 pesetas el cuaderno a 2 pesetas.

titulada "Panorama cultural", en la que a modo de noticias telegráficas comentan desde la idea de la angustia en el hombre moderno hasta una conferencia de Manuel Fraga sobre "El Estado liberal", pasando por la absolución judicial al novelista Zunzunegui o la exaltación de la figura de Unamuno por Pemán en su última actuación pública.

La revista, pues, abandonaba casi por completo su inicial sentido literario para convertirse en una amalgama de intelectualismo, humor y noticias políticas y sociales. Lo literario no figuraba apenas en ella y la poesía brillaba por su ausencia, siendo sustituida en el mejor de los casos por algunos cuentos o narraciones.

Anteriormente, en 1949, la "Peña Nubis" se había registrado como "Asociación Cultural Palentina Nubis", tras la autorización concedida por el Ministerio de la Gobernación el 29 de abril de 1949 para celebrar la Primera Junta General, a fin de constituirse legal y oficialmente. Esta Junta se celebró a las cuatro y media de la tarde del día 15 de mayo de 1949 en la Calle Mayor número 39, piso 1º, bajo la presidencia de Florencio Domínguez. En aquel momento figuraban registrados veintidós miembros, de entre los cuales se eligió la directiva de la Asociación mediante sucesivas votaciones, las cuales resolvieron los siguientes nombramientos (102):

Presidente. D. Mariano del Mazo, con 20 votos.

Vicepresidente: D. Luis Martín Santos, con 18 votos.

Secretario: D. Eduardo Vallejo.

Vicesecretario: D. Florencio Domínguez, con 20 votos.

Tesorero: D. Carlos Urueña, con 10 votos.

Vocal 1º: D. Lucio Pajares, con 17 votos.

Vocal 2º: Dª Laura Domingo, con 15 votos.

Nubis continuó apareciendo, aunque el espíritu nubiano inicial y la progresiva "muerte natural" de la Peña fundadora hicieron que aquellos primeros impulsos se desvanecieron a partir de 1950. Muchos de sus miembros salieron a trabajar o estudiar en provincias alejadas de Palencia; otros fueron trágicamente sorprendidos por la muerte; y los demás dejaron de asistir a las tertulias por falta de interés en que fueron cayendo al perder a muchos de sus principales animadores. En 1950 Nubis se queda en una mera relación personal entre Gabino-Alejandro Carriedo, Fernández Nieto, Carlos Urueña y pocos más. Gabino se traslada a Madrid muy pronto y prácticamente desaparecen todas las actividades de la Peña. La revista también va debilitándose y en 1951, los dos únicos nubianos que permanecían fieles, José María Fernández Nieto y Carlos Urueña, deciden suspenderla, cerrándose así la primera época de Nubis como revista y como grupo en la capital palentina.

102. Datos tomados de "Movimientos literarios en Palencia (1945-1975): Rocamador". Publicaciones de la Institución "Tello Téllez de Meneses", Palencia, núm. 43, 1979.



A partir de 1951 Palencia queda nuevamente sumida en el vacío creador. Los nubianos emigrados se han incorporado en muchos casos a otras revistas y grupos de sus nuevos lugares de residencia. En Palencia, Fernández Nieto y Urueña desarrollan sus quehaceres poéticos individualmente, aisladamente, aunque siempre manteniendo relaciones a nivel personal.

En enero de 1957 reaparece, con el antiguo formato de 1946, en un repetido intento de unificar y reunir a los creadores palentinos y ante la necesidad imperiosa de un medio de expresión escrito, la revista *Nubis*, guiada esta vez por Mariano del Mazo, quien figura ahora como director. Se inicia así una segunda época de *Nubis*, seis años después de la primera, que de ninguna manera tuvo la importancia, el desarrollo y la copiosa actividad de la anterior (103). Tal es así que tuvo que dejarse de publicar ese mismo año al llegar a su número conjunto cinco-seis. En este su único año de vida *Nubis* relegó aún más la poesía al último plano, orientándose como una revista intelectual y cultural, preocupada por temas filosóficos, históricos y literarios, sin apenas dedicación a la lírica, respondiendo quizá al nuevo subtítulo con que se presentaba: *Nubis*. "Río y atalaya de la cultura". La explicación de este hecho puede ser comprendida fácilmente: en 1955 había nacido en Palencia una nueva revista dedicada íntegramente a la poesía y que fue la que aglutinó todos los nombres de la lírica palentina además de contar con el apoyo y las colaboraciones de los más importantes poetas en lengua española: Pablo Neruda, Vicente Aleixandre, Rafael Alberti y Gabriel Celaya entre otros muchos. *Nubis*, pues, no podía competir en colaboraciones líricas con *Rocamador*, que así se llamaba la nueva revista, por lo que tuvo que ceñirse a temas culturales amplios y esto no tuvo arraigo entre sus lectores que, en aquellos momentos, tenían más necesidades líricas que intelectuales.

No cabe duda que esta segunda etapa de *Nubis* fue un loable intento de Mariano del Mazo por renacer la faceta crítica e intelectual de los ingenios palentinos, sin embargo, su eco, su difusión, su nivel, no tuvieron apenas resonancia en los ambientes literarios de entonces. *Nubis* había cumplido su misión sembrando, durante su primera etapa, inquietudes líricas en Palencia, sentando las bases para todo un desarrollo y evolución posteriores, en resumidas cuentas, electrizando y descubriendo en los jóvenes palentinos de nacimiento o de corazón el valor de la poesía y sus posibilidades particulares de ser poetas, algo que después cuajaría plenamente en la formación del grupo y la revista *Rocamador*.

Marcelino García Velasco nos presenta una opinión muy original acerca de la muerte de *Nubis* (104):

103. *Nubis*. "Río y atalaya de la cultura". Director: Mariano del Mazo Zuazogoitia. redacción y administración: mayor, 138. Palencia.

104. *Verbo*. Alicante, núm. 32, enero-marzo, 1963, p. 39.

*“Nubis se echó a las espaldas la tarea de agrupar entre sus hojas y reuniones a todos los intelectuales palentinos fuera cual fuera su quehacer. Luchó durante varios años, despertó inquietudes, pero no llegó a hacerse con un nombre nacional. Murió porque todos sus colaboradores tenían alma de director”.*

Efectivamente, vimos antes que ya durante la plenitud de las tertulias y la revista aparecieron muchas sub-publicaciones particulares que actuaban como oposición entre ellas mismas y que cuando Gabino-Alejandro Carriedo se traslada a Madrid funda con otros una nueva revista, *El Pájaro de Paja*. También Mariano del Mazo reedita *Nubis* en su segunda etapa de 1957, figurando él comodirector, y José María Fernández Nieto funda después *Rocamador*.

Evidentemente, y como escribe García Velasco, todos los nubianos “tenían alma de director”.

Para finalizar este breve estudio de “*Nubis*”, veamos la nómina que hizo posible la existencia de la Peña y de la revista con sus artículos, poemas y cuentos (105):

*Prosistas:* Narciso Alonso Cortés, Manuel Calvo Hernando, José María Codón, Antonio Corral Casteñedo, Gonzalo Diéguez, Víctor Fragoso del Toro, A. Garrachón Bengoa, Fernando G. Blanco, Antonio Guzmán Ricis, Eugenio Hernández Vista, Laurentino María Herrán, Eugenio Láscaris, José María Luna Díaz, Salvador Mañero, Luis Martín Santos, Jesús Mateo Romero, Antonio del Mazo, Mariano del Mazo, Tomás Mena, Roque Nieto Peña, Fernando Ordóñez, Manuel Pacheco, José Luis Pérez Curieses, Domingo Rodríguez Martín, Pilar Rojo, Rafael Royo Abril, Isaías Sánchez Tejerina, Tomás Teresa León, Juan de Ugalde y Teresa Vidal.

*Poetas:* Santiago Amón, Eusterio Buey Alario, Félix Buisán Cítores, Gabino-Alejandro Carriedo, Francisco Castellanos, Angel Crespo, Joaquín de Entrambasaguas, Antonio Falcón, José María Fernández Nieto, Marcelino García Velasco, Emilio González de las Heras, José María Hervás, Laurentino María Herrán, Pedro López Cancelo, Teófilo Marco, Mario Angel Marrodán, Mariano del Mazo, Jesús Muñoz Alonso, Roque Nieto Peña, Manuel Pacheco, Enriqueta Palacios, Francisco Pino, Ruy Planter (pseudónimo de Julián Díez Durán), Raimundo Polanco, Isabel Provedo, Dámaso Santos, Luis Martín Santos, Julio Sanz, Jesús Unciti, Carlos Urueña, José Villagrà, María Villarino y Mariano Zurita.

105. Esta nómina aparece publicada por Angeles Rodríguez Arango en “Movimientos literarios en Palencia (1945-1975): Rocamador”, Publicaciones de la Institución “Tello Téllez de Meneses”, Palencia, núm. 43, 1979, p. 120.

## 6.2. De “Nubis” a “Rocamador”

Cuando en 1951 desaparece la revista “Nubis”, aunque después en 1957 renaciera esporádicamente, como hemos visto, peso sin ningún pero en el ambiente cultural de la época, los intelectuales y creadores palentinos o residentes en la capital del río Carrión sufren lo que podríamos llamar un vacío creador. Como vimos, muchos de los pioneros nubianos salen de Palencia a otras capitales y los pocos que quedan se sienten incapaces de mantener viva la Peña y la revista Nubis. Se habían abierto además heridas entre los propios miembros de ésta, las cuales, como escribe Marcelino García Velasco, dificultaron de alguna manera el nacimiento de la segunda publicación literaria palentina de la posguerra, *Rocamador* (106):

*“Las heridas abiertas entre los poetas palentinos en los continuados encuentros dentro de Nubis no llegaron a cerrarse nunca. Los poetas no olvidaron y se negaron a colaborar con nosotros. Entonces hubo que buscar el camino por otros lugares”.*

Parece difícil de creer, pero lo cierto es que la amistad y el compañerismo que en un primer momento reinaron entre los miembros de Nubis, fue perdiéndose e incluso trocándose en adversidad. Adversidad que llega a altas cotas cuando algunos nombres vinculados al grupo nubiano inicial adquieren una relativa importancia en los diferentes campos de la cultura española. Gabino-Alejandro Carriedo comienza a besar los umbrales de la fama cuando entra en contacto con Angel Crespo, Federico Muelas, Eduardo Chicharro y Carlos Edmundo de Ory fundando la ya aludida revista *El Pájaro de Paja* y más tarde el movimiento Postista. Santiago Amón va adquiriendo una importante fama como crítico de arte. José María Fernández Nieto publica importantes libros que le consagran como el gran poeta palentino de la posguerra. Estas y otras vicisitudes no fueron bien admitidas por aquellos que habían también trabajado en otros campos artísticos y se inicia un período de tiranteces personales por parte de los menos agraciados con los laureles de la fama. Quizá uno de los mayores enfrentamientos que se produjeron fue en torno a la figura de Gabino-Alejandro Carriedo. Determinadas personas iniciaron en Palencia una campaña de desprestigio contra Carriedo lo que ocasionó violentas disputas entre detractores y defensores del autor del *Poema de la condenación de Castilla*. Uno de sus grandes amigos y, por lo tanto, defensor suyo, fue el también pionero de Nubis y posterior fundador de Rocamador Carlos Urueña. Una carta inédita de Gabino-Alejandro Carriedo en la que le agradece a Carlos Urueña la defensa que ha hecho de su persona deja bien claro la existencia de

estas posiciones enfrentadas durante estos años. La carta, cuyo interés e importancia considero esenciales, está escrita en los siguientes términos (107):

“Madrid, 5 de noviembre de 1954

Sr. D. Carlos Uruña

Palencia

Mi querido amigo:

Casualmente me he enterado de la valiente y noble defensa que has hecho de mi humilde persona en cierta polémica o disputa entablada con un respetable grupo/ (.....) de la localidad. Veo que tiempo, distancia y distanciamientos no han bastado para ahogar una estimación en la que sinceramente creo. Que Dios te lo premie, como premia todas las buenas acciones, que no son sino “puro rocío del alma”, al decir del poeta.// Por cuanto se refiere a mis queridos y entrañables paisanos, antiguos compañeros, incluso, y tal vez, antiguos amigos, pero también la poca simpatía, la poca realidad y/ la poca gratitud que me guardan. Que Dios se lo demande, como demanda sobre todo hecho feo//. He hablado en muchas ocasiones —a veces en público— de la extraña actitud de mis paisanos para conmigo, la extraña actitud de mis paisanos para con mi modesta obra y mi modesto paso por las cancillerías literarias. Parece ser / que esto es corriente; al menos, cosas semejantes cuenta casi todo el mundo. Y es lástima, / porque al laborar por uno mismo, labora uno por el nombre de la patria chica al que está / inevitablemente vinculado. Tal vez esta actitud de tus contendientes que no merece la / pena calificar, duerme el terruño el sordo y despreciable letargo de los abedules.// Muy agradecido, querido Uruña, y que todo te marche tan bien como te deseo. Puedes disponer de este amigo incondicional.”

(Firma de Gabino-Alejandro de su puño y letra)

Creo que es una hermosa manifestación de amistad y gratitud que dicen mucho de la bondad espiritual de Carriedo. No menos loable fue, al parecer, por los términos en que está expresada la misiva, la actuación de Carlos Uruña. Gabino-Alejandro manifiesta que ya tiene noticia de esos ataques de los que es objeto y los cuales ha puesto de manifiesto incluso públicamente, sin lograr entender las causas que los originan. Creo que el texto habla por sí mismo y no necesita mayores comentarios.

107. Este es el texto íntegro de la carta de Gabino-Alejandro Carriedo. Está escrita a máquina y firmada de su puño y letra. Para respetar el formato de la carta he señalado con una barra transversal el fin de línea y con doble barra el punto a aparte.

### 6.3. Rocamador: un grupo, una revista, un movimiento

Aparte de estas desagradables cuestiones personales que viven en aquellos años algunos palentinos destacados en el ámbito de las letras, volvamos al tema que nos ocupa: los orígenes del movimiento "Rocamador".

#### 6.3.1. El grupo fundacional

Una cuestión que se suscita al abordar este tema es la de si los hombres que hicieron posible la revista *Rocamador* formaban un grupo, un movimiento, una tendencia o qué eran realmente este conjunto de amigos. Inicialmente, creo que podemos hablar de grupo, un grupo que como todos los que se dedican a estos menesteres en la posguerra española es numéricamente reducido. Cuando hablo de grupo quiero significar ese colectivo humano que se aglutina bajo un nombre que lo define y con una orientación clara de sus pretensiones. Ese nombre que engloba al colectivo humano formado por los tres fundadores de la revista (José María Fernández Nieto, Marcelino García Velasco y Carlos Urueña) es evidentemente "Rocamador"; y esa orientación perfectamente definida en sus pretensiones, la de crear una revista netamente poética, totalmente lírica, alejada de cualquier otro género literario o forma escrita de difusión cultural. Es por ello que considero que se puede hablar verdaderamente del grupo *Rocamador*, el cual genera un movimiento a su alrededor y cuyo órgano de expresión fue la revista del mismo nombre. Detengámonos a conocer cómo surgen los primeros brotes del grupo, la idea de la revista y su puesta en funcionamiento.

Si en 1945 la rebotica de la farmacia de José María Fernández Nieto sirvió de escenario para el primer contacto entre éste y Gabino-Alejandro Carriedo, del cual nace, como vimos, la Peña "Nubis" y todas sus posteriores actividades, a finales del año 1954, de nuevo esta rebotica va a ser el lugar donde tienen los primeros contactos Fernández Nieto y el entonces jovencísimo Marcelino García Velasco, de los cuales iba a surgir después la nueva revista *Rocamador*. A finales de 1954 acude a esta farmacia Antonio García, empleado de otra botica palentina y amigo, por afinidad de profesiones, de Fernández Nieto. El señor García cuenta al boticario que tiene un hijo con aficiones literarias, que escribe poemas, y que le gustaría que tuviese una charla con él. Accede gustosamente José María y a los pocos días se presenta el joven poeta en la farmacia, Marcelino García Velasco, con un puñado de versos bajo el brazo. Hablan durante algunos minutos y Fernández Nieto se queda con estos poemas para leerlos y darle su impresión. Lógicamente, se encontró con unos trabajos de escasa calidad poética y de claro adolescente. Fernández Nieto, sin embargo, le anima en su siguiente encuentro a leer algunos libros de poesía con los que alimente su inquietud lírica y nutra las posibles bases de un futuro poeta. César Vallejo, Federico García Lorca y otros nombres importantes

fueron estudiados por García Velasco, quien al cabo de un par de meses visita por tercera vez a Fernández Nieto, con un nuevo manojito de versos de su creación. Este se da cuenta de que las lecturas recomendadas habían abierto un nuevo mundo en el alma del poeta y que se había producido una muy favorable evolución. Los contactos entre ambos, ya amigos, se suceden y el entusiasmo juvenil de García Velasco contagia al ya más maduro farmacéutico. Y entre conversación y versos, como por añoranza de aquellos tiempos felices de Nubis tiene José María Fernández Nieto la idea de crear una nueva revista de poesía. A su experiencia en estas lides se añadía la juventud y el tiempo disponible de García Velasco, dos cosas que podían ayudar a que la idea se hiciera realidad. La propuesta de Fernández Nieto a García Velasco fue acogida gustosa y entusiastamente por éste. Un tercer nombre se añade al grupo fundacional invitado por Fernández Nieto: Carlos Urueña, amigo del boticario desde los tiempos de Nubis. Los tres, y únicamente estos tres poetas, son los auténticos fundadores del grupo y revista Rocamador. Y señalo que sólo ellos porque muchas son las especulaciones que se han hecho al intentar exhibir la nómina del grupo "Rocamador", añadiendo una larga lista de nombres que nunca fueron integrantes del grupo, sino colaboradores asiduos en la revista. Más adelante sí se incorporan, como elaboradores de Rocamador, otros escritores que en su momento se dirán, pero cuando ya la revista tiene a sus espaldas bastantes números de existencia y un nombre y prestigio reconocidos.

#### **6.4. Breve historia del origen del nombre "Rocamador"**

Así pues, el trío fundacional tenía ya decidida la publicación de una revista de poesía, pero se planteaba el problema del nombre que iban a darla. La solución a esto vino cuando a fines de 1954 acudieron a ofrecer un recital a Palencia los poetas Claudio Rodríguez, Antonio Murciano y Jaime Ferrán, con los cuales entra rápidamente en contacto Fernández Nieto. Este cuenta a Ferrán que pretende editar una revista, idea que apoya, pero que no saben cómo bautizarla. "Cimbalillo", "Carrión" y otras denominaciones fueron las que propuso Fernández Nieto a Ferrán como posibles para la revista, pero ninguna de ellas les parecía con suficiente personalidad. Fue precisamente el nombre "Rocamador" el que a Jaime Ferrán entusiasmó por su eufonismo al haberle contado Fernández Nieto que en Palencia existía una ermita que así se llamaba. Y de esta manera quedó intitulada la revista: Rocamador.

Pero ¿cuál es el origen de este nombre? Existen dos versiones muy próximas. Una de ellas, la defendida por Eduardo Rodríguez quien dice que esta ermita tiene una talla de una imagen románica de la Virgen de Rocamador, "Virgen de devoción muy antigua y procedente de Francia en la época medieval, en la que la Virgen de Rov-Amadour era objeto de grandes peregrinaciones

en Francia y aún del extranjero. Seguramente a consecuencia de alguna peregrinación de palentinos fue traída esa devoción a nuestra tierra” (108).

La otra versión explica que allá por los siglos XIIó XIII vino de Francia y siguiendo en peregrinación el Camino de Santiago un caminante llamado Roque Amador, el cual se detuvo a orar en el mismo lugar donde se alzó la ermita y en el cual se la apareció la Virgen, motivo por el que los fieles castellanos levantaron esta pequeña construcción de honor, alabanza y recuerdo de esta aparición mariana.

Pero sea cual fuere el origen del nombre —cuestión ésta que ahora no nos atañe— lo que sí es importante señalar es que el término “Rocamador” proviene, probablemente, de Francia y que tras dar nombre a una ermita palentina pasó a titular una revista de poesía. Como dato aparte, decir que esta ermita no existe en la actualidad más que en ruinas.

### 6.5. La financiación de Rocamador

Otra cuestión que se le planteó al trío fundacional de Rocamador, una vez resuelto el nombre, fue la de su financiación económica. En aquel entonces el Gobernador Civil de Palencia, Jesús López Cancio, había inaugurado el Círculo Cultural del Movimiento y Fernández Nieto acude a él para solicitar una ayuda económica que posibilitara la salida de la revista. El Gobernador se la concede y comunica a Fernández Nieto que cuente con ella para llevar a cabo la empresa. Se inician así los primeros contactos con otros poetas palentinos y de fuera de la provincia para lanzar el primer número con colaboraciones exclusivamente poéticas, a excepción del editorial “Nuestra presencia” con que se abrió el primer número de Rocamador. Desde un principio se une también al trío inicial el pintor Rafael Oliva, en calidad de ilustrador de la revista, aunque abandona algún tiempo esta labor.

Cuando Fernández Nieto acude al Gobernador para solicitar la ayuda, éste no le impone reglas o normas que deba cumplir, por lo que lejos de cualquier dependencia con las estructuras oficiales, aceptan la ayuda sin la cual la revista no hubiese sido posible en su primer momento. No obstante, en la contraportada figura el lema: “Edita: El Grupo de Poesía del Círculo Cultural del Movimiento” y debajo hay una especie de rueda dentada en cuyo interior se halla el escudo de Palencia y una pluma, símbolo de la escritura.

Rocamador continuó con la expresada subvención hasta finales de 1956 año en que Jesús López Cancio cesa como Gobernador Civil de Palencia, sucediéndole en el mando de la provincia el nuevo Gobernador, Víctor Fragoso del Toro. Poco después de su toma de posesión, acuden a visitarle José María Fernández Nieto, Marcelino García Velasco y Carlos Urueña para manifestarle que su antecesor les costeaba una revista de poesía, interrogándole si él

108. “Movimientos poéticos palentinos”, *El Diario Palentino*, 16 de febrero de 1980. p. 14.

estaba dispuesto a seguir haciéndolo. Fragoso del Toro estudia el tema y determina reducir el presupuesto por ciertas consideraciones de orden material, tales como la calidad de papel, el tamaño, las ilustraciones y algún otro detalle por los que estimaba que la revista era "demasiado lujosa". Considerados estos aspectos, aceptaron, en aquellas condiciones, continuar la edición de la revista y así, el número nueve del invierno de 1957 aparece con un nuevo formato de inferior tamaño y calidad.

Pero no se quedó ahí el problema. Publicado ya el número nueve a gusto del nuevo Gobernador, los poetas de Rocamador son avisados de que en los números sucesivos iba a ser sustituida la rueda con las dieciseis puntas de flecha por las cinco flechas del escudo falangista en la contraportada y en el exterior de la cubierta trasera. Esto disgustó a los fundadores de la revista, pero aun así se resignaron a aceptarlo con tal de que siguiese editándose. A partir del número diez y hasta el trece figuran las mencionadas cinco flechas en ella, motivo por el que algunos críticos la han definido como una voz directa del falangismo en Palencia, lo cual no deja de ser una afirmación gratuita que carece de toda base si se detiene uno a estudiar el proceso de desarrollo de Rocamador.

A pesar del intento de vincular la revista con la ideología que significaba el nuevo escudo impreso en ella, los artífices de Rocamador mantienen su postura ecléctica y netamente poética. Así, en el número ocho rindieron un homenaje al Premio Nobel de Literatura Juan Ramón Jiménez. En el once realizan una elogiosa crítica del libro *Las cuerdas de la lira* de Pedro Laín Entralgo, libro que había sido escuètrado y del que no podía hablarse públicamente por considerarlo contrario al régimen. En el doce aparece publicado el "Poema para el gallo que no pudo cantar", de Marcelino García Velasco, en el que se veía la denuncia del poeta de una generación que no podía expresarse libremente, simbolizada en ese gallo mudo. Estas circunstancias, unidas a la prevención con que desde los despachos oficiales se veía a *Rocamador* desde hacía algún tiempo, llevaron a la pérdida de toda subvención para seguir editando la revista. Su director recuerda así aquel episodio (109):

*Hubo un momento en que peligró desaparecer Rocamador. Fue cuando la ayuda, por circunstancias que no son del caso, desapareció. Era el momento crítico en que la revista iba a comenzar a adquirir un prestigio. Había que salvar el bache. Y se salvó a nuestra costa".*

Estas "circunstancias que no son del caso" y que sagazmente oculta Fernández Nieto son precisamente las que acabamos de apuntar. Este artículo se

109. Fernández Nieto, José María: "Rocamador", *Poesía Española*, Segunda Epoca, núms. 140-141, Madrid, 1964, p. 47.



publica en 1964, en la revista *Poesía Española*, números 140-141, cuando justamente iba a iniciarse la tercera etapa de *Rocamador*, sin duda la más importante. Ciertamente que no "era el caso" exponerlas en aquellos momentos.

Los problemas que originaba la financiación por un organismo oficial terminaban al ser suspendida la subvención. Y esto dio lugar a un grave problema económico que pudo acabar con la publicación de la revista. Durante un largo año de desazón y búsqueda por parte de los pioneros de *Rocamador* de posibles formas de mantenerla viva, deja de publicarse. Es un agotador año de silencio. Tras haber ganado honrosamente un puesto importante en el ámbito de las publicaciones literarias de su época, *Rocamador* se veía ahora abocada al fracaso y al olvido. La situación la resuelve José María Fernández Nieto, quien decide seguir en la brecha pagando él, de su propio pecunio, todos los gastos que originaba su edición. Y es así que a partir del número catorce, del invierno de 1959, sale de nuevo *Rocamador* sin ayuda económica de ningún tipo y totalmente independizada.

### 6.5.1. Etapas de la revista

Solventados, pues, cuantos problemas venían planteándose, finaliza lo que podemos llamar la primera etapa de *Rocamador*. A lo largo de los catorce años que se mantuvo, experimentó tres grandes transformaciones que señalan los inicios de sus tres etapas. Estas quedan divididas de la siguiente manera (110).

- Primera etapa: Del número 1 (enero de 1955) al 13 (invierno de 1958).
- Segunda etapa: Del número 14 (invierno de 1959) al 32 (invierno de 1963).
- Tercera etapa: Del número 33 (septiembre de 1964) al 45 (fechado el 31 de julio de 1968).

La primera etapa de la revista fue, como hemos podido observar, bastante agitada. Los problemas que acarreó la carencia de medios para publicarla ya han sido señalados anteriormente por lo que no es necesario insistir más en ello. Más interesante es analizar algunos de los procesos que fueron conformando y asentando los pilares de *Rocamador*.

Se presentó el primer número con un formato de 23 x 31 centímetros, con dieciseis páginas de contenido y una portada en cartulina azul celeste plastificada, en la que junto al nombre de la revista se reproducía la ermita de *Rocamador* en ilustración original de Rafael Oliva. En la parte izquierda, una columna se elevaba a lo largo de toda la verticalidad de la portada, símbolo

110. Referente al contenido de la revista *Rocamador*, existe un magnífico estudio de Angeles Rodríguez Arango y Jesús Castañón titulado "Movimientos literarios en Palencia (1945-1975): *Rocamador*", núm. 41 de las Publicaciones de la Institución "Tello Téllez de Meneses" de la Excma. Diputación Provincial de Palencia, 1979, en el que está inventariado todo su contenido.

evidente de la fortaleza que los impulsores de Rocamador querían dar a su revista. Y en la contraportada el lema Rocamador “Revista de Poesía”, el anuncio de estar editada por el Grupo de Poesía del Círculo Cultural del Movimiento, con una rueda dentada de dieciseis puntas de flechas, el escudo de Palencia y un escudo “Dirige: José María Fernández Nieto”, seguido de un no menos sobrio “Colaboran: ...” y los nombres de los once primeros colaboradores de la revista. Señalan como sede de la Redacción, a la que deben dirigirse todos los interesados en contactar con ellos, la Calle Mayor, número 66, de Palencia. Este número y hasta el octavo inclusive son imprimidos en las Industrias Gráficas Diario Día de la misma capital.

El contenido se estructura de forma sencilla: dos páginas para un editorial, seguidas de poesía y dos cuentos en las páginas centrales bajo el epígrafe “Album de cuentos”, originales de Fernández Nieto, que se mantienen también en los dos números siguientes. La revista se concibió como una publicación estrictamente poética y así lo manifiestan sus creadores en el primer editorial, aunque señalan que harían recensión de los libros recibidos, pero nunca crítica.

Ya en el segundo número aparece como sección final el “Fichero bibliográfico”, que tan sólo ocupa una página de las veinticuatro que tiene el ejemplar. En ella enumeran las revistas recibidas indicando los colaboradores en cada una de ellas, así como de la noticia de cuatro libros, indicándose únicamente títulos, autores y lugares de edición.

En el tercer número se mantiene la estructura anterior, aunque el “Fichero bibliográfico” incluye una “Crónica de libros” en la que, rompiendo con las premisas expresadas a este respecto en el primer número, inician la crónica de libros.

Es en el cuarto número cuando, ante la demanda de críticas por parte de los lectores y el convencimiento de que otras revistas contemporáneas empezaban a adquirir importancia precisamente por esas críticas, sitúan una nota en caracteres mayúsculos al final de la última página que dice: “De cuantos libros recibamos dos ejemplares haremos recensión crítica”. Ya en el tercer número habían anunciado esta nueva postura con la siguiente noticia:

*“De todos los rincones de España nos demandan una sección crítica en nuestra revista. Nuestro criterio quedó debidamente fijado en los conceptos de nuestro primer editorial, pero no podemos desatender los deseos de nuestros lectores y abrimos la sección deseada. Ahora bien, entiéndase que estas críticas no tienen nada que ver con el criterio de la revista y toda la responsabilidad crítica recaerá sobre cada uno de los críticos firmantes”.*

Rocamador, lógicamente, había tenido que rectificar su postura inicial de no realizar críticas, ya que era esta una forma más de ganar lectores y dejarse sentir en los círculos literarios ajenos a ella. Y, efectivamente, la acogida que tuvo la revista a partir de este número fue mucho mayor. A ella llegaban libros y revistas no sólo de las provincias españolas, sino también del extranjero,

principalmente desde Hispanoamérica. Ahora, al interés que pudiesen despertar las composiciones poéticas de sus páginas, se añadía el de la crítica y sus divergencias de opiniones con otras secciones similares de otras revistas españolas. Esta afluencia de libros, revistas y colaboraciones que llegan a Rocamador obligan a su director, José María Fernández Nieto, a nombrar de una forma más explícita y oficializada un subdirector que le ayude en la ya desbordante tarea que supone organizar la revista. Evidentemente, quien figura a partir del número seis como subdirector es Marcelino García Velasco, joven, muy joven por aquellos años y con mucho tiempo para dedicárselo a la revista. Ya desde el segundo número, junto al domicilio de la redacción, señalan el de una secretaria en la calle A. Fernández del Pulgar, número 15, a la que también podían dirigirse los interesados en mantener relación con Rocamador.

En el noveno número se produce un cambio en el formato: es reducido su tamaño de 23 x 31 a 17,5 x 24 centímetros. La causa ya fue explicada: una reducción en los presupuestos, que trajo como consecuencia inmediata la menor cantidad de páginas y la peor calidad del papel utilizado en números sucesivos. Es ahora en los Talleres Tipográficos donde se imprime la revista. Al cambio de formato se une, pues, el cambio de imprenta. En una nota explicativa en este número se disculpan ante sus lectores:

*“Debido a falta de espacio nos hemos visto obligados a silenciar los comentarios, ya hechos, de algunos libros así como la relación de revistas recibidas. Agradecemos a los directores de éstas sus envíos y anunciamos a cuantos nos mandaron sus libros, y cuyas críticas no aparecen en el presente cuaderno, que irán en nuestras próximas entregas”.*

Con los cuatro números siguientes, hasta el trece incluido, se completa esta primera etapa, en la cual publicaron importantes nombres de la lírica hispana como Rafael Alberti (111), Gabriel Celaya (112), Gloria Fuertes (113), Ramón de Garciasol (114), José Antonio Labordeta (115), Leopoldo de Luis (116), José Luis Martín Descalzo (117), Pablo Neruda (118) y José María Valverde (119)

111. “El Greco”, núm. 3, 1955, p. 3.
112. “Las residencias del diamante”, núm. 4, 1956, p. 3; “Vuelta a empezar”, núm. 6, 1956, p. 4; “A Camilo José Cela (en su trance académico)”, núm. 12, 1957, pp. 5-6.
113. “Otros pobres”, “Lo desconocido atrae también a los cobardes”, “No he nacido junta al bosque”, núm. 6, 1956, p. 13; “Para que rías...”, “Yo sola”, núm. 8, 1956, p. 7; “Papeles”, “El llanto no se pierde”, núm. 9, 1957, p. 7; “Dos poemas de amor”, núm. 11, 1957, p. 6.
114. “Homenaje a Jorge Manrique”, núm. 6, 1956, p. 6.
115. “Canto primero”, núm. 12, 1957, p. 16.
116. “A Luis, el carpintero de al lado de mi casa”, núm. 6, 1956, p. 8.
117. “Elegía para la madre de Judas Iscariote”, “Tiempo vencido”, núm. 6, 1956, p. 8.
118. “Solo la muerte”, núm. 2, 1955, 3-4.
119. “Balada del remordimiento artístico”, núm. 11, 1957, p. 3.

entre otros. Sin embargo, *Rocamador* se encontraba demasiado anclada en su ámbito provincial. Cierto es que, poco a poco, número a número, fue ganando lectores y simpatizantes, así como aumentando el número de colaboraciones recibidas y libros criticados, pero no logró despegar, alzarse en vuelo y conquistar los rincones literarios de España. Iba a ser precisamente al iniciarse su segunda etapa, ya independiente, ajena a las subvenciones oficiales —o quizá debido a ello— cuando *Rocamador* es tenida en cuenta en los círculos poéticos.

Al comenzar esta segunda etapa de la revista en el invierno de 1959 y en su entrega número catorce pesa sobre sus impulsores todo un año de silencio provocado por los acontecimientos a los que nos hemos referido anteriormente (la retirada de la subvención y las discrepancias que la ocasionaron). Pagada ahora la edición por su director y las pequeñas ayudas que provenían de algunos pocos suscriptores, parte *Rocamador* desde una nueva concepción lírica y la autonomía ideológica, consecuencia del nuevo estado de autofinanciación.

El primer número de esta etapa, el catorce, daba a los lectores una explicación velada sobre su ausencia durante el año 1958:

*Debido a nuestro obligado silencio se nos han ido amontonando libros cuyas críticas iremos dando en nuestras sucesivas entregas. Por falta de espacio, este número no ha podido dar cabida más que a los que se reseñan. Por la misma causa nos vemos obligados a silenciar la recensión de las revistas que nos han llegado. A cuantos durante nuestro silencio han mantenido contacto con Rocamador, vaya aquí nuestro más vivo agradecimiento”.*

A partir de este número y en los sucesivos aparece el número de registro en el Depósito Legal (120) y de los nombres de los encargados de realizar las críticas de los libros, que eran generalmente Fernández Nieto y García Velasco. Los colaboradores en este número catorce son, sin duda, la mejor tarjeta de presentación para esta segunda etapa: Vicente Aleixandre (121), Gabriel Celaya (122), Angel Crespo (123), Manuel Pinillos (124), José Gerardo Manrique de Lara (125), Gloria Fuertes (126), José Agustín Goytisolo (127) y Rafael Melero (128) entre otros muchos. No cabe duda que esta nómina daba

120. Depósito Legal. P. 4. 1958.

121. “El viajero”, p. 3.

122. “A Antonio Buero Vallejo”, pp. 4-5.

123. “Los amantes”, p. 6.

124. “Viviendo y más”, p. 7.

125. “Crecida”, p. 8.

126. “Allí será otro sitio”, p. 10. “Aunque no nos muriéramos al morirnos”. “Cuando el hombre aprenda”. “Otros pobres”, p. 11.

127. “Café Gijón”, p. 12.

128. “Noche, noche lóbreaga”, pp. 22-23.

un gran espaldarazo a la revista, reuniendo importantes poetas de nuestra posguerra.

Un acontecimiento importante acaecido en estos albores de la segunda etapa de Rocamador es sin duda la estrecha conexión que empieza a darse entre los pioneros, Fernández Nieto, García Velasco y Urueña, y dos nuevos nombres que pasarían a formar, más tarde, parte de este equipo elaborador de la revista. El primero de ellos es Manuel Carrión, recién llegado a Palencia y hombre de una gran talla intelectual, conocedor de las Humanidades y las Letras. Este nutrido bagaje cultural de Carrión va a aportar una nueva dimensión intelectual a la publicación. Su primera aparición en Rocamador la hace en el número doce, del otoño de 1957, con un par de poemas: "Navidad 1957" y "Coplas de la expectación". Irá, progresivamente, apareciendo su nombre en la revista y afianzándose su amistad con el grupo inicial hasta llegar a formar parte de Rocamador, aportando sus conocimientos y reflejándolos en sus actividades como crítico y editorialista.

El segundo nuevo miembro de Rocamador es Juan José Cuadros, quien, aunque palentino de nacimiento, se incorpora desde Madrid, ciudad en la que reside. Cuadros desarrollaba sus quehaceres literarios en la capital del Estado, pero enterado de que en Palencia se publicaba una revista de poesía, escribe a Fernández Nieto explicándole que él es natural de la ciudad del Carrión y que, aunque vive en Madrid, le gustaría colaborar y ayudar en lo que fuese necesario. La contestación del director de Rocamador fue de acogida y es así que ya en el número quince aparece el primer trabajo de Cuadros "Poema de nunca", al que seguirán otros muchos en sucesivos números.

Así pues, esta segunda etapa se ve afectada por la incorporación de estos dos nuevos nombres a la revista. Sin embargo, la presencia personal de éstos en Palencia no fue, en cuanto al tiempo que estuvieron allí, todo lo deseable que hubiesen querido los fundadores de Rocamador. En 1962 Manuel Carrión se traslada a Madrid para ejercer como subdirector de la Biblioteca Nacional y Juan José Cuadros, siempre en Madrid, visitaba y mantenía contactos más o menos periódicos con los palentinos fundadores. Ambos, Carrión y Cuadros, se convierten en miembros de la revista a distancia, colaborando y realizando funciones de críticos y elaboradores de las distintas secciones desde la capital de España. Fernández Nieto recuerda así estos momentos (129):

*"Tuvo que venir, pues, el elemento vivificador, el empuje juvenil de Marcelino García Velasco, la inquietud pictórica de Rafael Oliva y, posteriormente, la sabiduría poética de Manuel Carrión para que mis inquietudes resucitaran sintiéndose regeneradas por la nueva sabia... El grupo... estuvo integrado al principio por los ya citados, aunque muy pronto le dieron calor desde fuera*

129. "Rocamador", *Poesía Española*, Segunda Epoca, núms. 140-141, Madrid, 1964, p. 47.

*Juan José Cuadros, Rafael Palma, Justo Guedeja Marrón, como una trilogía de entusiastas poetas que desde Madrid prolongaron el eco y la proyección poética de la revista”.*

En el número quince desaparece del cuadro de organización lo que antes se llamó Secretaría, pasando a partir de este número a unificarse el domicilio de la Redacción y la recién nacida Administración de la revista (130).

Un dato interesante es que en el número diecisiete se realiza la presentación de Salvatore Quasimodo y la traducción de algunos fragmentos de su obra por Manuel Carrión, quien ya a partir del número veintidós va a escribir algunos editoriales, compartiendo esta tarea con Fernández Nieto que era el que hasta ahora había venido realizándola. Uno de estos editoriales realizados por Carrión fue el titulado “Fuentealeixandre”, homenaje y apología del poeta malagueño Vicente Aleixandre, por el que Rocamador sintió siempre una especial devoción.

En el número veintitrés aparece publicado el famoso “Canto de esperanza” de Carlos Oroza y también nos interesa este número porque en él se inicia una nueva forma de presentarnos el “Fichero bibliográfico”, que en adelante no irá cosido al final de las páginas dedicadas a poesía formando parte del ejemplar, como venía ocurriendo hasta ahora, sino que aparece como suplemento independiente, anejo a cada entrega. Tiene la peculiaridad, además, de estar impreso en papel de color (verde, rojo, rosa, amarillo, etc.) y no ir paginado. De esta forma se diferenciaba claramente la creación de la crítica, algo que como vimos se pretendió desde su primer número.

Las entregas veinticuatro y veinticinco salieron juntas en un mismo ejemplar. En ellas se realizó un homenaje al glorioso escultor Berruguete y colaboraron importantes firmas líricas: José María Pemán, Ramón de Garciasol, José Gerardo Manrique de Lara y el escultor Victorio Macho entre otras muchas no faltando las de Fernández Nieto, García Velasco, Carrión y Cuadros. Destaca también este número doble porque en él se realiza, al final del ejemplar, una memoria de lo que ha sido Rocamador a lo largo de estos veinticinco primeros números. Bajo el epígrafe “Resumen de una labor” se expone la lista de todos los colaboradores y se dice que “se han realizado, a cargo de Fernández Nieto y García Velasco, 374 recensiones, críticas de otros tantos libros de poemas recibidos de todas las partes del mundo de habla hispana, así como de multitud de revistas españolas e hispanoamericanas y también, en menor escala, portuguesas, brasileñas, italianas, francesas e inglesas...” En ningún momento valoran cualitativamente las actividades de Rocamador.

Con el número veintiseis se produce un cambio de imprenta. Es ahora la Imprenta Mañueco Gago la encargada de imprimir la revista. Figura además ya

en este número Juan José Cuadros como crítico junto a Fernández Nieto y García Velasco. Cuadros, de alguna manera, era el encargado de enviar a Rocamador todo lo procedente de Madrid. Desde la capital madrileña, mandaba sus críticas de libros así como los poemas seleccionados para su publicación en la revista. También Manuel Carrión se incorpora en esta etapa a las labores críticas a partir del número treinta y uno.

En el invierno de 1963 aparece el último número de esta segunda etapa, el treinta y dos. El factor que determina el final de esta segunda andadura es el económico. El costo de producción de la revista ha comenzado a desbordar las posibilidades de mecenazgo de su director y esto obliga a requerir una mayor recaudación de fondos por medio de la ampliación del número de suscriptores. Así lo manifiestan en el editorial de este número, "Despedida, saludo y más cosas", en el que tras afirmar que su independencia ha sido posible gracias a que Rocamador se ha distribuido gratuitamente dicen:

"... la posibilidad económica que ha hecho factible distribuir la revista durante estos ocho años se ha agotado y para que Rocamador subsista hemos de iniciar una nueva etapa en la que Rocamador exige la suscripción para seguir viviendo. No tardando se enviará a todos la correspondiente "llamada" con las condiciones y demás detalles".

A cambio de este compromiso económico que solicitan de los lectores ofrecen una revista más dinámica, con nuevas secciones, en otras palabras, más actualizada.

Si en la primera etapa Rocamador, a pesar de las importantes colaboraciones con las que contó, fue una publicación arraigada a sus contornos geográficos, en esta segunda etapa desapareció por completo ese localismo inicial del que hablábamos. La nómina de colaboradores se ha ampliado cuantitativa y cualitativamente. Su presencia se ha hecho notar en todos los círculos literarios, no sólo españoles, sino también extranjeros. La revista ha extendido sus radios de acción y su peso en el mundo de las revistas de posguerra es, evidentemente, importante. Sin embargo, va a ser aún mayor en la tercera etapa, la que se inicia con el número treinta y tres.

Algunos nombres importantes que aparecen en sus páginas en esta segunda etapa son Vicente Aleixandre (131), Gabino-Alejandro Carriero (132), Gabriel Celaya (133), Luis Cernuda (134), Victoriano Crémer (135), Angel Crespo

131. "El viajero", núm. 14, p. 3; "Camino del erial", núm. 23, pp. 3-4.

132. "Tres sonetos", núm. 18, pp. 4-5.

133. "A Antonio Buero Vallejo", núm. 14, pp. 4-5. "A la madera vuelta" (en colaboración con Amparo Gastón), núm. 20, pp. 3-4. "A José Luis Prado Nogueira", núm. 27, p. 11.

134. "Los espinos", núm. 23, p. 6.

135. "Imaginería religiosa", núms. 24-25, pp. 11-12.

(136), Gloria Fuertes (137), Ramón de Garciasol (138), José Agustín Goytisolo (139), Félix Grande (140), José María Pemán (141) y, por supuesto, los de los propios fundadores de la revista.

Es en septiembre de 1964 cuando aparece el esperado número treinta y tres de Rocamador, apellidada ahora con el subtítulo "Poesía y Crítica", con el que se inicia la tercera y última etapa de la revista. Una clara afirmación de castellanismo presenta ahora la publicación, en la que reza, bajo el título, el lema "Palencia de Castilla".

Orgánicamente está mucho más estructurada, figurando como director José María Fernández Nieto, como subdirector Marcelino García Velasco, como secretario de redacción Carlos Urueña y como miembros del consejo de redacción Manuel Carrión, Juan José Cuadros, Fernando Zamora y José Albi. Hay, pues, dos nuevos nombres incorporados, Zamora y Albi. Como ilustrador aparece Rafael Oliva y como críticos Fernández Nieto, García Velasco, Carrión y Cuadros. En este número se realiza un homenaje a Antonio Machado, colaborando con poemas Leopoldo de Luis, Rafael Laffón, Ramón de Garciasol, Gabino-Alejandro Carriedo, José Batlló, Manuel Pacheco y otros muchos.

En esta etapa, y ya desde su primera entrega, aparecen nuevas secciones de gran interés. El antiguo "Fichero bibliográfico" pasa a denominarse "Ni miento ni me arrepiento", especie de lema tomado de los versos de Jorge Manrique, sección ésta dedicada a la crítica de libros. "Esta es Castilla" es otra nueva sección en la que se reproducen poemas de tema castellano y que en su primera aparición en el número treinta y tres ofrece un texto de Antonio Machado. La sección "Solana" se plantea la crítica de un libro particular en la que de forma original, tres de los miembros de Rocamador comentan dialogadamente el último libro poético que consideran más relevante. En este número Fernández Nieto, García Velasco y Manuel Carrión hablan de *Las piedras*, de Félix Grande. "Que quede vida en la muerte" es una sección-homenaje a poetas fallecidos, de los que publican textos o fragmentos textuales como ocurre en el caso de los "Proverbios morales" de Don Sem Tob en este mismo número.

En el treinta y cuatro y hasta el cuarenta y tres se mantuvo esta misma estructura en la revista. Muchos fueron los libros que pasaron por la sección

136. "Los amantes", núm. 14, p. 6.

137. "Allí será otro sitio". "Aunque no nos muriéramos al morirnos". "Cuando el hombre aprenda". "Otros pobres", núm. 14. pp. 10-11. "Palencia". "Hay árboles". "Nana de mi padre". "Los mudos hablarán", núm. 23, pp. 9-10.

138. "Madrigal de las Altas Torres", núm. 20, p. 16. "Sacrificio de Isaac", núms. 24-25, pp. 7-8.

139. "Café Gijón", núm. 27, p. 12.

140. "Hinchazón", núm. 27, p. 12.

141. "Alonso Berruguete", núms. 24-25, pp. 3-4.



“Ni miento ni me arrepiento”. “Esta es Castilla” acogió trabajos de Francisco Pino (142), Miguel de Unamuno (143), un fragmento del *Poema de Fernán González* (144), Juan Ramón Jiménez (145), Antonio Machado (146), Gonzalo de Berceo (147), y Gabino-Alejandro Carriedo (148), nombres todos ellos muy distintos poéticamente y muy distantes, en muchos casos, en el tiempo, pero con el común denominador castellano. “Solana”, sección de crítica en la que destacaba un único libro, vio pasar por sus páginas poemarios de Gabino-Alejandro Carriedo (149), José Hierro (150), Eladio Cabañero (151), Rafael Alberti (152), Francisco Pino (153), Federico Muelas (154), Vicente Aleixandre (155), y Claudio Rodríguez (156). En los dos últimos números de Rocamador se substituyó la sección “Solana” por una nueva titulada “Con pocos pero doctos”, de igual carácter crítico, pero en la que en vez de ocuparse de un único libro, se amplía a los seis u ocho más importantes que habían aparecido entre número y número de la revista. La sección “Que queda vida en la muerte” recordó a diferentes poetas con sus propios textos: Iñigo López de Mendoza (157), Jorge Manrique (158), Gómez Manrique (159), Mariano Zurita (160), Restituto del Valle (161), Eusterio Buey Alario (162) y Valentín Bleye (163). Una última sección era la que desde Madrid enviaba Juan José Cuadros, firmada con el pseudónimo “Don Martín de Frómista” y denominada “Carta de D. Martín”. Eras epístolas, unas veces en prosa y otras en verso, dirigidas a Fernández Nieto, escritas en castellano antiguo e impregnadas en ironía y gracia. En ellas trató Cuadros de toda clase de temas y “chismorreos” del mundo de la litera-

142. “Castilla nave”, núm. 35, I.
143. “En el silencio de la noche”, núm. 34, III.
144. “Poema de Fernán González”, núm. 38, I.
145. “Octubre”, núm. 40, I.
146. “Por tierras de España”, núm. 33, III; “Verás la maravilla del camino”, núm. 42, I.
147. “Una mujer que era natural de Palencia”, núm. 44, I-II.
148. “Castilla”, núm. 45, I-II.
149. *Política agraria*, núm. 34, IV-V.
150. *El libro de las alucinaciones*, núm. 35, II-III.
151. *María Sabia y otros poemas*, núm. 36, II-III.
152. *Abierto a todas horas*, núm. 37, II-III.
153. *Alegría*, núm. 38, II-III.
154. *Rondando en tu silencio*, núm. 40, II-III.
155. *Retratos con nombre*, núm. 41, II-III.
156. *Alianza y condena*, núm. 42, II-III.
157. “Mozuela de Bores”, núm. 34, VI.
158. “Ni miento ni me arrepiento”, núm. 35, IV.
159. “Coplas del señor Diego Arias Dávila”, núm. 36, IV.
160. “La daga”, núm. 37, IV; “Paisaje”, núm. 42; “Aguafuerte”, núm. 44, VIII.
161. “Mi tierra”, núm. 38, IV.
162. Pórtico”, núm. 40, IV.
163. “Caricia de Dios”, núm. 45, VIII.

tura. En estas epístolas demostraba su autor su gran capacidad crítica, su sentido del sarcasmo y el hábil decir en el viejo idioma castellano. Veamos, sólo como ejemplo, unas líneas de la Carta del número treinta y nueve (septiembre de 1965):

*“Mi señor don Joseph María Fernández Nieto:*

*Muerto fue el curso e de sus exequias habla a vuestra merced, que buenas honras se le hicieron con los versos de algunos, magüer los de otros fuéranle ponzoña para llevarle con los pies para delante, que curandericos hay con títulos de veneno quienes, a falta de recetas, escriben sonetos con la misma mala intención. Ya sé que, porque aquesto vos digo, aluego nos vendrán quienes dello se gocen e me alaben e otros me desearán que sueñe con suegras e alguaciles, pero que culpa me tengo yo de que haya auctores que me agraden e otros que me revuelvan los malos vinos con sus peores endechas, que si para gustos andan los colores, bien me sé que hailos que merescen palos, aunque si son con gusto non duelen, pues que si dolieren, más de cuatro encerrearán sus péñolas, como discen que está el sepulcro del Cid”.*

Caben destacar, dentro de esta última, los números de Rocamador treinta y cuatro, en que se rindió homenaje a Miguel de Unamuno, treinta y nueve, dedicado íntegramente a la poesía argentina actual, y el cuarenta y tres, que sirvió para dar un homenaje al escultor fallecido Victorio Macho.

En el número cuarenta y uno aparece un nuevo nombre en el consejo de redacción de la revista, Jaime-Federico Rollán Ortiz, que también realiza funciones de crítico en los tres números siguientes y últimos de Rocamador.

Fue en esta tercera etapa mucho más abierta la revista, dejando paso a otras facetas de la poesía que no fueran las de creación y esto repercutió notablemente en el aumento de lectores y en el alcance que tuvo en España y el extranjero. Recordemos algunos nombres de poetas que colaboraron en esta etapa en las páginas de la revista: José Albi (164), Vicente Aleixandre (165), María Beneyto (166), Carlos Bousoño (167), Gabino-Alejandro Carriedo (168), Jesús Castañón (169), José García Nieto (170), Ramón de Garciasol (171), Pedro Gimferrer (172), Félix Grande (173), Luis Jiménez Martos (174), Leo-

164. “Tengo un Cristo pequeño”, núm. 34, pp. 13-15.

165. “Los años”, núm. 37, p. 3; “Funeral”, núm. 44, p. 3.

166. “Gente debajo de un pino”, núm. 36, pp. 4-5.

167. “Cuestiones humanas”, núm. 36, pp. 8-9.

168. “Antonio Machado”, núm. 33, p. 11; “Castilla”, núm. 45, I-II.

170. “La joven y sus versos”, núm. 36, pp. 7-8; “Roca Tarpeya”, núm. 43, p. 20.

171. “Homenaje a Antonio Machado”, núm. 33, pp. 7-8; “Digo Bilbao, digo Unamuno, digo España”, núm. 34, p. 9; “Cancioncilla de la sangre”, núm. 45, p. 3.

172. “Himno”, núm. 35, p. 23; “Mazurca en este día”, núm. 38, p. 7.

173. “Viéndote”, núm. 35, p. 3; “Poema”, núm. 37, p. 11.

174. “Confusión y verdad”, núm. 44, p. 9.

poldo de Luis (175), Victorio Macho (176), José Gerardo Manrique de Lara (177), Emilio Miró (178), Carlos Murciano (179), Eduardo de la Rica (180) y otros muchos, además de los propios responsables de Rocamador.

### 6.5.2. La ilustración gráfica en Rocamador

En páginas anteriores nos hemos referido a las actividades ilustradoras de Rafael Oliva en Rocamador, anticipando que nos ocuparíamos del tema posteriormente. Pues bien, ha llegado ese momento. Remontándonos al primer número de la revista, vemos que, junto al trío poético fundacional, aparece el nombre de Rafael Oliva como ilustrador de la portada y páginas interiores. Efectivamente, Oliva fue el encargado de amenizar, con sus dibujos, los poemas, pero sólo lo hizo en principio, en el primer número. ¿Por qué deja Oliva de colaborar en la revista? Cuando aparece publicado ese primer ejemplar descubre que Rocamador es una revista patrocinada por el Círculo Cultural del Movimiento y a partir de ese instante se niega a participar en ella por razones políticas personales. Ya en el segundo número es Carmen Saldaña la encargada de esta labor y a partir del tercero se irán incorporando nuevos nombres a esta tarea: Madriley, García Velasco, Angel Crespo, R. Millán, María Luz Muelas, Michel Rioufol, Mariano Torres, Sino Granja, J. Valle-Inclán y Pesqueira Salgado.

Sin embargo, las ilustraciones interiores tan sólo tuvieron lugar en las ocho primeros números en los que la revista presentaba el formato grande. A partir del noveno, en que se reduce su tamaño, desaparecen estas ilustraciones. Las portadas, en cambio, sí mantuvieron el sello original de Rafael Oliva, a excepción de la mayoría de los números de la segunda etapa (concretamente desde el quince hasta el treinta y dos) que carecían de ilustraciones y en cuyo exterior sólo figuraba el nombre de la revista.

El estilo de las ilustraciones fue muy variado: desde el más clásico dibujo realista hasta la mera línea abstracta, pasando por motivos referentes al contenido de los poemas. La clasificación de los cuarenta números de Rocamador según la presencia o ausencia de ilustraciones es la que sigue:

- 175. "Canción para Antonio Machado desde Rocamador", núm. 33, p. 3; "Un mito menos", núm. 44, pp. 7-8;
- 176. "Unamuno", núm. 34, pp. 5-6.
- 177. "Dos leyendas en tono burlesco", núm. 37, pp. 23-24.
- 178. "Ya no", núm. 38, pp. 5-6; "Río de piedras", núm. 41, p. 17.
- 179. "El sin nombre", núm. 38, p. 4. "El regresado", núm. 44, p. 4.
- 180. "El tiempo de sequía", núm. 40, p. 11.

- Del número 1 al 8: ilustraciones en portada y páginas interiores
- Del número 9 al 14: ilustraciones sólo en las portadas
- Del número 15 al 32: sin ilustraciones
- Del número 33 al 45: ilustraciones sólo en las portadas.

### 6.5.3. Los editoriales: una ideología poética propia

Además de las secciones de creación y crítica, siempre fijas en la revista y otras que se fueron incorporando a lo largo de su publicación y de las que ya hemos hablado, existió un editorial al frente de cada número en el que Rocamador exponía sus ideas poéticas. La mayoría de ellos pertenecen a la pluma de Fernández Nieto, aunque algunos fueron escritos por Manuel Carrión. Estos editoriales se presentaban siempre sin firmar, manifestándose como voz del grupo. En ellos se ocuparon de muy diversos temas, pero todos relacionados con la poesía, principalmente, y algunos con otras manifestaciones artísticas. Veamos algunos de ellos.

En el número uno y bajo el título “Nuestra presencia” justifican su aparición en el mundo de las revistas de poesía afirmando:

*“No traemos ningún postulado, ningún mensaje poético, sencillamente porque no creemos en los mensajes poéticos. Por eso queremos que en nuestras páginas quepa, en toda su variedad, la flora poética actual”.*

En los posteriores editoriales irán definiéndose ideológicamente, a pesar de haber establecido no traer postulados. En el titulado “Eclecticismo” del segundo número manifiestan su desconfianza de la poesía del momento y atacan el rechazo que sufre la poesía escrita en moldes métricos. Definen su eclecticismo ante el momento que vive la lírica y afirman conocer el objetivo de la poesía:

*“La poesía no es una religión, no es una medianera de la filosofía. Pero tiene su misión, que no es simplemente la de entretener o la de emocionar. Es una misión estética, formativa de almas en lo que las almas tienen de captación de vida”.*

Y conectando con esa desconfianza, se ocupan, en el editorial del tercer número, de la figura del creador bajo el título “El poeta”, Para Rocamador, los poetas actuales carecen de autenticidad y se dejan manipular por las modas y las corrientes estéticas sin atender a la auténtica esencia de la poesía que no es otra que la “sensibilidad espiritual” cantada por quienes poseen una “mayor riqueza vital”.

Censuran los Juegos Florales por considerarlos antipoéticos (181) y utilizar poesía como disculpa para una fiesta ajena al objeto lírico. También critican

181. “Los Juegos Florales y la Poesía”, edit. del núm. 4, pp. 1-2.

negativamente a aquellos poetas que adecuan su vida a su obra para subir al carro de lo que se conoce como "poesía social" (182), cantando falsos dolores por la supuesta situación "desesperada de la Humanidad y pidiendo justicia social para los seres más pobres y oprimidos. Se ocupan de la "utilidad de la poesía", de la que dicen que no puede medirse materialmente pero que sí tiene una función en nuestra sociedad:

*"Creemos que esta es la misión del poeta y creemos más: que todo poeta que no dispone su inspiración en una dirección trascendente y que no tienda a formar una sensibilidad espiritual de lo permanente, ha perdido el sentido de la sublime utilidad de la poesía".*

La crítica poética es atacada en Rocamador por considerar que los Jurados de Premios valoran un libro o un poema por su "modernidad", por estar en la última corriente de moda temática o formal, sin atender a los valores intrínsecos de la misma poesía, siempre perennes (184).

También analizan en otros editoriales las relaciones existentes entre la poesía y la vida del poeta (185), la política (186), la religión (187), el amor (188), los premios literarios (189), la humildad (190), etc.

Otro tipo de editoriales son los que rinden homenajes o ensalzan a determinadas personalidades de las Artes y las Letras. Algunas de ellas son "Saint-John Perse (191), Vicente Aleixandre (192), Rafael Melero (193), Antonio Machado (194), Miguel de Unamuno (195), Ezra Pound (196). Dag Hammarsjöl (197), Victorio Macho (198), y Ramón de Garciasol (199) entre otros.

182. "El poeta y el hombre", edit. del núm. 5. pp. 1-2.

183. "Utilidad de la Poesía", edit. del núm. 6, pp. 1-2.

184. "Crítica poética", edit. del núm. 9, pp. 1-2.

185. "La vida y la poesía", edit. del núm. 11, pp. 1-2.

186. "Poesía y política", edit. del núm. 15, pp. 1-2.

187. "Poesía y religión", edit. del núm. 16, pp. 1-2.

188. "Poesía amorosa" y "Amor y poesía", editoriales de los núms. 19 y 20 respectivamente, pp. 1-2.

189. "Premios", edit. del núm. 29, pp. 1-2.

190. "Poesía y humildad", I-II-III, editoriales de los núms. 36, 37 y 38 respectivamente, pp. 1-2.

191. "Saint-John Perse", edit. del núm. 21, pp. 1-2.

192. "Fuentealeixandre", edit. del núm. 22, pp. 1-2.

193. "Ha muerto Rafael Melero", edit. del núm. 27, pp. 1-2.

194. "La voz de Antonio Machado", y "Otra vez don Antonio", editoriales de los núms. 33 y 44 respectivamente, pp. 1-2.

195. "Unamuno desde aquí", edit. del núm. 34, pp. 1-2.

196. "Poesía y política". I El fenómeno Ezra Pound (I) y (II)", editoriales de los núms. 40 y 41 respectivamente, pp. 1-2 y 24.

197. "Poesía y política. II Dag Hammarsjöl y sus *Señales en el camino*", edit. del núm. 42, pp. 1-2 y 24.

198. "Victorio Macho", edit. del núm. 43, pp. 1-2.

199. "Una poesía humana" (Homenaje a Ramón de Garciasol), edito. del núm. 45, pp. 1-2. y 16.

Estos editoriales constituyen globalmente un ideario poético, sientan las bases ideológicas de Rocamador y, aunque no publiquen un “manifiesto” que defina su postura en el mundo lírico, orientan claramente sus quehaceres literarios. Ahora bien, no hay que entender las ideas manifestadas en ellos como una postura cerrada. En ocasiones se dan en Rocamador significativas contradicciones, tanto en sus editoriales como en los poemas publicados. Por citar algún ejemplo, recordemos cómo en el primer editorial decían que no iban a hacer crítica de libros y censuraban a aquellas publicaciones que sí lo hacían. Sin embargo, ya en su tercera entrega, dedican varias páginas a la crítica, la cual se mantendrá, llegando a ser una de las secciones más importantes y leídas de la revista. También rechazaban lo que se ha denominado “poesía social”, “con mensaje”, y en las páginas de Rocamador publicaron poetas de claras raíces y tendencias “sociales”. Esto nos demuestra, precisamente, que, a pesar de sus ideas previas, nunca se opusieron a las contrarias y jamás tuvieron escrúpulos en apoyarlas cuando consideraron que era necesario rectificar algo. Otro buen ejemplo de esto lo tenemos en los editoriales de los números treinta y treinta y dos. En el primero de ellos, en un ataque abierto al centralismo poético que ejerce Madrid sobre las provincias dicen sin reparos:

*“Es curioso para los que vivimos en provincias y nos asomamos a ese mercado de contradicciones que se llama Madrid, sopesar opiniones y jugar un poco a escalafones poéticos. Resulta que nosotros que tenemos, como cada cual, una impresión determinada de éste o de aquel poeta, nos llevamos unas sorpresas tremendas. Resulta que los poetas de Madrid, salvo raras excepciones, se erigen en pontífices críticos de todos los demás que tienen algún nombre en nuestro mundillo poético. Resulta que el escalfón de cada uno no solamente no coincide con el de los restantes, cosa muy natural, sino que existen profundas diferencias. Hasta aquí nada de particular. Pero resulta también que estas diferencias están fundamentadas en su mayor parte más que en la obra poética de cada autor, en la filiación religiosa o política”.*

En este editorial se expresan otras muchas ideas que denuncian la manipulación que sufren los poetas y la misma Poesía en los círculos madrileños. Al parecer, esto produjo algún malestar en los ambientes literarios de la capital del Estado y tuvieron algunas contestaciones. Una de ellas fue la de Fernando Quiñones, que provocó una rectificación de Rocamador, a lo expresado anteriormente, en el editorial del número treinta y dos en el que manifestaron públicamente:

*“Con motivo del editorial “Cotización poética” del número treinta, que parece haber producido cierto revuelo entre algunos poetas, nos escribe el poeta Fernando Quiñones mostrando su conformidad al espíritu del editorial pero afeándonos que nos refiramos a Madrid tan concreta e injustamente. Hace bien Quiñones en afearnos esta conducta y así lo reconocemos. Quizá*

*no se hizo hincapié en que este problema se produce en muchos poetas pero que también hay otros muchos que no obran sí. Es posible que los poetas más amigos y más sensatos que nosotros tenemos viven en Madrid y ellos lo saben. Aunque sólo fuera por ellos y por lo que representan tendríamos que haber hecho una salvedad concreta y aún extensa. Por eso hemos de entonar “mea culpa” en lo que se refiere a la concreción geográfica del problema. Pero eso sí, dejamos en pie el problema que existe y que desde luego no es privativo de Madrid. Lo que ocurre es que Madrid es como un símbolo frente al provincianismo y hay una diferencia entre uno y otro ambiente, que es lo que queríamos señalar”.*

También Fanny Rubio observa este fenómeno cuando escribe (200):

*“La revista Rocamador, cuyas contradicciones vemos a través de sus editoriales y colaboraciones, queda, contra lo que opinaban sus responsables, como una revista con “insignia en la solapa y escarpela en la boina”, es decir, como una revista doctrinaria, confesional, biendefinida, aunque no excluyente. Sus editoriales rezumaban un lenguaje estereotipado y oficializado, recordando a veces el vocabulario de la primera Estafeta Literaria en el primer lustro de la posguerra. Sin embargo —y de ahí el interés de la misma— no se convirtió en reducto de grupo, abriendo sus páginas a quienes podían contravenir las máximas teóricas de los editoriales de la revista. Presidida por un sincero afecto por lo que entendía como “auténtico”, no tuvo miedo de “propagandear” a quienes —pese a sus opiniones discordantes— eran los poetas más representativos de la década de los sesenta”.*

Pese a estas contradicciones, lo cierto es que Rocamador sirvió para lanzar nuevos nombres, contribuyendo a crear un clima cultural importante en Palencia. Sin duda, Rocamador ha sido y sigue siendo, aún después de su desaparición, el acontecimiento poético más importante de la posguerra en la capital palentina y la Tierra de Campos, pues desde entonces nadie ha tomado el relevo que un día José María Fernández Nieto y sus compañeros pusieron en marcha.

## **6.6. La Colección Poética “Rocamador”**

Quando la revista Rocamador acababa de entregar su número 20 en el otoño de 1960, se inicia una colección de libros de poesía con el mismo nombre, fruto del prestigio adquirido por la revista y también del deseo de Fernández Nieto y sus compañeros de facilitar a los nuevos valores poéticos la posibilidad de ver

200. Rubio, Fanny: *Las revistas poéticas españolas (1939-1975)*, Ediciones Turner, Madrid, 1976, p. 292. En este mismo libro hay un breve estudio sobre la revista Rocamador, pp. 285-293.

editadas sus obras. Sin embargo, no sólo poetas noveles tuvieron cabida en la colección, sino que nombres ya importantes de la poesía española optaron por entregar sus manuscritos a Rocamador. A lo largo de los más de cien números que han sido ya publicados, nos encontramos con poesía de diversa orientación: clasicista, social, esteticista, vanguardista, etc. No puede hablarse de unatrayectoria cerrada en la colección; tan sólo se exige calidad en cualquiera de las formas particulares de escribir poesía.

Los libros de Rocamador oscilan entre las setenta y las cien páginas. En su portada aparece un pequeño dibujo que reproduce la ermita Rocamador, que como vimos dio nombre a la revista. La edición de cada libro está perfectamente controlada y cuidada por su director, José María Fernández Nieto. Hasta el momento son 104 los libros publicados en los veinticinco años que ya ha cumplido la colección. Sin duda, todo un éxito. Merece destacarse el número cien, *Poemas del amor de cada día*, de José María Fernández Nieto, en el que realizó una especie de antología de su obra, como ya hemos visto en el capítulo específico en que se estudiaba este poemario.

La colección ha tenido y tiene buena acogida en los círculos poéticos nacionales y suele ser reseñada en casi todas las revistas de poesía.

Los títulos y autores que componen esta colección son los siguientes:

1. *Navanunca*, Juan José Cuadros.
2. *Diálogo de una voz*, Rafael Palma.
3. *Tristeza, amor acaso...*, Marcelino García Velasco.
4. *Las raíces del espíritu*, Mario Angel Marrodán.
5. *Esperar no es un sueño*, Manuel Pinillos.
6. *Mazorcas*, Gabriel Celaya.
7. *Amigo imaginario*, Justo Guedeja Marrón.
8. *Zonas de Dios y del Hombre*, Rogelio Barufaldi.
9. *Elegías apasionadas*, José Albi.
10. *Mensaje al hombre*, Félix Buisán Cítores.
11. *Poemas en forma de...*, Manuel Pacheco.
12. *Nudo de luz bajo tu rostro*, Henri de Lescoet.
13. *Juan es la voz*, Alberto Barasoain.
14. *Noche de Dios, alba del hombre*, Antonio Alamo Salazar.
15. *Amante amigo*, Rafael Millán.
16. *Sólo por amor*, Armando Rojo León.
17. *La diosa de Illice*, Lorenzo Guardiola Tomás.
18. *La orilla de Eurídice*, Laime Rollán Ortiz.
19. *Cal viva*, Juan Cervera Sanchís.
20. *Sonetos de ambos mundos*, Roque Nieto.
21. *Siglo veinte*, Juan José Cajide.
22. *Presencia del recuerdo*, Carlos Urueña.
23. *Travesía del Hombre*, Fr. José Amable Sánchez Torres, O.P.



24. *Los poemas del pavor y la piedad*, Ramón González Alegre.
25. *Furia de raíces*, Rafael Melero.
26. *Lo contemplado*, Augusto Fernández Quiñones.
27. *Ambitos de entonces*, Diego Jesús Jiménez.
28. *Con la muerte al hombro*, Lázaro Santana.
29. *De aquí al olvido*, Alberto Boneo.
30. *Corriente y moliente*, Isaac Oliva.
31. *El secreto de los árboles*, Jesús Delgado Valhondo.
32. *Es de noche*, Marciano Sadornil.
33. *El asedio*, Juan José Cuadros.
34. *La trébede*, José María Fernández Nieto.
35. *Patria sin mí*, Dora de Boneo.
36. *Instantes*, Andrés Quintanilla Buey.
37. *El mar cercano*, José Canal.
38. *Elegía Aullada*, Félix Casanova de Ayala.
39. *Silencio encendido*, Fco. J. Morán.
40. *Huellas*, Fray Luis Vázquez.
41. *Silencio transfigurado*, Henri de Lescoet.
42. *Pentágono*, Felipe Stampa.
43. *Carta a Jean Paul Sastre*, Valentín Bleye.
44. *Rueda de girasol*, Jesús Castañón.
45. *Ajimez a mi mundo*, Antonio Linaje.
46. *Siete cartas de juventud y una elegía*, Enrique Molina Campos.
47. *La selva en esta orilla*, Andrés Mirón.
48. *La Estampa*, Francisco Sitja Príncipe.
49. *Metopas*, Aurelio Cuadrado.
50. *Oraciones al Dios difícil*, José María Osuna.
51. *Hombre siempre*, Juan José Cagide.
52. *Poemas del Atlántico*, Félix Duarte Pérez.
53. *La mar de tu verano*, J. Rollán Ortiz.
54. *Confesión*, Nicolás Fontillas.
55. *Tres autorretratos*, Carmelo Duarte.
56. *Atónito morir*, Caracé Hernández.
57. *Tiempos y solos*, Alvaro Cornide Ferrant.
58. *Vocación de amar*, Joaquín Galán.
59. *Ahí está*, Federico Sánchez Escribano.
60. *Piruetas blancas*, Jesús Castañón.
61. *Tierra de los conejos*, Jacinto Herrero.
62. *Romancero de Quito*, A. Darío Lara.
63. *Atis tirma*, José Quintana S.
64. *Levanza*, Carlos Alonso.
65. *La luna del emigrante*, Jesús Mauleón.
66. *Primavera y otoño*, Rafael Descartes.

67. *Los últimos pecados*, López Santamaría.
68. *Primero amor*, Arturo del Villar.
69. *Cancionero desde la tierra a Dios*, Vicente Mójica.
70. *Dos hachas contra la muerte*, Ramón S. Pedros-Martí.
71. *Este dolor tan vivo*, José Cabrera Vélez.
72. *Canciones*, José Alonso-Víctor Manuel Arbeola.
73. *La palabra y el tiempo*, Lorenzo Aguilar.
74. *Sensaciones*, César Martín Cano.
75. *Cayó mi sed al fondo de tu pozo*, Luis Vázquez.
76. *Las luces del instante*, José María López-Vázquez.
77. *La tristeza de Eros*, Ricardo del Val.
78. *Las preces y las heces*, Mario Angel Marrodán.
79. *Estudio antológico de la mano*, César Martín Cano.
80. *Poemas perdidos*, Antonio Díaz Tortajada.
81. *Cárceles de soledad*, Luis Díaz.
82. *Odas personales*, José María López-Vázquez.
83. *Humana raíz*, Manuel Ruiz Amezcua.
84. *Bacanal de un loco*, Mario-Angel Marrodán.
85. *Tentaciones de júbilo y jadeo*, Arcadio Pardo.
86. *Cita desde el origen*, Felisa Sanz.
87. *La luz encerrada*, Andrés Quintanilla.
88. *Nacido resplandor*, Ignacio Quintana Marrero.
89. *El pan mío de cada día*, Juan Bautista Bertrán.
90. *Lo vivido*, Manuel Díaz.
91. *La barca de antaño*, José Ransón Blanco.
92. *América, noche y día*, Emilio del Río.
93. *Espejps y espejismos*, Olga Arias.
94. *Refugium peccatorum*, Juan Stolle.
95. *Soliloqui de temer un porvenir oscuro*, Rafael Barbero.
96. *Alada cuna de la libertad*, Marcelino García Velasco.
97. *Afirmación del hombre*, César Augusto Ayuso.
98. *Perséfone desde el río*, José Ramón Blanco.
99. *Cantos al Espíritu*, Pedro Zabalía.
100. *Poemas del amor de cada día*, José María Fernández Nieto.
101. *Tiempo del hombre*, Carlos Urueña.
102. *Sollozo del bárbaro*, Juan Stolle.
103. *Jardín de poemas*, Juan Esteva.
104. *Entre el asfalto y el miedo*, Fernando Presa González.

Hay que señalar que también la colección de libros sufrió directamente las consecuencias de la censura. El libro *Canciones* de José Alonso-Víctor Manuel Arbeola, núm. 72, fue secuestrado judicialmente por considerarlo contrario a las ideas políticas gobernantes en aquel entonces.

### 6.7. El Premio “Rocamador” de Poesía

Una última actividad importante del grupo “Rocamador” fue la creación del Premio “Rocamador” de Poesía para libros. Fue precisamente en 1963, cuando la revista llevaba treinta números publicados, cuando aparecen, en el número treinta y uno, las bases para concurrir al certamen. En ellas se establecían las siguientes condiciones:

1ª) Los libros habrán de ser rigurosamente inéditos, escritos a máquina, a doble espacio y enviados por duplicado.

2ª) Podrán optar a él todos los autores de cualquier nacionalidad pero en idioma castellano, que no hayan cumplido 30 años antes del 1 de enero de 1964, hayan o no publicado poemas o libros hasta ahora.

3ª) La extensión de la obra no excederá las 48 páginas conforme al formato de los libros editados por la colección “Rocamador”.

4ª) El envío se hará por el sistema de plicas, acompañando a cada obra un sobre conteniendo dirección y nombre del autor con un lema exterior que coincidirá con el que figure en la portada del libro.

5ª) El plazo de admisión se fija el 1 de abril de 1964, aceptándose la fecha del envío.

6ª) El tema será libre.

7ª) El premio consistirá en la edición de la obra premiada entregándose 150 ejemplares al autor y reservándose Rocamador los 50 restantes. Rocamador se reserva asimismo el derecho a publicar por su cuenta otros libros, aunque de momento sólo se obliga a publicar el libro premiado. Esta edición se llevará a cabo inmediatamente que el libro sea premiado y el fallo se hará público a través de la primera revista que se edite en los meses de mayo o junio.

8ª) El premio no podrá declararse desierto.

9ª) El jurado estará compuesto por el director, secretario y colaboradores que estos elijan y se hará público debidamente.

10ª) No se admitirá correspondencia sobre el certamen después del 10 de marzo de 1964. Hasta esa fecha cabe admitir consultas o aclaraciones.

11ª) Las obras se remitirán a la dirección de Rocamador, Calle Mayor, 48, Palencia, haciendo constar en el sobre: “Para el premio “Rocamador” de Poesía”.

12ª) Para cualquier caso de litigio entenderán los tribunales de Palencia.

La idea del premio nace debido a que “Rocamador” se había ramificado en todas las posibles actividades poéticas: era un grupo, una revista, una colección y, lógicamente, ahora creaba su propio premio.

En su primera convocatoria, la de 1964, formaron el Jurado los siguientes miembros: Luis Jiménez Martos, Francisco Umbral, José Gerardo Manrique de Lara, Juan José Cuadros, Manuel Carrión, Marcelino García Velasco y José María Fernández Nieto. El libro que obtuvo el galardón fue el titulado

*Siete cartas de juventud y una elegía*, de Enrique Molina Campos, publicado en la colección "Rocamador" con el número 46.

En su segunda convocatoria, en 1965, las cosas no fueron tan sencillas por lo que vamos a exponer. Enterado Federico Muelas de la creación del Premio, comunica a sus convocantes que soliciten al Ministerio de Información y Turismo una subvención, ya que la primera vez que se otorgó había sido sufragado todo por Fernández Nieto, incluida la edición del volumen premiado. Efectivamente, piden a este Ministerio la ayuda económica, el cual promete darles 10.000 pesetas y costear la edición del libro que sea premiado. Pero con esta ayuda llega también la imposición de dos miembros en el Jurado nombrados desde Madrid. Sus nombres, Federico Muelas y Robles Piquer, actuando este último como presidente del jurado calificador. Recibidos los originales y cerrado el plazo de admisión, se reúnen sus miembros para conceder el premio y es entonces cuando surge el problema: Robles Piquer venía decidido a premiar un libro determinado. Los hombres de "Rocamador" se oponen a esto y logran otorgar el premio al poemario que objetivamente consideraban merecedor del galardón. Los fallidos intentos de Robles Piquer no dieron resultado y la subvención oficial quedó suprimida a los pocos días de haberse fallado el premio. El libro ganador *Tierra de los conejos*, de Jacinto Herrero fue, a pesar de los problemas, publicado también en la colección "Rocamador" con el número 61. Los libros *El otro*, de Antonio Almeda, y *Poemas de Sigüenza* de Pedro-José Sempere, obtuvieron el segundo y tercer premios respectivamente.

Sin embargo, dadas las desfavorables circunstancias vividas, no volvió a convocarse nuevamente el premio.

## 6.8. El ocaso de Rocamador

Si los problemas surgidos con determinadas personalidades de las esferas oficiales habían abocado a la supresión del Premio "Rocamador", nuevos conflictos con determinadas instituciones públicas van a conducir la revista a la desaparición, a la muerte definitiva.

Cuando en 1968, el 31 de julio, se publica el número cuarenta y cinco, Rocamador, como revista, tiene que suspender la publicación de nuevos ejemplares por la circunstancia que vamos a relatar. En ese año, acude José María Fernández Nieto a un Congreso de Escritores en San Sebastián, Congreso al que también acudía Robles Piquer en calidad de representante del Ministerio de Información y Turismo. Una de las muchas intervenciones públicas que allí hubo fue la del Director de *Rocamador*, quien explicó que el Ministerio mantenía una política equivocada al subvencionar Juegos Florales y olvidarse de las revistas y colecciones poéticas, que eran las que verdaderamente podían ofrecer una oportunidad a los jóvenes. Como esta idea era totalmente contraria a la política que estaba siguiendo el Ministerio, Robles Piquer, prevenido ya contra "Rocamador" por su experiencia en el premio, se

sintió herido y a los pocos días reciben una carta del Ministerio de Información y Turismo requiriendo que fuesen presentados en sus oficinas los libros de cuentas, los registros, los documentos relativos al patrimonio de "Rocamador" y una serie de requisitos para poder editar la revista. A todo ello responde por escrito Fernández Nieto alegando no poseer patrimonio, ni libros de cuentas... ya que la revista se repartía gratuitamente, no teniendo afán de lucro ni funcionando como empresa editorial. La respuesta del Ministerio no se hizo esperar: o presentaban los documentos exigidos o se consideraría que Rocamador era una publicación clandestina, siendo multada con 250.000 pesetas y pena de cárcel para su director. Preparan entonces los documentos, presentando a Gabino-Alejandro Carriedo como director de Prensa de la revista, ya que estaba en posesión de un carné de periodista y esta era una de las condiciones para que la revista se siguiese publicando. De nuevo contesta el Ministerio aduciendo que les falta registrar el nombre y que deben dirigirse al Ministerio de Industria para hacer lo propio. Así lo hacen inmediatamente, pero la contestación es que han de esperar tres meses, porque el nombre se expondría en un tablero de impugnaciones, advirtiéndoseles que si alguien lo impugnaba deberían cambiarlo. Pasados los tres meses reglamentarios reciben la impugnación de los laboratorios "Rocador", por parecido fónico, a los que García Velasco contesta alegando ser Rocamador una revista de poesía y no tener ninguna relación con las industrias farmacéuticas. Los laboratorios "Rocador" les conceden entonces su permiso para mantener el mismo nombre a condición de que firmen un documento por el que se comprometen a no convertirse en industria farmacéutica ni a vender o ceder el nombre a otra empresa, documento que es firmado por ellos. Solventados estos primeros problemas legales, se dirigen de nuevo al Ministerio de Industria para comunicar que están en condiciones de registrar el nombre, pero se les contesta que han de volver al tablón de impugnaciones otra vez por espacio de otros tres meses. No valieron de nada más explicaciones y los tres meses se prolongaron a casi tres años. Es, precisamente, al cesar en el Ministerio de Información y Turismo Robles Piquer cuando, a los pocos días, se le concede el permiso a Rocamador para volver a salir. Sin embargo, habían transcurrido casi tres años, los ánimos de los fundadores se habían apagado, el precio de las impresas se había encarecido demasiado y, muy posiblemente, los lectores de Rocamador se habrían olvidado de ella. Todo ello les lleva a tomar la más drástica y triste decisión: no continuar la publicación de la revista. Y así, de esta trágica forma, desaparece Rocamador, como publicación periódica, del mundo de la poesía. Seguía viva, sin embargo, la colección de libros, el rescoldo, aún llameante, de todo un capítulo de nuestra reciente historia literaria: Rocamador.

## 7. ANTOLOGIA POETICA DE LA OBRA DE JOSE MARIA FERNANDEZ NIETO

Los poemas que componen esta antología pertenecen cada uno de ellos a cada uno de los libros de Fernández Nieto, ordenados cronológicamente y seleccionados con un criterio de mera representatividad. No significa esto que sean los más destacados de su extensa obra poética, pero sí creo que al menos reflejan e ilustran las vertientes temáticas y formales que han sido estudiadas en este trabajo.

### I

#### **El polvo del camino que te hizo llorar**

*Polvo del camino, polvo  
verdoso del olivar,...  
polvo del naranjo, polvo  
del viento y de la ciudad...  
Polvo, niebla del verano  
que al Sacromonte vendrás,  
polvo que en sus ojos míos  
te escondiste al regresar  
Ibamos solos, tejiendo  
caricias de verde mar.  
Nuestras auroras dichosas  
y nuestro amor; nada más.  
Nos miraban los gitanos  
desde sus cuevas de cal,  
con los ojos encendidos  
de un dulce, dulce mirar.  
Nos miraban las gitanas  
en su envidia de cristal  
desde chumberas y cactus  
con ojos de pleamar.  
La Alhambra estaba tomando  
baños de sol y azahar.  
(Las sombrillas de las nubes  
dejaron sombra en su faz,  
faz de sombra y de aceituna  
de naranjo y de olivar).  
En lo alto el Sacromonte  
y en lo bajo la ciudad,  
llena de polvo y de ruido,  
surtida de odio y de mal.*

¿Qué ta ha pasado que lloran  
 tus ojos de pleamar?  
 ¿Qué te ha pasado mujer  
 que no pueda yo colmar?  
 Se disolvió la sonrisa  
 de nuestra felicidad.  
 En lo alto el Sacromonte  
 y en lo bajo la ciudad.  
 Tarde, su alma, de lluvia  
 mi alma, tarde de nevar,  
 y los ángeles rompiendo  
 su sarcasmo de metal.  
 ¿Qué te ha pasado mujer  
 que no pueda yo colmar?  
 Polvo del camino, polvo  
 verderón del olivar,  
 polvo del naranjo, polvo  
 del viento y de la ciudad,  
 no os escondais en sus ojos  
 que la vais a hacer llorar,  
 ahora que estaba tejiendo  
 caricias de verde mar.

**(De Ramillete de poesías)**

## II

### Elegía de la tarde

Y me subiré al Otero  
 por ver morir a la tarde...  
 ¿Quién ha puesto banderillas  
 sobre el becerro del aire...?  
 Los grillos están tejiendo  
 siete notas disonantes,  
 y la máquina del tren  
 resopla en cuarto menguante.  
 Cuánto le cuesta morir  
 al sol, si no tiene sangre.  
 Las pupilas de los gatos  
 se encienden en los corrales.  
 Mochuelo, zorra y murciélago  
 conspiran en el ramaje.  
 (Maldita noche que amparas

los pecados capitales...)  
 Tengo frío... Y en mi vida  
 están yertos los rosales...  
 No habrá novedad ninguna.  
 Monotonía impalpable.  
 Como siempre, si las nubes  
 se llevan sus equipajes,  
 acudirán las estrellas  
 al entierro de la tarde.  
 Tengo frío... Y en mi vida  
 están yertos los rosales...

**(De Sin primavera)**

### III

#### **Confidencia de la vida**

Sí, la vida es un grito, amiga mía,  
 un grito que se apaga en un momento,  
 una boda de llanto y de alegría  
 que queda celebrándose en el viento.  
 Una voz modulada que se muere,  
 que queriendo decir, no dice nada,  
 que quiere eternizarse y que no quiere  
 una palabra apenas pronunciada.  
 Un aroma de Dios que nos envuelve  
 rociando de noche nuestros pinos.  
 Algo que siempre va, que nunca vuelve  
 y apenas deja huella en los caminos.  
 Sí, la vida es un grito y un aroma,  
 una voz y un perfume soberanos,  
 un todo que no es nada, una paloma  
 que se nos va escapando de las manos.  
 Un grito, un desgarrado griterío  
 desesperadamente aprisionado  
 un agua encarcelada por un río  
 que va buscando el mar desesperado.  
 Y es que la vida es, amiga mía,  
 un grito que se apaga y se destruye,  
 un pájaro que brinca de alegría,  
 una gacela libre cuando huye.  
 Dios es nuestro silencio, nuestro anverso,



*lo inverso de la noche y de la sombra.  
(Para nombrar la vida cuánto verso,  
y a Dios con uno solo se le nombra).*

**(De Aunque es de noche).**

#### IV

##### **A un clavo en la pared**

*Chopo de una llanura de mosquitos  
volando por el sol de la bombilla,  
oasis de metal en donde brilla,  
la soledad con dolorosos gritos.  
Puñal en la pared, flor de delitos  
sembrada por la mano que amartilla,  
pluma recia clavada en la cuartilla  
antes de comenzar en tus escritos...  
¡Oh! malva abandonada en la llanura  
lejos de cementerios y jardines,  
predicando un dolor que no se acaba.  
Yo no tengo en la pared de mi blancura  
lejos también de rutas y violines  
un recuerdo que nadie me desclava.*

**(De Paisaje en sangre viva)**

#### V

##### **La otra soledad**

A Luis López Anglada

*Solo. Enclavado en el aire.  
Hombre de soledad. Meditación me llamo.  
Cerca de mí, la vida. Una vida no mía.  
Era un muerto pensando  
que estaba muerto, un muerto que sabía  
su muerte, que la había aprendido  
a fuerza de estar solo.*

*Estar solo es morirse anticipadamente,  
evitar el encuentro de la dura sorpresa.*

*Solo.*

*Terriblemente solo. Terriblemente muerto.  
Más muerto aún que si me hubiese muerto  
definitivamente.*

*Los muertos, ellos, no saben qué es la muerte.  
Yo sabía la muerte, sabía que empezaba a morirme,  
que había de morir muchas veces, día por día,  
soledad a soledad,  
hasta que lo aprendiera,  
hasta que aprendiera la soledad,  
la soledad terrible de quedarse solo  
definitivamente.*

**(De La muerte aprendida)**

## VI

### Los endiosados

*Me refiero a los hombres  
que tienen reservado su palco en la abundancia,  
a los que alzan el hombro cuando piensa el rebaño,  
a los que usufructan la rosa, a los que esparcen  
la sal de su apellido,  
a los que ponen precios abusivos al aire.  
A los que nos saludan a guisa de limosna,  
a los que no comprenden por qué no se arrodillan  
a su paso las flores,  
a los que no toleran que haya más de un casino.  
Me refiero a los puños  
que estallan en los guantes porque hay más automóviles  
a los ojos que miran la calle como un reino,  
a los pies que castigan la democracia oscura  
de asfalto que pisan,  
a los labios que ignoran un beso en un anillo.  
Me refiero a los hombres  
que nacieron sentados encima de sus títulos,  
a los que nunca saben andar por las aceras  
sin que vaya doliéndoles el miedo del contagio.  
Digo que me refiero*

a los hombres que siéndolo, se duelen de saberlo,  
 me refiero a los dioses de barro y hojalata,  
 a todos los que viven aplaudiéndose el alma,  
 a los que se han creído propietarios del cielo,  
 a los profesionales que en las salas de espera  
 dicen a Dios que pase, como a un representante.  
 Ya sé que no hay remedio,  
 que los aullidos atan la sangre por su centro  
 que la soberbia nace junto a una historia clínica,  
 a la orilla de un Código, en la directoría  
 de los viejos periódicos,  
 sobre las bocamengas consteladas de estrellas  
 y a veces en la tierra bendita de los hábitos.  
 ¿No es triste una ciudad  
 donde crecen los ídolos sobre un altar de asfalto?  
 ¿No es triste que un saludo  
 se pague a precios de oro, que una palabra sea  
 mercantil ironía que, Dios esté olvidado  
 sobre un libro de misa?  
 Me refiero a los hombres  
 que no están en el censo de la hermandad que canta  
 y a los que yo permito que se rían, que gocen  
 burlándose de un verso...

Yo canto, canto y canto  
 y seguiré cantando aún después de haber muerto;  
 cuando ellos sean ceniza de su propio tabaco  
 y yo el humo caliente de ésto que soy, de un sueño.

**(De A orillas del Carrión)**

## VII

### Camposanto

Aquí, gracias a Dios, descansa el pueblo  
 y se acabó por fin lo que se daba.  
 Aquí, don Serafín, que, por ejemplo,  
 ordeñaba una piedra fácilmente,  
 duerme tan distraído que no sabe  
 dónde dejó guardados sus ahorros;  
 aquí, don Nicolás, que presumía  
 de alfiler y corbata, no comprende

*cómo se va rompiendo su camisa,  
por qué se le apolillan los zapatos;  
aquí, Rodrigo, el joven estudiante  
que iba para doctor "honoris causa",  
no se explica por qué dice gusanos  
en vez de pronunciar bellos discursos;  
aquí, Julián Martínez, novillero,  
de profesión su sangre, se da cuenta  
de que el tendido siete de su tumba  
malvas y no pañuelos enarbola.*

*Aquí, gracias a Dios, don Evaristo,  
que está bastante muerto todavía,  
ya puede descansar en este escaño  
de aquellas agitadas elecciones.  
Y aquí, José Manuel, el arquitecto  
que alimentó de líneas su bolígrafo,  
aquí vino a parar como era justo  
una tarde de junio, sin saberse  
si al morirse pensaba, por ejemplo,  
en una hipotenusa o en un pájaro.*

*Porque las cosas son, si bien se miran  
así tan vegetales, que no importan  
cuando se tiene sólo cuatro metros  
de tierra y una renta en crisantemos.*

*Por lo demás, el campo era bonito,  
los cipreses su sombra derramaban  
y las piedras cumplían su promesa  
de humedad dignamente sordomuda.*

*Tenía el camposanto muchos pueblos  
polvo a polvo enterrados, con sus besos  
a medio terminar, con sus pasiones  
fermentando la paz de los gusanos,  
muchos pueblos enteros sucediéndose  
desde el aire hasta el polvo, desde el grito  
hasta el total silencio de la tierra  
que tiene tanta muerte acumulada  
para que abril prosiga dando flores.*

*Porque en el pueblo seguirán bailando  
a pesar de la tierra las muchachas  
y seguirá Ramón dando señales*

*de vida a los trigales ya maduros  
y María Luisa seguirá pensando  
en Luis, que ya es abuelo  
y órdenes oportunas el alcalde  
cursará el aguacil todos los miércoles  
y el maestro, en la escuela, ante los niños  
llenará la pizarra de quebrados  
para no enamorarse de las mozas  
que sigue siendo el sueldo insuficiente  
y el pan se está poniendo por las nubes.*

*Aquí, gracias a Dios, descansa el hilo,  
la aguja, la madeja, los disgustos  
del acta notarial o la esperanza  
de que puede llover en San Isidro:  
aquí, entre los cipreses solitarios  
yace el odio mortal de las familias,  
la sed de los anillos, el orgullo  
de los nobles escudos inventados,  
el tul con ilusión, el niño nuevo,  
el temor de la enagua ante el marido,  
la sonrisa del padre, el caramelo,  
el pañuelo de "nylon", la ternura  
de la palabra apenas pronunciada,  
el insulto del mozo a los pardales...*

*Aquí, gracias a Dios, descansa el pueblo  
y el polvo vuelve al polvo nuevamente.*

**(De La Trébede)**

## VIII

### Don Ernesto

*No es extraño que un beso se suicide,  
que se ahorque una flor de una solapa,  
que un pájaro se afilie al comunismo  
o que una hormiga se declare en huelga  
mientras que el aire sepa a don Ernesto.  
No me sorprende que las piedras sangren,  
que el corazón estalle en las camisas,  
que cruja la madera de los púlpitos  
mientras haya una voz en el Casino*

que insulte la humildad de las cucharas.  
 Porque, ustedes ya saben, don Ernesto  
 —medalla individual de la soberbia—  
 es de los que pasean perdonando  
 que cante un ruiseñor o que una rosa  
 perfume una mañana de septiembre.  
 Porque él es licenciado en silogismos,  
 cónsul de la verdad y no comprende  
 que opinen los claveles o que el trigo  
 madure sin la firma de un notario.  
 Porque vive domando las palabras,  
 descifrando ecuaciones celestiales,  
 enmendándole a Dios sus desaciertos  
 y no consiente que alguien le salude  
 sin descubrirse el alma cuando pasa.  
 Hay quien suelta a su espalda maldiciones,  
 pero, si llega el caso, le abanica  
 con suavidad de cisne acostumbrado.  
 Es un extraño caso don Ernesto;  
 emana autoridad desde sus lentes,  
 desde el brillo inmortal de sus sortijas,  
 desde el bastón que empuña su insolencia.  
 Y todo es porque conde fue su abuelo,  
 porque suenan sus dólares a púrpura  
 y porque sabe hablar correctamente  
 del curso que ha tomado la política.  
 Es insólito el caso... Hasta el alcalde  
 tiene en cuenta su atlántico criterio  
 y acaricia su torso escayolado  
 en donde no se posan los jazmines;  
 hasta la autoridad más apremiante  
 respeta su antebrazo donde mueren  
 en formación perfecta los arcángeles.  
 Don Ernesto se lava, desayuna  
 tostadas de estupor y omnipotencia  
 y cuando firma efectos notariales  
 es como si inventara un mundo nuevo  
 Pero en su corazón,, ya remotísimo  
 un pájaro le canta traicionándole.

**(De Capital de provincia)**

## IX

## La muerte

*Empezaré diciendo que José ya se ha muerto,  
que José ya no es nadie, que se puso amarillo  
una tarde cualquiera, que se puso tan triste  
que ya no hubo remedio...*

*Sus hijos le lloraron  
pero ya están contentos de vivir: Ya son ellos  
He aquí José: Un recuerdo...*

*Aquí está su retrato  
su aroma lejanísimo, su ayer acontecido.  
Una esquela y tres misas. Todo esto es lo que queda  
de un hombre...*

*¡Y unos hijos!  
Sólo cuando estoy solo  
pienso en José, en su grito de amor aniquilado,  
sólo cuando estoy solo el mundo es más pequeño  
y el cielo es más hermoso...*

*José, qué azul ejemplo  
para pensar que tiene que existir un Dios bueno,  
el Dios que hizo los hombres con barro de sí mismo  
el Dios hombre que sabe que es hermoso morirse,  
que morir en la tierra es prolongar el cielo  
si dejamos en alguien un álamo plantado,  
un posible universo, si cedemos el sitio  
para que otros respiren el aire que era nuestro.  
José... ¡Si es imposible que te hayas acabado,  
tú que venciste al tiempo pensándote a tí mismo,  
tú que sentiste un día. ¿O es que puede morirse  
quizá lo que se siente?*

*... Tus hijos, sí, tus hijos  
te olvidarán ¿y qué?*

*Tú sigues siendo en ellos  
desde tu propio olvido...*

*Te olvidaremos todos  
y cuando no haya nadie que recuerde tu paso,  
cuando te quedes solo como se queda el fuego  
entonces serás alguien, entonces te habrás ido  
para ser pensamiento, sueño de Dios eterno.  
Sólo cuando estoy solo pienso en José, ya mar,  
ya inmensidad de viento, ya cielo incalculable,  
ya triunfo irrepetible, ya... ¡yo mismo muriendo!*

**(De Un hombre llamado José)**

## X

## Vosotros

Porque, al fin, ser poetas no es más que estar jugando  
 a este terrible juego coral de la existencia.  
 Quizá para nosotros el tiempo es un juguete  
 y el verso es como un barro con el que construimos  
 las horas que nos quedan.  
 Vosotros, ciudadanos y conciudadanos míos,  
 me estáis perteneciendo, cantáis también conmigo.  
 A veces digo cosas que sorprenden mis labios,  
 pienso que sois vosotros los que en mí estáis cantando,  
 pienso que yo, poeta, soy menos yo que vuestro,  
 pienso que nadie puede cantar por cuenta propia,  
 afirmo que un poeta no puede cantar solo.  
 Que es la ciudad, la mía, la vuestra, la que alumbraba  
 la noche de mis labios con extrañas estrellas,  
 que mi canción se amasa en vuestra propia harina,  
 que estoy hecho de trozos de vosotros, que canto  
 y mi voz es la inmensa coral de vuestras bocas.  
 Qué importa que vosotros no escuchéis si habéis sido  
 orfeón de mi música, clarín de mis canciones,  
 si todo lo que os diga lo sabéis hace tiempo.  
 Yo vengo a devolveros en versos las palabras.  
 De mi dolor de vida quiero haceros culpables,  
 responsables directos, anónimos autores.  
 Yo sólo puse ardiendo, eso sí, mi deseo,  
 Yo sólo alcé la mano y enarbolé el pañuelo.  
 No me digáis que canto, todos cantáis conmigo.  
 El poeta no es hombre, es plural caracola  
 donde todos pronuncian su vida, donde deja  
 cada paso su huella.  
 ¿Acaso cantarla de la misma manera  
 si estuviera habitando países amarillos?  
 Canto así por vosotros, que así habéis querido.  
 Pero necesitabais que alguno os descubriera  
 tal como sois. Vosotros no seríais capaces  
 de rehacer vuestro cántico, de autorreconocerlos,  
 bastante hacéis cantando con vuestra propia vida.  
 ¡Qué creíais vosotros! ¿Qué el poeta es un árbol  
 casualmente nacido...? Vosotros lo plantasteis  
 en medio del silencio, junto a vuestras raíces  
 y hoy crece para daros los frutos que soñasteis...



*A veces os parece que el poeta es inútil,  
 que es un ser de ornamento para que haya de todo.  
 Pero luego os dais cuenta que él es vosotros mismos,  
 que es la suma imponente, el magnífico ahorro  
 de vuestras energías, cuando pensáis la vida,  
 que vivir no es lo mismo que pensar que vivimos,  
 que ser sin el poeta, sin alguien que os lo diga  
 es aún más inútil que no haber sido nunca.  
 En la ciudad, a un paso, conciudadanos míos,  
 en la ciudad que todos llevamos y pensamos  
 un poeta os pregunta si vivís todavía.  
 Si antes de contestarme, además de vivir  
 pensáis que estáis viviendo, entonces mi presencia  
 se habrá justificado.*

*Porque entonces, mi cántico  
 a través de vosotros se hará en vosotros vida.*

**(De Buzón de alcance)**

## XI

### Villanco Gitano

*Ozú, vaya churumbel!  
 ¡Mare, que me parta un rayo  
 zi he vizto en mi vida un payo  
 que ze compare con El!  
 “¡Dígame, Zeña María  
 zi yo le compro a Manuel,  
 ¿en cuanto me lo daría...?  
 María miró a José  
 y José miró a María  
 Y el de la raza calé  
 dijo al compare en caló:  
 “Dice el zeñó Zan José  
 que no lo vende, que no,  
 u zea, que no pué zé  
 ¡Qué en el mundo no hay parné  
 jay pa comprar al Zeñó”.  
 Y José, con alegría,  
 mirando a su churumbel  
 entre la gitanería*

dice a su esposa:

“¡María!

¡Que nos quedamos sin El...”

**(De Villancicos para zambomba y transistor)**

## XII

### Autorretrato

Soy un caimán con vocación de arcángel,  
 una rosa sobre un estercolero.  
 Soy, dentro de mi barro, prisionero,  
 una canción escrita por un ángel.  
 Me llaman, con razón José María,  
 nombre de azúcar, de algodón en rama  
 pero a mi corazón nadie le llama  
 porque no tiene nombre todavía.  
 Que los demás me saben por mi nombre  
 pero yo me conozco por mi sueño  
 y me siento tan niño, tan pequeño  
 que me asusta pensar que soy un hombre.  
 Soy tan humilde y tan soberbio que amo  
 y odio a la vez sentir que no soy nada.  
 Mi nombre es mi escayola, mi fachada,  
 pero por dentro sólo yo me llamo.  
 No sé quien soy. De tanto repetirme  
 mi nombre sé que soy José María.  
 Si me llamara yo, me llamaría  
 muerte que es lo que soy si he de morirme.  
 A veces pienso que el amor me quiere  
 salvar amando y amo de tal modo  
 que siento tentaciones de ser todo  
 lo que se puede ser mientras se muere.  
 Esto soy yo, lo que no soy, la duda  
 de este ser y no ser que me atormenta.  
 Un darme cuenta y un no darme cuenta  
 de esa existencia ciega y sordomuda.  
 Por eso canto, porque necesito  
 escuchar esta voz, saber que es mía,  
 decir una vez más José María,  
 llamarme a solas, pero a voz en grito.  
 Porque ¿acaso soy ese que se afana,  
 que habla, que reza, que se da y se entrega?

*¿Ese que afirma y que de pronto niega  
 como niega la noche a la mañana?  
 Amo, eso sí. Señal de que estoy vivo,  
 pero dudo si soy o si me invento.  
 Que amo y a veces siento que no siento  
 o siento que no soy. Por eso escribo.  
 Por eso canto cuanto más me quema  
 la sensación de que no soy. Por eso  
 quiero escribir, para dejar impreso,  
 copiado mi retrato en un poema.*

**(De Galería íntima)**

### XIII

#### **Hermoso es el silencio**

*Hermoso es el silencio  
 cuando es palabra por decir.  
 Fecundo el hombre  
 cuando en su soledad piensa en su abrazo  
 próximo.  
 Dícese mucho  
 callando, cuando se hace la palabra  
 pan elocuente o fértil sacrificio.  
 No siempre  
 es argamasa el verbo.  
 A veces hiere como un dardo.  
 Resulta aconsejable enmudecer  
 cuando se enturbia la saliva y la lengua  
 es una daga amenazante.  
 Antes de hablar  
 lavemos el silencio precursor del sonido,  
 curemos las palabras de su posible fiebre  
 de rencores.  
 Hagámoslas urdimbre, tejido amable,  
 abrigo necesario contra el tiempo  
 que amenaza nevar.  
 Pero es preciso el diálogo  
 Colaboremos para ser hablando unos con otros.  
 Somos gracias a que nos abrazamos  
 o a que nos combatimos.*

*Pero el rencor no sirve.  
 Anuda con pasiones.  
 Es diestra en falsos nudos  
 que pronto se desatan.  
 Es como un ácido mortal:  
 Disuelve  
 es su brebaje poderoso el mundo, le tiñe  
 de un hermoso color, de una eficiente púrpura  
 que engaña a la evidencia.  
 Pero no sirve.  
 Siempre la sombra le sucede y queda la torpeza  
 arrinconada como un residuo hediondo.  
 Sirve el amor  
 Proyecta y edifica, fragua en silencio  
 sus cimientos y, al fin,  
 eleva,  
 dice,  
 canta.*

**(De La Claridad compartida)**

## XIV

### Futuro del amor

*Cuando me muera, mi amor  
 no podrá morir conmigo,  
 Cuando me muera, mi amor  
 será ya siempre domingo.  
 Se quedará aquí mi carne  
 robando a la tierra un sitio  
 pero yo seguiré siendo  
 resurrección de mí mismo,  
 que nunca podrá dejar  
 de ser amor lo que ha sido.  
 Cuando me muera, no importa  
 nada de lo que haya dicho,  
 importa lo que haya amado,  
 la cantidad de amor mío  
 que haya podido dejar  
 para vencer al olvido.  
 Cuando me muera, presiento  
 que naceré en algún sitio*

donde haya amor, donde crezca  
amorosamente un lirio.  
La muerte será un sendero  
interminable, un camino  
de mi amor hacia el Amor  
total y definitivo.  
Vengo del Amor y voy  
a ver mi amor florecido  
como el trigo que se siembra  
para volver a ser trigo.  
Cuando me muera, seré  
lo que soy, lo que he querido  
ser: Amor. Amor de Dios.  
Inacabable domingo.  
¡Qué importa vivir, morir...!  
Lo que importa es haber sido  
agua de amor que ya nunca  
podrá dejar de ser río  
hacia Dios, hacia las aguas  
de su Mar amorosísimo.  
Solamente el odio puede  
morirse o quedarse vivo,  
agua estancada en el charco  
de la nada o del olvido.  
Cuando me muera, quemad  
todo lo que no haya sido  
amor... ¡Qué no quede nada  
ni una palabra, ni un lirio,  
ni un deseo que no huelan  
a Dios, cuando me haya ido!  
Que no quede un solo verso  
que no hable de amor, ni un libro  
donde el amor no aparezca  
miles de veces escrito.  
Quemad todos mis recuerdos  
aunque huelan a jacintos,  
mi hambre de fama, mi sed  
de que me dejen un sitio,  
mi costumbre de firmar  
con mi nombre y mi apellido.  
No quiero, cuando me muera  
que quede más que el delirio  
de todo el amor que quise  
dejar y que no he podido.

*Tachad todo lo que dije,  
borrad todo lo que he escrito,  
dudas, angustias, tinieblas,  
rencores, insultos, gritos....,  
pero el amor que escribí  
con mi sangre, el verso limpio  
de mi amor, ése, dejádmelo  
por si lo encuentra algún niño.  
Cuando me muera, cantad  
por mí, alegres, que yo mismo  
estaré cantando versos  
hondos y definitivos.  
Que cuando muera, mi amor  
no podrá morir conmigo,  
que nunca podrá dejar  
de ser amor lo que ha sido.*

**(De Memoria del Amor)**

## XV

### El ruido

*Me gusta estar oyendo este silencio de la nieve  
al caer, cuando estoy solo y el corazón, callando,  
me saluda igual que un viejo conocido que hace  
siglos que no me ve, que no hay quien hable  
consigo mismo, es la verdad, con este televisor  
al lado, con la casa llena de transistores, de seriales,  
con la calle poblada de motores, de gritos, discusiones,  
tomavistas, quinielas, trolebuses, compraventas,  
bancos, qué tal estás, pues no sabía, cenas,  
juntas, sermones, puertas, trampas, no sé qué va a pasar  
cuando me muera, películas de sexos y pistolas,  
grises, escaramuzas, no hay derecho, los hijos de papá  
se han puesto chulos, quién arregla el país,  
abajo el clero, catorce resultados, cómo suben  
los precios este otoño, no hay quien viva, no hay  
quien sepa por dónde va el asunto, planes de desarrollo,  
planes, planes de amor, de otro negocio más lucido,  
de otra mujer que cansa ya la misma, la vida,  
ya lo ves, pues vaya un tiempo que nos toca vivir,*

no hay quien se aclare con tanto ruido, es la verdad,  
 qué tímpanos se necesitan, mon amour, qué aguante  
 para este mundo acústico, sirenas, frenazos,  
 altavoces sicodélicos, ni siquiera la lluvia  
 que golpea rabiosamente las ventanas, digo,  
 no hay quien pueda pensar que Dios existe, que nos está  
 llamando, quién le escucha, quién le puede escuchar  
 con este ruido, con esta batería amplificadora  
 que asesina el silencio, este silencio que, a fin de cuentas,  
 somos, qué delicia contemplar esta fiesta inenarrable  
 callada como un sueño, apaga el mundo, pon un poco  
 más abajo su sonido, a ver si sé quién soy, a ver si puedo  
 contar las esperanzas que me quedan, poner un poco de orden  
 en el sótano donde las telarañas del olvido  
 han tapiado mi ayer, mira qué tristes se me han puesto  
 los ojos de mirarme, no es posible que haya llegado  
 a ser lo que no quiero, que ya me corre prisa, que los años  
 pasan y no sé cómo me he perdido, que ya viene el invierno  
 y es urgente que me pueda escuchar, que aún son muchas  
 las cosas que me quedan por decirme, pero con este ruido  
 no hay quien pueda buscarme fácilmente, hallar el modo  
 de poder dialogar con uno mismo, por favor  
 apaga el tocadisco, que va a nevar y no quiero  
 perderme este silencio blanco de la nieve,  
 esta callada navidad que anuncia con villancicos  
 sin sonido un año feliz que no figura en las tarjetas...

**(De La Nieve)**

## XVI

### **Testamento para dejar unos versos a un hijo**

*Hijo, cuando me muera  
 deja todo en su sitio, no toques mis apuntes,  
 no escribas con mi pluma, no revuelvas mis libros.  
 Hijo, cuando me muera  
 no cambies los estantes donde tanto he soñado,  
 no alteres el desorden de mis noches amigas,  
 no digas en voz alta mi nombre...*

*¡No sé cómo  
 decirte que respetes el aire que era mío!  
 Mira, te dejo todo,  
 mi modo de quererte, de hablarte, mi costumbre  
 de ser a voz en grito, mi temor de que algunos  
 me estén llamando bueno.  
 Te dejo mi sincero deseo de haber sido,  
 mi pasión por los hombres que sueñan en voz alta,  
 mi ciego escepticismo por las mercaderías  
 y mi fe inquebrantable en las rosas inútiles.  
 Hijo mío, te dejo  
 esto que soy, un número que no he entendido nunca.  
 Piensa, cuando yo muera,  
 que todo lo que es grande se apoya en su misterio.  
 ¿Acaso el mar se entiende? ¿Entiendes el ocaso  
 o el amor o la vida o ese beso insondable  
 del cielo cuando llueve?  
 Por eso cuando muera  
 no quiero que te acerques a mi mesa revuelta  
 no quiero que me ordenes los recuerdos, no quiero  
 que cambies los sillones de sitio, el cenicero,  
 las cartas de otros tiempos, no quiero que descuelgues  
 los cuadros o que muevas la luz de las ventanas.  
 Déjame como he sido.  
 Pon a secar al aire de tus sueños mi vida,  
 investiga en mis sueños, copia mis soledades,  
 recita mis anhelos de Dios, mis esperanzas  
 de ser contigo un día, aprende mi tristeza  
 gozándola por dentro.  
 Hijo mío, te dejo  
 —te será suficiente para andar por mi muerte—  
 mis versos...*

*No hace falta que lo entiendas...*

*Todos*

*son como yo, hijo mío, algo que no se acaba  
 de entender como ocurre con todo lo inefable,  
 como el mar que es hermoso, el mar, que se contempla,  
 que se goza nadándole y que nunca se entiende  
 Hijo, cuando me muera  
 ya sabes que te dejo a un hombre en testamento.*

**(De Poemas del amor de cada día)**



## 8.2. BIBLIOGRAFIA DE JOSE MARIA FERNANDEZ NIETO

### I Libros de poesía

- Ramillete de poesías*, edición privada, Almería, 1944.
- Sin primavera*, colección “Nubis”, Palencia, 1946.
- Aunque es de noche*, Imprenta Merino, Palencia, 1947.
- Paisaje en sangre viva*, colección “Musa Nueva”, nº 2, Madrid, 1949.
- La muerte aprendida*, colección “Halcón”, nº 17, Valladolid, 1949.
- A orillas del Carrión (Poemas íntimos de Palencia)*, Palencia, 1957.
- La Trébede*, colección “Alrededor de la mesa”, Bilbao, 1961, (Premio “Casa de Cervantes”, de Valladolid, 1961).
- Capital de Provincia*, colección “Ababol”, nº 5, Madrid, 1961.
- La Trébede*, (2ª edición), colección “Rocamador”, nº 34, Palencia, 1962.
- Poemes Choisis*, “Profilis poetiques des pays latins”, Nice, 1963.
- Un hombre llamado José*, colección “Agora”, San Sebastián, 1965 (Premio Guipúzcoa, 1963).
- Buzón de alcance*, edit. Club de la Prensa, Barcelona, 1966.
- La Trébede*, (3ª edic.). Editorial CLA, Bilbao, 1968.
- Villancicos para zambomba y transistor*, Imprenta Merino, Palencia, 1968, (Premio “Belenismo” de Valladolid de 1968).
- Villancicos para zambomba y transistor*, Imprenta Merino, Palencia, 1969.
- Galería íntima*, colección “El toro de granito”, Avila, 1972 (Premio “Ciudad de Palma, 1971).
- La claridad compartida*, Editorial CLA, Bilbao, 1972, (Premio “Ciudad de Vitoria”, 1972).
- Memoria del amor*, Editorial Rocamador, Palencia, 1973 (Premio “Ciudad de Lérida”, 1973).
- La Nieve*, Colección “Provincia”, núm. 22, León, 1974 (Premio “Antonio González de Lama”, de León, 1973).
- Poemas del amor de cada día*, Colección “Rocamador”, núm. 100, Palencia, 1982, (Premio “Flor de Nieve” de Huesca, 1969).

### II Libros en prosa

- Humoristas palentinos*, Ediciones de la Institución “Tello Téllez de Meneses”, Palencia, 1957.
- El sentimiento religioso en la poesía actual*, Ediciones de la Institución “Tello Téllez de Meneses”, Palencia, 1958.

- El mar y la poesía (Epilírica del mar)*, Edición del Ayuntamiento de Almería, 1974 (Premio de la "Semama Naval" de Almería, 1971).
- Castilla en los poetas palentinos de "Rocamador"*, Ediciones de la Institución Tello Téllez de Meneses", Palencia, 1980.
- Sombra de Dios, maduro de silencio*, Ediciones del centro Español de Investigaciones Josefinas, Valladolid, 1974.

### III Artículos

- "*Poesía y cine*", Hoy, Badajoz, 9 de marzo de 1963.
- "*Los ídolos modernos*", Hoja de Lunes, Madrid, 3 de junio de 1964.
- "*Rocamador*", Poesía Española, Segunda Epoca, n<sup>o</sup> 140, Madrid, agosto de 1964, p. 47.
- "*Homenaje a la Farmacia Española*", Revista del Colegio Oficial de Farmacéuticos de Palencia, Palencia, marzo 1966.
- "*Pregón literario de exaltación al farmacéutico rural en España*", Revista de la Asociación de Centros Farmacéuticos de España, Palencia, septiembre, 1966.
- "*Una leyenda negra: el farmacéutico rural*", ABC, Madrid, 7 de noviembre de 1968.
- "*A modo de pórtico*", El Eco de Canarias, Las Palmas, 20 de octubre de 1968.
- "*Consumismo mental*", Hoja del Lunes, Madrid 21 de enero de 1963.
- "*Un vaso de España para la sed de Ernesto Juan Fanfrías*", El Imparcial, Madrid, 21 de septiembre de 1973.
- "*Liturgia poética de la ciudad de Elche*", Diario de Tánger, Tánger, 12 de agosto de 1973.
- "*Tres caballeros por el Carrión*", El Norte de Castilla, Valladolid, 19 de abril de 1974.
- "*Los caballeros del Carrión*", Hoja del Lunes, Madrid, 29 de julio de 1974.
- "*Loa nupcial de los Reyes Católicos*", separata n<sup>o</sup> 7, de las Publicaciones de la Institución "Tello Téllez de Meneses", Palencia, 1975, pp. 113-116.
- "*He aquí la piedra*", Diario Palentino, Palencia 13 de noviembre de 1975.
- "*Actitud democrática*", Diario Palentino, Palencia, 30 de abril de 1977.
- "*Defensa del hombre*", Diario Palentino, Palencia 3 de mayo de 1977.
- "*Socialismo y Comunismo*", (I) Diario Palentino, Palencia 4 de mayo de 1977.
- "*Socialismo y Comunismo*", (II), Diario Palentino, Palencia 10 de mayo de 1977.
- "*Socialismo y Comunismo*" (III), Diario Palentino, Palencia 11 de mayo de 1977.

- “Socialismo y Comunismo” (y IV), Diario Palentino, Palencia 31 de mayo de 1977.
- “El hombre en su realidad singular”, Diario Palentino, Palencia 23 de junio de 1979.
- “El hombre, vocación de servicio”, Diario Palentino, Palencia 2 de julio de 1979.
- “El hombre como ser social”, Diario Palentino, Palencia 3 de julio de 1979.
- “Democracia y libertad”, Diario Palentino, Palencia 7 de marzo de 1980.
- “La represión, esa palabra”, Diario Palentino, Palencia 22 de febrero de 1980.

#### **IV. Crítica de libros en la revista Rocamador (Palencia)**

- Exilio, de M. Ortega Alvarez, R.R. n.º 4, 1955.
- La vieja casa, de Félix Casanova de Ayala, R. R. n.º 4, 1955.
- Hasta aquí otra vez, de Dora Varona, R. R., n.º 4, 1955.
- Palabra ungida, de Pedro María Casaldáliga, R. R. n.º 4, 1955.
- Pasan hombres oscuros, de Julio Marisal, R. R. n.º 5, 1956.
- Navidad, de Antonio Murciano, R. R. n.º 5, 1956.
- Las bestias del duelo, de Mahfud Masai, R. R. n.º 5, 1956.
- La pintura, de Angel Crespo, R. R. n.º 5, 1956.
- El aire que no vuelve, de Julio Aumente, R. R. n.º 5, 1956.
- Tierra de España, de Ramón de Garciasol, R. R. n.º 5, 1956.
- Poemas, de Thomas Dylan, R. R. n.º 5, 1956.
- Sangre enamorada, de José Sanjurjo, R. R. n.º 6, 1956.
- Los colores, de José Sierra Cortés, R. R. n.º 6, 1956.
- Aconsejo beber hilo, de Gloria Fuertes, R. R. n.º 6, 1956.
- Desde el cauce terreno, de J. M. Ibáñez Langlois, R. R., n.º 6, 1956.
- El diluvio universal, de J. A. Villacañas, R. R. n.º 6, 1956.
- La serpiente y la parca joven, de Paul Valery, R. R. n.º 6, 1956.
- Aspero mundo, de Angel González, R. R., n.º 7, 1956.
- Tierraviva, de María Beneyto, R. R. n.º 7, 1956.
- Más allá del viento, de Enrique Badosa, R. R. n.º 7, 1956.
- Un árbol sin olvido, de Poggi González, R. R. n.º 7, 1956.
- Vitral de Jean, de Jean Aristeguieta, R. R. n.º 7, 1956.
- Aventura, de Luis López Anglada, R. R., n.º 8, 1956.
- Cancionero, de Luisa Labé, R. R. n.º 8, 1956.
- El rumor de los párpados, de Mija-ill Nu-ayma, R. R. n.º 8, 1956.
- De claro en claro, de Gabriel Celaya, R. R. n.º 8, 1956.

- Humana voz*, de Elvira Lacaci, R. R. nº 9, 1957.
- La esquina y el viento*, de Jesús Delgado Valhondo, R. R. nº 9, 1957.
- Oficio terrenal*, de Mario Angel Marrodán, R. R. nº 9, 1957.
- Lluvia de espinas*, de José Valdivia y Cabrera, R. R. nº 9, 1957.
- Cercanía de la gracia*, de Fernando Quiñones, R. R. nº 9, 1957.
- El helecho en el tejado*, de Tomás Barros, R. R. nº 9, 1957.
- Poemas de la búsqueda*, de José María Osuna, R. R. nº 9, 1957.
- El laurel sombrío*, de Mario Angel Marrodán, R. R. nº 10, 1957.
- Las fuerzas iniciales*, de Antonio Fernández Molina, R. R. nº 10, 1957.
- Sonetos*, de Arturo Benet, R. R. nº 10, 1957.
- Antología lírica*, de Salvador Esprú, R. R. nº 10, 1957.
- Nuevo día*, de Jesús Arellano, R. R. nº 10, 1957.
- Los barcos de la noche*, de Dora Isabela Rusell, R. R. nº 10, 1957.
- Asombro*, de A. Silva Villalobos, R. R. nº 10, 1957.
- Tiempo*, de Isidoro Conde, R. R., nº 10, 1957.
- Frutos dispersos*, de Manuel Díaz Martínez, R. R. nº 10, 1957.
- Diecinueve cantos apasionados*, de Manuel Martínez Remis, R. R., nº 10, 1957.
- Poemas de la ausencia*, de Julio Mariscal Montes, R. R. nº 10, 1957.
- La montaña*, de Jesús Delgado Valhondo, R. R. nº 10, 1957.
- Dimensión del amor*, de J. Antonio Suárez de Puga, R. R. nº 10, 1957.
- Amor es la palabra*, de Antonio Murciano, R. R., nº 11, 1957.
- Poemas para un amor*, de Mariano Roldán, R. R., nº 11, 1957.
- Poemillas de Celina*, de Federico Carlos Sáinz de Robles, R. R. nº 11, 1957.
- Uno que pasa*, de Mariano Roldán, R. R. nº 11, 1957.
- Teatro Real*, de Leopoldo de Luis, R. R. nº 11, 1957.
- Poemas de Piedralaves*, de Miguel Angel Argumosa, R. R. nº 11, 1957.
- Vispera en Europa*, de Luis López Alvarez, R. R. nº 12, 1957.
- Fábula del cielo*, de Mariano Oliveira Ubios, R. R. nº 12, 1957.
- Sonetos a una rosa blanca*, de González Poggi, R. R. nº 12, 1957.
- Fábulas con Dios al fondo*, de José Luis Martín Descalzo, R. R. nº 12, 1957.
- Poemas de Alberto Caeiro*, de Fernando Pessoa, R. R. nº 13, 1958.
- Los patios*, de Venancio Sánchez, R. R. nº 13, 1958.
- Profecías del agua*, de Carlos Sahagún, R. R. nº 13, 1958.
- Visperas del alba*, de José Luis Tafur, R. R. nº 13, 1958.
- Tierras de sol y angustia*, de Francisco Sánchez Bautista, R. R. nº 13, 1958.
- Torre de Otoño*, de Juvenal Ortiz, R. R., nº 13, 1958.
- Nostalgia iluminada*, de José Jurado Morales, R. R. nº 13, 1958.

- Los días terrestres*, de Vicente Núñez, R. R. nº 13, 1958.
- Tarde Roja*, de Rafael Melero, R. R. nº 14, 1959.
- Llama al corazón*, de Vicente Mójica, R. R. nº 14, 1959.
- Un aire con miedo*, de Pedro Hernández, R. R. nº 14, 1959.
- La roca desnuda*, de Solimán Salóm, R. R. nº 14, 1959.
- Cuando da el corazón la media noche*, de Carlos Murciano, R. R. nº 14, 1959.
- Encontrando paraíso*, de Manuel García Viño, R. R. nº 14, 1959.
- La niebla que ha quedado*, de José Cruset, R. R. nº 14, 1959.
- Poemas de sonidos*, de José Luis Chiverto, R. R. nº 14, 1959.
- Contemplación y aventura*, de Salustiano Masó, R. R. nº 14, 1959.
- Infinitud*, de Gregorio Serrano García, R. R. nº 14, 1959.
- Lunes 12*, de Eduardo de la Rica, R. R. nº 14, 1959.
- Angeles de siempre*, de Carlos Murciano, R. R. nº 15, 1959.
- Antología de poetas de Arcos de la Frontera*, de Carlos y Antonio Murciano, R. R. nº 15, 1959.
- Poemas*, de Roy Campbell, R. R. nº 15, 1959.
- Excursión colectiva*, de Francisco Sitjá Príncipe, R. R. nº 15, 1959.
- Memoria de plata*, de Luis Felipe Vivanco, R. R. nº 15, 1959.
- El campo de la verdad*, de Aquilino Duque, R. R. nº 15, 1959.
- La queja del tiempo*, de Francisco Lucio, R. R. nº 15, 1959.
- Oda a Wanda Papiri*, de Angel Crespo, R. R. nº 15, 1959.
- Poemas*, de Arturo Maccanti, R. R. nº 16, 1959.
- Friso y Cantiga*, de Miguel Angel Argumasa, R. R., nº 16, 1959.
- Contra Tiempo*, de Joaquín León, R. R. nº 16, 1959.
- Poema de Suilka*, de José Antonio Sánchez Anes, R. R. nº 16, 1959.
- Diluvio*, de Violeta López Suria, R. R. nº 16, 1959.
- La llamada y el hombre*, de José María Osuna, R. R. nº 16, 1959.
- La agorera*, de Rafael Soto Vergés, R. R. nº 16, 1959.
- Como un sueño*, de Pedro Pérez Clotet, R. R. nº 16, 1959.
- Mano abierta*, de Emilio Alfaro García, R. R. nº 16, 1959.
- El alma y los sentidos*, de Mario Angel Marrodán, R. R. nº 17, 1959.
- Cantos de la sombra*, de Edmundo Herrera, R. R. nº 17, 1959.
- Cristo, tercera llamada*, de Francisco Lucio, R. R. nº 17, 1959.
- La puerta*, de Enrique Molina Campos, R. R. nº 17, 1959.
- Estar en el mundo*, de Julio Arístides, R. R. nº 17, 1959.
- Memoria del hombre*, de Mario Angel Marrodán, R. R. nº 17, 1959.
- Pronuncio amor*, de Rafael Guillén, R. R. nº 19, 1959.
- Memorial en tres tiempos*, de Mario Roldán, R. R. nº 19, 1960.

- Las Brasas*, de Francisco Brines, R. R. n<sup>o</sup> 19, 1960.
- Primera canción*, de Rafael Palma, R. R. n<sup>o</sup> 19, 1960.
- Niño sin amigos*, de Juan José Cuadros, R. R. n<sup>o</sup> 19, 1960.
- Junio feliz*, de Angel Crespo, R. R. n<sup>o</sup> 19, 1960.
- Jardines de la sangre*, de Leonardo Rosa Hita, R. R. n<sup>o</sup> 19, 1960.
- La semilla*, de Antonio Murciano, R.R., n<sup>o</sup> 19, 1960.
- Dimensiones*, de Eduardo de la Rica, R. R. n<sup>o</sup> 19, 1960.
- Poesía y profecía*, de Carlos Sabat Escasty, R.R. n<sup>o</sup> 19, 1960.
- Canciones a Violante*, de Gerardo Diego, R. R. n<sup>o</sup> 19, 1960.
- Ese día*, de Carlos Rodríguez Spiteri, R. R. n<sup>o</sup> 19, 1960.
- Las alas cortadas*, de Gabino Alejandro Carriedo, R. R. n<sup>o</sup> 19, 1960.
- La realidad*, de Mariano Roldán, R. R. n<sup>o</sup> 19, 1960.
- Senda del hombre*, de Jesús Tomé, R. R. n<sup>o</sup> 19, 1960.
- Sangre de par en par*, de Ramón de Garciasol, R. R. n<sup>o</sup> 19, 1960.
- Cerrada noche*, de Rafael Santos Torroella, R. R. n<sup>o</sup> 19, 1960.
- Débil tronco querido*, de Manuel Pinillos, R. R. n<sup>o</sup> 19, 1960.
- Memorandum*, de Miguel Labordeta, R. R. n<sup>o</sup> 19, 1960.
- Ese mundo secreto, ese silencio*, de Rosendo Tello Aina, R. R. n<sup>o</sup> 20, 1960.
- Umbral de silencio*, de Joaquín Buxó, R. R. n<sup>o</sup> 20, 1960.
- Aquí se dice un pueblo*, de Juan José Cuadros, R. R. n<sup>o</sup> 20, 1960.
- Poemas para vivir*, de Juan Braeckman, R. R. n<sup>o</sup> 20, 1960.
- Elegía del sureste*, de Francisco Sánchez Bautista, R. R. n<sup>o</sup> 20, 1960.
- Balada de silencio*, de José Agudo, R. R. n<sup>o</sup> 20, 1960.
- Llamada*, de Manuel Arce, R. R. n<sup>o</sup> 20, 1960.
- Sonetos del corazón adelante*, de María de los Reyes Fuentes, R. R. n<sup>o</sup> 20, 1960.
- Por el corazón de las cosas*, de Luis Vázquez, R. R. n<sup>o</sup> 20, 1960.
- Para vosotros dos*, de Gabriel Celaya, R. R. n<sup>o</sup> 21, 1960.
- La Casa*, de Carlos de la Rica, R. R., n<sup>o</sup> 21, 1960.
- Perdida fuente*, de M. Ortiz Saralegui, R. R. n<sup>o</sup> 21, 1960.
- Las estaciones*, de Rogelio Bazán, R. R., n<sup>o</sup> 21, 1960.
- La estrella y el cocodrilo*, de Tomás Barros, R. R. n<sup>o</sup> 21, 1960.
- Sueños y paisajes terráqueos*, de Antonio Fernández Molina, R. R. n<sup>o</sup> 21, 1960.
- El desmesurado*, de Luis Alberto Caputi, R.R. n<sup>o</sup> 21, 1960.
- Viento al hombro*, de Daniel Robles, R. R. n<sup>o</sup> 21, 1960.
- Canto de eternidad y guerra*, de José Sanjurjo, R. R. n<sup>o</sup> 21, 1960.
- Río de esperanza*, de Gerardo Manrique de Lara, R. R. n<sup>o</sup> 21, 1960.
- Con la paz al hombro*, de Victoriano Crémer, R. R. n<sup>o</sup> 21, 1960.
- Especie pensativa*, de José Fernández Arroyo, R. R. n<sup>o</sup> 21, 1960.

- Glosa a Villamediana*, de Gerardo Diego, R. R. n<sup>o</sup> 23, 1961.
- El corazón en un puño*, de Gabino Alejandro Carriedo, R. R. n<sup>o</sup> 23, 1961.
- El corro de las horas*, de Acacio Ucieta, R. R. n<sup>o</sup> 23, 1961.
- Contemplación de España*, de Luis López Anglada, R. R. n<sup>o</sup> 23, 1961.
- La buena vida*, de Gabriel Celaya, R. R. n<sup>o</sup> 23, 1961.
- Al oeste del lago Kivu los gorilas se suicidaban en manadas numerosísimas*, de Julio Gómez, R. R. n<sup>o</sup> 23, 1961.
- Tiempo de cenizas*, de Carlos Muricano, R. R. n<sup>o</sup> 23, 1961.
- Contrapuesto en tres tiempos*, R. R., n<sup>o</sup> 23, 1961.
- Urgencia por las rosas*, de Antonio Pérez Calderón, R. R. n<sup>o</sup> 29, 1963.
- Horas blancas*, de Marina de Casterlenas, R. R. n<sup>o</sup> 29, 1963.
- Correo para la muerte*, de Ramón Garciasol, R. R. n<sup>o</sup> 29, 1963.
- Circunstancia de la muerte*, de José García Nieto, R. R. n<sup>o</sup> 29, 1963.
- Desde la carne al alma*, de Carlos Murciano, R. R. n<sup>o</sup> 29, 1963.
- La sed de los muertos*, de Joaquín Buxó, R. R. n<sup>o</sup> 29, 1963.
- El tren de las cosas*, de Antonio Tovar, R. R. n<sup>o</sup> 29, 1963.
- Otoño en Málaga y luz del tiempo*, de José Luis Cano, R. R. n<sup>o</sup> 29, 1963.
- Mañana no ha llegado*, de Gabriel García Gil, R. R. n<sup>o</sup> 29, 1963.
- Por distinta luz*, de Luis Jiménez Martos, R. R. n<sup>o</sup> 31, 1963.
- Cartas y testimonios*, de Francisco Sánchez Bautista, R. R. n<sup>o</sup> 31, 1963.
- Ciudad de entonces*, de Manuel Alcántara, R. R. n<sup>o</sup> 31, 1963.
- La hora undécima*, de José García Nieto, R. R. n<sup>o</sup> 31, 1963.
- A la sombra del mar*, de Manuel Padorno, R. R. n<sup>o</sup> 32, 1963.
- El arbusto*, de Ricardo Detarges, R. R. n<sup>o</sup> 32, 1963.
- Por la primavera blanca*, de Aurora Albornoz, R. R. n<sup>o</sup> 32, 1963.
- Un día más o menos*, de Carlos Murciano, R. R. n<sup>o</sup> 32, 1963.
- La frontera de luz*, de Marcos Silber, R. R. n<sup>o</sup> 34, 1964.
- Algo con después*, de Manuel Pinillos, R. R. n<sup>o</sup> 34, 1964.
- Donde vivo y donde muero*, de Federico Sánchez Escribano, R. R. n<sup>o</sup> 34, 1964.
- De la soledad primera*, de Josefa Contijoch, R. R. n<sup>o</sup> 34, 1964.
- La noche que no se duerme*, de Carlos Murciano, R. R. n<sup>o</sup> 36, 1964.
- Ritmo y latido*, de Federico Fantín, R. R. n<sup>o</sup> 36, 1964.
- Dios se llama forastero*, de Vicente García Hernández, R. R. n<sup>o</sup> 36, 1964.
- Tres poemas de invierno*, de Félix Grande, R. R. n<sup>o</sup> 38, 1965.
- Como un grano de trigo*, de Carlos Pinto Grote, R. R. n<sup>o</sup> 38, p. 27. 1965.
- Unamuno y su esfinge*, de Pedro Gimferrer, R. R. n<sup>o</sup> 39, 1965.
- Las tentaciones*, de Joaquín Benito de Lucas, R. R. n<sup>o</sup> 39, 1965.
- Esto soy*, de María Nieves F. Baldoví, R. R. n<sup>o</sup> 39, 1965.

- El diámetro y lo estero*, de Orlando Rossardi, R. R. n<sup>o</sup> 39, 1965.
- Limpia la madrugada*, de Jesús Arellano, R. R. n<sup>o</sup> 40, 1965.
- Ancla en la tierra*, de Nicomedes Sanz y Ruiz de la Peña, R. R. n<sup>o</sup> 40, 1966.
- Ultima sinfonía por un poeta*, de Gaspar Moisés Gómez, R. R. n<sup>o</sup> 41, 1966.
- Hay cosas que duelen*, de Romualdo Brughetti, R. R. n<sup>o</sup> 41, 1966.
- Baladas y decires vascos*, de Gabriel Celaya, R. R. n<sup>o</sup> 41, 1966.
- El canto del hombre*, de Joaquín de Entrambasaguas, R. R. n<sup>o</sup> 41, 1966.
- Cien sonetos de amor*, de Pablo Neruda, R. R. n<sup>o</sup> 43, 1967.
- Noticias de la muerte de Leopoldo Panero*, de Ramón de Garciasol, R. R. n<sup>o</sup> 43, 1967.
- Poesías completas*, de Carlos Fernández Shaw, R. R. n<sup>o</sup> 43, 1967.
- Memorial de un testigo*, de Gastón Vaquero, R. R. n<sup>o</sup> 45, 1968.
- Tragaluz*, de Lucía Fox, R. R. n<sup>o</sup> 45, 1968.
- Diálogo invertabrado*, de José María Calo, R. R. n<sup>o</sup> 45, 1968.

### V. Poemas sueltos

- Ser sin tí*, “Sin tí yo ya no soy lo que pretendo...”, *Nubis*, Palencia, septiembre de 1946, p. 12.
- Despedida de mí mismo*, “Despidiéndome estoy de mi pasado...”, *Halcón*, Valladolid, n<sup>o</sup> 13, 1949, p. 10.
- Vosotros*, “Porque al fin ser poeta, no es más que estar jugando...”, *Rocamador*, Palencia, n<sup>o</sup> 4, 1955, p. 6.
- Dios es necesario*, “Dios, Dios, yo te pronuncio...”, *Rocamador*, Palencia, n<sup>o</sup> 5, 1956, p. 9.
- Cantad con esperanza*, “Empañad vuestras lágrimas, poetas...”, *Rocamador*, Palencia n<sup>o</sup> 6, 1956, p. 10.
- Hombre inacabado*, “De tu sed sustantiva, de tu hondura...”, *Rocamador*, Palencia, n<sup>o</sup> 7, 1956, p. 7.
- Momento del poeta*, “Cuando alguien —¡no sé cómo!— me empuja hasta mi gozo...”, *Rocamador*, Palencia n<sup>o</sup> 8, 1956, p. 10.
- Lo que no pasa*, “Como si aquella gota...”, *Rocamador*, Palencia n<sup>o</sup> 10, 1957, p. 10.
- S.O.S. a los poetas*, “Algo se desmorona en las esquinas...”, *Rocamador*, Palencia, n<sup>o</sup> 11, 1958, pp. 8-9.
- Acusación*, “Hoy quiero referirme seriamente a tu modo...”, *Rocamador*, Palencia, n<sup>o</sup> 12, 1957, p. 11.
- Ay, corazón, mi galgo*, “Ay corazón, mi galgo dolorido...”, *Rocamador*, Palencia, n<sup>o</sup> 14, 1959, p. 16.



- Mi galgo, estás cansado*, “Mi galgo, estás cansado, te lo noto...”, *Rocamador*, Palencia, nº 14, 1959, p. 16.
- Elegía*, “Tú no eras sospechoso de azúcares ni siestas...”, *Rocamador*, Palencia, nº 15, 1959, pp. 5-6.
- Mensaje de esperanza*, “Escribo a los que escuchan la vida subterránea...”, *Rocamador*, Palencia, nº 18, 1960, pp. 9-10.
- El labrador*, “Quiero contarles todo, sus vencesos...”, *Rocamador*, Palencia, nº 19, 1960, pp. 10-11.
- Preludio*, “Mirándose al espejo de la nana...”; *Sueño*, “Niña, a mí, regálame el verde encanto...”; *Amanecer*, “Amanece... Palencia ya es señora...”; los tres en *Palencia: ayer, hoy, mañana*. Ediciones del *Diario Día*, Palencia, 1963, pp.31-33.
- Copla por copla*, “Copla por copla te digo...”, *Rocamador*, Palencia nº 33, 1964, pp. 23-24.
- Risa de mí*, “Me da risa saberme desde fuera...”, *Rocamador*, Palencia, nº 35, 1964, p. 11.
- Madre*, “Madre, de esta fuente nos nace la esperanza...”, *Rocamador*, Palencia, nº 38, 1965, pp. 8-9.
- Laurel de versos para un campeón de España* (Homenaje a Mariano Haro), “Del pasmo de la liebre perseguida...”, *Diario Palentino*, Palencia, 11 de febrero de 1973, p. 2.
- Sala de juego*, “Hagan juego, señores, hagan vida...”; *Luz en compañía*, “Baja la luz del cielo y se reparte...”; *Autorretrato*, “Soy un caimán con vocación de arcángel...”; *La nevada*, “... pero ¡hombre! llego yo, van y me dicen que va a nevar...”; *Camino de Damasco*, “Uno que ya no sabe si es de día...”; *Poema del amor de cada día*, “Esto es amor, mujer esta alegría...”; todos en *Antología de la Institución Tello Téllez de Meneses (1949-1974)*, Patronato “J.M. Quadrado” C.S.I.C., Palencia, *Colección “Pallantia”*, nº 2, pp. 207-225.
- Contigo*, “Estoy contigo sin contar conmigo...”; *El amor*, “Hay cosas que no pueden decirse...”; ambos en *ABC*, Madrid, 8 de mayo de 1974, p. 37.
- La carne se hizo llanto*, “Hay en el quicio del silencio adobes...”, *Mesa poética de Castilla y León en honor de Jorge Manrique*, Palencia, 19 y 20 de diciembre de 1974, Ediciones del *Diario Día*, 1975, pp. 36-37.
- Lápida anónima*, “Aquí, Dios sabe dónde, tierra adentro...”, *Coplas a la muerte de Jorge Manrique V Centenario. Homenaje poético*, Imprenta Provincial de la Diputación de Palencia, 1979, p. 55.
- Romance del Otero*, “En medio de la llanura...”, *Diario Palentino*, Palencia, 13 de junio de 1981, p. 6.
- Morir aquí*, “Morir aquí, y en esta tierra mía...”, pp. 43-44; *Puentecillas*, “De orilla a orilla ya, de parte a parte...”, pp. 55-56. *Cristo de las Claras*, “¿Cuántos siglos bebieron...”, pp. 69-72; *Corrida de toros en la Plaza Vieja de*

*Palencia*, "Por el redondel del aire...", pp. 79-83; "El tiempo es este címbalo en sonido...", p. 90; *Dueñas*, "Es como si en Castilla la meseta...", p. 130; *Castillo de Ampudia*, "Castilla alzada en páramos y almenas...", pp. 134-135; *La estrella de Campos*, "¡Qué garbo de ascensión, qué crecimiento...", pp. 142-143; *San Martín de Frómista*, "Esta es la joya limpia y ordenada...", pp. 153-154; *Calle de Sandoval*, "Calle de Sandoval...", pp. 222-223; *El pan*, "Dejémonos de rosas y de auroras...", pp. 227-228; *El bautizo*, "Ha nacido Manuel en el preciso...", pp. 239-240; *La fiesta*, "Un día como tantos se levanta...", pp. 254-256; *El cura*, "Habló a pámpano abierto, a luz caliente...", pp. 259-260; *Regino*, "Decían que tocaba las campanas...", pp. 261-262; *Camposanto*, "Aquí gracias a Dios, descansa el pueblo...", pp. 269-271; *Ramón*, "Quiero contarle todos sus vencejos...", pp. 271-274; *María Luisa*, "Así como hay un tonto en cada pueblo...", pp. 274-278; *Luis*, "Estoy pensando en Luis, que ya es abuelo...", pp. 278-279; *Paredes de Nava*, "Pues bien, lo más hermoso es que no hay nada...", pp. 297-299; todos en *Palencia piedra a piedra*, publicación de la Obra Cultural de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Palencia, 1983.

### 8.3. BIBLIOGRAFIA SOBRE JOSE MARIA FERNANDEZ NIETO

#### I. Críticas

No existen libros monográficos que se ocupen de este autor, pero es estudiado en las obras y artículos siguientes:

Aguado, José Luis: "José María Fernández Nieto", *Diario de León*, León 23 de diciembre de 1963.

Alamo Salazar, Antonio: "Galería íntima y La claridad compartida", *Diario Palentino*, Palencia 14 de diciembre de 1972.

Alamo Salazar, Antonio: "Un tratado del amor que equidista del amor", *Diario Palentino*, Palencia 4 de febrero de 1974.

B.C., F.: "De Nubis a Rocamador", *Diario Palentino*, Palencia 14 de enero de 1983.

Barreda, Pedro Miguel: "Poetas en Palencia", *Diario Palentino*, Palencia, 22 de marzo de 1982.

Belarmino: "Villancicos de José María Fernández Nieto", *El eco de Canarias*, Las Palmas, 20 de diciembre de 1969.

Bleye, Valentín: "A orillas del Carrión", *Diario Palentino*, Palencia, 29 de julio de 1957.

Calvera Ana, Leonor: "José María Fernández Nieto", *Entente*, nº 42, Buenos Aires, 1961,

- Cano, Vicente: "José María Fernández Nieto: alma y voz del amor de cada día", *Lanza*, Ciudad Real, 18 de marzo de 1984.
- Carabanas, Josefina: "José María Fernández Nieto: poeta y farmacéutico", *Informaciones*, 4 de diciembre de 1968.
- Celaya, Gabriel: "El premio Guipúzcoa de Poesía", *ABC*, 26 de julio de 1966.
- Celis, María del Carmen. "Poetas de nuestro tiempo: José María Fernández Nieto", *El Adelanto*, Salamanca, 12 de noviembre de 1971.
- Cremer, Victoriano: "José María Fernández Nieto", *Proa*, León, 15 de junio de 1975.
- Cruset, José: "José María Fernández Nieto: con las cosas de todos los días", *La Vanguardia*, Barcelona, 20 de marzo de 1969.
- D.V., J.: "La trébede", *Hoy*, Badajoz, 17 de agosto de 1961.
- D.V., J.: "José María Fernández Nieto", *Hoy*, Badajoz, 21 de marzo de 1966.
- Díaz-Plaja, Guillermo: "La nieve", *ABC*, Madrid, 22 de agosto de 1974.
- Galán, Joaquín: "Rocamador", *Pueblo*, Madrid 1 de marzo de 1980.
- García Reyero, Jaime: "Movimientos poéticos palentinos", *Diario Palentino*, Palencia, 16 de febrero de 1980.
- García Reyero, Jaime: "Palencia cantada por sus propios poetas", *Diario Palentino*, Palencia 8 de marzo de 1980.
- García Velasco, Marcelino: "A orillas del Carrión", *Rocamador*, Palencia, nº 11, 1957.
- García Velasco, Marcelino: "La Trébede", *Rocamador*, Palencia, nº 22, 1961.
- González Bermúdez, F.: "José María Fernández Nieto: entre la poesía y la farmacia". *Pueblo*, Madrid, 30 de diciembre de 1975.
- González, Félix Antonio: "Un hombre llamado José", *ABC*, Madrid, 8 de octubre de 1965.
- Gutiérrez Macías, Valeriano: "Perfil biográfico de Fernández Nieto", *Hoy*, Badajoz, 26 de octubre de 1974.
- Iglesia, Francisco: "José María Fernández Nieto: poeta palentino", *Lanza*, Ciudad Real, 12 de agosto de 1973.
- Iglesia, Francisco: "Otro libro de José María Fernández Nieto", *Lanza*, Ciudad Real 3 de febrero de 1974.
- Lacasa, Cristina: "Poesía de esta hora: José María Fernández Nieto", *La Mañana*, Lérida, 29 de mayo de 1966.
- Lacasa, Cristina: "Villancicos para zambomba y transistor", *La Mañana*, Lérida, 17 de octubre de 1971.
- Laffón, Rafael: "Un hombre llamado José", *ABC*, Madrid, 15 de octubre de 1965.
- López, Jacinto: "Un hombre llamado José", *Diario de Tánger*, Tánger, 30 de octubre de 1965.

- López, Jacinto: "Situación del escritor y la literatura en provincias", *La Estafeta Literaria*, nº 525, Madrid, 1 de octubre de 1973, p. 15.
- López Anglada, Luis: "Un hombre llamado José", *Pueblo*, Madrid, 17 de noviembre de 1965.
- López Anglada, Luis: "Panorama poético español", José María Fernández Nieto", Editora Nacional, Madrid 1965, pp. 218-219.
- Lucio, F.: "La Trébede y Capital de provincia", *Tarrasa Información*, Tarrasa (Barcelona), 23 de enero de 1962.
- Lucio, F.: "Un hombre llamado José: Crónica íntima de un hombre de pueblo", *Tarrasa Información*, Tarrasa (Barcelona), 20 de diciembre de 1965.
- Martí, Octavio: "La nieve, de José María Fernández Nieto", *ABC*, Madrid, 23 de agosto de 1973.
- Martín Abril, Francisco: "Villancicos con retrato", *El Norte de Castilla*, Valladolid, 7 de enero de 1974.
- Martín Abril, Francisco: "Memoria del amor", *El Norte de Castilla*, Valladolid, 9 de enero de 1974.
- Martín Abril, Francisco: "La Nieve", *El Norte de Castilla*, Valladolid, 4 de octubre de 1974.
- Martín Abril, Francisco: "El amor de cada día", *El Norte de Castilla*, Valladolid 14 de enero de 1983.
- Medina, Tico: "Versos en las tierras del pan", *Informaciones*, Madrid, 8 de mayo de 1969.
- Millán, Javier: "Memoria del amor", *Pueblo*, Madrid 27 de febrero de 1974.
- Morales, Rafael: "La doble verdad de Fernández Nieto", *Arriba*, Madrid, 19 de diciembre de 1965.
- Moro Benito, José María: Poesía palentina de posguerra: "La humanidad de José María Fernández Nieto", Merino, Artes Gráficas, Palencia, 1980, pp. 79-102.
- Ortega Aragón, Gonzalo: "Poemas del amor de cada día", *Diario Palentino*, Palencia, 13 de enero de 1983.
- Pastor, Miguel Angel: "Galería íntima", *El Norte de Castilla*, Valladolid, 3 de febrero de 1973.
- Pinillos, Manuel: "La claridad compartida", *El Heraldo de Aragón*, Zaragoza, 23 de noviembre de 1973.
- Quintana, José: "Villancicos navideños", *El Eco de Canarias*, Las Palmas, 20 de noviembre de 1971.
- Revilla, Javier: "José María Fernández Nieto", *Iovannes*, Palencia, 15 de noviembre de 1966.
- Rubio, Fanny: *Las revistas poética españolas (1939-1975)*, "Palencia: Rocamadador" pro y contra", Taurus, Madrid, 1976, pp. 285-293.

Rodríguez Arango, Angeles: "Movimientos literarios en Palencia: 1945-1975, Ediciones de la Institución Tello Téllez de Meneses, Palencia, 1979.

Sánchez, Mayka: "José María Fernández Nieto poeta", *Hoja del Lunes*, Madrid 26 de junio de 1981.

Santos, Dámaso: A orillas del Carrión, *ABC*, Madrid 29 de agosto de 1957.

Urueña, Carlos: "Un premio original", *Hoja del Lunes*, Madrid 29 de julio de 1974.

Val, Ricardo del: "Fernández Nieto: un poeta de Castilla", *Las Provincias*, Valencia, 14 de diciembre de 1975.

Valle Ojeda, Fernán: "Palencia cantada por sus poetas", *ABC*, Madrid, 14 de septiembre de 1947.

Villar, Arturo del: "Poemas de José María Fernández Nieto", *Alerta*, Santander, 9 de enero de 1966.

(Los siguientes artículos aparecen sin firmar, por lo que no podemos dar noticia de sus autores).

"José María Fernández Nieto y el movimiento poético palentino", *Diario Palentino*, Palencia 14 de octubre de 1982.

"Homenaje a Rocamador", *Diario Palentino*, Palencia 21 de enero de 1980.

"Los poetas palentinos (I)", *Diario Palentino*, Palencia, 2 de febrero de 1980.

"Los poetas palentinos (y II)", *Diario Palentino*, Palencia 1 de marzo de 1980.

"La obra de José María Fernández Nieto", *Alerta*, Santander, 28 de enero de 1980.

"La Nieve", *El Norte de Castilla*, Valladolid 19 de octubre de 1974.

"La respuesta de Guatemala", *La Vanguardia Española*, Barcelona, 16 de octubre de 1974.

"José María Fernández Nieto", *El Norte de Castilla*, Valladolid, 21 de septiembre de 1974.

"El mar y la poesía", *La Voz de Almería*, Almería, 6 de abril de 1974.

"La Nieve", *Diario de León*, León, 30 de junio de 1973.

"José María Fernández Nieto", *Lanza*, Ciudad Real, 8 de julio de 1972.

"Villancicos para zambomba y transistor", *Noticias Farmacéuticas*, Madrid 18 de mayo de 1969.

"Crónica de España: Fernández Nieto", *Informaciones*, Madrid 18 de abril de 1969.

"¿Quién es José María Fernández Nieto?", *Diario de León*, León 20 de diciembre de 1963.

"Aunque es de noche", *Diario Palentino*, Palencia 28 de noviembre de 1947.

"Aunque es de noche", *El Norte de Castilla*, Valladolid, 9 de diciembre de 1947.

"Villancicos de José María Fernández Nieto", *El Eco de Canarias*, Las Palmas, 16 de diciembre de 1968.

## II. Reseñas de sus obras

Alfaro, Rafael: res. de *La nieve* de José María Fernández Nieto, *La Estafeta Literaria*, Madrid, nº 549, 1 de octubre de 1974, pp. 1861-1862.

Aller, César: res. de *La nieve* de José María Fernández Nieto, *Arbor*, Madrid nº 243, p. 1974, p. 21.

Domínguez Rey, Antonio: res. de *La claridad compartida*, de José María Fernández Nieto, *La Estafeta Literaria*, Madrid, nº 511, 1 de marzo de 1973, pp. 1302-1303.

García López, Angel: res. de *Galería íntima* de José María Fernández Nieto, *La Estafeta Literaria*, Madrid, nº 514, 15 de abril de 1973, pp. 1254-1255.

López Martínez, José: res. de *La claridad compartida*, de José María Fernández Nieto, *La Estafeta Literaria*, Madrid, nº 513, 1 de octubre de 1973, p. 1153-1154.

M., J. J.: res. de *La Trébede*, de José María Fernández Nieto, *Revista Literaria Azor*, Madrid, 14 de marzo de 1964, pp. 12-13. Murciano, Carlos: res. de *La nieve* de José María Fernández Nieto, *Poesía*, Caracas (Venezuela), mayo-junio de 1980, pp. 4-5.

Saltor, Octavio: res. de *La claridad compartida*, de José María Fernández Nieto, *Poesía Hispánica*, Madrid, nº 245, 1973, pp. 32-33.

Saltor, Octavio: "El segundo mandamiento", res. de *Memoria del amor*, de José María Fernández Nieto, *Templo*, Barcelona nº 105, octubre de 1974, p. 34.

Pereira, Antonio: res. de *La Trébede*, de José María Fernández Nieto, *Poesía Hispánica*, Madrid, nº 21, 1964, pp. 9-11.

### 8.4. Otros textos consultados

Agullo y Cobo, M.: *La poesía española en 1961*, Madrid, C.S.I.C., Cuadernos Bibliográficos, nº 8, 1963.

Alcántara, M.: "Notas para un estudio de la poesía social española contemporánea", Bogotá, Bolívar, nº 44, 1955, pp. 721-736.

Alcántara, M.: "Lo religioso en la poesía española contemporánea", Bogotá, Bolívar, nº 36, 1955, pp. 34-54.

*Antología de la poesía española, 1954-1955*, Madrid, Aguilar, 1955.

Aranguren, J.L.: "Características del pensamiento de la generación del 36", Siracuse, *Symposium*, XXII, 1968.

Caballero Bonald, J.M.: "Apostillas a la generación poética del 36", *Insula*, nº 225, 1965, p. 5.

Cano, J.L.: "El compromiso en la poesía española del siglo XX", *Insula*, Madrid, nº 271, 1969, pp. 8-9.

Cano, J.L.: *Poesía española contemporánea. Las generaciones de postguerra*, Madrid, Guadarrama, 1974.

Carnero, G.: *El Grupo Cántico de Córdoba. Estudio y antología*, Madrid, Editora Nacional, 1976.

Cernuda, L.: *Estudios sobre poesía española contemporánea*, Madrid, Guadarrama, 1957.

Durán, M.: "La generación del 36 vista desde el exilio", *De Valle-Inclán a León Felipe*, Méjico, 1974, pp. 191-209.

Gil, I. M.: "Sobre la generación de 1936", Siracuse, *Symposium*, XXII, 1968, pp. 107-111.

Gullón, R.: "La generación española de 1936", Madrid, *Insula*, nº 224-225, 1965, pp. 1-24.

Jiménez, J.O.: *Diez años de poesía española (1960-1970)*, Madrid, *Insula*, 1972.

Mesa, C. F.: "El sentido religioso en la poesía contemporánea española", Medellín (Colombia), *Revista de la Universidad Pontificia Boliviana*, XXII, 1958, pp. 287-319.

Valverde, J. M.: "La generación de 1936, casi desde dentro", Siracuse, *Symposium*, XXII, 1968, pp. 118-122.



José María Fernández Nieto.





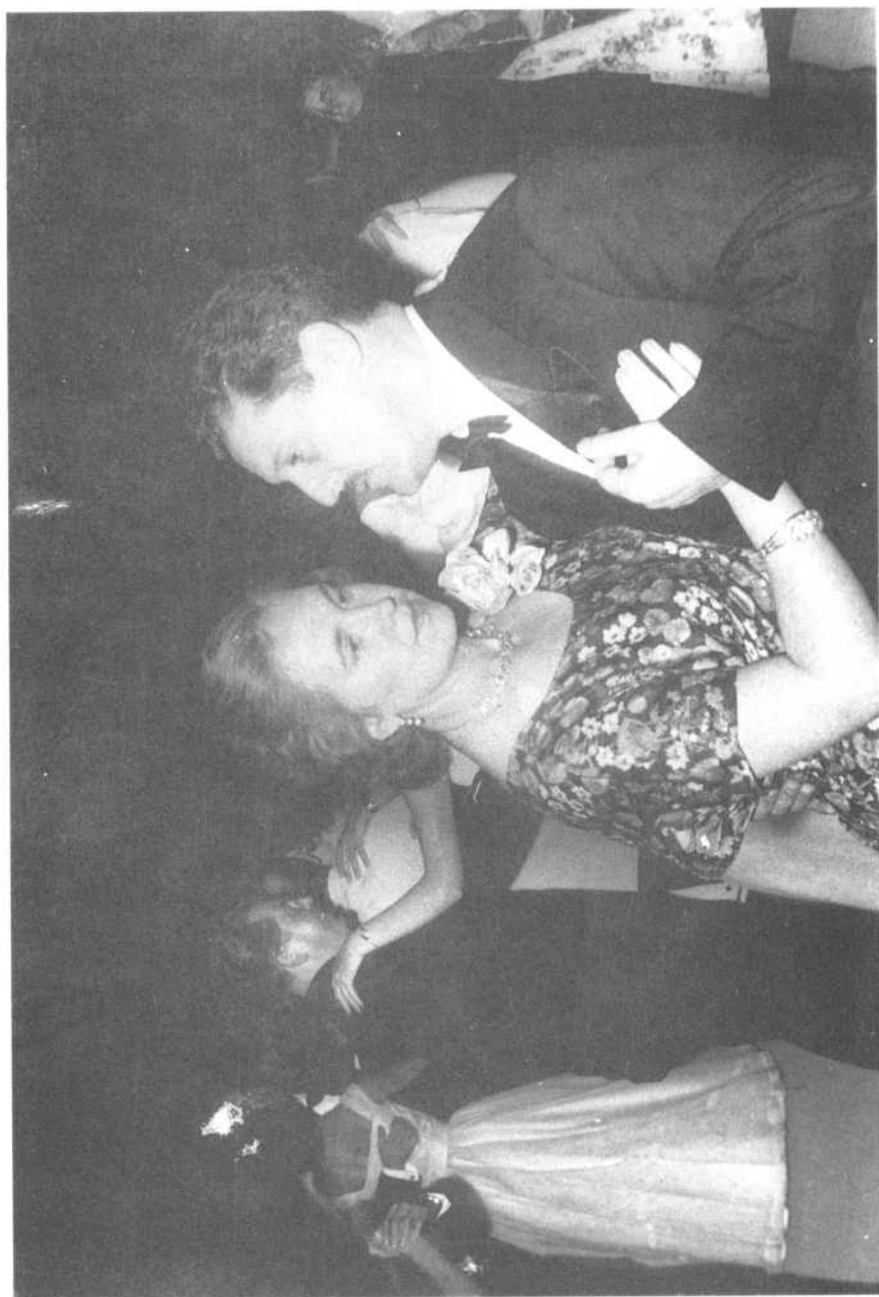
José María Fernández Nieto con su esposa en 1989.



Familia del poeta en 1990.



En el acto de homenaje, Fernández Nieto y Alamo Salazar, con sus señoras, el 28-III-63.



En una fiesta poética con su esposa, Sarita.



En el homenaje del Círculo Mercantil a Alamo Salazar y Fernández Nieto (28-III-63).



En Villalcázar de Sirga, con poetas de "Juan de Baños" junto a Carlos Uruña, Lostalé y los hermanos Quintanilla Buey.



En el homenaje al también poeta y farmacéutico Federico Muelas en 1965.



Recibiendo uno de sus numerosos premios poéticos en Sangüesa (Navarra).





Con Dámaso Santos, Santiago Amón y Juan José Cuadros, durante un recital en 1961.

# LA TREBEDE

**JOSE MARIA FERNANDEZ NIETO**



**COMUNICACION LITERARIA DE AUTORES**

**A**

# NUBIS

SILVA DE LAS IDEAS  
Y LAS LETRAS



Diciembre

año 1946

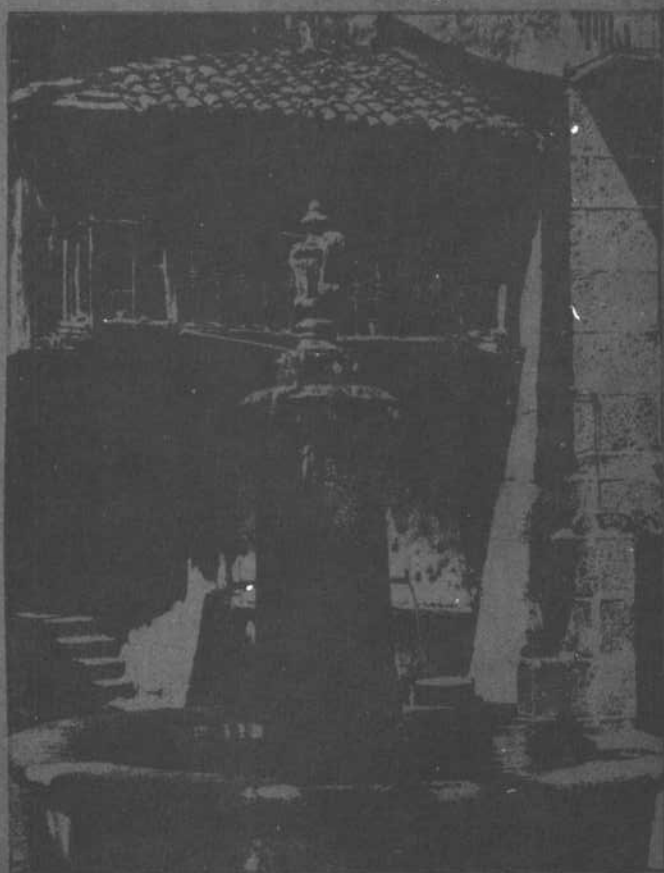
45



*Rocamador*  
**POESIA  
Y  
CRITICA**

**José M.<sup>a</sup> Fernández Nieto**

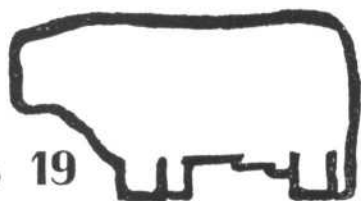
***LA CLARIDAD  
COMPARTIDA***



# GALERIA INTIMA

JOSE M.<sup>a</sup> FERNANDEZ NIETO

el toro de granito 19



JOSE M.<sup>a</sup> FERNANDEZ NIETO

POEMAS  
DEL  
AMOR DE CADA DIA



100

